

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

1880-1916

CONSOLIDACIÓN DEL ORDEN LIBERAL

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

MARCELA ALONSO
WALTER BALLESTEROS
CELESTE CASTIGLIONE
JUAN FERNÁNDEZ
CECILIA GASCÓ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
ANDREA PEREYRA
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI
ANA TRENTI
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ



BÄRENHAUS

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

1880-1916

CONSOLIDACIÓN DEL ORDEN LIBERAL

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

MARCELA ALONSO
WALTER BALLESTEROS
CELESTE CASTIGLIONE
JUAN FERNÁNDEZ
CECILIA GASCÓ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
ANDREA PEREYRA
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI
ANA TRENTI
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ



BÄRENHAUS

ALMANAQUE
HISTÓRICO
ARGENTINO

1880-1916

CONSOLIDACIÓN
DEL ORDEN
LIBERAL

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

MARCELA ALONSO
WALTER BALLESTEROS
CELESTE CASTIGLIONE
JUAN FERNÁNDEZ
CECILIA GASCÓ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
ANDREA PEREYRA
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI
ANA TRENTI
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ

BÄRENHAUS

■

Cao, Guillermo Máximo

Almanaque Histórico Argentino 1880-1916: consolidación del orden liberal /
Guillermo Máximo Cao ... [et al.] ; coordinación general de Guillermo Máximo
Cao.- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bärenhaus, 2021.

(Biblioteca de autor)

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8449-15-9

1. Historia Argentina. I. Cao, Guillermo Máximo, coord.

CDD 982.05

■

© 2021, Guillermo Máximo Cao (coord.)

Asistente de Coordinación: Andrés Gurbanov

Corrección de textos: Mónica Costa

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2021, Editorial Bärenhaus S.R.L.

Publicado bajo el sello Bärenhaus

Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.

www.editorialbarenhaus.com

ISBN 978-987-8449-15-9

1º edición: julio de 2021

1º edición digital: julio de 2021

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Sobre este libro

¿Por qué un Almanaque Histórico Argentino? Porque creemos que la historia, como ciencia, reconstruye y analiza el pasado, interpretando las fuentes desde el presente. Y los presentes son todos distintos. Hoy, a dos décadas de iniciado el siglo XXI, siguen vigentes las preguntas sobre qué nación somos y sobre qué país queremos ser.

La Generación del 80 pretendió instalar un modelo a seguir o a retomar por las generaciones futuras. El “país ideal”, “el granero del mundo”, “el crisol de razas”, “un país europeo en América del Sur”, el que se “diferencia del resto del continente”. Este grupo minoritario, cerrado, elitista, europeizante y liberal en lo económico inicia un gobierno de 36 años en el que Argentina se incorpora definitivamente a la división internacional del trabajo, incentivando y recibiendo un importantísimo aporte migratorio, modernizando sus sistemas de comunicación con los ferrocarriles y los puertos, todo para consolidar un modelo agroexportador y un orden conservador, cuya contracara fue tanto la exclusión política como la desigualdad social.

Este Almanaque –denominación que pretende rescatar esas antiguas publicaciones que trataban distintos aspectos sobre un mismo tema– puede leerse por capítulos y no necesariamente de principio a fin. Cada uno de ellos aborda un aspecto del período de la historia argentina comprendido entre el 12 de octubre de 1880 y fines de 1916.

Sobre Guillermo Máximo Cao

Guillermo Máximo Cao nació en 1958. Profesor de Historia egresado de IES N°1 “Alicia Moreau de Justo”, es coordinador de “100 Historias”. Fue profesor de los colegios y curso de ingreso de la UBA, Carlos Pellegrini y Nacional de Buenos Aires.

Además de innumerables libros de textos escolares, es autor de Almanaque del Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina 1816-2016 (2016, Bärenhaus) y San Martín y el cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (2017, Bärenhaus), este último declarado de Interés Cultural y Social por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Es colaborador en diferentes medios de comunicación: TV, diarios y revistas. Recibió mención en el premio “Coca Cola en las Artes y las Ciencias 1989/90”. Expuso en Jornadas de Ciencias Sociales UBA, de Escuelas Medias Universitarias; profesorados Joaquín V. González, Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios; en el Museo Histórico Nacional y en la Biblioteca “Esteban Echeverría” de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Índice

[Cubierta](#)

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre Guillermo Máximo Cao](#)

[Autores del presente volumen](#)

[100 historias: presentación](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I. Presidencias \(1880-1916\)](#)

[Introducción](#)

[Presidencia de Julio Argentino Roca. 1880-1886](#)

[Presidencia de Miguel Juárez Celman. 1886-1890](#)

[Presidencia de Carlos Pellegrini. 1890-1892](#)

[Presidencia de Luis Sáenz Peña. 1892-1895](#)

[Presidencia de José Evaristo Uriburu. 1895-1898](#)

[Segunda Presidencia de Julio A. Roca. 1898-1904](#)

[Presidencia de Manuel Quintana. 1904-1906](#)

[Presidencia de José Figueroa Alcorta. 1906-1910](#)

[Presidencia de Roque Sáenz Peña. 1910-1914](#)

[Presidencia de Victorino de la Plaza](#)

[La oposición](#)

[Capítulo II. La Economía Argentina en el transcurso de la Primera Globalización](#)

[Introducción](#)

[La Economía Mundial en el último tercio del siglo XIX](#)

[La inserción plena de Argentina en el mercado mundial](#)

[La posesión y la explotación de la tierra en la Región Pampeana](#)

[Los latifundistas a luz de las distintas investigaciones](#)

[El boom del Modelo Agroexportador de La Pampa Húmeda](#)

[Hacia la gran crisis de 1890](#)

[El Sistema Financiero nacional](#)

[La política fiscal](#)

[Las inversiones extranjeras](#)

[El desarrollo industrial del período y el mercado interno](#)

[Últimas imágenes de la Belle Époque conservadora](#)

[A modo de conclusión](#)

[Capítulo III. El Movimiento Obrero argentino, entre 1880-1916. Orígenes, desarrollo y represión](#)

[Introducción](#)

[Las actividades económicas](#)

[Los orígenes del Movimiento Obrero](#)

[El Movimiento Obrero 1880-1890](#)

[Polémica entre socialistas y anarquistas](#)

[Las luchas obreras a partir de 1890](#)

[La prensa obrera](#)

[Siglo XX y la clase obrera](#)

[Conclusión](#)

[Capítulo IV. Las migraciones transatlánticas \(1880-1916\)](#)

[Introducción](#)

[Aspectos políticos](#)

[Aspectos sociales](#)

[Aspectos económicos](#)

[Algunas reflexiones finales](#)

[Capítulo V. Civilizar, engañar, domesticar, disciplinar](#)

[El alarido](#)

[El grito](#)

[“La tierra es para quien la trabaja”](#)

[Capítulo VI. La construcción de una historiografía nacional. Vicente Fidel López y su versión de la historia argentina](#)

[Vicente Fidel López. Romanticismo y sociabilidad liberal](#)

[“¿Dónde está la patria?” Los orígenes de la nación según la perspectiva historiográfica y literaria de López](#)

[“Cartas de la Revolución”. La ficción para narrar la historia](#)

[Revolución y Nación en las últimas décadas del siglo XIX. Algunas reflexiones finales](#)

[Capítulo VII. Visión de la barbarie desde el socialismo de fines del siglo XIX. Una mirada sobre Raymond Wilmart, German Ave Lallemand y Juan B. Justo](#)

[Introducción](#)

[Sarmiento y la barbarie](#)

[Raymond Wilmart, un enviado de Marx a la Argentina](#)

[German Ave Lallemand, el introductor del marxismo científico en Argentina](#)

[Juan B. Justo y La Vanguardia](#)

[Consideraciones finales](#)

[Capítulo VIII. Art Nouveau: la experiencia porteña](#)

[Capítulo IX. Mujeres ácratas: Amor, lealtad y emancipación](#)

[El discurso libertario sobre la sexualidad y el amor](#)

[Madres en rojo y negro](#)

[Mujeres ácratas: Ni Dios, ni patrón, ni marido](#)

[Reflexiones finales](#)

[Capítulo X. La mujer en otras fuentes \(1900-1910\)](#)

[Introducción](#)

[El imaginario](#)

[El censo](#)

[Las hipótesis del trabajo cuantitativo sobre la mujer en la publicidad](#)

[Las tendencias](#)

[Los medios trabajados](#)

[La publicidad](#)

[El análisis de las tendencias](#)

[El tiempo. El momento](#)

[El lugar. La ciudad](#)

[La gente. La mujer](#)

[A modo de conclusión](#)

[Capítulo XI. Malatesta, el nombre de la revolución](#)

[Vida. Ideas. Influencias](#)

[La experiencia argentina, el puntapié del Movimiento Obrero](#)

[Conclusión](#)

[Capítulo XII. Almanaque 1880-1916](#)

[Integrantes de 100 Historias que colaboran en otros tomos](#)

AUTORES DEL PRESENTE VOLUMEN

MARCELA MARTA ALONSO

Es profesora de Historia egresada del Profesorado del Sagrado Corazón. Diplomatura en gestión educativa en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Diplomatura de Género y Movimientos Feministas, Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Diplomatura en Formación en Educación Sexual Integral (UNSAM). Ha trabajado en el Instituto Domingo F. Sarmiento, en el Nacional N° 6 (Florida), en Oxford High School y en el Instituto Industrial Luis A. Huergo, como profesora de Historia y de Formación Ética y Ciudadana. Profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Y en el Instituto Vocacional Argentino como Rectora. Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Participa en talleres literarios.

WALTER DIEGO BALLESTEROS OVIEDO

Profesor de Historia, egresado del IES “Alicia M. de Justo”. Profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

CELESTE CASTIGLIONE

Lic. en Ciencia Política (FSOC-UBA) y en Sociología (FSOC-UBA), Posgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el

Instituto de Investigaciones en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) donde dirige tres proyectos. Profesora de la Facultad de Derecho de la UBA, dicta seminarios de posgrado y doctorado en la UNPAZ e investigadora de proyectos del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (FSOC-UBA) y de la UNLP. Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC). Ha concurrido como invitada y expositora a congresos relacionados con el campo migratorio y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. En 2018 junto a la investigadora Cristina Barile compilaron el libro *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios* (Ed. Continente). En 2019 publicó *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz* (EDUNPAZ). Y en 2020 *Donde lo teórico se estrella... El enfoque de la interculturalidad en las escuelas pazeñas (2017-2020)* (EDUNPAZ). Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro *Historia del CIEEM* (UBA), Eudeba.

JUAN FERNÁNDEZ

Profesor de Historia en la cátedra de “Historia Social Contemporánea”, en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la cátedra de “Problemas de Historia Argentina”, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (Florencio Varela). Titular de la materia “Historia Contemporánea mundial I y II”, en el Profesorado de Historia “Instituto Alfredo L. Palacios” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Profesor a cargo de la cátedra “Historia de la Ciencia y de la Técnica” dictada en la Universidad de Morón (Carrera de Ingeniería). Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro *Historia del CIEEM* (UBA), Eudeba.

MARÍA CECILIA GASCÓ

Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA), profesora en Historia (IES n° 1 “Alicia Moreau de Justo”) y Maestría en Historia (UNTREF).

Docente del seminario “Sujetos, identidades y proyectos políticos en la historia reciente: las transformaciones del peronismo (1955-1976)” de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), cátedra Friedemann. Expositora, presentadora o comentarista en mesas y jornadas de Historia y Ciencias Sociales sobre temas vinculados a Historia Intelectual, Historia de los intelectuales, Historia de las ideas e Historia cultural. Redactora de contenidos de textos curriculares, cuadernillos y materiales de cátedra, artículos y capítulos de libros. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

FERNANDO ANTONIO MASTANDREA

Profesor en Historia, egresado del ISP “Joaquín V. González”. Especialista en Ciencias Sociales y su Enseñanza, postítulo otorgado por el INFD. Ha desempeñado o desempeña distintas tareas en tres niveles educativos: primario, secundario y terciario. Ejerce en la actualidad en el ISP “Joaquín V. González” y en la Escuela de Comercio n° 7 “Manuel Belgrano”. Ha publicado artículos en libros y revistas, tanto sobre temas históricos como educativos. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

EDUARDO PABLO PELOROSSO

Es profesor de Historia en Nivel Medio y Superior, egresado del Instituto del Profesorado del CONSUDEC “Septimio Walsh”. Es docente de Historia Social Latinoamericana en la carrera de Geografía de dicho establecimiento. Docente de Historia, Geografía, Geografía Regional y Económica, Formación Ética y Ciudadana, Sociología y Taller de Sociedad y Estado (además de los cargos de Coordinador del Departamento de Ciencias Sociales y Tutor) en el Instituto Colegio de Nuestra Señora, Complejo Educativo Nuevo Sol y Escuela de Comercio n° 36 D.E. 03 “Isaac Haperín”. Se desempeña como profesor de

Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA).

ANDREA PEREYRA

Estudió el Profesorado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como docente en escuelas medias de la Capital Federal. Becaria del Fondo Nacional de las Artes. Publicó Cuentos con Historias junto a la escritora Agustina Caride. En el año 2018 obtuvo la Diplomatura en Gestión (FLACSO), y en 2019 la Diplomatura en Género y movimientos feministas, de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

SILVINA PESSOLANO

Profesora de Historia graduada en el Profesorado “Joaquín V. González”. Autora de los libros de actividades para docente del Almanaque de Bicentenario de la declaración de la Independencia Argentina (1816-2016) y de San Martín y el Cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (ambos de editorial Bärenhaus). Profesora del Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA) y del Centro Educativo San Francisco Javier, Instituto La Candelaria y exprofesora del CONSUDEC. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

ALBERTO ROSSI

Es profesor en Historia, recibido en el Instituto Obra Cardenal Ferrari. Docente

de escuela media y de institutos terciarios. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

ANA TRENTI

Profesora de Historia en el ISP “J. V. González”. Especialista y adscripta a la cátedra de Historia Europea Contemporánea en dicho establecimiento. Especialista en Derechos Humanos Económicos, Sociales y Culturales en la UMET. Estudió Educación en la Universidad del Salvador. Diplomada en Constructivismo y Educación (FLACSO). Diplomada y Especialista en Educación y Gestión Educativa (FLACSO). Especialista en Enseñanza de la Ciencias Sociales (USAL). Trabajó en proyectos de aprendizaje en las escuelas medias del GCBA. Profesora del Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media de la UBA. Es Rectora del Liceo nº 3 de Barracas y profesora en escuelas medias. Realizó varias ponencias en la Universidad de Unioeste, en Foz de Iguazú y en el IES “Alicia M. de Justo”. Actualmente cursa la Maestría de Historia en UNTREF. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

JUAN MARTÍN TUPILOJÓN FERNÁNDEZ

Profesor egresado del Instituto Superior de Formación Docente nº 1 de la Ciudad de Avellaneda. Es preceptor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y enseñó en el colegio secundario Nuevo Sol, de Caballito. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA).

100 HISTORIAS: PRESENTACIÓN

Somos un grupo de profesores de Historia, convocados para dictar clases en el curso de ingreso a los colegios de la UBA: Carlos Pellegrini y Nacional de Buenos Aires. En dicho curso, además de desempeñarnos como docentes, participamos en la elaboración de los libros que utilizan los estudiantes.

El conjunto de profesores de Historia, sede Pellegrini, fue adoptando a lo largo de los años, características que, aunque fuimos formados en distintas instituciones, con diferentes trayectorias y especializaciones, logramos conformar un equipo de trabajo eficiente, solidario y de una capacidad profesional, digna de ser aprovechada para crear y construir otro tipo de acciones. De allí surgió la idea de crear 100 historias, un equipo de trabajo que tiene el objetivo de investigar, estudiar, interpretar, debatir, la historia para difundirla como una herramienta de análisis y transformación del presente.

Nos fijamos como tarea inicial, construir una historia argentina desde sus orígenes hasta la actualidad, plasmada en este Almanaque Histórico Argentino, cuyo nombre es para rescatar antiguas publicaciones que abordaban una temática, en este caso la historia argentina, desde diversos aspectos. Por eso, además de un capítulo de la historia de cada período, existen trabajos específicos sobre economía, género, migraciones, cultura, ideologías, finalizando con una completa cronología de los hechos destacados y apuntes biográficos de sus protagonistas.

El objetivo de este Almanaque es proponer una historia que sirva para abrir un debate sobre nuestro pasado en función del presente. No es cuestión de utilizar la memoria colectiva solamente para no olvidar. La misión es que, a partir de ella, se pueda transformar, crear, construir, un futuro mejor.

100 historias está integrado por un grupo de docentes trabajadores intelectuales, que los une su pasión por la educación y la historia, las que son consideradas como herramientas fundamentales de transformación del presente y construcción del futuro.

Marcela Alonso, Walter Ballesteros, Guillermo Cao, Celeste Castiglione, Juan
Fernández, Cecilia Gascó, Andrés Gurbanov, Fernando Mastandrea, Carlos
Oroz, Eduardo Pelorosso, Andrea Pereyra, Silvina Pessolano, Alberto Rossi,
Ana Trenti, Juan Tupilojón Fernández.

INTRODUCCIÓN

El período 1880-1916, generalmente denominado de la “Generación del 80”, ha sido presentado tradicionalmente como el de la consolidación definitiva de la Nación y mostrado como el modelo a seguir o a retomar por las generaciones futuras. El “país ideal”, “el granero del mundo”, “el crisol de razas”, “un país europeo en América del Sur”, el que se “diferencia del resto del continente”.

En este volumen del Almanaque Histórico Argentino vamos a desarrollar distintos aspectos del período para explicar la continuidad y consolidación de un orden previo, que surge en 1853, con la Constitución Nacional, se inicia en la práctica con la unificación y construcción del Estado a partir de 1862 y se consolida con la llegada de Roca al poder, aunque el PAN gobernaba hacía ya seis años atrás y había resuelto el tema de la federalización de Buenos Aires, gran parte del conflicto con las provincias y la guerra con los pueblos originarios.

En 1880 un grupo minoritario, cerrado, elitista, europeizante y liberal en lo económico, inicia un gobierno de 36 años en el que Argentina se incorpora definitivamente a la división internacional del trabajo, incentivando y recibiendo un importantísimo aporte migratorio, modernizando sus sistemas de comunicación con los ferrocarriles principalmente, todo para consolidar el modelo agroexportador.

El primer capítulo es una caracterización de la elite gobernante y una descripción de las sucesivas presidencias y sus conflictos, terminando con una síntesis de la oposición. La extensión de la etapa desarrollada hizo necesario la profundización de distintos aspectos en los siguientes capítulos.

El segundo, es un análisis de la economía argentina en el contexto internacional y cómo se fue consolidando el modelo agroexportador. Una caracterización de la situación política y económica de Gran Bretaña nos ayuda a entender la incorporación de Argentina al mercado mundial. Un análisis de la posesión de la tierra y las actividades económicas como la ganadería, la agricultura y las economías regionales, dan un panorama de la producción del país. Las políticas monetarias, financieras, fiscales, de inversiones extranjeras, completan el

panorama. Sin dejar de mencionar las crisis producidas.

El tercer capítulo está referido al movimiento obrero, su organización, las acciones e ideologías de las diferentes centrales obreras y las reacciones represivas de gobierno y empresarios, tanto con las Fuerzas Armadas como con la legislación.

El gran proceso migratorio no podía estar ausente y es analizado en el cuarto capítulo. Al igual que el “Grito de Alcorta” con el análisis de su antecedente menos conocido, producido en Macachín.

La construcción de una historiografía nacional es el título del capítulo VI que junto con la visión de la barbarie desde el socialismo de fines del siglo XIX y la experiencia porteña del “art nouveau”, en los siguientes capítulos, nos brindan una visión de la cultura del período.

Los capítulos IX y X están dedicados a la mujer. En el primero el anarquismo y el papel de las mujeres y en “La mujer en otras fuentes 1900-1910”, se analizan publicidades aparecidas en esa etapa.

Uno de los referentes más importantes del anarquismo, Malatesta, está retratado en el capítulo XI.

El último, como en todos los libros de la colección, está destinado al Almanaque, una cronología del período con los hechos salientes de todos los aspectos que hacen a la memoria de un país. Además de aportar los datos biográficos más importantes de las personalidades del momento, pero sobre todo de los integrantes de los gabinetes ministeriales de cada presidente.

Cada capítulo cuenta con su bibliografía específica, respaldando cada uno de los análisis y conclusiones de este. Y como decimos siempre, sólo nos resta esperar que disfruten y se apasionen leyendo este libro, como nosotros al escribirlo.

Guillermo Cao, Coordinador de 100 Historias,

Buenos Aires, junio de 2021

CAPÍTULO I

PRESIDENCIAS (1880-1916)

Guillermo Máximo Cao

Introducción

En la presente colección generalmente dedicamos el primer capítulo a la obra de gobierno de los distintos presidentes del período. La extensión de 36 años de esta etapa y la cantidad de mandatarios que ocuparon la primera magistratura nos limita, para extendernos en detalle, por ejemplo, de los movimientos de ministros dentro de los diferentes gobiernos. Por eso este capítulo se complementa con el Almanaque 1880-1916 donde una detallada cronología nos incluye no sólo los nombramientos y renuncias de los funcionarios, sino también algunos datos biográficos. Tanto las causas de los cambios en los gabinetes como las obras de gobierno, sí las desarrollaremos en el presente capítulo.

Por otra parte, si hay algo que caracteriza a los gobiernos de esta etapa son las continuidades en distintos aspectos, que identificaron al período, lo que nos permite desarrollar los rasgos principales que van a unir a las presidencias de estos 36 años.

Por empezar la hegemonía del partido único en el gobierno nacional, aunque por divisiones internas, haya cambiado de nombre hacia el final del período. El Partido Autonomista Nacional (PAN) luego Unión Nacional y por último Conservador, tuvo una continuidad ideológica nunca vista en Argentina ni antes ni después, en un período tan largo. Dicha secuencia en el ejercicio del poder no se dio por la voluntad popular mayoritaria sino, justamente, todo lo contrario, utilizando el fraude electoral y el control de la sucesión.

El fraude se pudo dar a través del sufragio voluntario, que permitió empadronar y llevar a las parroquias a los que votaran a favor de la continuidad de los gobiernos, tanto nacional como provincial. El “voto cantado”, no secreto, permitía saber si era favorable, de lo contrario se intentaba la adulteración. Esta práctica no fue secreta, sino que fue denunciada, difundida por todos los medios posibles y causa principal de los movimientos armados de la oposición, llamados “revoluciones”.¹

El control de la sucesión era la práctica donde a través de negociaciones, alianzas, muchas veces con beneficios otorgados a personas, empresas,

provincias, por medio de subsidios, licitaciones, empleos, cuotas de exportación, se lograba consensuar o imponer los distintos candidatos a todos los cargos electivos, tanto nacionales como provinciales y municipales. Luego de que las listas estaban armadas, el fraude en las elecciones hacían el resto.

Estas dos formas, de seleccionar los candidatos y hacerlos elegir, fue justificada por otra característica de los gobiernos de la llamada Generación del 80: el elitismo. La formación de un grupo cerrado, minoritario y considerado superior al resto de la sociedad. En realidad, esa superioridad, si bien era una autoconstrucción de la propia elite, tenía sus fundamentos: eran los más ricos económicamente, lo cual les había dado la posibilidad de acceder a una educación mucho más completa, de viajar y ampliar su campo cultural, en definitiva, de tener todo el tiempo disponible para estar más preparados que el resto. Pero, además, y tal vez lo más importante, esta educación y conocimiento de la “mentalidad”, de la cultura, sobre todo europea, muy influenciada por el positivismo² y el darwinismo social,³ llevaron a este grupo de “notables” a la construcción de una supremacía que, más allá de su riqueza y preparación, los diferenciaba por su origen, historia y hasta la utilización de términos como raza, alcurnia y sangre azul. Una superioridad no sólo resultado de la “genética”, sino también, del mérito familiar, personal, y grupal. De una tradición.

Este elitismo se plasmó en una dirigencia política que durante 36 años (y mucho más también), gobernó tanto la nación como las provincias. Cuando se exploran los apellidos de los presidentes, vices, ministros, senadores, diputados, gobernadores y demás altos funcionarios, se aprecian las repeticiones y sobre todo los cambios de funciones (ministerios) de una misma persona. En un gobierno puede ser del Interior y en la misma administración o en la siguiente de Agricultura o de Relaciones exteriores. Su “superioridad” los hacía los más aptos y únicos para gobernar. No es casual que el primer presidente del período asuma con 37 años y los últimos mueran durante sus mandatos con 63 y 70, respectivamente, luego de haber hecho la “carrera de los honores” al estilo romano, ocupando cargos públicos de menor a mayor en distintas áreas y jurisdicciones. El propio Roca fue presidente dos períodos, el apellido Sáenz Peña (padre e hijo) se repite también dos veces en esa función y Figueroa Alcorta fue presidente de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Esta concepción elitista, dominante en el mundo, pero no por eso la única y mucho menos la mejor, trajo como consecuencia el imperialismo. La inferioridad de razas que debían ser “ayudadas” a sobrevivir para no extinguirse y por lo

tanto justificaban el dominio territorial y/o político de los continentes “incivilizados”. Utilizando, en muchos casos, el término protectorado para denominar a las colonias. Esta idea de superioridad y “protección” les permitió justificar la extracción (saqueo) de materias primas de todo tipo a cambio de tecnología que les permitiese, a los habitantes de cada territorio dominado, “sobrevivir civilizadamente sin extinguirse”.

Esta concepción es la que justificó a la elite gobernante argentina a repartirse entre ellos los beneficios de un comercio bilateral exitoso, que introducía capitales y tecnología al país, pero que no fue distribuido equitativamente. El capítulo II de este libro trata justamente sobre la economía y analiza específicamente ese tema. Pero las consecuencias son también políticas y sociales.

Considerarse los mejores, los más aptos, los más preparados, un autoconvencimiento sincero y retroalimentado a las descendencias en forma de herencia en lo material, pero como legado intelectual, político, social, en definitiva, como un mandato cultural que, los autojustificaba para mantenerse en el poder. Les sirvió para validar primero la masacre del desierto y su posterior reparto de tierras-botín, las represiones a los últimos levantamientos provinciales y la cooptación⁴ y alianza con las burguesías regionales, para construir el Estado Nacional, según esta concepción elitista. Luego les sirvió como justificación para utilizar el fraude electoral, legislar, reprimir huelgas, apropiarse y escribir la historia, imponer una mentalidad cultural europea, en nombre de un Estado Nación construido por ellos, a su medida y no para “el bienestar general” como dice la Constitución.

La educación recibida por esta elite era principalmente europea. Si bien Sarmiento admiraba e intentó hacer todo lo posible para introducir la educación norteamericana, la influencia del romanticismo y de la modernidad pusieron a Francia primero, pero a toda Europa como guía intelectual. De hecho, una de las primeras metas de las familias ricas de Argentina era viajar a París y usar la capital francesa no solo como puerta a la cultura europea, sino como una demostración de estatus social. Era una de las condiciones, para “pertenecer” a la alta sociedad argentina, haber estado en Europa.

La modernidad europea va a ser otra de las características de la elite gobernante. Con una constante contradicción porque muchas de las modas, costumbres y la propia educación van a tomar lo clásico de lo europeo, hasta lo aristocrático,

pero van a rechazar la industrialización y cualquier proyecto de invertir en investigación científica y tecnológica como lo estaban haciendo Gran Bretaña, Francia y muchos de los países admirados por la elite. Incluso, frente a la gran migración que no responde a lo que ellos esperaban, van a construir una “argentinidad gauchesca” idealizada, que no se basaba en la realidad del trabajador del campo, ni del hacendado, ni de nadie. Una realidad denunciada por José Hernández sobre todo en la primera parte del Martín Fierro.

La misma contradicción que se plantea en la defensa del liberalismo. Otra de las características que se va a plasmar en gran parte de la economía y en el funcionamiento del orden constitucional, respondiendo al texto liberal de 1853, pero también con leyes que van a restarle funciones a la Iglesia Católica como la del registro civil o la de educación. Pero por otra parte, la utilización del fraude electoral, el control de la sucesión, el desprecio y hasta la persecución y represión de lo que ellos consideraban “minorías”, entra en franca contradicción con la ideología tan defendida por el aparato gobernante.

Estas características, que incluyen las contradicciones de una oligarquía⁵ que se perpetúa en el poder durante varias generaciones, se van a ver reflejadas en la obra de gobierno de sus presidentes.

Presidencia de Julio Argentino Roca.

1880-1886

El 12 de octubre de 1880, con apenas 37 años de edad, asume el “Zorro”, como se lo llamaba al militar y líder político indiscutido del período. Pocas semanas antes se había resuelto el conflicto entre la provincia de Buenos Aires y el Estado Nacional, en favor de este último, permitiendo que la ciudad se convirtiera definitivamente en la Capital Federal de la República. El “rodillo o palo de amasar”⁶ represivo del propio Roca usurpó todo el sur argentino, luego complementado con la ocupación de Chaco y Formosa para darle la posibilidad de iniciar su mandato con su plan político de gobierno basado en el enunciado “Paz y Administración”. Aunque la realidad va a demostrar que la pacificación lograda por la fuerza va a durar menos de una década, porque luego aparecerán las revueltas políticas y los conflictos sociales, que ya no van a tener que ver con las provincias o con los pueblos originarios.

En cuanto a la segunda parte del plan: administración, se debatieron y aprobaron una serie de leyes como la de Organización de los Territorios Federales, la Ley Orgánica de la Municipalidad y también la de los Tribunales de la Capital Federal. Se organizó la policía de la Capital y se inició la construcción del puerto. Se fundó la ciudad de La Plata como capital de la provincia de Buenos Aires. Se formó el Consejo Nacional de Educación Primaria que sancionó la Ley de Educación Común 1420 de escolaridad primaria obligatoria, gratuita y laica. Se dictaron los Códigos de Comercio, de Justicia Militar y de Procedimientos en Materia Civil y Comercial.

Las relaciones exteriores estuvieron signadas por la fijación de límites con los países vecinos. En 1881 con la mediación de diplomáticos de EE.UU., se firmó un tratado con Chile para fijar las altas cumbres divisorias de aguas como frontera. A partir de ese momento comenzó la tarea de los especialistas para explorar y determinar cuáles eran los límites. La creación de la gobernación de Misiones en 1882 también determinó el inicio de conversaciones con Brasil para fijar las fronteras. En 1884 un conflicto con la Iglesia Católica, por la ley de educación que quitó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas

públicas, terminó con la ruptura de relaciones con el Vaticano.

Presidencia de Miguel Juárez Celman.

1886-1890

Varios sectores disputaron las negociaciones para suceder a Roca. Por un lado los más opositores, siempre dentro del grupo dominante, Alem y Del Valle. Los católicos encabezados por Estrada y los que parecían más fuertes, desde la provincia de Buenos Aires con su gobernador Rocha. Pero, sin dudas, los acuerdos interprovinciales dentro del PAN, liderado por Roca, impusieron a Juárez Celman. A pesar de que los opositores se agruparon y postularon a Manuel Ocampo por “Partidos Unidos”, el aparato electoral fraudulento en manos del gobierno impuso al “Burrito Cordobés”. Continuando con las alianzas del PAN de llevar un provinciano (Avellaneda y Roca eran tucumanos) como presidente y un vice porteño-bonaerense (Acosta, Madero y Pellegrini).

La modernización y el progreso, muy selectivos, continuaron y se empezaron a verse las primeras obras terminadas. Se inaugura la primera sección del puerto Madero de Buenos Aires. Rosario y La Plata también abrirán sus puertos. Grandes obras públicas en la Capital Federal: la apertura y construcción de la Avenida de Mayo, de edificios como la Casa Rosada, el de la Policía y muchos otros que se convertirán en símbolos de la ciudad. Se aprobó la Ley de Registro Civil y la Ley de Matrimonio Civil, aumentando el descontento de la jerarquía eclesiástica. Continuaron las negociaciones con los países limítrofes para fijar las fronteras definitivas.

Mientras tanto, la política económica de Juárez Celman, basada en la especulación financiera y los beneficios a los bancos y empresas amigas (véase el capítulo II), unificó a la oposición que además criticaba el “Unicato” creado por el presidente, que dirigía el país y también al PAN, con una acumulación del poder que ni el mismo Roca, en los cargos, había tenido. (El poder del “Zorro” se basaba en su historia militar y en los apoyos de las elites tanto bonaerense como del resto de las provincias.) Esta oposición que había quedado fuera del gobierno va a formar la Unión Cívica, integrada, entre otros, por Mitre, Alem, Del Valle, Bernardo de Irigoyen y va a organizar la “Revolución” de 1890 como reacción a la crisis económica.

En julio de 1890 se inició el levantamiento, cuyas demandas tenían que ver con la crisis económica, pero principalmente exigían la renuncia del presidente, el respeto a las autonomías provinciales y lo que se va a constituir en la reivindicación de todos los movimientos posteriores: el fin del fraude electoral.

Juárez Celman, alertado del levantamiento, había encarcelado a los jefes militares cercanos a Mitre y se confió que la medida alcanzaba para frenar la insurrección, al menos por parte del Ejército. Sin embargo, regimientos, no solo de la Capital, sino también de Corrientes, Entre Ríos y Salta, salieron a las calles o desde sus cuarteles se enfrentaron junto con civiles a las fuerzas que respondían al Ejecutivo nacional.

Menos de una semana duró el conflicto y los “revolucionarios” fueron derrotados. Pero el presidente quedó muy debilitado y los opositores, pero también dirigentes cercanos a Roca y a Pellegrini, forzaron su renuncia. Asumiendo su vice.

Presidencia de Carlos Pellegrini. 1890-1892

La crisis política había sido parcialmente superada, con la derrota de la Unión Cívica y sus aliados militares, sublevados en la Revolución de 1890 o del Parque, así se llamaba la actual Plaza Lavalle, donde estaban los cuarteles de Artillería, principal foco de la rebelión. Pero principalmente con la renuncia de Juárez Celman, que permitió descomprimir la interna del PAN. Por otra parte, Carlos Pellegrini, uno de los dirigentes más lúcidos de la elite, no solo estaba bien considerado por propios y opositores, sino que asume el 7 de agosto nombrando a Julio A. Roca como ministro del Interior, lo cual le garantizaba recomponer las alianzas del partido gobernante y más también.

Pero la causa principal del estallido de la crisis política había sido la situación económica. El envío de Victorino de la Plaza a Londres tuvo la misión de negociar la deuda con la banca extranjera. Por otra parte, durante su gobierno se impulsó un empréstito interno, se depuró la administración, se redujeron los gastos públicos y pudo cumplirse con el servicio de la deuda externa. Dio impulso a la producción agrícola y ganadera y a la industria naciente. Las medidas de emergencia adoptadas por Pellegrini para superar la crisis económica que atravesaba el país incluyeron la creación de la Caja de Conversión, que tenía como objetivo principal organizar las emisiones nacionales y controlar la circulación y amortización gradual de la moneda y la fundación del Banco de la Nación Argentina. La obra de gobierno de Carlos Pellegrini, posterior a la crisis de 1890, le valió el apodo de “Piloto de tormentas”, llamado así por Paul Groussac cuando se inauguró su monumento, cuya base representa la proa de una nave.⁷

Se trabajó en la recuperación de gran cantidad de terrenos que habían sido vendidos por el expresidente Juárez Celman. Se creó la Dirección de Ferrocarriles Nacionales. Se organizó la Escuela de Comercio, actualmente Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini y se fundó el Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento.

En tanto la oposición también intentaba reorganizarse. Pero mientras en Rosario se reunía gran parte de la Unión Cívica (UC) y proclamaba la fórmula Bartolomé

Mitre-Bernardo de Irigoyen para las elecciones de 1891, el propio Mitre regresaba de Europa y anunciaba un acuerdo con Roca para ir a las elecciones junto con el PAN. Es cuando se produce la división en la UC. Por un lado los antiacuerdistas, liderados por Leandro N. Alem y Bernardo de Irigoyen formando la Unión Cívica Radical (UCR). El sector liderado por el referente porteño, Mitre, que veía muy limitado sus apoyos en el resto del país, establece un precario acuerdo con el PAN, formando la Unión Cívica Nacional (UCN). En realidad, el acuerdo era entre Mitre y Roca y en las filas del interior del autonomismo nacional no ven con buenos ojos la presencia del vencedor de Pavón. Se da una interna, dentro de la elite gobernante y un sector trata de imponer la fórmula Roque Sáenz Peña-Manuel Pizarro.

Finalmente la habilidad política de Roca y su sistema de acuerdos con la UCN logra establecer la fórmula del padre de Roque, Luis Sáenz Peña (porteño)-José Evaristo Uriburu (salteño). El aparato fraudulento electoral les dará el triunfo.

Presidencia de Luis Sáenz Peña. 1892-1895

El 12 de octubre asume el gobierno, pero las internas y las negociaciones para su candidatura no le aseguraron el respaldo necesario para llegar bien posicionado al poder. De hecho su gobierno se va a caracterizar por sucesivas crisis de gabinete, que lo obligan a renovar varias veces los ministros. En su intento de obtener respaldos va a nombrar en puestos claves como el Ministerio del Interior, por ejemplo, a Aristóbulo del Valle que al año siguiente de asumir va a participar de una nueva “revolución” y es obligado a renunciar, pero el intento de Sáenz Peña fue el de armar un gobierno con notorios propios y opositores. De hecho el nombramiento y aceptación de Del Valle trajo discusiones y rupturas dentro de la UCR, ya que un sector encabezado por Hipólito Yrigoyen proponía que el partido tenía que llegar al poder “desde abajo” y no aceptar cargos en complicidad con el fraude.

La “Revolución de 1893” se inició en la provincia de Buenos Aires, donde tuvo que renunciar el gobernador, pero además tuvo focos rebeldes en las ciudades de San Miguel de Tucumán, Santa Fe con Alem y Rosario con Lisandro de la Torre. Si bien la revuelta fracasó tras una rápida represión, una nueva crisis obligó a renunciar al presidente Luis Sáenz Peña en enero de 1895 asumiendo su vicepresidente.

Presidencia de José Evaristo Uriburu.

1895-1898

La primera medida de Uriburu fue el envío al Congreso de un proyecto de Ley de Amnistía para los revolucionarios de 1893. Este gesto conciliatorio y la presencia como senadores en el Congreso Nacional, de Mitre, Roca, Pellegrini y Bernardo de Irigoyen, le aseguraron el respaldo institucional, que no tuvo su antecesor.

En mayo de 1895 se llevó a cabo el segundo Censo Argentino Nacional, bajo la supervisión del ministro del Interior, Benjamín Zorrilla, con el objetivo de obtener datos demográficos y estadísticos relacionados con el desarrollo del país. Los resultados obtenidos dieron una visión del crecimiento de la población, económico, de las migraciones extranjeras e interna, de los niveles de alfabetización, entre otros. La cifra final de habitantes del país fue de 4.094.911.

Se realizaron las obras de infraestructura que reclamaba el Ejército, especialmente en la región patagónica. También los Arsenales de la Capital Federal y se inició la construcción de Puerto Belgrano, dependiente de la Armada Argentina.

Varias obras públicas lograron finalizarse, como la Escuela Industrial de la Nación, hoy Colegio Otto Krause y el primer edificio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Se fundó la Escuela de Comercio para Mujeres, el Museo de Bellas Artes y la instalación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Creció la conflictividad con Chile por los límites patagónicos hasta que en 1896 se acordó que los problemas limítrofes serían sometidos al arbitraje del gobierno de Gran Bretaña. Las excelentes relaciones de los gobiernos argentinos del período con los británicos, no sólo dejaron de lado el reclamo por la usurpación de las Islas Malvinas en 1833, sino que les concedían la potestad de fijar los límites entre Chile y Argentina. En cambio con Brasil el fallo correspondió al presidente de los EE.UU., que determinó los límites entre los dos países en el

norte de Misiones.

Hacia finales de su mandato se convocó a una Convención General Constituyente para reformar la Constitución que va a establecer una nueva cantidad de habitantes para la elección de diputados nacionales y creó los ministerios de Obras Públicas, de Agricultura y de Marina, separándolo del de Guerra.

Para la sucesión de Uriburu se negoció, casi sin contratiempos, la candidatura de Roca, acompañado por el porteño Quirno Costa. Apoyado masivamente desde las provincias por el PAN y en Buenos Aires por Carlos Pellegrini. Mitre, por la UCN, fue el otro candidato sin chances frente al aparato fraudulento.

Segunda Presidencia de Julio A. Roca.

1898-1904

Tras casi 20 años en el poder, la elite gobernante comenzó a mostrar su desgaste, sus debilidades y su disparidad de opiniones, aunque en líneas generales, había amplia coincidencia sobre todo en el modelo económico y en las relaciones comerciales y políticas con Gran Bretaña. Tampoco nadie discutía, dentro de la elite, la gobernabilidad por parte de ellos. La discusión y posterior ruptura va a centrarse en las prácticas políticas. En la metodología. La cuestión electoral, la aprobación de las leyes, el papel del Ejército, las relaciones entre el gobierno nacional con las provincias, serán algunos de los temas.

El 12 de octubre asume, al hasta entonces casi indiscutido, Julio Argentino Roca, su segunda presidencia acompañado por Norberto Quirno Costa. Cumpliendo acuerdos preelectorales y aprovechando su poder realizó una vasta obra de gobierno. El Estado tomó a su cargo la construcción de ferrocarriles en el Norte. Se tendieron líneas férreas en la Mesopotamia, se canalizaron los ríos, se construyeron obras de riego. Se realizó una importante lucha contra las plagas agrícolas, especialmente la langosta. Aumentó la migración europea, tomó gran incremento la agricultura y hubo saldo favorable en el comercio exterior. Se extendió la organización municipal en todo el país. Se creó la primera colonia aborígen nacional en el Territorio Nacional del Chaco. Se inició la construcción del Palacio de Justicia de la Nación.

Se intentó modernizar el sistema de educación pública, especialmente la secundaria y técnica. Se impulsó la creación de escuelas agrotécnicas. Se construyeron y ampliaron escuelas primarias y secundarias en todo el país y se creó el profesorado de nivel terciario no universitario Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas. Se abrió la Escuela Práctica de Medicina y la Morgue en el Hospital de Clínicas. Inicia sus funciones el Banco del Hogar Argentino cuyo objetivo principal era facilitar, a través de préstamos, el acceso a la propiedad de viviendas para la clase trabajadora. Se promulgó la Ley de Fomento de Territorios Nacionales y la Ley de Irrigación.

Se modernizó el Ejército, tomando como ejemplo a las fuerzas armadas alemanas. La profesionalización del Ejército se basó en la modernización del armamento, del Colegio Militar de la nación y de la Escuela Superior de Guerra. Se adquirieron la mayor parte de las bases militares del Ejército, entre ellos, Campo de Mayo. Se reorganizó el Ministerio de Guerra. Se refundó el Regimiento de Granaderos a Caballo, para que funcionara como escolta del presidente de la Nación.

Se sancionó la Ley de Residencia que permitía al Poder Ejecutivo impedir la entrada o expulsar a extranjeros que considerase que comprometían la seguridad nacional o perturbasen el orden público. Era un instrumento represivo para expulsar dirigentes obreros, principalmente anarquistas y socialistas.

Hubo varios conflictos con las provincias. Algunos terminaron con intervenciones federales como Buenos Aires en 1899 y en 1903. También Catamarca, Entre Ríos y San Luis. Esta práctica de las intervenciones federales va a ir adquiriendo cada vez mayor frecuencia. Sin embargo, cuando después de 1916 las apliquen los gobiernos radicales, las críticas van a ser muy fuertes.

En cuanto a las relaciones exteriores, la cuestión de límites estará en primer orden. Se llevó a cabo el llamado “Abrazo del Estrecho”. Fue un encuentro entre los presidentes Roca y Federico Errázuriz Echaurren de Chile, en el estrecho de Magallanes. Esta reunión tuvo una gran repercusión diplomática y manifestó la voluntad de ambas partes de resolver los conflictos pacíficamente. En 1902 se firman los “Pactos de Mayo”.

Por otra parte, Gran Bretaña, Alemania e Italia llevaron a cabo un bloqueo a Venezuela que se negaba a pagar. Ante esto, el presidente de EE.UU. se negó a aplicar la Doctrina Monroe, que pregonaba defender a un país americano en caso de ataque de potencias europeas, no relacionado con la recuperación de territorios. Frente a la actitud de EE.UU., el ministro Drago propuso la llamada Doctrina Drago para resolver el conflicto por el que atravesaba Venezuela. La misma establecía que ningún Estado extranjero podía utilizar la fuerza contra una nación americana con el objetivo de cobrar una deuda financiera.

Uno de los temas que preocupaban a la elite gobernante era el sistema electoral. Las críticas internas aumentaban, no solo desde el radicalismo, sino desde los propios integrantes del gobierno. Pero más importaban los cuestionamientos que llegaban desde las delegaciones extranjeras, principalmente Gran Bretaña, que

temían por la validez de sus contratos, acuerdos, concesiones, etcétera, si llegara a triunfar alguna de las sublevaciones radicales que, justamente, exigían elecciones sin fraude y consideraban ilegítimos los gobiernos. A partir de este debate se elaboró un proyecto de reforma electoral por circunscripciones, uninominal, el cual logró convertirse en ley en 1902. Igualmente estuvo lejos de terminar con el fraude, porque mantenía el voto oral o “cantado”.

A raíz de un proyecto de ley impulsado por Pellegrini y aprobado por Roca, se inició un arduo debate que terminó con divisiones dentro del partido gobernante. “El piloto de tormentas” intentó la renegociación y unificación de la deuda externa, con alrededor de treinta acreedores británicos. Estas deudas, con distintos intereses y plazos, serían unificadas y se garantizarían con una parte de los ingresos de la Aduana que se depositarían en el Banco Nación. Las críticas internas y de la oposición, que consideraron que ponían “en peligro la soberanía del país”, aprovecharon para realizar actos y manifestaciones alentadas por los medios de prensa e hicieron retroceder a Roca, quien incluso había establecido el estado de sitio para reprimir las protestas, dejando a Pellegrini sin respaldo para la negociación.

Esto provocó la reacción de Pellegrini que comenzó una campaña denunciando los “vicios del régimen”, entre ellos el fraude electoral, el poder del Ejército, las intervenciones federales y hasta la potestad de Roca para elegir a los candidatos a cargos electivos. Esto provocó la división del PAN y “El Zorro” declaró que iba a ser prescindente en la elección de su sucesor, proponiendo que lo haga una “convención de notables”.

La enunciada abstención de Roca habilitó a diferentes sectores a proponer sus candidatos. Así aparecieron los nombres de Marco Avellaneda, Quintana, Figueroa Alcorta y el propio Pellegrini. Los diferentes grupos denunciaron que Roca, a pesar de sus dichos, estaba influenciando a los “notables”. Finalmente la fórmula elegida fue integrada por el porteño Quintana y el cordobés Figueroa Alcorta.

Presidencia de Manuel Quintana. 1904-1906

Su breve mandato se caracterizó, a diferencia de los anteriores del PAN, por no contar con el apoyo monolítico de su partido. Las divisiones internas se manifestaron por el sistema electoral y por muchas prácticas hegemónicas del líder del partido, que seguía imponiendo sus ideas.

Por otra parte, los partidos opositores seguían creciendo y organizando protestas, que iban desde las fuertes críticas desde los diarios y revistas, hasta manifestaciones y actos callejeros, sublevaciones armadas y se llegó al extremo de atentar contra la vida del presidente por parte de un anarquista.

Y si bien la situación económica seguía siendo favorable por los beneficios del modelo agroexportador, el creciente malestar social, consecuencia de la ausencia de políticas distributivas y legislaciones laborales, iban fortaleciendo la organización del movimiento obrero y sus reclamos llevados a través de huelgas. Sin embargo durante la presidencia de Quintana se aprobó en el Congreso la Ley de Descanso Dominical, propuesta por el diputado socialista Alfredo Palacios. El problema de esta y otras leyes, que se van a aprobar en beneficio de los trabajadores, va a ser la falta de controles para su efectivo cumplimiento, quedando muchas veces en letra muerta.

Justamente, la presencia de un diputado socialista en el Congreso que llegó a su banca gracias a la nueva Ley Electoral, de voto por circunscripciones aprobada en el gobierno anterior, creó un debate que terminó con la derogación de dicha ley, a pedido del presidente Quintana.

Se continuó con la obra pública, sobre todo la construcción de las líneas férreas y edificios. Se creó el Seminario Pedagógico, más tarde llamado Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Universidad de La Plata. Se sancionó la ley para la construcción del puerto de Bahía Blanca, se extendió la red de irrigación en los Territorios Nacionales y se elaboró un proyecto para el dragado de los canales navegables del Río de la Plata.

El presidente, asumido el 12 de octubre, tuvo que enfrentar apenas cinco meses

después, en febrero de 1905, una nueva "revolución" radical. Si bien en la Capital Federal fue rápidamente sofocada, en Mendoza, Santa Fe y Córdoba, donde llegaron a tomar como rehén por algunas horas al vicepresidente Figueroa Alcorta y en Rosario, los tiroteos se prolongaron más tiempo. De todas formas, el 8 de febrero, cuatro días después de iniciada la sublevación, todo terminó con la prisión de algunos dirigentes que fueron enjuiciados y condenados.

Se atribuye a este episodio el inicio del deterioro de la salud de Quintana, sumado al fallido intento de quitarle la vida el 11 de agosto de 1905. El atentado se produjo mientras se dirigía en su carruaje a la Casa de Gobierno, un obrero catalán llamado Salvador Planas, anarquista, dispara varias veces, sin lograr hacer fuego por una falla del arma. El vehículo siguió su marcha y la custodia detuvo al agresor que había actuado por iniciativa propia.

A fines de ese año Quintana se enfermó y delegó el mando en el vicepresidente Figueroa Alcorta. A los pocos meses murió a la edad de 70 años.

Presidencia de José Figueroa Alcorta.

1906-1910

Su mandato fue el fiel reflejo de la debilidad con que llegó al poder la fórmula propuesta por Roca a través de aquella “Convención de Notables”. Las sucesivas crisis de gabinete con el respectivo recambio de ministros así lo demuestran (véase el capítulo XII).

En el Congreso Nacional también tuvo serios problemas con propios y opositores. El retiro casi total de Roca de la política fue aprovechado por sus seguidores para posicionarse dentro de lo que quedaba del PAN. Al intentar imponerse sobre Figueroa Alcorta y ante la independencia de este, que también quería ocupar su lugar, los legisladores de su propio partido sumado, lógicamente a los opositores, van a boicotear la mayoría de los proyectos enviados por el Ejecutivo.

El conflicto se profundiza y estalla cuando se debate el presupuesto de 1908. Al demorarse su tratamiento se convoca a sesiones extraordinarias en enero de ese año. Frente a la demora intencional de su aprobación, Figueroa Alcorta clausura el Congreso y decreta la vigencia del presupuesto 1907. La conmoción es general y se acusa al Presidente de la Nación de haber realizado un Golpe de Estado.

Figueroa Alcorta intentó acercarse al radicalismo, que a través de Hipólito Yrigoyen le exigió la reforma a la ley electoral reclamada por las sucesivas “revoluciones”. El presidente, entonces, intentó proponer reformas que le fueron sistemáticamente rechazadas.

El conflicto continuó, pero no fue tan público, ya que en definitiva la pelea era entre la elite gobernante y si en algo no había dudas y divisiones era en mantener el poder y el modelo económico. Para ello era necesario mantener controlado, con medidas represivas, al movimiento obrero cada vez más combativo. Pero, además, los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo debían ser una demostración al mundo de que la República Argentina estaba consolidada

políticamente como las principales naciones del mundo.

A pesar de todo esto, la prosperidad económica siguió, lo que permitió continuar una amplia obra de gobierno. Entre 1904 y 1910 los ferrocarriles aumentaron su extensión en casi un 50%, extendiendo sus ramales por toda la región pampeana y estuvieron regulados por una ley que uniformaba los regímenes legales de las empresas. También se construyeron canales, caminos y se inauguró el edificio del Congreso Nacional. En 1907 un equipo que perforaba en busca de agua descubrió petróleo en Comodoro Rivadavia. Este hecho adquirió gran relevancia, no sólo porque se trató de un yacimiento muy importante, sino por haber sido descubierto por una repartición pública en tierras fiscales, lo que inició un debate entre estatistas y privatistas, sobre la explotación del recurso.

Se sancionó la Ley 5291 por la cual se reglamenta el trabajo de mujeres y menores. Como contrapartida la Ley de Defensa Social que permitía el alejamiento dentro del territorio de los “sujetos peligrosos”. Junto a la anterior de Residencia, sirvieron para la represión de la creciente conflictividad social.

Las construcciones y la organización de eventos para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo fueron tal vez las actividades más difundidas de la obra de gobierno. Aunque las festividades se dieron al final del período y con todas las expectativas puestas en el nuevo presidente electo un mes antes, pero que recién asumiría en octubre.

La candidatura de Roque Sáenz Peña propuesta por la mayor parte del PAN, ahora unido a varios partidos provinciales conformando la Unión Nacional, se impuso frente a la de Guillermo Udaondo del partido Republicano. Lo primero que hizo el presidente electo antes de asumir fue reunirse con Hipólito Yrigoyen y logró un acuerdo con el radicalismo para que este cesara en sus intentos “revolucionarios”, a cambio de la reforma electoral que permitiera las elecciones sin fraude. En realidad, la campaña electoral de Sáenz Peña se había basado en dicha reforma.

Presidencia de Roque Sáenz Peña. 1910-1914

Sin dudas la medida más importante fue la reforma electoral que establecía el voto universal masculino (a pesar de que los legisladores socialistas pidieron el femenino también), secreto y obligatorio. Pero además incorporaba una mayor representación de las minorías con el sistema de lista incompleta.

Sáenz Peña y otros dirigentes de la elite gobernante venían reclamando la reforma, para terminar con los levantamientos armados del radicalismo y sectores militares, las presiones de empresarios, banqueros, acreedores, exportadores que veían peligrar sus intereses si triunfaba una “revolución” e invalidaba los actos de gobierno por su ilegitimidad. Pero lo más importante es que este sector de la elite gobernante y lo planteaba dentro de sus integrantes, estaba seguro de ganar las elecciones porque sabían o sentían que eran los más preparados y los que habían convertido al país en una Nación pujante. Por otra parte y también lo decían, en el hipotético caso, algo casi imposible, de que no ganaran con el nuevo sistema electoral, el principal partido opositor, la UCR, no planteaba ningún cambio profundo al modelo económico y por lo tanto sus intereses no se verían afectados.

La Ley 8871 se aprobó en febrero de 1912. Publicada en el Boletín Oficial de la República Argentina el 26 de marzo de ese año, se instrumentó por primera vez en las elecciones de la provincia de Santa Fe. Estos son algunos de los artículos más importantes de la ley:

Art. 1°. Son electores nacionales los ciudadanos nativos y los naturalizados desde los diez y ocho años cumplidos de edad, siempre que estén inscriptos unos y otros en el padrón electoral.

Art. 5°. El sufragio es individual, y ninguna autoridad, ni persona, ni corporación, ni partido, o agrupación política, puede obligar al elector á votar

en grupos, de cualquier naturaleza ó denominación que sea.

Art. 6°. Todo elector tiene el deber de votar en cuantas elecciones nacionales fueren convocadas en su distrito.

Art 7°. Quedan exentos de esta obligación:

1° Los electores mayores de setenta años.

2° Los jueces y sus auxiliares que por disposición de esta ley deben asistir en sus oficinas y tenerlas abierta durante las horas de la elección.

Art. 39. Si la identidad no es impugnada, el presidente del comicio entregará al elector un sobre abierto y vacío, y firmado en el acto por él de su puño y letra y lo invitará á pasar á una habitación contigua á encerrar su voto en dicho sobre.

Art. 41. La habitación donde los electores pasan a encerrar su boleta en el sobre, no puede tener más que una puerta utilizable, no debe tener ventanas y estará iluminada artificialmente en caso necesario.

Al presidente del comicio incumbe certificarse del cumplimiento de esta disposición, y si no fuera posible disponer de una habitación que reúna estas condiciones, el mismo presidente sellará la puerta ó puertas superfluas y las ventanas, en la presencia de dos electores por lo menos, antes de empezar el acto electoral, y no levantará los sellos sino una vez él terminado.

En esta habitación habrá boletas de cada partido ó candidato, entregadas al efecto al presidente del comicio por los apoderados.

Art. 42. Introducido en esta habitación, y cerrada exteriormente la puerta por el

presidente del comicio, el elector encerrará en el sobre su boleta de sufragio, volviendo inmediatamente al local donde funciona la mesa.

La boleta ya encerrada en el sobre será depositada por el mismo elector en la urna para la recepción de votos, que estará sobre una mesa, cerrada y sellada por la Junta Escrutadora del distrito, y señalada con el número de la mesa á que corresponde.

El elector no deberá retirar del sobre la impresión digital en el caso de haber sido impugnada su identidad. Si lo hace, este hecho constituirá, salvo prueba en contrario, á los efectos penales, prueba suficiente de la verdad de la impugnación.

Las boletas que estén en un sobre con la nota “impugnado” y de donde falte la impresión digital, no serán tenidas en cuenta en la operación del escrutinio.⁸

Durante su presidencia también se produjo “El grito de Alcorta” (véase el capítulo V).

Desde el momento que asumió tuvo reiterados problemas de salud y varias veces debió solicitar licencia, inclusive vivió en la Casa Rosada ya que no podía trasladarse en coche desde su domicilio particular. Finalmente, delegó el mando presidencial a su vicepresidente Victorino de la Plaza. Roque Sáenz Peña murió el 9 de agosto de 1914.

Presidencia de Victorino de la Plaza

Se creó la Caja Nacional de Ahorro Postal y se sancionaron las leyes de Accidentes de Trabajo y de Casas Baratas para empleados y obreros, llamada Ley Cafferata, por su autor, el diputado Juan Félix Cafferata. Se inauguró el primer ferrocarril eléctrico, que unía la Capital Federal con Tigre. Y por supuesto, al final de su gobierno se implementó la Ley Sáenz Peña de voto universal, secreto y obligatorio, permitiendo el triunfo de Hipólito Yrigoyen.⁹

En respuesta a la ocupación de EE.UU. a Veracruz en 1914, se iniciaron conversaciones con Brasil y Chile para frenar el avance de la influencia estadounidense y al año siguiente se firmó el Pacto ABC (Argentina, Brasil, Chile) cuyo nombre oficial resume su contenido: Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje.

Apenas comenzada la Guerra Mundial en 1914, de la Plaza declaró la neutralidad argentina y se anunció la intención de mantener las relaciones comerciales con todos los países.

En noviembre de 1915, Gran Bretaña capturó un barco de bandera argentina. La excusa era que los propietarios de la embarcación eran alemanes, a pesar de que estaba radicado en nuestro país. El ministro de Relaciones Exteriores, José Luis Murature, envió una fuerte protesta al gobierno británico. La respuesta, aparentemente favorable, fue a cambio de que Argentina no hiciera posteriores demandas y que Gran Bretaña se reservaba el derecho de volver a capturar cualquier embarcación en similares circunstancias.

Pocos días antes del comienzo de la guerra, las potencias europeas retiraron todo el oro que pudieron de la Caja Nacional de Conversión. Se inició una corrida bancaria, a la que el presidente respondió con el cierre indefinido de la Caja. De ese modo se inició el período de inconvertibilidad del papel moneda. La situación económica del país fue duramente afectada por la guerra ya que las exportaciones argentinas se hicieron más complicadas

En medio de la crisis económica, de la incertidumbre por la guerra y de la

desazón del gobierno por la derrota conservadora frente a la Unión Cívica Radical, se realizaron los festejos por el Centenario de la Declaración de la Independencia, que por supuesto estuvieron muy lejos de la magnitud de los actos de 1910. Durante los eventos, Victorino de la Plaza recibió un ataque con arma de fuego por un militante anarquista, resultando ileso.

La oposición

La hegemonía del PAN en el período 1880-1916 por supuesto no fue absoluta. Roca llega al gobierno con el incondicional apoyo, obtenido por la enorme cantidad de tierras usurpadas a los pueblos originarios del sur, que pronto van a ser repartidas entre los integrantes de la elite y a su vez gran parte vendidas a inversores ingleses. La metodología para la “conquista del desierto”, la aniquilación y usurpación de sus tierras a los pueblos originarios, lejos de generar críticas, fue aplaudida por los integrantes de la elite que, en definitiva, manejaban todos los resortes del poder político y económico y se vieron doblemente beneficiados. Por un lado por la apropiación de inmensas cantidad de tierras, muchas productivas y otras a modo de inversión. Pero en segundo término y tal vez el más importante, la solución definitiva a la “inseguridad” (para usar un término actual), provocada por los “malones indígenas”.¹⁰

Por otra parte, las alianzas con las elites de las provincias, que se venían armando desde antes de la presidencia de Nicolás Avellaneda, con la formación del PAN, sumado a la solución del conflicto Nación-provincia de Buenos Aires, permitieron iniciar el período prácticamente sin oposición.

Pero de la misma forma que las potencias mundiales empezaron en esa época del Imperialismo a disputarse el reparto del mundo, parte de la elite Argentina también comenzó sus reclamos por quedar afuera no tanto del reparto de riquezas, sino de los lugares de poder político. Por eso la primera oposición aparece dentro de la propia clase dirigente, encabezada por el expresidente Mitre. Pero si bien desde su diario La Nación van a aparecer algunas críticas, recién cuando se produzca el deterioro económico durante el gobierno de Juárez Celman tomará verdadero protagonismo.

Antes, las críticas más fuertes vendrán del grupo de los católicos que vieron con desprecio las medidas tendientes al laicismo, como la Ley 1420. Este sector liderado por José Manuel Estrada, incluso, va a querer presentar su candidato para suceder a Roca. La provincia de Buenos Aires siempre va a reclamar por haber perdido su capital, pero la receta de formar la fórmula con los candidatos a presidente y vice, integrada por un provinciano y un porteño, variando el orden,

van a conformar a las mayorías de los integrantes de las elites locales del país. Por último, Aristóbulo del Valle y Leandro N. Alem van a ir gestando lo que va a ser la oposición más fuerte a la Generación del 80, con su principal reclamo por las prácticas fraudulentas electorales. En realidad, en los primeros años no va a haber cuestionamientos sobre el modelo económico, ni sobre la cuestión social. Recién con el aporte migratorio posterior a los años 90 surgirá esta oposición.

Luego del intento de Partidos Unidos para disputarle la candidatura a Juárez Celman, a mediados de 1889 comenzaron a reunirse en la casa de Aristóbulo del Valle para discutir la organización de un partido político que se opusiera al PAN. Finalmente se fundó un nuevo partido llamado Unión Cívica. Como presidente fue elegido Leandro N. Alem e incluyó a dirigentes opuestos al unicato de Juárez Celman, como los católicos José Manuel Estrada y Pedro Goyena. Aristóbulo del Valle, Bernardo de Irigoyen, Juan B. Justo, Lisandro de la Torre y el general Bartolomé Mitre.

En la Unión Cívica se habla de revolución para derribar al régimen corrupto. Denuncian los negociados y reclaman decencia, sufragio libre y que se cumpla con la Constitución Nacional.

Ante la gran crisis económica de 1890 se decide pasar a la acción directa. El 26 de julio fuerzas militares al mando del general Manuel J. Campos toman el Parque de Artillería, en la actual Plaza Lavalle. El gobierno logra controlar la situación y las fuerzas leales, comandadas por el ministro de Guerra, general Levalle, obtienen la rendición de los rebeldes. El fracaso de la Revolución fue responsabilidad del general Campos quien, cambiando de plan, en vez de avanzar sobre los sitios estratégicos del gobierno, permanece en sus cuarteles en actitud defensiva. Este cambio de plan estaría relacionado con un acuerdo secreto de Campos con Roca, para provocar la caída de Juárez pero impedir el ascenso de Alem. Efectivamente la “Revolución” es derrotada, pero el presidente renuncia. El sector encabezado por Mitre negocia con Roca la asunción del vicepresidente Pellegrini. Los objetivos de Alem y Mitre eran diferentes. Los unía sacar al “Burrito cordobés” del gobierno, pero mientras Alem quiere elecciones libres, Mitre quiere recuperar su cuota de poder para que todo siga igual.

Denunciado un acuerdo entre Roca y Mitre, la Unión Cívica se divide en 1891, formándose la Unión Cívica Nacional (UCN), encabezada por Mitre y la Unión Cívica Radical (UCR) dirigida por Leandro N. Alem. A partir de ese momento,

el mitrismo va a estar por momentos apoyando al PAN o haciendo oposición, pero siempre dentro de la ideología dominante.

La UCR, en cambio, se va a convertir en la más dura oposición, criticando el fraude electoral, pero también todas las prácticas que ellos consideraban antidemocráticas del gobierno, como las intervenciones federales o los personalismos, casi los mismos argumentos que emplearán los conservadores cuando le toque gobernar a Yrigoyen.

Las llamadas “Revoluciones” de 1890, 1893 y 1905, fueron claros y posibles intentos de llegar al poder porque contaban con el apoyo de sectores del Ejército. El efecto que estos movimientos produjo en sectores del capital extranjero fue el llamado de atención, inclusive por medios diplomáticos, sobre el ilegítimo sistema electoral fraudulento. Además, la farsa de las elecciones quedaba más evidenciada con el abstencionismo radical, es decir no presentar candidatos y tampoco concurrir a votar. Esta medida tuvo casi más efecto que las “Revoluciones”, porque dejaba en evidencia que si el partido opositor más importante no convalidaba el acto electoral era porque no cumplía las mínimas normas de transparencia. Esto motivó un gran debate dentro de la elite gobernante que produjo algunas reformas, que culminaron con la Ley Sáenz Peña de 1912.

Los otros partidos surgidos en el período, fueron el Socialista (véase el capítulo III), fundado en 1896 por Juan B. Justo, que gracias a las reformas consiguió la elección del primer diputado socialista de América Latina, Alfredo Palacios. Y el Partido Demócrata Progresista fundado en 1914 por Lisandro de la Torre. La oposición anarquista también está desarrollada en el capítulo dedicado al movimiento obrero.

Las consecuencias de la Ley Sáenz Peña, y el accionar de los partidos políticos surgidos en este período, se pueden encontrar en Almanaque Histórico Argentino 1916-1930. Ampliación de la participación política.

Bibliografía

Botana, Natalio, El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916,

Edhasa, Buenos Aires, 2012.

Cao, Guillermo (Coordinador), Almanaque Histórico Argentino 1916-1930. Ampliación de la participación política, Bärenhaus, Buenos Aires, 2020.

Etchepareborda, Roberto, La Revolución Argentina del 90, Eudeba, Buenos Aires, 1966.

Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto, Argentina. La República Conservadora, Paidós, Buenos Aires, 1980.

Gibelli, Nicolás (Director), Crónica Histórica Argentina, Editorial Códex, Buenos Aires, 1972.

Lobato, Mirta Zaida (Directora) El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Nueva Historia Argentina, Tomo V, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, Atlas Histórico, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Luna, Félix, La Época de Roca, Planeta, Buenos Aires, 1998.

Luna, Félix, Soy Roca, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Muiño, Oscar, El modelo, Eudeba, Buenos Aires, 2019.

Oszlak, Oscar, La formación del Estado argentino, Planeta, Buenos Aires, 1997.

Peña, Milcíades, Alberdi, Sarmiento, el 90, Fichas, Buenos Aires, 1973.

Peña, Milcíades, Masas, caudillos, elites, Fichas, Buenos Aires, 1973.

Pigna, Felipe, Los mitos de la historia argentina, Volumen 2, Planeta, Buenos Aires, 2005.

Rock, David, El radicalismo argentino 1890 - 1930, Amorrortu, Buenos Aires, 2010.

Romero, José Luis, Breve historia de la Argentina, Abril, Buenos Aires, 1984.

Sabato, Hilda, Historia de la Argentina 1852-1890, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Terán, Oscar, Historia de las ideas en la Argentina, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Terán, Oscar, Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

1 El término revolución fue utilizado mucho tiempo en la Argentina para nombrar movimientos armados que intentaron o lograron usurpar el poder. Tomado de la Revolución de Mayo como propaganda de una gesta patriótica que unía a todos los argentinos. Lejos estaban estos movimientos de los ideales de Mayo: Revolución del Parque, de 1893, de 1905, de 1930, Libertadora, Argentina, aunque con diferentes causas, son nombres que disfrazaron simples golpes de Estado y nada tenían que ver con movimientos que cambiaran el orden establecido. Por eso el entrecomillado.

2 Es una corriente filosófica que afirma que todo conocimiento deriva de la experiencia, la cual se puede respaldar por medio del método científico.

3 Es la teoría evolucionista de las especies, aplicada al orden social. Si las leyes de la naturaleza son la supervivencia del más apto, la defensa de la propia vida y las leyes de la herencia, la sociedad funciona de la misma forma.

4 Término utilizado en Oszlak, Oscar, La formación del Estado argentino, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997.

5 Oligarquía: sistema de gobierno en la que el poder está en manos de unas pocas personas pertenecientes a una clase social privilegiada.

6 Luna, Félix, Soy Roca, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 121.

7 En la Avenida Alvear, a pocos metros de la Avenida 9 de Julio, se encuentra la plazoleta Carlos Pellegrini con su monumento.

8 En www.argentina.gob.ar

9 Véase Cao, Guillermo (Coordinador), Almanaque Histórico Argentino 1916-1930. Ampliación de la participación política, Bärenhaus, Buenos Aires, 2020.

10 Táctica militar ofensiva que consiste en el ataque rápido y sorpresivo de guerreros a caballo, contra estancias y poblaciones, para obtener víveres, ganado y mercaderías para la subsistencia o para ser vendidas.

CAPÍTULO II

LA ECONOMÍA ARGENTINA EN EL TRANCURSO DE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN¹

Alberto Rossi

Introducción

Al tomar a mi cargo la administración general del país, dos preocupaciones principalmente me dominan sobre todas las demás. El Ejército y las vías de comunicación. Es indispensable que los ferrocarriles alcancen en el menor tiempo posible sus cabeceras naturales por el norte, por el oeste y por el este (...).

Provincias ricas y feraces sólo esperan la llegada del ferrocarril para centuplicar sus fuerzas productoras con la facilidad que les ofrezca de traer a los mercados y puertos del litoral, sus variados y óptimos frutos (...).

Por mi parte, conceptuaré como la mayor gloria de mi gobierno, si dentro de tres años, a contar desde este día, conseguimos saludar con el silbato de la locomotora los pueblos de San Juan y de Mendoza, la región de la vid y de la oliva; Salta y Jujuy, la región del café, del azúcar y demás productos tropicales (...).

Debo, sin embargo, hacer especial mención de la necesidad que hay de poblar los territorios desiertos, ayer habitados por las tribus salvajes, y hoy asiento posible de numerosas poblaciones, como el medio más eficaz de asegurar su dominio.²

El mensaje del presidente Julio Argentino Roca no deja lugar a dudas acerca de los objetivos y plazos que se propone llevar a cabo en materia de política económica. Es el primer día de su mandato y lo dirige a toda la Nación, ante los representantes que integran el Congreso Nacional. No hay sorpresas en los objetivos a lograr. La dirigencia política y empresarial está esperando con brazos abiertos la apertura exportadora a mercados ultramarinos, ahora que se ha dado el primer paso hacia ello con la ampliación de la frontera productiva.

Una vez concluidas las guerras civiles; habiendo realizado las reformas políticas y constitucionales liberales que aseguran la centralización del poder político;

promulgado las leyes que protegen la propiedad e inversión privada; ampliado el control del Estado Nacional a territorios donde coexistían fronteras internas y asignado buena parte de las tierras fiscales pampeanas en pocas manos privadas con el fin de ampliar las fronteras agro-ganaderas.

A partir de entonces, están dadas las condiciones para que los tiempos que sigan a todas estas reformas estén, sin duda alguna, necesariamente abocados al desarrollo económico y financiero del país.

Mayoritariamente los gobernantes de este país observan y admiran el desarrollo europeo, en especial el del Reino Unido que está marcando los nuevos tiempos del comercio internacional. Desde casi una década atrás ese país se expande hacia la periferia, sobre todo a sus colonias, llevando a ellas las inversiones y tecnologías que permite aumentar la productividad de las materias primas y alimentos que la Metrópoli necesita para mantener sus fábricas abiertas y pujantes y también alimentar su creciente población urbana.

Es a lo que en estas tierras se denomina “El Progreso”, progreso entendido como el avance de la ciencia y la tecnología aplicada al aumento de la producción, de acuerdo a los postulados filosóficos Positivistas que imperan en Gran Bretaña.

La idea de progreso económico no sólo es material ni unánime ni todos la entienden de la misma óptica, es la esencia profunda del enfrentamiento civil, como lo demuestra el recorrido intelectual, político y simbólico que tiene lugar en los años previos a la promulgación de la Constitución Nacional acontecida en 1853, y que entre esta y 1880, que fue denominado como el período de la Organización Nacional por la Historiografía Liberal.

Los vencedores de Caseros ya sostenían desde la década anterior discusiones al respecto del progreso. “Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 montado en una silla inglesa (...), hoy estaríamos a orillas del Plata arreglando la navegación a vapor de los ríos y distribuyendo terrenos a la inmigración europea”,³ expone D. F. Sarmiento en *Facundo* publicado en 1845, marcando las diferencias entre lo nativo y lo europeo, entre lo civilizado y lo por civilizar. En esta ecuación, Lavalle fue derrotado por haber luchado de la misma manera que como lo hacían las Montoneras en este territorio, en lugar de haberlo hecho con las técnicas de los ejércitos del Viejo Continente, que se enseñaban en colegios especialmente fundados para la formación militar y política de los oficiales europeos.

Las elites bonaerenses poseen una larga experiencia y tradición de entendimiento con la burguesía inglesa, ya que desde los tiempos de la Colonia mantienen relaciones comerciales y financieras con estos. Estas relaciones, totalmente asimétricas en las condiciones para este territorio, benefician a comerciantes y productores agropecuarios, quienes serán los primeros en defender las ideas de libertad económica y política que ingresan por el Puerto de Buenos Aires, junto con las manufacturas que se importan desde Liverpool y Manchester.

Este contacto continuo con los accionistas de las empresas británicas, o por medio de sus representantes, le entregó letra a las elites gobernantes del camino a recorrer para sellar una sociedad basada en intereses mutuos, que le permitiera a Argentina insertarse en el Mercado Internacional a partir del desarrollo de sus particularidades.

Pero en 1880 el futuro es hoy, y hoy es la oportunidad. Las inversiones extranjeras permitirán a este país alcanzar sus potenciales; el progreso es la infraestructura que permite ese desarrollo, y el avance tecnológico ya está demostrado en el potencial de la era del Vapor, (ferrocarriles; buques; maquinarias, etc.), en el acero (como material más resistente y liviano que el hierro, sobre todo para la nueva generación de transportes y de armamentos) y en las comunicaciones que permiten conectarse y acceder rápidamente a las novedades internacionales, por medio de los cables submarinos que enlazan a las grandes capitales mundiales, y que en esa época ya se encuentra operativo en Buenos Aires.

Si Argentina logra producir y colocar sus excedentes en alimentos y materias primas que demandan las naciones modernas, comenzará un círculo virtuoso financiero que permitirá el crecimiento económico de la Nación, sostiene la elite política que detenta el poder y que ha incrementado su patrimonio con la distribución y compra de tierras en la Pampa Húmeda.

Esta etapa atraería inversiones, lo que representa un ingreso de capitales líquidos, piensan los nuevos administradores del Estado Nacional, esto permitirá aumentar las importaciones, girar al exterior dividendos y ganancias, pagar los costos financieros de los servicios utilizados, y colocar en la Bolsa de Londres emisiones de Deuda para financiar este ciclo hasta lograr el punto de equilibrio en que la producción del país permita no requerir más del financiamiento externo.

Julio Argentino Roca se propone alentar las inversiones extranjeras en materia de infraestructura para poner en valor la producción de la Región Pampeana, que permitirá cerrar este círculo virtuoso propio de las economías modernas.

Las reformas alcanzadas se encuentran en sintonía con las condiciones que impone hacia la periferia, quien será su principal socio internacional para invertir.

Inglaterra impulsa una nueva fase del capitalismo comercial y financiero en el último cuarto del siglo XIX, y se encuentra necesitada de nuevas áreas donde establecer su dominio comercial. Para ello es necesario concebir una nueva política en la relación colonia/metrópoli, distinta de la tradicional desde la Edad Moderna, que se basaba exclusivamente en el saqueo de las riquezas naturales. En medio de la carrera de este período conocido como la Era del Imperialismo, se propone el control financiero de nuevos territorios no coloniales, sobre todo aquellos que ya han declarado su Independencia y no pueden volver a ser Colonias.

Esta nueva política estaría al margen de tratados, disputas aduaneras, territoriales o de navegación, en el control de los recursos naturales locales periféricos, asegurando el aumento de sus ingresos financieros con el objeto de lograr la menor salida de oro de sus reservas en las transacciones comerciales.

Se propone la creación de mercados cautivos que se ajusten a sus necesidades, y que políticamente no encuentren oposiciones, ni se conviertan en competencia a sus producciones, ni se encuentren disponibles para las nuevas naciones industriales. Pondrá su mirada en extensas áreas “vacías” de su Imperio como Canadá y Australia, básicamente productoras de alimentos.

Argentina en primer lugar, y Latinoamérica en su conjunto en otro plano, también serán considerados estratégicos. Lograrán integrarse a su economía en la medida que se respete y asegure sin reparos (y se sostenga en el tiempo), el reconocimiento a las condiciones generales y específicas impuestas para invertir.

La necesidad para el Reino Unido se vuelve apremiante porque los principales países de su continente comienzan a poner reparos aduaneros al ingreso de sus manufacturas, al igual que EE.UU. que, luego de la Guerra Civil, se cierra en la búsqueda del desarrollo de un proyecto industrial que hasta veda la exportación de materias primas y alimentos.

Por lo tanto para Inglaterra, la necesidad de repensarse como nación industrial se torna en una urgencia para mantener su subsistencia. En este reformulamiento se sientan las bases del capitalismo moderno.

Se pondrá en marcha un mecanismo para la inversión en las áreas donde, además, encuentren las condiciones necesarias que permitan incidir en las políticas económicas locales.

Estas inversiones en la periferia se convertirán en una de las bases del crecimiento económico sin precedentes en la Historia Argentina. El otro pilar que completará este ciclo será la inmigración. La dinámica de tierras por explotar, inversiones e infraestructura para la puesta en valor de las producciones agrícolas, y la llegada de la mano de obra con expertos para las tareas agrarias, convertirán a la Argentina en uno de los principales países productores mundiales de alimentos para el Mercado Internacional; y una plaza privilegiada receptora de capitales extranjeros de variada procedencia y también en beneficiaria del crédito internacional.

La Economía Mundial en el último tercio del siglo XIX

En los años que van desde 1870 a principios del siglo XX, Gran Bretaña sentará las bases del sistema capitalista moderno. A principios de esa década comienza una depresión del sistema capitalista que restringe las utilidades de las empresas europeas, cuya primera manifestación es la caída de los volúmenes del Comercio Internacional, que desacelera la producción industrial y por consiguiente aumenta los costos de manufacturación.

Como consecuencia de esta recesión se registró una baja en los precios que afectó a toda la cadena de valor, y abarcó desde las materias primas hasta las manufacturas.

Pese a esta caída en los ingresos y volúmenes del comercio internacional, explica Hobsbawm, los niveles de producción no se detuvieron, se mantuvieron a ritmo constante sin estancarse, alimentando más la crisis.⁴

La salida a la caída de precios estaba en ampliar, aún más, las ventas a aquellos mercados remotos, y para poder expandirlos, o integrarlos a su órbita, se necesitaba aumentar la inversión en estos.

Entre 1873 y principios del siglo XX la participación inglesa en el comercio internacional disminuyó en un 30%, pero en el mismo período se incrementaron sus ingresos financieros, ya que sus capitales se volcaron a la búsqueda de inversiones seguras y altamente rentables en áreas poco desarrolladas, que estableció un intercambio constante y aseguró la devolución de estas inversiones.

Según Mario Rapoport, Inglaterra compensó su recesión comercial con beneficios financieros que incrementaban los beneficios empresariales provenientes de las amortizaciones, intereses y dividendos de los capitales exportados

(...) de empresas ferroviarias y préstamos gubernamentales y, en menor medida, de industrias extractivas o de transformación de productos primarios, plantaciones, compañías de tierras, bancos y empresas de servicios públicos. El retorno de esas inversiones, altamente rentables, junto con los ingresos provenientes de fletes, seguros y otros servicios financieros compensaron ampliamente los repetidos déficits en la balanza comercial.⁵

Para que este intercambio se volviera una realidad se deberían desarrollar aquellas producciones necesarias para poder intercambiar. Pero estas áreas carecían de capitales, o de acceso a los voluminosos préstamos necesarios, que como había quedado demostrado a lo largo del siglo XIX, la devolución de capital e intereses en los plazos acordados se tornaba improbable.

Esta depresión abarcará desde 1873 a 1896 produciendo deflación y estancamiento productivo. Para superarlo, las empresas de capital inglés comienzan a buscar plazas periféricas donde invertir, con el objeto de recuperar y mejorar la tasa de rentabilidad. Esta decisión, compromete positivamente a la industria, haciendo que la producción medida desde el comienzo de la crisis hasta 1896, cuando comienzan a manifestarse signos de recuperación total, no demuestre una caída sostenida y abrupta, sino niveles constantes y crecientes.

La inversión de capitales en el área del Imperio, o por fuera de este, en su zona de influencia permitió sostener la demanda constante y superar la crisis a finales del último cuarto del siglo XIX.

Pero para poder invertir sumas importantes se deben crear las condiciones que permitan seguridad financiera, acotando los posibles riesgos, para que todo no se vuelva catastrófico. Recrear, reconocer e imponer las condiciones políticas y económicas fuera de las islas, que permitiesen los retornos de capital y sus utilidades se vuelve una prioridad para el Estado inglés.

La primera de las condiciones será pactar un patrón universal cambiario que sea permanente en las áreas en que se comercie. A valores constantes este patrón cambiario deberá asegurar el retorno de las inversiones.

La “Pax Britannica” necesita de estabilidad política y social en aquellas naciones independientes que se integren a su periferia; que posean un poder político suficientemente fuerte y estable para poder respetar los compromisos contraídos

en el largo plazo; que posean un sistema monetario con respaldo metálico que permita girar a la Metrópoli sus saldos comerciales, financieros y dividendos; y el retorno a mediano y largo plazo del capital invertido. Completa esta ecuación la permeabilidad política que se logre en el asesoramiento para la implementación de una legislación acorde a las necesidades presentes, y/o futuras de la Metrópoli.

Las principales características de la “Pax Britannica” serán:

–La imposición del Patrón Oro con el objeto de contar con un sistema de pago uniforme. El Banco de Inglaterra fijará la onza de ese metal en un valor constante y permanente. Los países que se integren a este sistema debían tener, también, un sistema fijo de cotización con el fin de mantener en una relación fija en las transacciones realizadas en el comercio internacional. Pero no era tan uniforme esta imposición, ya que consistió en los primeros tiempos con el bimetalismo. Los países productores de plata trataron de utilizarla para las transacciones locales e internacionales, pero esta nunca llegó a imponerse, ya que las reservas y el respaldo Monetario siempre se contabilizaron en Oro.

–Imposición de una especialización internacional de acuerdo a la posición librecambista de la Metrópoli. El Reino Unido de Gran Bretaña sería el polo manufacturero mundial, y los países que se sumaran al comercio con este, debían ser complementarios a las necesidades de esa industria, integrándose a partir del desarrollo de las características propias de los recursos naturales que poseyeran.

–Preferentemente se realizarán tratados con aquellos países que posean gobiernos liberales. No importará si los integrantes que lo componen no representen a la totalidad de la población, sino que tan sólo sean representativos de las elites que poseen el control económico y político del lugar.

–Un comercio bilateral que asegure la colocación de sus manufacturas. Las burguesías periféricas beneficiarias del comercio con Inglaterra difícilmente se mostrarían proclives a desafiar y a poner en peligro sus privilegios y beneficios, proponiendo o permitiendo tratos comerciales preferenciales que faciliten competir con su principal inversor/comprador. Esto abarcaba también, a desalentar cualquier producción nacional de bienes que supliera las importaciones impuestas.

–Creación de Bancos Nacionales o Centrales que permitan al Estado controlar y respaldar las emisiones de monedas, los pagos al exterior y flujo del Oro.

–Delegar en manos de la City Londinense el manejo financiero y el del Comercio Exterior.

–Permitir la libre circulación y radicación de capitales, asegurando el retorno a las casas matrices en la misma moneda de inversión.

–Concertar tratados de carácter exclusivos para que los capitales y manufacturas no sean grabadas con impuestos aduaneros y locales, o posean uno de estos impuestos.

La Segunda Revolución Industrial, o Segunda Fase de la Revolución Industrial que comienza en el último tercio del siglo XIX, tratará de sortear el estanco productivo que produjo la primera fase.

La principal característica estará en lograr abaratar los costos de producción; de mejorar la rentabilidad de la producción; mejorar las comunicaciones; abaratar los transportes, ya sea elevando las capacidades de cargar, o bajando el coste del flete, poner en producción sectores que no podían explotarse por encontrarse lejanos a los centros de distribución, y elevar la tasa de inversión en servicios

que se volvieran altamente rentables.

La Banca de Inversión y las Sociedades Anónimas crecerán en número para lograr las costosas inversiones que requieren las acerías que permitirán la multiplicación de la industria pesada para los transportes, bienes de capital y armamentos.

En las ciudades industriales y portuarias británicas comienza a concentrarse la población que, como nunca en períodos anteriores, migra de los sectores rurales a emplearse como mano de obra asalariada.

La caída de la rentabilidad que produce la depresión desatada en 1873 deprime los precios de los productos agrícolas. El valor del trigo comienza un ciclo descendente, que para mediados de 1890 ha bajado su precio un tercio desde 1867. Esto también se debía a que los mercados europeos dejaron de proteger la importación de granos, permitiendo que ingresen desde las economías periféricas a menor precio debido a su cuantiosa producción y al abaratamiento de los fletes marítimos.

Como consecuencia directa, la baja en el precio de los alimentos alivió a los sectores asalariados cuyos ingresos se encontraban estancados como producto de la crisis, pero puso en riesgo el trabajo agrario. Debido a la caída de la rentabilidad y la demanda de sus productos, los trabajadores varones del agro, que representaban la mayor parte del sector trabajador en los países europeos, comienzan a buscar una solución a la crisis que atraviesan. La principal salida a esta problemática la encontrarán emigrando hacia países que necesitan mano de obra para el desarrollo de los productos agrarios que exportan, y los destinos preferidos serán EE.UU., Nueva Zelanda, Australia y Argentina.

Reino Unido fue el país europeo más beneficiado con la caída de los precios de los alimentos. Desde 1863 había derogado las leyes que impedían la importación de granos, y el aumento de la mano de obra industrial liquidó la mayor parte del trabajo campesino y su producción a escala. Esto produjo que la crisis que tuvieron que atravesar las economías rurales no lo afectasen, y mejorara el poder adquisitivo de su clase trabajadora industrial.

A fines del siglo XIX y principios del XX se sumaría al ciclo comenzado con el trigo, la llegada de carne vacuna congelada en cantidades y precios convenientes.

Al acercarse el siglo XX la competencia con nuevos países industriales harán que Inglaterra pierda el lugar preponderante que mantuvo como primera potencia comercial e industrial. Muchos serán los factores que determinen que sus producciones manufactureras se relegaran ante nuevos y masivos productos industriales, y ante nuevas formas de producción y comercialización. El Librecomercio deja lugar a nuevas posturas de protección de productos en los países que compiten en sus mercados. Pero el volumen de negocios internacionales realizados en la Bolsa de Comercio Londinense, el Mercado de Capitales que nucleaba y controlaba en esta; la posición dominante en el Mercado Internacional de la Libra Esterlina ligada al Patrón Oro; los mercados cautivos que componen sus colonias; el diseño, inversión, desarrollo, y control financiero de áreas vacías no coloniales que se complementaron a sus necesidades económicas, y el dominio de los mares y puntos estratégicos de abastecimiento que le otorgaba su talasocracia, permitieron que se la siguiera considerando una primera potencia a tener en cuenta y a no subestimarla en lo más mínimo.

Pese a todo ello, el país que transformó al mundo en últimos 30 años del siglo XIX, que diseñó y desarrolló las bases del capitalismo moderno, que obtuvo beneficios comerciales y financieros como ningún otro, en el nuevo siglo comenzaba a vivir de glorias pasadas.

La inserción plena de Argentina en el mercado mundial

A partir de 1880 se sientan, definitivamente, las bases de la integración económica de Argentina a la economía internacional, ese espacio cuyas reglas se había concebido e impuesto bajo el liderazgo industrial y comercial, sin discusión, de Gran Bretaña.

Argentina se subordinó complementariamente a esas reglas, y al capital europeo. Los capitales que se radicaron en forma directa, compañías de ferrocarriles, sociedades de explotación de materias primas y alimentos, sumado a los distintos instrumentos financieros, que abarcaban desde préstamos, empréstitos, colocaciones de títulos argentinos, sumados al monopolio del comercio exterior y de los transportes transatlánticos, financiaron las obras de infraestructura, la importación y la venta de herramientas, maquinarias y otros insumos necesarios, como alambrados, molinos, tanques de agua, graneros, tinglados, etcétera, que permitieron poner operativas y productivas las tierras de la Pampa Húmeda.

Inglaterra participaba en casi todos estos negocios, y sus inversiones fueron pioneras durante este ciclo. Los demás países que se decidieron a invertir y radicarse lo hicieron luego que las inversiones realizadas a partir de 1880 comenzaran a madurar.

Es indudable que el capital extranjero y las nuevas condiciones del capitalismo de fin de siglo XIX permitió que la Argentina en muy pocos años a partir de 1880 comenzara a instalarse en el Mercado Internacional como uno de los principales países exportadores de alimentos, ya que de otro modo todo este ciclo hubiera demorado mucho más tiempo. Pero es indudable que el beneficio económico y político que ello reportó a la elite de estancieros y latifundistas pampeanos, casi en exclusividad, prevaleció sobre el conjunto de la sociedad y del país. El capital extranjero se integró sin controles por parte del Estado en el caso de los de origen inglés, y en condiciones de privilegio ya que este país se convertía en el principal comprador de los excedentes agroganaderos argentinos.

La propiedad de la tierra en pocas manos permitió la consolidación de una elite terrateniente, que influía en las decisiones gubernamentales, cuya orientación

librecambista coincidía con la defensa de los intereses de los inversores y/o acopiadores/compradores de sus producciones, fue vislumbrada como toda una garantía para la radicación de capitales de distintos países europeos.

A medida que se extendía el recorrido del ferrocarril, uno de los dos instrumentos esenciales en la explotación agropecuaria que permitió el desarrollo del Modelo Agroexportador, se ampliaba la frontera agrícola y se arribaba a incrementos de producción que se elevaban año a año, diversificando las exportaciones, primero en distintos tipos de producciones agrícolas, y a fines del siglo incorporando la exportación de vacunos congelados en volúmenes cada vez más altos.

La posesión y la explotación de la tierra en la Región Pampeana

El latifundio fue el tipo de propiedad preponderante que surgió de la entrega y ventas de todas las tierras públicas incorporadas al control estatal luego de la Campaña al Desierto.

Este modelo de propiedad que concentró en pocas manos las grandes extensiones fértiles de la región, sumada la carencia de políticas públicas que permitieran el acceso a aquellas que aún se encontraban en propiedad fiscal, obturó las posibilidades a los inmigrantes del acceso a la tierra.

De modo que la incorporación de los recién llegados al proceso productivo agrícola fue como mano de obra.

Muchos de ellos, los que pudieron emigrar de sus países con algún tipo de patrimonio, herramientas y algo de dinero, se convirtieron en arrendatarios de los latifundios.

Los latifundistas dividían sus tierras en parcelas, arrendándolas por tres años. Por lo general el arrendatario introducía mejoras que no se le reconocían. Los contratos eran de palabra, debiendo el arrendatario comprar insumos y alquilar las herramientas y/o maquinarias al arrendador.⁶

Buena parte del primer año de trabajo estaba centrado en preparar tierras vírgenes para producir. De esta manera el propietario se ahorraba la mano de obra en esta necesidad, y al concluir el arriendo se encontraban aptas para la actividad agroganadera.

Podían sembrar lino y trigo en los dos primeros años, pero en el tercero sólo debía sembrar alfalfa, con el objeto de liberar el campo de pasturas duras, permitiendo así el desarrollo de la ganadería, debiendo el arrendatario buscar nuevas tierras para trabajar.

El ascenso social de estos chacareros fue frenado por este sistema de explotación agraria. El acceso a la compra de tierras, ya sea por su alta cotización, y por la

falta de crédito, los sumió a una vida precaria y trashumante. Hasta que estallaron los conflictos entre latifundistas y arrendatarios, sobre todo el de mayor resonancia fue a partir de 1912, en el llamado Grito de Alcorta, donde se exigieron reformas en los contratos, su descapitalización era producto de las exigencias cada vez mayores que les imponían los estancieros en pos de la elevación de sus ganancias.

Pero los arrendatarios no se convirtieron en la única forma de trabajo en las estancias. Coexistieron y convivieron diversas formas de trabajo y producción agrícola. Algunos trabajaron exclusivamente como mano de obra asalariada convirtiéndose en peones de campo, otros como los aparceros, que en sociedad con el latifundista en la explotación agrícola entregaban una parte de la producción por el uso de la tierra; también coexistieron los medieros que debían entregar la mitad o más de la cosecha. Las condiciones variaban si debían compartir con el latifundista insumos y herramientas. Quienes se integraban sin capital eran quienes debían soportar una mayor carga de trabajo y entregar un mayor porcentaje de la producción.

Fuera de estas formas de explotación de la agricultura, la mano de obra de las estancias estaba integrada por “braceros”, trabajadores contratados temporariamente en los momentos de mayor necesidad estacional, y jornaleros quienes trabajaban permanentemente en los establecimientos.

Es indudable que estas formas de contratación y trabajo permitían a los latifundistas ahorrarse la carga salarial y el costo de mejoras para poner en valor las tierras. El trabajo agrícola intensivo, duro, constante e inseguro en cuanto a las perspectivas de logro de una buena cosecha, estuvo ligado casi exclusivamente a los inmigrantes. La ganadería descansó mayormente en cabeza de los latifundistas.

Debido a la constante incorporación de tierras productivas la mano de obra siempre fue escasa, pero también se contó con mano de obra migratoria que arribaba desde el exterior motivada por el importante valor de los salarios que se abonaban, para acompañar los ciclos de estacionalidad con mayor demanda, como la siembra y la cosecha.

Los latifundistas a luz de las distintas investigaciones

Sobre los latifundistas existen dos caracterizaciones antagónicas que se han desarrollado a lo largo de las distintas investigaciones, ensayos y divulgaciones.

Una de estas se basa en demostrar que se está ante una clase terrateniente que sabe cómo administrar sus recursos para explotarlos. Con el objeto de estar acorde con la demanda en gran escala buscó diversificar la producción de sus establecimientos, e incorporó rápidamente las novedades tecnológicas de maquinarias aplicadas a las tareas de la agricultura que trazaban la hoja de ruta hacia una explotación intensiva del suelo y de mayor rendimiento.

En la ganadería también tuvieron una actuación destacada incorporando velozmente razas europeas de vacunos que mejoraron las existencias autóctonas, aumentando en corto plazo los stocks del ganado vacuno de exportación a tono con la demanda del paladar europeo, cuando los frigoríficos se convirtieron en el único medio de venta al exterior de este recurso, y elevaron ostensiblemente sus volúmenes en el procesamiento.

La otra visión es una clase abocada sólo a la renta, casi parasitaria, que se sentía dueña de los logros alcanzados, carentes de poderosos adversarios políticos.

Ello les permitía naturalizar que se habían convertido en los únicos que podían regir los destinos del país, aplicando políticas públicas casi exclusivamente en su propio beneficio, y resistiendo y bloqueando los embates que pondrían en riesgo sus privilegios políticos.

En la actualidad se han tomado nuevos parámetros, todos provenientes de su acción política, para caracterizar a esta clase social.

Analizando la modernización a la que arribó el país en materia económica, política y productiva, las reformas que se introdujeron, como el laicismo y la Ley 1420, de escolaridad primaria obligatoria, laica y pública y muy posteriormente la Ley Sáenz Peña; los aforos aduaneros, la modernidad que produjeron las inversiones extranjeras, la industria y el incipiente mercado

interno, así como la inversión en obras públicas del período, junto con los debates políticos entre los propios miembros de la elite Conservadora, su caracterización no resulta tan desfavorable.

Pero también es muy evidente que su accionar político, bloqueando y no permitiendo el surgimiento de una oposición que arribara por lo menos a puestos Parlamentarios, promovió su permanencia política, convalidando que la inestabilidad económica era propia del sistema económico mundial y no propia del Modelo Agroexportador, al que sostuvieron como único modelo de desarrollo viable para la Argentina. Esta defensa a ultranza generó una mayor dependencia del capitalismo Industrial y Financiero extranjero, que trasladaba los costos de sus ciclos de contracción económica hacia su periferia.

El boom del Modelo Agroexportador de La Pampa Húmeda

La agricultura

Para 1880 el país importaba trigo para el consumo interno. Las colonias de inmigrantes de la provincia de Santa Fe comenzaron a elevar la producción del cereal logrando que, a partir del comienzo de esa década, disminuyeran las compras argentinas del cereal en el exterior. Solucionada la frontera con poblador originario, y con la ampliación y llegada del ferrocarril las áreas dedicadas a la agricultura de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires que se encontraban lejanas al puerto comenzaron a producir.

“Para 1895, con aproximadas 1,7 millones de hectáreas sembradas totales, y con un 50% de estas dedicadas al trigo, esta región se convierte en el primer distrito agrícola del país”.⁷

Para 1890 la producción del agro abastece el mercado interno, pero en 1895 se logra un importante excedente que permite que el país se transforme en exportador de trigo, maíz, y en menor medida de lino, y oleaginosas como el girasol.

El boom también estaba sustentado en una demanda sostenida por países europeos, liderada por Inglaterra para los productos argentinos, aunque con precios a la baja por la incorporación al mercado internacional de nuevos productores de alimentos de clima templado.

Las exportaciones masivas de alimentos se debían a varios factores, como abaratamiento de los fletes marítimos debido al mejoramiento de flotas mercantes con elevadas cantidades de buques que poseían mayores volúmenes de carga y cadena de frío; el mejoramiento del transporte terrestre que permitió el ferrocarril, incorporando la amplia disponibilidad de tierras productivas lejanas a los centros de distribución para su exportación, y por último la creciente demanda exterior cuyo precio internacional era impuesto por los países

compradores.

Sólo en el caso de que una sequía, inundaciones o la afectación de una plaga disminuyeran la producción mundial y la demanda del producto no cayera, se elevaría el monto ofrecido.

El uso de maquinaria como tractores y cosechadoras se difundió ampliamente mejorando la cantidad de producto obtenido. Pero su acceso sólo lo podían costear los latifundistas, ya sea comprando o arrendando, convirtiéndose en un acceso restringido para aquellos que alquilaban la tierra para su explotación.

Los productos emblema del progreso exportador eran el trigo y el maíz. Para el quinquenio 1895-1900 el país exportaba ochocientas mil toneladas anuales de trigo y el maíz en el mismo período alcanzaba las novecientas diez mil toneladas anuales. Tales magnitudes de excedentes exportables convertía a la Argentina en uno de los países más importantes en la producción de cereales.⁸

La superficie total cultivada pasará de 4.892.000 hectáreas en 1895, a 16.304.000 en 1908, donde la provincia de Buenos Aires lideraba en cantidad la superficie explotada.⁹

Para 1912/1913 la superficie cultivada de trigo será de 6.918.450 de hectáreas, obteniéndose 5.810.000 toneladas, mientras que la superficie cultivada de maíz será de 3.830.000 toneladas.

Para ese momento la expansión ferroviaria había llegado a todas las tierras (incluso las marginales y de menor rindex por hectárea), de la Región Pampeana, que terminaron sembradas cuando la ganadería de exportación necesitó de tierras fértiles cercanas a los frigoríficos y el puerto, para dedicarlas a la crianza y pastoreo, suponiendo otra frontera que ofició de tope en el crecimiento de los volúmenes exportados. Aun así las exportaciones del período fueron lideradas por la agricultura.

Comenzaba en 1914 un ciclo donde se aplanaba el crecimiento agrícola nominal medido en toneladas anuales de las cosechas, ya que el modelo agrícola intensivo había encontrado su frontera definitiva y por ende su techo productivo.¹⁰

Coincidía, entonces también, con el fin de la expansión ferroviaria, y el ciclo caracterizado con la fuerte inversión y construcción de obras de infraestructura.

La ganadería

En 1850/1855 comienza en la provincia de Buenos Aires el auge de la ganadería ovina con la importación de la raza Merino. Los telares automáticos europeos necesitan el hilo largo de lana que esa raza aporta. Además la oveja con mayor volumen de grasa que el vacuno, se convertirá en el principal insumo de las “graserías”, la exportación de grasa animal para las diversas industrias florecientes en el Viejo Continente.

El crecimiento y la explotación de los rebaños produce un negocio de gran crecimiento, su alta rentabilidad y demanda generan un ciclo económico floreciente para la región bonaerense portuaria.

Esta nueva explotación ganadera desplaza al ganado vacuno hasta nuevas tierras para su crianza y explotación. El litoral parece el lugar más apropiado, ya que Brasil se ha convertido en el principal comprador de ganado y tasajo para su mercado interno, manteniendo este tipo de explotación vigente. El ganado vacuno en pie también se vende a Chile, pero en menor proporción.

Pero a partir de 1880 comienza el declive de la exportación lanera al retirarse del mercado los EE.UU., en 1875, y posteriormente cuando Francia cierra la importación de ganado vivo, dejando a Inglaterra como casi único comprador de la producción lanar.

Esto produce que el alto stock de animales comience a ser destinado, en su mayoría, a las graserías.

Los primeros establecimientos que procesaron carnes congeladas en estas tierras, comienzan sus actividades a finales de la década de 1880.

Nuevamente el ganado ovino, con el Merino a la cabeza, se convierten en la demanda para la exportación. Su res, más pequeña que la del vacuno, permite un mejor procesamiento y traslado.

También a mediados de los años 80, comienzan a importarse reproductores de raza bobina como los Shorthorn, para mejorar la calidad y crear un stock de

animales que ofrezca una calidad superior en carnes.

Es posible criar, en las estancias bonaerenses, los dos tipos de ganados, vacuno y ovino, ya que no compiten por los mismos tipos de pastura.

Aun con las mejoras introducidas en las haciendas vacunas, la exportación de estos animales a los mercados transatlánticos se realizaba bajo la modalidad en pie, pero en 1899/1900 Inglaterra prohíbe esta variante por motivos sanitarios.

Pero este cierre de mercado, lejos de hacer declinar la producción vacuna, abre camino a un negocio cuyo techo parece no encontrar límites en décadas. Los progresos técnicos que permitieron la mejora del congelado, el aumento del número de buques con cámaras refrigeradas, la baja de los costes del transporte, y la inversión extranjera que permitió la instalación de nuevos establecimientos frigoríficos, permitirán el comienzo de la exportación en gran escala de reses bovinas criadas especialmente para el deguste del paladar europeo.

Lentamente el ganado lanar se traslada al sur de la provincia, y encontrará tierras aptas en la Patagonia, donde seguirá su ciclo de exportación de lana en un nuevo auge en el siglo XX, dejando a la zona pampeana, por el tipo de pasturas que produce, el campo libre para la explotación exclusiva de vacas de exportación.

Este negocio cambiará la estructura productiva de los establecimientos, produciendo dos especializaciones en el desarrollo de los animales destinados al frigorífico.

Por un lado se encontraban los denominados criadores, que se encargaban del nacimiento y crianza de los terneros, que eran vendidos a los invernadores que engordaban los animales porque poseían campos con mejores pasturas.

Estos últimos se quedaban con la mayor rentabilidad del negocio, ya que eran los únicos que comerciaban con los frigoríficos la venta de su hacienda.

La rivalidad entre estas fracciones encontrará su escalada más alta en la década de 1920, donde ambos sectores se enfrentarán tenazmente por la rentabilidad e influencia política del grupo ganadero, en la búsqueda de la Presidencia de la Sociedad Rural Argentina.¹¹

El sector se completaba con la presencia de cabañeros, que se dedicaban a la importación, reproducción, crianza y comercialización de animales de raza para

el mejoramiento de los stocks.

El ascenso de estos sectores ganaderos modificó la estructura social rural, y también condicionó aún más las posibilidades de ascenso y capitalización de los arrendatarios que debieron buscar nuevas tierras, ya que el avance de la crianza de animales no les permitía estar más allá de tres años arrendando la misma tierra, debiendo dirigirse a otras más marginales para poder seguir produciendo, imponiéndoseles el costo improductivo de poner en valor tierras vírgenes de menor rendimiento para la agricultura.

Es el comienzo de nuevas unidades productivas conocidas como “estancias mixtas”, que combinaban la agricultura con la cría de animales. Pero su agricultura terminaba siendo alfalfa y otros forrajes destinados a la crianza vacuna.¹²

Las razas criollas siguieron existiendo en las zonas periféricas, menos productivas, a partir del declive de la exportación del tasajo y grasa; su utilidad se volcó exclusivamente a la exportación de cueros.

Las economías regionales

El crecimiento económico sostenido a partir de la década de 1890 no se desperdigó proporcionalmente en todo el territorio, sino acrecentó las diferencias regionales del país. Algunas economías siguieron orientándose al comercio con los países limítrofes, el caso de Salta y Jujuy con Bolivia y Perú. Las provincias que componen Cuyo en mayor o menor medida con Chile, parte del litoral con Brasil y Paraguay, y la recientemente poblada Patagonia con las rutas atlánticas y el país trasandino.

Más allá de la Pampa Húmeda, la llegada del ferrocarril a la zona norte y oeste operó y transformó en diversas formas a las economías regionales.

Por un lado transportó una oferta constante y de menor costo de textiles y calzado a todas las regiones, lo que supuso el colapso de productores dedicados al mismo rubro, y por otro contribuyó a colocar en el mercado interno y externo algunas producciones locales, aun a un coste elevado de la tarifa de transporte.

La idea de vender productos a la Región Pampeana, y con relativo éxito en el Mercado Exterior, suponía poseer producciones en altas escalas, y todas las regiones no podían integrarse de la misma manera.

Mendoza pudo hacerlo con la industria vitivinícola, y ampliando sus ventas a un incipiente Mercado Interno. Lo mismo pasó con Tucumán y en menor escala Jujuy con la industria azucarera. Estas provincias no sólo generaban valor agregado a un producto local, también sus producciones eran lo suficientemente elevadas para sostener un excedente que se volcaba más allá de sus ámbitos locales, a partir de la aplicación de subsidios estatales a esa industria.

Otro producto demandado internamente y en el exterior era el tanino. Extraído del árbol del quebracho, que era explotado por una compañía inglesa llamada La Forestal en el norte de Santa Fe y Chaco donde existían abundantes bosques de esta especie. También se utilizaba su madera para la instalación de los durmientes de las vías férreas y para la construcción en general, debido a lo compacto ya que permitía que se conservara en buen estado durante décadas a la intemperie.

El resto de las provincias que no se beneficiaron por carecer de productos, o de una producción en escala, se convirtieron en mercado de otras provincias, o de las mercancías importadas, contando solamente con emprendimientos o subsidios del Gobierno Nacional para poder subsistir, sumiendo a su población en ciclos de pobreza extrema.

La creación de un sistema monetario nacional

En una época de centralización del poder con objetivos económicos tan específicos, uno de los problemas financieros más urgentes que debía solucionar la administración que asumió en 1880, era lograr que existiese un sistema monetario que permitiese la circulación de billetes que tuvieran el suficiente respaldo metálico para poder ser utilizados en todo el país.

Este problema ya había sido abordado después de Caseros, pero ni Mitre ni Avellaneda, que legislaron acerca de la circulación de billetes emitidos por Bancos provinciales, pudieron lograr la confianza en el circulante, controlar la

desvalorización de la moneda, limitar el uso de la moneda emitida por cada provincia, ni lograr que esta supliera a las de plata y oro, o a la circulación de divisas extranjeras.

En 1881 se promulga la Ley 1310 que establecía un patrón bimetálico (oro y plata), para luego sólo utilizar el patrón oro, tal como era el impuesto a nivel mundial.

Urgía encontrar un valor de referencia a la moneda local, para que esta sirviera para ser utilizada en todas las transacciones internas, y ser convertida cuando las transacciones se realizaran al exterior, ya sea por compras o pago de servicios. El stock de reservas de oro, siempre fluctuante por tratarse de un bien escaso en nuestro país, permitiría determinar la emisión y circulación de la moneda.

Pero no era sencillo ya que otros factores distorsionaban esta simple ecuación del respaldo monetario. Las Reservas nacionales no podían respaldar la totalidad del circulante nacional. En la década de 1880 el ingreso del oro en nuestro país se daba casi exclusivamente, por el incremento en la radicación de capitales invertidos, o por el endeudamiento. La Balanza Comercial era deficitaria, por lo tanto el problema de una Moneda Nacional no tenía muchas chances de sobrevivir largo tiempo.

Otro problema que requería solución, previa a la centralización monetaria, era que las economías del Interior no generaban excedentes exportables que mejoraran la situación de estos territorios. La mayoría de ellas recurrían a una emisión local para superar su déficit interno, además el endeudamiento comercial entre provincias era moneda corriente. El valor de las monedas locales no era uniforme. Había hasta un 25% de diferencia en la cotización de los billetes, según la prosperidad en que se hallaba la provincia emisora. Solucionar estos problemas financieros en y entre los Estados provinciales requería de un excedente metálico que Argentina no poseía.¹³

La solución se encontró en un sistema donde convivieron dos tipos de monedas, una de circulación nacional, el Peso Papel de amplia circulación y que servía para realizar transacciones internas cuyo valor estaba determinado por las fluctuaciones del Peso Oro, que mantenía una cotización fija con respecto al oro y a otras monedas extranjeras. La primera no era convertible (salvo rara excepciones), y se valorizaba o desvalorizaba de acuerdo a las fluctuaciones de la cotización del oro, mientras que la segunda sí era convertible, aunque también

sólo en un pequeño lapso entre 1883 y 1884. Aun con este desdoblamiento del sistema de moneda, la confianza era relativa. Argentina dependía del crédito externo para sobrevivir, y de demostrar su capacidad de repago de estos, para lograr su estabilidad financiera.

Por lo tanto, si las exportaciones no subían lo suficiente para generar un superávit que asegurara el ingreso de oro fresco, los pagos de los servicios de deudas estaban comprometidos.¹⁴

Una manifestación de ello fue la crisis desatada al final del gobierno de Roca. La caída de la balanza comercial por dos años consecutivos entre 1884 y 1886, determinada en parte por la caída de precios externos como el de la lana, sumado a la suba de tasas de los préstamos en Londres, aceleró la fuga de capitales. En la City Londinense se hicieron eco de esta situación, y la tenencia de los Bonos Argentinos colocados en esa plaza para financiar al Estado Nacional, comenzaron a bajar su valor y a pasar de manos.

Esto ralentizó el ingreso de capitales al país, y los Bancos privados comenzaron a sentir la desconfianza local al bajar ostensiblemente sus reservas de oro frente al retiro de depósitos.¹⁵

Se produjo el cierre de la convertibilidad de la moneda, y una devaluación del 37% en la paridad con el oro.

Para completar la respuesta a la crisis desatada y generar confianza en los inversores, el país unificó todos los compromisos contraídos bajo un solo operador, la Baring Brothers, en la búsqueda de lograr calma y confianza externa.¹⁶ Juntamente con ello los precios internacionales comenzaron un período de alza, permitiendo que el final del primer gobierno de Roca lograra superar el trance en su último año de mandato. Pero la solución alcanzada todavía era endeble, ya que dependía de que muchos factores se conjugaran beneficiosamente para el país, como la continua radicación de nuevos capitales, el acceso a la colocación de nuevos bonos, alcanzar superávit comercial, el alza de las reservas, y alcanzar la financiación interna destinada a lograr la producción de las nuevas tierras asignadas, y que las inversiones productivas madurasen. Como se ve eran muchas variables que deberían alcanzar en conjunto el estado óptimo, algo que hasta el momento no había sido posible.

Hacia la gran crisis de 1890

La administración roquista había logrado consolidar objetivos económicos, como las inversiones en los ferrocarriles que ya estaban operando, la obtención de financiación para obras de infraestructura como la construcción del Puerto de Buenos Aires, la radicación de empresas productivas, el alza considerable en la llegada de inmigrantes, la colocación de Títulos argentinos en el exterior para financiar el desarrollo económico; pero no había logrado que el Estado Nacional desarrollase los dispositivos económicos y financieros perdurables, ni contaba con las reservas metálicas apropiadas para asegurar el crecimiento económico buscado.

Esto último supondrá un problema endémico para Argentina, ya que pudo generar superávits en moneda local, pero en buena parte de su historia no generará ni contará con las reservas necesarias para afrontar los pagos de servicios financieros y déficit comerciales con el exterior.

En 1886 Juárez Celman asumirá la Presidencia de la Nación. Se abocará a encontrar una solución a la circulación monetaria, y a lograr un aumento en las reservas de oro. Sabe que la situación heredada ha sorteado la crisis, pero que el tema de fondo no se encuentra solucionado.

Mientras se espera que los volúmenes agrícolas de las nuevas tierras explotadas mejoren sus excedentes exportables, que sin lugar a dudas sería la solución a todos los problemas económicos y financieros, se debe encontrar una solución de continuidad al impasse heredado.

Un ejemplo de ello fue la fuerte expansión del circulante del papel moneda entre 1886 y 1890 emitido con el objeto de encontrar solución a las transacciones internas, y especialmente centrado en el mantenimiento del gasto público.

El nuevo gobierno decidió abocarse al sistema financiero y monetario para sanearlo definitivamente. Para ello promulgó la Ley de Banco Garantidos en 1887.¹⁷

Esta ley copiaba el modelo norteamericano, donde toda entidad bancaria podía emitir billetes, con su nombre en estos, siempre y cuando entregara al Tesoro el oro que respaldaba la emisión.

En Argentina la mayoría de los Bancos privados y públicos de las provincias adhirieron a este nuevo esquema monetario.

El permiso se obtenía con el depósito de oro en las arcas nacionales. Una vez depositado los Bancos recibían Bonos Nacionales que respaldaban la emisión. Mucho Bancos colocaron Bonos propios en el exterior para conseguir el depósito que lo convirtiera en Banco emisor de moneda respaldada. La expansión del crédito bancario, sin precedentes hasta ese momento, facilitó el derroche y la especulación.

Los gobiernos provinciales vieron con buenos ojos contar con Bancos que pudieran emitir billetes en su territorio con respaldo nacional. Se pensaba que las posibilidades que se abrían permitirían superar los problemas financieros endémicos, y desarrollar económicamente a estas regiones.

Por lo tanto parte de las reservas obtenidas internamente, lejos de contribuir al pago de los servicios financieros, lo aumentaban. Los préstamos se pagaban con la toma de otros nuevos, que escapaban al control del Estado Nacional, que en última instancia se convertía en el responsable de cancelar estas acreencias.

Las consecuencias inmediatas fueron que la nueva liquidez respaldada por el circulante permitió una fiebre especulativa en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en títulos sobre negocios con tierras, y sobre futuras inversiones dedicadas a la producción. Parecía que la euforia no tenía límites y que la confianza interna llegaba a contagiar a los inversores de otras plazas.

Pero en 1890 se demostró la fragilidad del modelo. La esperanza puesta en la agricultura estaba en su auge. Pero ese año, donde el derroche del momento contribuyó a elevar las importaciones por un monto récord de 72 millones,¹⁸ la producción cosechada no produjo un excedente exportable como se esperaba, pero se encontraba en alza ya que alcanzó para abastecer el mercado interno. El déficit comercial ascendió a 41 millones pesos oro.

Por noveno año consecutivo el déficit comercial se hizo presente. A partir de este momento se desencadena una crisis producida por los inversores extranjeros, que se traduce en el mensaje que envía a la Argentina su principal operador

financiero en Londres, la Casa Baring Brothers, advirtiéndole que ya no era posible colocar nuevos Títulos argentinos, solicitando que se cancele inmediatamente el déficit de la balanza de pagos. El descontrol financiero y monetario del Gobierno había puesto en cesación de pagos a la Argentina. No había margen para tomar nuevos plazos de pago, o nuevos préstamos que permitieran financiar la cancelación exigible. Es indudable que Argentina podría arrastrar a su propio operador de la City Londinense al desastre, que debió dejar de operar y fue socorrido por el gobierno inglés.¹⁹

La magnitud de la deuda era tal, que tornaba imposible hacer frente a las exigencias externas. En este contexto, los Bancos comienzan a quebrar por la falta del respaldo del Gobierno que no los puede asistir rescatando con oro sus propios títulos, y por el desplome general de estos.

El oro subió a valores inauditos, devaluando la moneda argentina hasta casi no valer nada. Esto provocó un descalabro económico y financiero que pone en tela de juicio el alcance de los objetivos productivos buscados en el área rural.

Esta crisis provoca un enfrentamiento armado por la oposición política, cuya resolución después de días de lucha obligó a renunciar al Presidente de la Nación, asumiendo las funciones del Ejecutivo en 1890 el vicepresidente Carlos Pellegrini.

Su primer discurso en agosto de 1890 explica:

Necesitamos de ocho a diez millones de pesos para pagar en Londres el 15 del corriente mes, es decir, de aquí a nueve días, el servicio de la deuda externa y la garantía de los ferrocarriles; en el Banco Nacional no tenemos nada, si no pagamos, seremos inscriptos en el libro negro de las naciones insolventes. ¡Reclamo de ustedes esa ayuda en nombre de la Patria! El honor de la Patria está ligado ahora al de un irresponsable endeudamiento externo.²⁰

La magnitud de la crisis revelada se puede establecer en los números del default argentino.

La deuda externa argentina, hacia 1891, estaba constituía por la deuda del Estado Nacional (205 millones de pesos oro); la de las provincias (153 millones de pesos oro), la de los municipios (26 millones de pesos oro), diversas obligaciones estatales y garantías ferroviarias (95 millones de pesos oro), y la deuda privada (400 millones de pesos oro); lo que daba una deuda externa total de 879 millones de pesos oro (...). Si le calculamos un interés anual razonable de un 6%, su monto se elevaría cerca de 53 millones de pesos oro. Si agregamos el 1% de amortización (habitual en este tipo de compromisos), la salida de capital por ese concepto llevaría la cantidad de divisas a exportar a una cifra aproximada a los 60 millones de pesos oro.²¹

El llamado de auxilio de Pellegrini al decretar el default no se hizo esperar, y consiguió juntar 16 millones de pesos oro en un empréstito interno. Este cambio de actitud demuestra que la oligarquía argentina poseía capitales para invertir en el país, y que era consciente de que ponía en riesgo el futuro de sus negocios si no acudía con este salvataje cuyo destino se aplicaría al pago de acreencias con su principal socio financiero comercial, pero no para superar la necesidades internas del Estado nacional.

Esta situación afectó seriamente la economía doméstica, la baja de salarios como consecuencias por las constantes devaluaciones anuales²² produjo una salida de inmigrantes del país ampliando la necesidad constante de mano de obra, paralizó las obras encaradas por el Estado Nacional, derrumbó la recaudación aduanera, quebró el sistema bancario y hundió los precios de las cédulas hipotecarias y el valor de las tierras.

Pellegrini logró un acuerdo con los acreedores a los comienzos de 1891, con un comité encabezado por el Banco de Inglaterra representado por el recién asumido barón Rothschild, que consistía en un Empréstito de Consolidación donde se pactaba que Argentina tendría una moratoria de tres años, comprometiéndose a no tomar deuda por igual período. La garantías de esta refinanciación sería la recaudación aduanera.

Para poner en marcha nuevamente el Sistema Financiero, se funda el Banco Nación que se convertirá en el principal operador de la plaza local, no sólo por su alcance nacional, sino también por cumplir un rol rector similar al de un Banco Central.

El Sistema Financiero nacional

Cuando en la actualidad queremos determinar cuán equitativo es el modelo económico que aplica un Estado, además de considerar los ingresos y el acceso a los derechos básicos de la población, existen dos índices que se investigan: el régimen tributario y quiénes tienen acceso al crédito y con qué fines.

En el siglo XIX el sistema bancario estatal y privado post Caseros se reveló muy endeble. Ello se debía a distintos factores, el circulante era muy variado y estaba constituido por monedas de oro y plata, algunas acuñadas en el país, otras en el extranjero, también circulaban divisas como la libra esterlina, y la moneda papel emitida por cada Estado provincial.

Esto producía distintas paridades entre las monedas y billetes emitidos por cada provincia, y el capital para realizar préstamos de los Bancos era exiguuo. El Estado Nacional tampoco podía capitalizar una entidad bancaria, porque no poseía excedentes para realizarlo, ya que casi siempre se encontraba desfinanciado y con compromisos externos a cumplir en corto y mediano plazo.

Como vimos anteriormente, en la década de 1880 no fue posible organizar un sistema monetario nacional perdurable. La falta de ingresos propios y constantes de un país que no produce oro supuso una ingeniería financiera endeble.

Todo el sistema bancario de corte liberal que floreció en los tiempos de la Organización Nacional, fue barrido por el crack que produjeron los Banco garantizados.

En tiempos de centralización política y económica era necesario poseer una entidad financiera que oficiara de rectora del resto de las entidades estatales y privadas, tal como funcionaban los recientes Bancos Centrales como el de Inglaterra que cumplía y aplicaba políticas estatales concernientes al desempeño del sistema financiero, de la moneda y de las reservas de oro.

Esa fue la intención con que se fundó el Banco de la Nación Argentina en 1891. La idea de Pellegrini al fundarlo fue crear un Banco de referencia para aquellos

privados que no habían sido arrasados por la reciente crisis, por poseer una política conservadora a la hora de otorgar créditos, y no atender los reclamos de fondos del Tesoro Nacional.

El sistema bancario que quedó de pie se volvió muy conservador a la hora de financiar emprendimientos, y se benefició gracias al superávit comercial que Argentina comenzó a lograr año tras año desde 1891 en adelante, gracias a los mayores excedentes exportables de la agricultura, que aumentaban significativamente a lo largo de los años.

Los Bancos de España y de Italia recibieron depósitos de los inmigrantes que trabajaban en el ámbito rural, y también operaciones de remesas de dinero destinadas a las familias radicadas en Europa, con motivo de girarles el dinero para sus pasajes hacia el Río de la Plata, o bien para su manutención.

En 1906 reabrió sus puertas un renovado Banco de la Provincia de Buenos Aires. La Entidad contó con el 50% del capital aportado por el Gobierno Provincial, y el otro 50% aportado por sector privado, básicamente el Banco de Comercio Hispano, quien se reservó para sí mismo nombrar el gerenciamiento del renovado emprendimiento. Con una política crediticia muy conservadora, rápidamente comenzó a captar los depósitos pampeanos, convirtiéndose en la segunda entidad bancaria estatal más importante, luego del Banco Nación que se expandía por todo el territorio argentino.

Para 1910 el sistema parecía consolidado, pero lejos estaba de acercarse a un sistema moderno. Recién en 1912 comenzó a funcionar el clearing bancario, la compensación de fondos de cheques emitidos por otras entidades, pero faltaba todavía una red de financiamiento a aquellos que lo necesitaban.²³

El sistema se demostró ineficaz para financiar a aquellos que no poseían patrimonio, como los arrendatarios, o los pequeños talleres urbanos y rurales. En muchos casos el rol de prestadores de última instancia estaba constituido por comercios de Ramos Generales Rurales que otorgaban adelantos de dinero, con intereses altísimos, sobre futuras cosechas.

El acceso bancario también restringía a los mismos productores en la compra de herramientas, tractores y cosechadoras limitando las posibilidades de capitalizarse.²⁴

Pero el hecho más importante que permitió la nueva estabilidad financiera fue la

creación de la Caja de Conversión.

Creada en 1891 reemplazó el rol de los Bancos Garantidos en la emisión de moneda verificando la cantidad y calidad del circulante, buscando disminuir el total que se encontraba en circulación, con el objeto que en el país hubiera una sola entidad emisora de billetes. Su actividad también estuvo centrada en lograr la baja del precio del oro (364 en 1890, 227 en 1899).²⁵ Para lograrlo contó con la ayuda de balanzas de pago favorables, producto de la maduración de las inversiones realizadas a partir de 1880.

También se aplicó a partir de este momento una nueva política aduanera que cambiaba los estándares en la forma de los aranceles de los cobrados hasta entonces.

A partir de este momento la década se desarrolló con una relativa calma en cuanto a la política monetaria. Los frutos se recogieron en el segundo gobierno de Julio Argentino Roca.

La bonanza que trajo a la Argentina el Modelo Agroexportador permitió legislar una nueva ley de Convertibilidad Monetaria en 1899. El país volvía, tímidamente, al patrón oro.

La ley establecía “(...) la conversión entre pesos papel y papel oro bajo el sistema del patrón oro, en la que la moneda emitida localmente poseía respaldo de ese metal. A la vez establecía una Institución –la Caja de Conversión– que se encargaría de mantener la convertibilidad”.²⁶

La vigencia de esta ley corrió desde 1901 hasta 1913, cuando se estaba a las puertas de la Primera Guerra Mundial, poniendo en zozobra la estabilidad del Modelo Exportador Primario.

Su implementación es motivo de discusión hasta el día de hoy. Volveremos sobre el tema en las Conclusiones sobre el período.

La política fiscal

A nivel nacional existían impuestos internos que estaban vinculados al tabaco y determinadas bebidas alcohólicas.

Por lo tanto el gravamen vigente sólo afectaba al consumo, cuyos artículos mayoritariamente provenían del exterior.

El grueso de la política fiscal argentina dependía exclusivamente del arancel con que se gravaba el ingreso de importaciones en la Aduana Nacional. Los aranceles a las exportaciones, que no eran significativos, concluyeron a lo largo de la década de 1880. Los impuestos directos se encontraban aplicados bajo la órbita estatal provincial.

El Estado que apoyaba a la elite productora de alimentos y materias primas, jamás avanzaría en políticas que la expusiera públicamente a financiar el erario público con su fortuna.

Esta era fuente de constantes críticas, pero mundialmente era improbable que se pudiera imponer una serie de impuestos progresivos que afectaran a la riqueza o a la gran propiedad.

De este modo las posibilidades de poseer una recaudación con montos generosos sostenida en el tiempo terminaba dependiendo del endeudamiento externo, y de la expansión productiva con capacidad de exportación.

En porcentajes, los gravámenes de la República Argentina que se aplicaban eran de casi un 30,5% de lo ingresado al país contra un 26,9% en EE.UU.; el 8,6% de Alemania y sólo un 5% de Francia y Gran Bretaña.²⁷

Esta no deja de ser sólo una referencia, porque sería incomparable el tamaño de las economías de estos países con Argentina. Ni tampoco las necesidades del porqué de los porcentajes grabados, ni el tamaño de sus mercados internos entre sí y con nuestro país. Pero sí lo explica, sobre todo en el caso del desarrollo del capitalismo norteamericano, que expandía su mercado interno a todos sus

rincones proveído por su propia producción industrial, a la cual protegía.

En el caso de la República Argentina, el porcentaje aplicado explica alguna medida proteccionista del mercado interno o de la incipiente industria.

Es muy difícil saberlo. A partir de 1890, dado que el repago del gran empréstito tomado por Pellegrini ligaba su repago con la recaudación fiscal, se elevan las tasas aplicadas hasta llegar al monto de 30,5%.

Este porcentaje no responde a políticas de protección de la producción interna. Sus objetivos eran otros.

Desde luego que como consecuencia indirecta podía hacer florecer industrias locales que abarataran los precios de las manufacturas traídas del exterior, siempre y cuando no compitieran con las inglesas, como, por ejemplo, las textiles. Pero para seguir subsistiendo necesitarán políticas de promoción específicas, que también las hubo, aunque generalmente estas fueron erráticas.

Las inversiones extranjeras

El desarrollo del Modelo Agroexportador no fue posible sin la inusitada inversión extranjera en este país. Esto se debía a que era muy rentable invertir en la periferia, sobre todo en aquellos países que se encontraban escasos de capitales para poner en valor su economía. La razón de que ello fuera así eran los niveles de rentabilidad que se obtenían por inversión en la periferia europea, y que, además, se podía asegurar condiciones beneficiosas para producir, como eximir los impuestos a las importaciones que requería esa explotación, no sólo fiscales, sino también garantizar la rentabilidad de la empresa radicada sobre la base de acuerdos y contratos con los Estados donde se invertía.

Es indudable que las inversiones extranjeras, junto con la financiación externa, sostuvieron el andamiaje financiero de la Argentina cuando la Balanza Comercial era deficitaria, o cuando el monto de las importaciones crecían en un ritmo acelerado.

El ciclo de las inversiones se dispara a partir de 1891, y no cesa hasta 1913, cuando se está en las puertas del conflicto que daría inicio a la Primera Guerra Mundial.

Como ya dijimos, el capital extranjero se ocupó de la mayoría de la infraestructura para el desarrollo de la producción, de los servicios financieros, del comercio exterior, y de la venta y financiación de los insumos necesarios para producir.

Inglaterra participaba en nuestro país con un 40% al 50% del total de las inversiones realizadas en todo el mundo fuera de las Islas Británicas. Argentina se convirtió en la plaza preferida de toda su periferia. Esta situación privilegiada otorgada por el Reino Unido, la puso en la mira de otros países como destino potencial de inversión de capitales.

Las inversiones británicas en Argentina pasaron de 174 millones de libras esterlinas en 1890 a 1.555 millones en 1913, unos 10.000 millones de dólares estadounidenses.²⁸

La participación inglesa en transporte e infraestructura y servicios públicos era casi exclusiva. Más de un 50% de las inversiones realizadas eran de capital fijo e instalado en este país.

Ferrocarriles en primer lugar, infraestructura destinada a la producción, y servicios públicos urbanos, fueron áreas donde se encuentra la mayor inversión fija, y por consiguiente la mayor rentabilidad de estas empresas que buscaron zonas que no competían con otras naciones europeas para volcar sus excedentes de capital en condiciones ventajosas.

La inversión en ferrocarriles, la red más extensa de América del Sur y Central, había crecido de 249 kilómetros en 1865 a casi 34.000 kilómetros en 1916,²⁹ lo que demuestra lo rentable de su inversión y las condiciones ventajosas que se obtuvieron para realizarla.

El Estado Nacional permitió que esas empresas obtuvieran una rentabilidad asegurada del 7% de beneficios mínimos, la cesión de tierras paralelas y adyacentes a los recorridos ferroviarios, estar exentos del pago aranceles fiscales por la importación de materiales necesarios para el funcionamiento y construcción del servicio, y a partir de 1907 la Ley Mitre los eximió del pago de impuestos nacionales, provinciales y municipales, a cambio de un 3% de pago anual sobre las utilidades netas.

El diseño de la red, en forma de abanico o embudo hasta el puerto de Buenos Aires, estuvo orientado en función de lograr un transporte rápido y barato en un país tan extenso, que permitiera su incorporación productiva al mercado exterior. Por esa razón no se concibió como un servicio que conectara economías regionales u otras zonas entre sí. Su trazado responde a las necesidades de la máxima rentabilidad que se podía lograr en materia de servicio de transportes, y sus tarifas carecían de todo tipo de regulación.

El ferrocarril también se convirtió en el medio de transporte ideal para la oferta de las manufacturas inglesas en el Interior del país.

Además de compañías de transporte y servicios públicos, las inversiones se direccionaron a compañías de tierras, explotación agropecuaria, y aquellas de exportación y/o transformación de los productos primarios.

Entre estas últimas, un rubro acaparó el monopolio de la producción exportable de carnes, el frigorífico.

La mayoría de estos eran de origen británico, pero los EE.UU. comenzaron a invertir a partir de 1907 con cuatro compañías, introduciendo una tecnología que sólo enfriaba la carne, y mejoraba el sabor de esta frente al mismo producto congelado que se realizó entre 1882 y 1906.

El período que va de 1880 a 1914 es conocido históricamente como la Era del Imperialismo. Los países industriales europeos, mayormente, competían por colonias y mercados.

Durante ese período Argentina se convirtió, por todos los factores y condiciones antes descriptas, en un territorio atractivo y apto para invertir y obtener elevadas tasas de retorno al capital invertido.

A la saga del desembarco en inversiones que comenzó a realizar Inglaterra en estas costas, y visto los dividendos que obtenía por estas, para el Centenario de la Revolución de Mayo, también habían invertido relevantemente Francia en los ferrocarriles e infraestructura portuaria, Alemania en la generación de energía eléctrica, Bélgica en lavaderos de lanas y curtiembres, y los EE.UU. en frigoríficos, aunque este último a partir de la década de 1920 comenzaría a tener una presencia más importante en cantidad y calidad de sus inversiones.³⁰

El desarrollo industrial del período y el mercado interno

El crecimiento industrial del período no reconoce el mismo accionar que tuvo por parte del Estado Nacional en el desarrollo del Modelo Agroexportador, donde se mostró como un actor activo para asegurar la mano de obra, infraestructura y capitales que lo pusieran en marcha.

La acción estatal estaba centrada, como sostuvimos anteriormente, en el arancelamiento de determinadas manufacturas importadas, que en algunos casos permitieron desarrollar producciones locales, allí donde Inglaterra no se encontraba presente con su oferta.

Pero una política fiscal cuyo objetivo principal es recaudatorio, no necesariamente se puede mostrar como un conjunto de medidas de corte proteccionistas que permitan el desarrollo de actividades industriales.

Tal es el caso de algunos de los arancelamientos que gravaban insumos necesarios para producir (llamados eslabonamientos para atrás en la producción industrial), o impuestos excesivos a la importación de bienes de capital (maquinarias), indispensables para la industria.³¹

El crecimiento de esta última en el período 1880-1916 estará limitado por factores que van desde la falta de recursos naturales explotados durante ese período, como el carbón y el hierro necesarios para desarrollar energía y bienes de capital, la difícil competencia con las manufacturas, principalmente provenientes de Inglaterra, y un mercado limitado en su tamaño y poco desarrollado en las décadas finales del siglo XIX (que se verá ampliado en cantidad de consumidores con la llegada de la inmigración en gran escala), y con una polarización bien diferenciada por la desigualdad de los ingresos y las necesidades a satisfacer a la hora de consumir.

Otros motivos que la limitaban eran la escasez de mano de obra calificada, y el acceso a financiación a largo plazo para su instalación.

A partir de un nuevo régimen arancelario que se impone después de la crisis

económica y financiera de 1890, la producción industrial deja de ser incipiente y comienza a manifestarse con otra presencia en el territorio.³²

En principio la producción de la industria local estuvo dirigida a los rubros alimentos, bebidas, vestimenta y tabaco, que tenían demanda constante entre los sectores populares.

Las clases más acomodadas incorporaban a estas necesidades el consumo de bienes fastuosos y sofisticados, la mayoría provenientes del exterior.

Es por eso que en un primer momento la industria local vinculada al mercado interno se volcó a la elaboración de bebidas alcohólicas, transformación de materias primas y alimentos, vestimenta, elementos de iluminación como velas y faroles a aceite o combustibles líquidos, de encendido de fuego como fósforos y muebles, entre otros.

Fuera de la industria dedicada al consumo del mercado interno existían un grupo de industrias que transformaban la materia prima y alimentos para la exportación, que también producían para un mercado interno, pero en menor proporción.

De las actividades agroexportadoras, y fuera de aquellas producciones que tenían el estímulo estatal para exportar, como la azucarera, sólo tres de ellas tienen un recorrido en este sentido.

La primera de ellas estaba liderada por los frigoríficos de capitales mayoritariamente extranjeros, que se diseminaron en la cuenca del Río de la Plata, entre la ciudad de Buenos Aires, Avellaneda, Berisso y Ensenada. Algunas de estas plantas tenían las dimensiones más grandes del mundo, lo que da cuenta de la importancia de esta industria para la inversión extranjera en nuestro país.

La segunda eran los molinos harineros. Fueron florecientes y lograron exportaciones hasta finales del siglo XIX, cuando la demanda externa sólo demandó granos sin elaborar.

La tercera fue la industria forestal, que contaba con capitales ingleses. Extraía del árbol del quebracho el tanino que era demandado por la industria del cuero.

A partir del siglo XX la industria comienza un período de consolidación en los rubros ya descriptos. Lejos se está de lograr un crecimiento autosostenido, ni de

una profunda mecanización ni la fabricación de bienes de capital.

Pero las presiones de los industriales ante el Gobierno y el Congreso dieron algunos frutos en materia arancelaria que permitieron su subsistencia.³³

Esto en parte se debía a que inversores extranjeros y algunas importantes e influyentes familias que eran latifundistas, o prósperos comerciantes comenzaron a diversificarse económicamente en otros rubros.

Como ejemplo tomaremos el de Ernesto Tornquist, que proveniente de una familia comerciante de origen alemán, invirtió en la industria frigorífica, azucarera, cervecera y metalúrgica entre otras; el escocés industrial de telas Robert Fraser que asociado con Juan Etchegaray (h.), funda Sociedad Anónima Fábrica Argentina de Alpargatas en 1883, y el francés Gastón Fourvel Rigolleau, que en 1882 comienza a fabricar tinteros de vidrio, y en poco tiempo abarcó la fabricación de envases de vidrio para la industria de la bebida y la alimentación.

La evolución del sector tuvo una marcha errática en el apoyo obtenido por los gobiernos del período, a pesar de existir un ala más progresista de políticos conservadores que propiciaban el desarrollo industrial.

Para la clase latifundista y política estaba arraigada la idea de que el país debía producir aquello que le permitían las ventajas comparativas, que en nuestro caso era la producción agropecuaria. Las posturas Proteccionistas siempre se encontraban en minoría al momento de gobernar, ya que las que posiciones Libremercantistas estaban alineadas con la ideología que exportaba Inglaterra, cuyo peso en la estructura económica, financiera e industrial era decisivo en este país como ya hemos visto.

Julio Argentino Roca, en su segundo mandato como Presidente de la Nación, definió muy bien la posición de aquellos Libremercantistas que defendían el modelo agroexportador como única alternativa de desarrollo económico local y temían desafiar a Gran Bretaña compitiendo con sus manufacturas.

En su discurso al Congreso en 1899 sostuvo:

El país debe esforzarse en mejorar en cantidad, calidad y precio la producción que tiene fácil acceso a los mercados extranjeros, absteniéndose de proteger

industrias efímeras de irremediable inferioridad, con menoscabo de nuestras grandes y verdaderas industrias –la ganadería y la agricultura–, tan susceptibles todavía de adquirir un inmenso desenvolvimiento.³⁴

Últimas imágenes de la Belle Époque conservadora

A partir de 1913 se agudizan las alarmas sobre la situación financiera argentina. A las constantes interrupciones y fluctuaciones que desde principio del siglo ralentizan el arribo de capitales, debido a conflictos bélicos, conjuntamente con una constante oscilación de los precios internacionales, se le suma un aumento del precio del oro que complica más la coyuntura produciendo escasez de metálico en Argentina.

Desde un año atrás el superávit comercial apenas alcanza para pagar los servicios financieros contraídos en el exterior.

La situación es crítica. La Balanza de Pagos es apenas levemente positiva, debido a malas cosechas, al aumento de las importaciones y por la baja de los precios internacionales. También se ha desacelerado significativamente el flujo de capitales hacia estas costas. Entre 1912 y 1913 las inversiones dejan de ingresar, y las pocas que lo han hecho recientemente comienzan a buscar su salida del país.

La salida del oro hace que en ese año las quiebras de empresas, medidas por sus activos, crezcan más del doble que en 1912, y tripliquen las de 1911.³⁵

La fuga de capitales se agudiza, y se debe suspender la Caja de Conversión, declarándose la inconvertibilidad para evitar que el Estado Nacional se quede sin oro, cuyo efecto inmediato es que la moneda circulante carezca de respaldo y se devalúe aún más.

Estamos a las puertas del conflicto bélico más importante del comienzo del siglo XX, y las naciones europeas principales inversoras en este territorio aplican políticas restrictivas a la salida de capitales de sus países para evitar la fuga del oro. La suba de las tasas de interés aplicadas por el Banco de Inglaterra opera en ese sentido, succionando de la periferia activos líquidos que buscan seguridad financiera, y manteniendo en el país los propios.

Esta medida hizo que la financiación externa desapareciera. Los préstamos

internacionales cesaron en sus colocaciones. La estabilidad de las últimas décadas comienza a ser afectada por nuevas medidas que alteran el orden mundial iniciado por la Pax Britannica.

Los países centrales subieron sensiblemente los costos de seguros y fletes, comenzaron a atenuar sus compras de alimentos y materias primas interrumpiendo el constante y ascendente intercambio comercial desde la última década del siglo anterior y los precios de los bienes manufacturados se elevaron, golpeando aún más a las economías periféricas. Todo el andamiaje comercial y financiero que sustentaba la División Internacional del Trabajo se comienza a desmoronar anunciando el fin de un ciclo, más que una interrupción.

La crisis doméstica no se hizo esperar, la recesión económica estaba ya presente en 1913, y hasta 1917 no habrá indicador de la economía argentina que demuestre una mejoría de estas condiciones. Las medidas que se tomaron fueron achicar el gasto público, lo que redundó en una baja de salarios, desempleo y paralización de las obras públicas.

Esto permite sostener que la guerra sólo aceleró la crisis económica financiera de la Argentina, ya que un par de años antes se registraban índices de política macroeconómica que demostraban la necesidad de introducir cambios a una economía agotada.

El período que se abre a partir de este momento contiene la primera reforma profunda del sistema implementado en 1880, a partir de la aplicación de la nueva Ley Electoral 8871 conocida como Ley Sáenz Peña. Los nombres de los políticos que arribaran por primera vez al poder son conocidos por la opinión pública, pero ahora sus ideas tendrán una repercusión amplificadas, y los debates parlamentarios pondrán en evidencia quiénes representan el escollo y en defensa de qué intereses se impide legislar para introducir cambios en la política económica del país.³⁶

A modo de conclusión

En 1914, en víspera de la Primera Guerra Mundial, la Argentina era una nación rica desde casi todos los puntos de vista. (...), dependía del movimiento relativamente libre de personas, bienes y servicios que marcó la era previa a la Gran Depresión. (...) La economía rural de la región pampeana (...), era la base de las riquezas de la Argentina. Hacia 1914 el país se había convertido en uno de los principales exportadores de trigo, maíz, carne y lana. La riqueza general de la sociedad facilitaba la existencia de un sector estatal bastante grande, especialmente escuelas, en todos los lugares del país.³⁷

Resulta evidente que el proceso económico iniciado por Argentina en 1880, con el objeto de insertarse en el mercado mundial bajo las condiciones de juego que impuso Inglaterra, era uno de los pocos caminos que se podían tomar para integrarse al nuevo orden mundial y desarrollar el potencial productivo rural que la Región Pampeana le ofrecía, que a su vez coincidía también con las preferencias y necesidades del capital extranjero al evaluar las ventajas comparativas de este país.³⁸

Al cabo de 15 años la afluencia de inversiones externas permitió expandir la red de comunicaciones y transportes, construir la infraestructura faltante para poder exportar, modernizar la Ciudad de Buenos Aires y la Pampa Húmeda, y hacer atractivo a la corriente inmigratoria este país. Con motivo de todo ello se expandió la producción, el empleo y el comercio.

El Modelo Agroexportador argentino no era similar al desarrollado por otros países que también se integraron a la economía-mundo del momento, cuya producción estaba constituida a partir de monocultivos o bien era solamente extractiva de un determinado mineral o recurso acumulado por siglos, como el guano.

Una de las fortalezas de Argentina radicaba en poseer una canasta de variados productos, trigo, maíz, lino, girasol, ganados vacuno y ovino, lana, cuero, tasajo,

grasa animal. También lo integraba el azúcar, pero sólo a partir de subsidios nacionales que permitían el estímulo a su producción y exportación.

Pese a esta oferta variada, la elaboración de las materias primas no se constituyó en una industria que permitió diversificar aún más la oferta de productos con valor agregado al exterior, quizá con motivo de una demanda casi inexistente, con la excepción de los frigoríficos.

De modo que la incipiente industria de alimentos y bebidas que se desarrolló estuvo dedicada exclusivamente a satisfacer el mercado interior.

La economía argentina dependía año a año del ingreso de capitales y el acceso a los mercados financieros. Durante los ciclos de mayor producción del boom exportador se contó con una balanza comercial positiva, cuyo excedente permitía estar al día con las obligaciones, pero también se necesitaba de una balanza de capital con el mismo signo, que aseguraba en última instancia el repago del aumento de importaciones destinado a bienes e infraestructura y permitía cancelar los servicios financieros y remesas de dividendos al exterior de las empresas radicadas en el país.

Otro factor que favoreció este cuadro fue la reinversión de utilidades de las empresas extranjeras mientras se expandían, ampliaban y completaban su red de servicios, como en el caso de las compañías de ferrocarriles.

Esta doble dependencia en la necesidad constante de balanzas positivas y endeudamiento endémico era una de las principales desventajas del modelo.

Pero la mayor de las desventajas estuvo dada al alcanzar la frontera productiva de la región. Ya no era posible ocupar nuevas tierras y obtener mayores excedentes exportables, aun produciendo fuera de los límites, en regiones menos fértiles. El desarrollo del modelo elegiría sus límites productivos en tres décadas, cuando la agricultura alcanzó sus picos máximos medidos por toneladas, sin posibilidades de aumentarlo porque se había logrado explotar toda la superficie de las tierras fértiles.

Julian Zícari sostiene lo mismo y agrega a estas debilidades las siguientes:

Regresión distributiva y tributaria, propensa a la gran propiedad de la tierra.

País tomador de precios y subordinado a los ciclos económicos internacionales.

Primarización productiva y vulnerabilidad externa.

No se logró un modelo de desarrollo tecnológico ni tampoco industrial.³⁹

La pregunta que uno se realiza al momento de evaluar el fin del Modelo Agroexportador, es si la dirigencia conservadora que tenía en sus manos el destino del país no vislumbró la excesiva dependencia a variables externas que hacían endeble las bases donde se había asentado el crecimiento y desarrollo económico.

¿Podría haber utilizado la bonanza financiera para desarrollar una alternativa viable, como un desarrollo industrial que sea complementario con la producción de alimentos y materias primas?

Evidentemente sí, pero su actitud fue siempre la de no intimidar y contrariar a su principal socio inversor y consumidor de la mayoría de sus productos alimentarios.

Estaba claro, entonces, que la elite beneficiaria del modelo no pondría en discusión el statu quo imperante, a riesgo de perder la posición dominante a la que había arribado. Tanto es así que defenderán las ideas de la División Internacional del Trabajo impuestas en este ciclo del capitalismo internacional, como propias, poniendo poco énfasis en apoyar el desarrollo tecnológico e industrial local, ni invirtiendo, ni participando en pequeña o gran escala de las obras de infraestructura que permitían producir.⁴⁰

Tampoco siquiera evaluaron que el capital fijo de Gran Bretaña en este país, medido en porcentajes como uno de los mayores invertidos en la periferia tanto libre como colonial, podía ser tomado como un rasgo de debilidad al momento de negociar posibles incompatibilidades entre los socios, ya que no podía de un momento a otro retirar estas inversiones y radicarlas en otro país.

La aceptación de las reglas imperantes obturó cualquier discusión al respecto de cambios en la dirección del modelo económico adoptado, dentro de la propia elite gobernante y fuera de esta, clausurando las posibilidades de que la oposición política arribara al parlamento y pudiera exponer otros puntos de vista.

No se puede sostener que durante el presente período se ejerció una visión antiindustrialista de la Argentina, pero tampoco lo contrario. Lo que se puede sostener es que no se alentó un crecimiento industrial desde el Estado, con el mismo énfasis que se tuvo al desarrollar el Modelo de Exportación Primaria. Ya que en ningún momento el capital privado nacional ocupó áreas económicas que compitieran con las reservadas a Gran Bretaña.

Incluso nunca se tomó la decisión de participar privadamente en todo el proceso de modernización del Área Pampeana y de los servicios públicos de la Ciudad de Buenos Aires.

Estas obras que comprometieron una mayor importación de materiales de construcción y terminaban atenuando los saldos positivos de la Balanza Comercial, fueron alentadas para su construcción y explotación por compañías británicas. Esta situación incrementaba el pago de servicios financieros y dividendos a los que el país debía hacer frente todos los años venideros.

La ceguera que impedía reconocer los cambios profundos que operaban en el capitalismo mundial, con nuevos actores que entraban en escena y hacían declinar a los preexistentes, impidió afianzar el desarrollo del camino elegido. Los elementos que parecían asegurar la prosperidad del país, se demostraron endebles, ya que formaban parte del problema debido a la dependencia total de factores externos.

Vamos a cerrar con un párrafo del doctor en Historia Económica Mario Rapoport que ilustra perfectamente las limitaciones económicas impuestas por los gobiernos conservadores.

La Argentina era, hacia 1914, un país que miraba hacia afuera, basado en el desarrollo de sus supuestamente inagotables riquezas naturales y en la continuidad del endeudamiento externo. (...) Que captaba todo aquello que el exterior podía darle (capitales, mano de obra y hasta ideologías), pero que no poseía un modelo político que asimilara adecuadamente las posibilidades de la inmigración externa. Que se había transformado en un importante proveedor de alimentos en los mercados mundiales, pero que necesitaba comprar, al mismo tiempo, los bienes manufacturados que el aparato productivo existente no proveía y el consumo de sus habitantes requería. En otros términos: un país

*dependiente de las grandes potencias industrializadas, sobre todo las europeas, y con una base productiva unilateral y precaria (...) a pesar del éxito inicial del modelo, la Argentina tenía ya, después de 1900, una dificultad para brindar a su creciente población un bienestar similar al que comenzaban a lograr los habitantes de Australia, Canadá, Estados Unidos y de los países del norte de Europa.*⁴¹

Bibliografía

Assi, María Susana y De Titto, Ricardo, Pioneros de la industria argentina, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2008.

Adams, Willi Paul, Los Estados Unidos de América, Historia universal siglo XXI, Volumen 30, Siglo XXI España Editores, México, 2000.

Barroetaveña, Mariano, Parson, Guillermo, Román, Viviana, Rosal, Hernán, y Santoro, Mara, Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955), Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

Belini, Claudio, Historia de la Industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, Historia económica de la Argentina en el siglo XX, Biblioteca Básica de Historia, Siglo XXI Editores, Argentina, 2012.

Cao, Guillermo (Coordinador), Almanaque Histórico Argentino 1916-1930. Ampliación de la participación política, Bärenhaus, Buenos Aires, 2020.

Cortés Conde, Roberto, Poder, Estado y política. Impuestos y sociedad en la Argentina y en los Estados Unidos, Edhasa, Buenos Aires, 2013.

Cortés Conde, Roberto, El laberinto argentino, Edhasa, Buenos Aires, 2015.

Cortés Conde, Roberto, La economía Argentina en el largo plazo. Siglos XIX y XX, Sudamericana - Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1997.

Cortés Conde, Roberto, D'Amato, Laura y Ortiz Balla, Javier (Editores) Historia de las instituciones monetarias argentinas, Temas, Buenos Aires, 2014.

Cortés Conde, Roberto y Della Paolera, Gerardo (Directores), Nueva historia económica de la Argentina. Edhasa, Buenos Aires, 2018.

Feinmann, José Pablo, Filosofía y nación, Legasa, Buenos Aires, 1982.

Ferrer, Aldo, El capitalismo argentino, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

Ferrer, Aldo, "Globalización, desarrollo y densidad nacional", en Vidal, Gregorio y Guillén R., Arturo (Comp.), Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado, CLACSO, 2007, disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar

Ferrer, Aldo, La Historia de la Globalización, Revolución Industrial y el Segundo orden Mundial, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2013.

Ferrer, Aldo, La Economía argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1880.

Giberti, Horacio, Historia Económica de la Ganadería Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Hobsbawm, Eric, La Era del Imperio (1875-1914), Labor Universitaria, Barcelona, 1990.

Hora, Roy, Historia Económica de la Argentina en el siglo XIX, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.

Horowitz, Joel, El Radicalismo y el movimiento popular (1916-1930), Edhasa, Buenos Aires, 2008.

Lanciotti, Norma, y Lluch, Andrea (eds.), Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XIX, Imago Mundi, Buenos Aires, 2018.

Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, Atlas Histórico. Nueva historia argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Pucciarelli, Alfredo, El capitalismo agrario pampeano 1880-1930, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Rapoport, Mario, Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Schvarzer, Jorge, La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina, Planeta, Buenos Aires, 1996.

VV.AA., Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), directora del tomo Mirta Zaida Lobato, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

VV.AA., Historia de la Economía Argentina del siglo XX, director de la colección Alfredo Zaiat, director académico Mario Rapoport, La Página, Buenos Aires, 2007.

Zícarí, Julián, Crisis económicas argentinas, de Mitre a Macri, Peña Lillo - Ediciones Continente, Buenos Aires, 2020.

[1 “La Globalización constituye un sistema de redes en las cuales se organizan el comercio, las inversiones de las corporaciones transnacionales, las corrientes financieras, el movimiento de personas y la circulación de información que vincula a las diversas civilizaciones. Es, asimismo, el espacio del ejercicio del poder dentro del cual las potencias dominantes establecen, en cada período histórico, las reglas del juego que articulan el sistema global.” Ferrer, Aldo, “Globalización, desarrollo y densidad nacional”, en Vidal, Gregorio y Guillén R., Arturo \(Comp.\), Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado, CLACSO, 2007, disponible en: \[bibliotecavirtual.clacso.org.ar\]\(http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar\)](#)

[2 “Discurso de Julio Argentino Roca ante el Congreso Nacional al asumir la presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1880”. Diario La Prensa, 13 de octubre de 1880.](#)

3 Citado en Feinmann, José Pablo, Filosofía y nación, Legasa, Buenos Aires, 1982, p. 143. La frase encierra, también, la discusión acerca de las distintas modalidades de acceso, posesión y explotación de la propiedad rural, cuestión que no dejará de ser debatida en las próximas décadas.

4 Hobsbawm, Eric, La Era del Imperio (1875-1914), Labor Universitaria, Barcelona, 1990, p. 35.

5 Rapoport, Mario, Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007, p. 6.

6 VV.AA., Historia de la Economía Argentina del Siglo XX, director de la colección Alfredo Zaiat, director académico Mario Rapoport, La Página, Buenos Aires, 2007, fascículo 1.

7 Hora, Roy, Historia Económica de la Argentina en el siglo XIX, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, p. 191.

8 VV.AA., Historia de la Economía Argentina del siglo XX, op. cit., fascículo 3.

9 Rapoport, Mario, op. cit., p. 61.

10 Hora, Roy, op. cit., p. 170.

11 Para comprender esta rivalidad, véase Cao, Guillermo (Coordinador), Almanaque Histórico Argentino 1916-1930. Ampliación de la participación política, Bärenhaus, Buenos Aires, 2020.

12 Para ampliar el conocimiento de estas nuevas unidades productivas, véase Cao, Guillermo, op. cit.

13 VV.AA., Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), directora del tomo Mirta Zaida Lobato, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 40.

14 Zícari, Julián, Crisis económicas argentinas, de Mitre a Macri, Peña Lillo - Ediciones Continente, Buenos Aires, 2020, p. 43.

15 Ibid., p. 43.

16 Ibid, p. 44.

17 Ibid.

18 VV.AA., Historia de la Economía Argentina del siglo XX , op. cit., fascículo 2.

19 Rapoport, Mario, op. cit., p. 87.

20 Ibid., p. 87.

21 Ibid., p. 86.

22 “La situación se hizo insostenible desde entonces, pues el gobierno se quedó sin reservas para defender el tipo de cambio del oro, lo que provocó una monumental devaluación: en 1889 la devaluación con respecto al año previo fue del 21%, en 1890 superó el 40% y en 1891 fue casi del 50% (...)”. Zícari, Julian, op. cit., p. 46.

23 VV.AA., Nueva Historia Argentina, op. cit., p. 42.

24 Ibid.

25 Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días, Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 52.

26 VV.AA., Nueva Historia Argentina, op. cit., p. 42.

27 Llach, Lucas, op. cit., p. 40.

28 Pucciarelli, Alfredo, El capitalismo agrario pampeano 1880-1930, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 33-34.

29 “En esa fecha, el sistema ferroviario había superado los 34.000 kilómetros, una cifra mayor que los 25.000 de México y los 22.000 del Brasil, aunque mucho menor que el estadounidense, que alcanzaba los 350.000 kilómetros. Desde entonces, la expansión ferroviaria se desaceleró y entró en el estancamiento”. VV.AA. Nueva Historia Argentina, op. cit., p. 26.

30 Para conocer la participación norteamericana en las inversiones a partir de 1920, véase Cao, Guillermo, op. cit.

31 “Hay más de un aspecto de la estructura arancelaria difícil de entender. En algunos productos, por ejemplo, parece haber habido ‘proteccionismo al revés’: los insumos de alguna actividad tenían aranceles tanto más altos que el bien final que la rentabilidad resultaba artificialmente menguada.” Llach, Lucas, op. cit., p. 42.

32 “El censo de 1895 arroja resultados un poco mejores. En Buenos Aires, por ejemplo, donde pueden hacerse comparaciones respecto de 1887, el número de empresas se duplica y los capitales aumentan en valores constantes casi cuatro veces.” Rapoport, Mario, op. cit., p. 75.

33 “El censo de 1914, que refleja el estado de la industria en 1913. Algunos progresos significativos en ciertas ramas. (...) Las industrias alimentarias, que ya predominaban en 1895, experimentaron un crecimiento significativo entre las dos mediciones, en especial en el número de establecimientos (284,3%), la fuerza motriz (365,9%) y el personal empleado (177,1%). El desarrollo de esta rama se debió a la consolidación de la industria frigorífica y a la aparición de establecimientos dedicados a la fabricación de lácteos, galletitas, bebidas, etc., que satisfacían las necesidades del creciente mercado interno. En 1913 esas industrias representaban cerca del 40% del total de establecimientos, la mitad del capital existente, el 60% de la fuerza motriz y más de la mitad del valor de la producción. En las demás ramas, la evolución fue mucho más lenta y la estructura del sector no presentaba grandes cambios.” Rapoport, Mario, op. cit., p. 75.

34 www.hcdn.gob.ar

35 Rapoport, Mario, op. cit., p. 96.

36 Para ampliar esta información véase Cao, Guillermo, op. cit.

37 Horowitz, Joel, El Radicalismo y el movimiento popular (1916-1930), Edhasa, Buenos Aires, 2008, pp. 25-26.

38 “La extraordinaria dotación de recursos naturales del país lo convirtió en un centro de atracción, en un primer lugar, para la potencia hegemónica de la época, Gran Bretaña.” Ferrer, Aldo, El capitalismo argentino, Fondo de Cultura

Económica, Buenos Aires, 1997, p. 53.

39 Zícari, Julián, op. cit., p. 32.

40 “Uno de los principales mecanismos de la dominación radica en la construcción de teorías y visiones que son presentadas como criterios de validez universal pero que, en realidad, son funcionales a los intereses de los países centrales.” Ferrer, Aldo, “Globalización, desarrollo, y densidad nacional”, op. cit., p. 43.

41 Rapoport, Mario, op. cit., pp. 101-102.

CAPÍTULO III

EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO, ENTRE 1880-1916. ORÍGENES, DESARROLLO Y REPRESIÓN

Juan Fernández

Introducción

Hacia 1880, el Movimiento Obrero Argentino se estaba conformando. Si bien había antecedentes de organizaciones sindicales y de huelgas, a partir de 1880, con la llegada masiva de migrantes, por la cantidad de trabajadores y por la ideología que traerán, se fueron conformando las distintas corrientes ideológicas del movimiento obrero que marcarán fuertemente las luchas en el país.

La clase dirigente argentina, vencedora de las guerras civiles, a partir de la batalla de Pavón, en 1861,¹ quería integrar al país a la división internacional del trabajo, como proveedora de materias primas y alimentos a Gran Bretaña, principalmente. Para dicho objetivo, había que “preparar al país”. Básicamente, había que crear un Estado Nacional con sus instituciones, como un ejército nacional, como reaseguro del monopolio de la fuerza, por parte del Estado, que, de esta manera, asegura un “orden” en todo el territorio nacional. Leyes nacionales; tender las primeras vías férreas, que tendrán su apogeo a partir de la década siguiente. Otros de los requisitos para integrar a la Argentina al mercado mundial era ganar las tierras, para la agricultura y la ganadería. Esas tierras estaban habitadas por los Pueblos Originarios. Merced a la llamada “Conquista del Desierto”, que implicó un verdadero genocidio a dichos pueblos. Esas tierras fueron “recuperadas” y repartidas, entre los miembros de la clase terrateniente. La elite gobernante en vez de integrar al país a los Pueblos Originarios los exterminó.

En lo relativo al capital, las relaciones con Gran Bretaña venían desde el comienzo de la vida independiente, pero a partir del 80 se incrementaron y diversificaron fuertemente; tanto los ferrocarriles, el transporte, los seguros, los frigoríficos, eran de capitales ingleses.

Todas estas tareas de conformar un Estado Nacional, con todo lo que implica, fue la misión de las llamadas Presidencias Fundacionales de 1862 a 1880.² Para 1880, el país y su clase dirigente, denominada posteriormente la Generación del 80,³ estaba lista para desarrollar la integración de la economía argentina a la División Internacional del Trabajo e implementar plenamente el Modelo Agroexportador, que convertiría al país en exportador de alimentos y materias

primas, e importador de productos manufacturados y que regirá la economía del país, hasta la crisis mundial de 1930.

Si bien el proceso migratorio había comenzado en la década de 1860 y se incrementó en la década del 70, impulsado por la Ley de Inmigración de 1874, la oleada masiva de migrantes, se dará a partir de 1880, cuando ya está conformado el Estado Nacional y su estructura. Con la llegada migratoria vendrán las ideologías, que tendrá el movimiento obrero: la anarquista y el socialismo.

Si bien, en sus más remotos orígenes, el Movimiento Obrero tuvo sus primeras expresiones en las décadas del 60 y 70, recién a partir de la década de 1880 las organizaciones de trabajadores se fueron conformando, lenta, pero firmemente y los conflictos sociales irán escalando en magnitud, hasta llegar a un pico de conflictividad social y lucha obrera, como las huelgas de 1902, la Semana Roja de 1909 y su repercusión en los festejos del Centenario.

La huelga fue la herramienta principal de las luchas obreras para expresar sus reclamos y unía a los trabajadores en la acción contra el Estado oligárquico. Por otro lado, las huelgas hicieron que el Estado prestara atención a la cuestión obrera, aunque la mayor parte de los casos fue para reprimir salvajemente a los trabajadores; iniciando a su vez, tímidamente, los inicios de una legislación social. En suma, las huelgas protagonizadas a partir de la década del 80 y principalmente del 90 al Centenario desafiaron abiertamente al régimen oligárquico, de ahí la violenta reacción represiva.

La actitud del Estado en los conflictos sociales, en todo el período, por un lado se mantuvo indiferente y cuando actuó fue para inclinar la balanza del lado del empresario, realizando una enérgica represión o legislando como las leyes de Residencia de 1902 y de Defensa Social en 1910. A pesar de ello, algunos miembros de la clase dirigente vieron la necesidad de crear algunos mecanismos de intervención, aunque fueron más bien formales o con el objeto de estudiar la situación social de conflicto, como, por ejemplo, el informe Biale Massé, de 1902⁴ y la creación del Departamento Nacional del Trabajo, en 1907.

Para 1916, el Movimiento Obrero Argentino ya estará firmemente instaurado en sus tendencias ideológicas y su organización. A su vez, continuarán los conflictos ideológicos y políticos entre los distintos sectores del Movimiento Obrero, que abarcaron toda la época analizada, según fuere su ideología.

Por otra parte, nuestro análisis se abocará básicamente en los trabajadores urbanos, ya que los conflictos más importantes de los trabajadores rurales comienzan luego de la Primera Guerra Mundial, aunque previamente existieron algunas huelgas y conflictos menores. También habrá referencia a algunas luchas que protagonizaron los trabajadores del Interior del país.

Las actividades económicas

La agricultura, en la región pampeana, constituida por peones criollos e inmigrantes, muchos de los cuales, eran trabajadores golondrinas, es decir, cruzaban el océano para la cosecha y luego se volvían a sus países de origen.

La actividad comercial, compuestas por negocios de distinto tamaño.

Las actividades industriales que procesan materias primas, como los frigoríficos y las actividades de servicios y transporte, esta última, compuesta por trabajadores ferroviarios y portuarios, que cumplen un papel importantísimo en el funcionamiento del sistema económico, precisamente, cuando estos sectores entren en conflicto y realicen huelgas que amenazan con detener la marcha de la economía, el Estado comenzará a preocuparse y empleará la represión, como en la huelga de 1902 o en la Semana Roja de 1909.

Hacia fines de la década del 80 van surgiendo las fábricas, que impondrán al trabajador una disciplina cuartelera, con extensas jornadas de trabajo y pésimas condiciones de trabajo; precisamente, una de las reivindicaciones más importantes de la clase obrera será la reducción de la jornada laboral a ocho horas que, en la mayoría de los casos, era de diez horas o más. Hay también una gran cantidad de pequeños talleres, con pocos operarios, que conviven con algunas fábricas más grandes, dedicadas a la fabricación de alimentos, vestidos, fósforos.

El trabajo femenino e infantil era muy significativo en fábricas, talleres, el comercio y el trabajo a domicilio. Los salarios de las mujeres eran la mitad del de los varones, a pesar de que en muchos casos realizaban las mismas tareas, a excepción de cuando se requería la fuerza física. Las mujeres también, muchísimas veces, padecían el acoso sexual de empresarios y capataces.

El trabajo a domicilio tiene un papel muy importante, principalmente el rubro de confección de vestimenta, con la utilización de la máquina de coser. Este trabajo condenaba a la mujer a jornadas larguísimas y extenuantes de trabajo. Además, los salarios, eran inferiores a los que se pagaban en una fábrica. La Federación

Obrera, expresa: “el trabajo a domicilio importa la explotación más funesta, porque se extiende a toda la familia obrera”.⁵

Con respecto al trabajo infantil, estaba generalizado en las fábricas, talleres y comercio y su remuneración era ínfima. Los patrones los tomaban como aprendices y de esta situación se justificaban de sus míseros salarios, diciendo que le estaban enseñando al niño un oficio, cuando en realidad, el trabajo que se les asignaban era monótono y repetitivo, que sólo crispaba los nervios, sin ninguna enseñanza. Por otra parte, los accidentes eran muy frecuentes, ya que se ponía a los niños/as, muchas veces a trabajar en tareas peligrosas, a más de la larga jornada, que implicaba inevitables y lógicas distracciones que ocasionaban accidentes graves. En los primeros tiempos los patrones apelaban a los castigos físicos, que terminaron por la fuerte protesta de los dirigentes obreros.

Recién en 1907, y después de muchas discusiones, se sanciona la Ley 5291, que reglamenta el trabajo de mujeres y menores, por iniciativa del diputado socialista Alfredo Palacios, con la oposición de los industriales, como los textiles, que expresan abiertamente: “sería materialmente imposible sustituir las niñas por mujeres y las mujeres por hombres, pues para ello habría que elevar el salario”.⁶

El reclamo por la eliminación del trabajo nocturno también formó parte de los pedidos de los trabajadores. Muchos reclamaron, pero fueron los panaderos, gremio dirigido por los anarquistas, los que protagonizaron las luchas más importantes. En 1895 realizaron una huelga, que tuvo gran repercusión. En el diario El Obrero Panadero apareció una nota de Eduardo Falco, con el título “A quienes no comprenden nuestros propósitos”, en el que expresa:

*Nuestra parte del sol, que por la razón de ser hijos de la naturaleza nos pertenece. El trabajo nocturno, nos quita diez a quince años de vida, nos impide de corresponder a las caricias de nuestras esposas, de educar a nuestros hijos, de frecuentar los centros de instrucción.*⁷

Los perjuicios del trabajo nocturno fueron avalados por informes médicos. Sin embargo, el pedido de abolición no fue escuchado y las huelgas fracasaron. Por otra parte, los accidentes por deficiencias en el espacio de trabajo eran continuos.

La vivienda obrera era sumamente precaria, generalmente, el tradicional conventillo, antiguas casas de las familias acomodadas que comenzaron a abandonarlas a partir de principios de la década del 70, debido a la epidemia de fiebre amarilla. Dichas casas, luego fueron subdivididas y se convirtieron en viviendas colectivas. Eran habitadas por muchas familias, cada una ocupaba una pieza de alrededor de cuatro metros por cuatro, donde vivían entre 5 y 10 personas, incluidos los niños; la pieza, era el único espacio “propio”, ya que el baño se compartía y el patio, donde se encontraba la pileta común, era el lugar de sociabilidad. Las condiciones higiénicas en los conventillos eran muy deplorables, con piezas sin ventilación, donde muchas veces se cocinaba. También era el lugar de labor, en el caso de las mujeres, que ejercían el trabajo en el domicilio.

Los conventillos se encontraban en los barrios obreros de La Boca, Barracas, Monserrat. El costo del alquiler de una pieza en el conventillo insumía una parte importante del jornal y además el alquiler subía, al ritmo del costo de la vida, lo que colocaba a las familias obreras, muchas veces, al borde del desalojo.

A todo esto, hay que sumarle, que a partir de la década del 90, con la oleada inmigratoria que se produce, comienza a verse una oferta mayor de mano de obra, que supera a la demanda, es decir, comienza el espectro de la desocupación, que cada crisis económica, como, por ejemplo, la del 90, agrava la situación de los trabajadores mucho más, dejándolos desocupados, bajando los salarios y disminuyendo la lucha sindical.

Los orígenes del Movimiento Obrero

Una nota peculiar, que citan Meléndez/Monteagudo, sobre el primer conflicto fue “las coristas del Teatro Argentino quienes, en 1855, encabezaron el primer movimiento de protesta, reclamando una función anual en su beneficio”.⁸

La primera Sociedad de Resistencia de los Trabajadores fue la de los Tipógrafos bonaerenses creada en 1857 y que protagonizaron la primera huelga que se conoce, en 1878, reclamando por una reducción de salarios, también por la reducción de la jornada laboral y el trabajo infantil. Esta primera huelga fue exitosa, a pesar de la oposición de los empresarios y la prensa liberal. El diario El Nacional, decía: “la huelga es un recurso vicioso y no siempre para los que la ponen en práctica da buenos resultados”.⁹

Poco a poco aparecieron otras Sociedades de Resistencia, como la de los Panaderos en 1866, gremio muy combativo dominado por los anarquistas.

Las Sociedades de Socorros mutuos serán la primera expresión de resistencia de la clase obrera. Con una organización netamente mutualista entre los obreros, más que reivindicativa, estas asociaciones ayudaban a sus trabajadores y a sus familias que sufrían accidentes laborales. Pronto esta acción mutualista evolucionará hacia las primeras organizaciones sindicales, que comienza a exigir reivindicaciones salariales y mejores condiciones de trabajo. De a poco, estas Sociedades de Socorros Mutuos irán adquiriendo contenido político, a través de los migrantes, principalmente italianos, españoles, franceses y alemanes, que difundirán las ideas socialistas y anarquistas. Precisamente, los exiliados de la Comuna de París de 1871¹⁰ fundarán secciones locales de la II Internacional¹¹ y le darán las primeras ideas políticas al movimiento obrero, creando varios sindicatos.

Las asociaciones de Socorros Mutuos cumplieron un papel muy importante en los albores de la organización de la clase obrera, pues fueron el primer intento organizativo, paso previo a la organización sindical. Entre 1881 y 1990 se crearon 168 sociedades de Socorros Mutuos.¹²

En 1878 fue primera huelga, protagonizada por los tipógrafos, en Buenos Aires, creándose la Unión Tipográfica, que será la primera organización de los trabajadores con fines netamente sindicales. Esta huelga, si bien en un primer momento es exitosa, logrando mejores salarios y condiciones de trabajo, como también la supresión del trabajo infantil, poco tiempo después, al imponer la patronal el trabajo a destajo, la competencia entre los obreros echará por tierra las conquistas logradas. Sin embargo, la huelga de tipógrafos de Buenos Aires fue un hito, en los albores de la lucha del Movimiento Obrero. Paralelamente hubo otras huelgas, como la de los aguateros en Rosario; los lancheros del Riachuelo o las costureras.¹³

Como expresa Falcón:

*Entre 1878 y 1887 se desarrolla lo que podríamos denominar un período de acumulación del Movimiento Obrero, cuyas fuerzas explotarán abiertamente hacia 1888, cuando la confluencia de la crisis coyuntural con la nueva situación de los trabajadores hagan permanentes en la Argentina las expresiones de lucha de clases.*¹⁴

Con la llegada de los migrantes, en las décadas de 70, 80 y 90, se irá conformando el Movimiento Obrero Argentino. Muchos de esos migrantes tenían una experiencia de lucha en sus países de origen, como España, Italia, Francia o Alemania. Algunos huían de sus países por la persecución de las autoridades, debido a su accionar sindical o político. Trajeron las ideas socialistas y anarquistas. Migrantes franceses, que huyeron luego de la derrota de la Comuna de París, crearon una sección de la II Internacional en 1872.¹⁵ En un comienzo, la dificultad de los distintos idiomas hizo más difícil la organización.

Emigrados alemanes fundarán, en 1882, el Club Vorwurst, que difundió las ideas socialistas en muchas entidades gremiales y cuya intención era organizar a los trabajadores en sindicatos, en torno a las ideas socialistas. Organizaron la primera federación obrera, la Federación de Trabajadores de la Región Argentina (FTRA), en 1890. Si bien en su primer Congreso se decía que la FTRA era “apolítica”, en realidad, predominaban las ideas socialistas, lo que llevó al

choque con los anarquistas, en el II Congreso en 1892. Estos últimos se retiraron de la Federación y poco después se disolvió.

El Movimiento Obrero 1880-1890

Hacia 1880, la gran oleada migratoria de la década traerá de manera masiva las ideas anarquistas y socialistas de Europa.

La transformación que se da a partir de 1880 tiene que ver con el modelo de país, que la elite dirigente proponía, es decir, el modelo agroexportador, con la modernización de la incipiente industria. Se pasará, como dice Ricardo Falcón, de trabajadores artesanos a obreros asalariados, en un sistema capitalista.¹⁶

Para 1880 todo estaba listo para implementar la inserción de Argentina. A la División Internacional de Trabajo, como proveedora de materias primas y alimentos, a los países industrializados, principalmente a Gran Bretaña. Se implementaría plenamente el Modelo Agroexportador, lo que requería una infraestructura de puertos y transportes, precisamente, los obreros de dichas ramas, como los portuarios, carreros, ferroviarios, tendrán un papel vital en dicho modelo económico y serán sus sindicatos, en conflicto, los que más preocuparán al régimen liberal oligárquico.

A lo largo de la década del 80 comienzan las huelgas, de forma más continua. Cuando los trabajadores relacionados al modelo agroexportador, portuarios, ferroviarios y otras ramas del transporte comiencen a realizar huelgas, el Estado, que hasta ese momento era completamente indiferente a las necesidades de la clase trabajadora, comenzará a actuar, privilegiando primero la represión, que culminará en su etapa más cruel en el Centenario. Pero los más lúcidos exponentes de la clase gobernante, si bien aprobaban de buen grado la represión, sabían que no era suficiente y propondrán tímidos avances en una legislación obrera, que, si bien son formalmente importantes, en la práctica los empresarios no las cumplen.

La crisis económica de 1890 acarreó para la clase obrera miseria y desocupación. A esto hay que sumarle el importante proceso de urbanización, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, entre otras, consecuencia del arribo de decenas de miles de inmigrantes europeos, que fueron la mano de obra del proceso de modernización. Dichos inmigrantes,

transformados en trabajadores urbanos, formarán parte de un nuevo proletariado urbano que, junto con las ideas políticas que traen, irán conformando la ideología y la lucha del Movimiento Obrero Argentino.

Todas estas nuevas actividades económicas darán origen a industrias, dependientes del modelo agroexportador. Al estar la propiedad de la tierra altamente concentrada, gran parte de los migrantes, italianos, españoles y de otras nacionalidades, que se declaraban como agricultores, al serles imposible ser propietarios de tierras, se verán obligados a permanecer en los centros urbanos. Este hecho, sumado a las posibilidades de trabajo, hizo que la gran mayoría de los inmigrantes sea asalariado, pero también trabajadores por cuenta propia.

Dichos migrantes llegaban con un historial de lucha política y sindical. Tengamos en cuenta que para la década de 1890 los extranjeros representaban un poco más de la tercera parte de la fuerza laboral del país y la mitad en Buenos Aires. Ocupándose de diversas actividades como peones ferroviarios, en la construcción, en las actividades artesanales, panaderos, sombrereros, sastres o vendedores ambulantes.

Esto explica por qué el Movimiento Obrero Argentino nacerá en Buenos Aires, con ramificaciones en otras ciudades del Litoral, como Rosario. Paulatinamente y con el influjo y la lucha de los sindicatos de Buenos Aires, el Movimiento Obrero se irá expandiendo, paulatinamente, al resto del país: hacia el noreste, noroeste y la Patagonia.

Como dice Ricardo Falcón “Es necesario establecer un corte hacia 1880... Termina en esta fecha lo que se ha denominado ‘la prehistoria’ de los trabajadores argentinos”.¹⁷ Hacia fines del siglo XIX, el Movimiento Obrero Argentino ya tiene una estructura sólida ideológicamente, con las ideas socialistas y anarquistas. Y en lo organizativo, una estructura que se irá fortaleciendo. La corriente sindicalista surgirá algunos años después, desde el seno del anarquismo.

Los últimos años del siglo XIX están plagados de huelgas. Los panaderos, los trabajadores del Mercado Central de Frutos. Los portuarios y los ferroviarios de los talleres de Tolosa, en 1896, declaran una huelga, donde 10.000 trabajadores se mantuvieron en lucha por cuatro meses, adhiriendo los trabajadores ferroviarios de la Capital, Tolosa, Rosario, Córdoba y Paraná. Pedían la

reducción de la jornada de trabajo a 8 horas, la supresión del trabajo a destajo y el descanso dominical. La empresa no tomó en cuenta los reclamos y se negó a recibir a los delegados obreros. En respuesta, los obreros de Tolosa declararon la huelga. A pesar de la represión brutal de la policía, la huelga continuó, y otros gremios se solidarizaron y reclamaron lo mismo que los ferroviarios. En la represión intervinieron el Ejército y la Marina. Mientras tanto la empresa ferroviaria inglesa comenzó a contratar rompehuelgas. Finalmente, ante la brutal represión, la huelga fracasó, pero fue un hito en la lucha de los trabajadores. Fue la primera huelga que conmovió al país y preocupó sobremanera a la clase gobernante, que veía amenazada la economía agroexportadora, de la que ella era beneficiaria. Particularmente le preocupaba a la elite gobernante las huelgas en los transportes y el puerto, que amenazaba con paralizar las exportaciones.

Polémica entre socialistas y anarquistas

Socialistas y anarquistas disputarán la conducción del Movimiento Obrero, con un enfrentamiento ideológico y metodológico, que más de una vez frustrará la unidad del Movimiento Obrero.

El socialismo propiciaba una organización sindical centralizada y eran partidarios de la negociación con los patrones. Recurrían a la huelga cuando todas las instancias de negociación habían fracasado y veían con desconfianza la estrategia de la huelga general, salvo en situaciones extremas.

En 1890 se forma el Comité Internacional Obrero, integrado por socialistas alemanes, que celebran por primera vez el 1 de mayo en 1890. De dicho comité surgirá la Federación de Trabajadores de la Región Argentina, con un programa en teoría muy revolucionario, que consistía en obtener el poder político para la clase trabajadora y la socialización de los medios de producción. Estos eran los objetivos en lo teórico. En la práctica sindical real, se quería la negociación con la patronal, leyes que defendieran a los trabajadores y por lo tanto una activa participación política parlamentaria. Pedían sufragio universal, sin el fraude, que los socialistas denominaban “La política criolla”. Las reivindicaciones eran mucho menos radicales que el programa: aumentos de los salarios, jornada de 8 horas, fin del trabajo infantil, reglamentación del trabajo de las mujeres y menores y mejoras en las condiciones de trabajo. Toda esta estrategia política era prácticamente calcada del Partido Social Demócrata Alemán, que influenció ideológicamente al socialismo argentino.

El Partido Socialista se fundará formalmente en 1896, por el doctor Juan B. Justo. Estaban convencidos de que las mejoras de la clase obrera se podían conseguir mediante la lucha política y las reformas parlamentarias, es decir, dentro del sistema capitalista burgués. Para los socialistas, la huelga general era “Un acto descabellado y absurdo, debido a la acción de tenebrosos propagandistas de la violencia, incapacitados para la noción de la realidad”.¹⁸ En suma, los socialistas eran reformistas, querían mejorar la situación de los trabajadores, desde dentro del sistema capitalista burgués, criticándolo, pero no destruyéndolo. Para ellos la lucha parlamentaria para obtener leyes que

beneficiaran a los trabajadores eran mucho más eficaces que la acción directa, como la huelga, que ocasionaba la represión por parte del Estado. La polémica que tendrán los socialistas con los anarquistas, en Europa, se trasladará a nuestro país.

Para los anarquistas, la clase obrera debe conquistar el poder, destruyendo el sistema capitalista burgués y no se puede ni se debe negociar con los empresarios ni con el Estado, ya que no se conseguiría nada del capitalista y su representante.

En lo relativo a lo político, al contrario de los socialistas, los anarquistas se oponen a cualquier participación política, ya que la consideran no tan sólo inútil, sino una traición a la clase trabajadora. El objetivo es destruir al Estado burgués por medio de la lucha y se logrará mediante la huelga general revolucionaria.

Con respecto a la participación en los sindicatos, en un principio hubo una división entre los anarquistas antiorganizadores, que se negaban a constituir los sindicatos y los pro organizadores, que veían la urgente necesidad de organizar la lucha de los trabajadores.

Hacia 1890 va a primar en el anarquismo la corriente Individualista de Miguel Bakunin,¹⁹ que se oponía a la organización en los sindicatos y confiaba en la “espontaneidad” de la clase obrera para encarar la lucha. Esta tendencia cambiará unos años después y los anarquistas participarán activamente en las organizaciones sindicales, bregando por la total independencia de los sindicatos de las ideologías políticas y pregonando la huelga general activa como método principal de lucha.

La otra tendencia anarquista era la de los Colectivistas, inspirada en el agitador ruso Piotr Kropotkin,²⁰ que pregonaba la organización de los trabajadores para poder enfrentar a los capitalistas. En la década del 90, merced a la acción de los anarquistas llegados a la Argentina, como el dirigente italiano Errico Malatesta²¹ o la del español Pellicer Paraire, ambos bregaron por la organización sindical, como la forma más eficaz para combatir al Estado burgués y el sistema capitalista. El triunfo de los Colectivistas unificó a los anarquistas, que a lo largo de la década del 90 liderarán el Movimiento Obrero hasta el Centenario.

Los socialistas con su prédica parlamentaria y su ideario liberal de obtener leyes que beneficiaran a los trabajadores, calcando la acción de la socialdemocracia

alemana, cuyo país se hallaba en plena segunda etapa de la Revolución Industrial y la acción parlamentaria, que podía tener más resultados que en Argentina con un sistema político dominado por la oligarquía, que tenía por medio del fraude mayoría en el parlamento. Las reformas parlamentarias tardaban mucho en efectivizarse y las pocas veces que ocurrían, muchos empresarios no las cumplían. Por lo tanto no convencían a una clase obrera explotada hasta el límite, que veía en la acción directa de los anarquistas la posible reparación a su situación.

En 1890 se celebró en el país por primera vez el 1 de Mayo y el comité organizador fundó la primera central obrera: la Federación de Trabajadores de la República Argentina, en 1891, editando el periódico El obrero.

En sus estatutos, establece:

Artículo 1. La Federación de Trabajadores de la República Argentina tienen por objeto realizar la unión de los obreros de esta región, para defender sus intereses morales y materiales... Lucha reconocida como uno de los medios para llegar a la completa emancipación del trabajo.

Artículo 2. Los medios principales de defensa de los intereses obreros, son: a) La organización de todos los trabajadores por secciones de oficios y puramente obreras. b) La solidaridad en todos los casos en que se presente la lucha por los intereses obreros. c) La propaganda e instrucción por medio de la prensa, bibliotecas, conferencias, folletos, etc. El objetivo de esta Federación es: la Emancipación de la clase proletaria, agrupándose en sociedades gremiales de resistencia.²²

Las luchas obreras a partir de 1890

Una de las primeras luchas del Movimiento Obrero, en la década del 90, fue la lucha de los panaderos, por la abolición del trabajo nocturno. Nucleados en la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos.

El descanso dominical, también fue uno de los motivos de lucha de los trabajadores, que tuvo gran resistencia empresaria. Finalmente, se sancionó en 1905 la Ley 4661, que lo establecía. El proyecto había sido presentado por Alfredo Palacios, recientemente electo diputado por el Partido Socialista. La ley penaba con multas a los empresarios que no la cumplieran, pero igualmente fue violada muchas veces.

El gremio de los panaderos de tendencia anarquista llevó una lucha por muchos años; hay algunos detalles pintorescos, cuyos ecos llegan hasta la actualidad. Los panaderos, para expresar su repudio a la policía y a la Iglesia, se les ocurrió ponerles nombres alusivos a las facturas, así podemos encontrar nombres como “Bolas de fraile”, “Cañoncitos”, “Vigilantes” o “Bombas de crema”.

La lucha de los panaderos marcó un factor importante en la organización del Movimiento Obrero y se prolongó por muchos años.

La prensa obrera

El primer periódico obrero se publicó en 1863, El Artesano. El primer diario anarquista apareció con el título de El Perseguido en 1890 y salió hasta 1896.

Tanto los socialistas como los anarquistas difundieron sus ideas en la prensa partidaria y los debates ideológicos entre ellos, cuyos temas principales eran: la acción política, la huelga general y la violencia. Los anarquistas llevaron muchas veces las de ganar. Por otro lado, en la prensa anarquista, como el diario La Protesta Humana, escribían grandes escritores, como José Prat, Mariano Cortés y Eduardo Gilimón.

Los anarquistas veían en sus publicaciones un instrumento de cultura, muy necesario, para la emancipación de los trabajadores. En 1887 aparece el diario anarquista La Protesta Humana, que tendrá una larga y accidentada trayectoria, debido a la represión, que muchas veces clausuró el diario, incendió o destruyó sus instalaciones. La policía, siempre estaba lista para secuestrar las ediciones, ante esto los directores de La Protesta Humana aguzaban su ingenio; muchas veces avisaban a sus lectores el día en que saldría publicado, así, de esta manera, la policía no se animaba a secuestrar la edición, ante tantos testigos. Un director de La Protesta, a principios de siglo, llegó en una oportunidad a venderlo públicamente con un revólver en la mano. En 1903 el diario anarquista cambia su nombre por el de La Protesta.

Los socialistas se expresaron a través del diario La Vanguardia, fundado en 1894, donde expusieron sus ideas reformistas, de acción parlamentaria, participación electoral, a pesar del fraude imperante y desconfianza hacia la huelga, principalmente si esta era general. Lo dicho no quiere decir que en las grandes represiones que sufrió el Movimiento Obrero, como la de 1902 o 1909, los socialistas declararon y adhirieron a la huelga.

Los centros socialistas contaban con una biblioteca y organizaban conferencias sobre temas políticos, sindicales y de educación general para los trabajadores, como, por ejemplo, los males que acarrea el alcohol, el tabaco, las infecciones venéreas y otros tantos temas. Crearon también la Biblioteca Obrera y fundaron

la editorial Claridad, que editó libros económicos y de gran calidad, de los más variados temas, para instruir a la clase obrera. En 1899, en el barrio de Barracas, limitando con La Boca, los socialistas fundaron la Sociedad Luz-Universidad Popular, como parte de una acción educativa para la clase obrera, que tenía por objeto “La instrucción del pueblo”. Por su edificio pasaron las figuras más importantes del socialismo argentino, de aquella época, como Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios, Enrique del Valle Iberlucea, Alicia Moreau de Justo y tantas otras y otros, que forman parte de la historia del socialismo argentino. La Sociedad Luz, actualmente, sigue brindando una acción educativa para los sectores populares de gran valor y trascendencia presente y futura.

Siglo XX y la clase obrera

En 1901 los gremios realizan un congreso para lograr la unidad del Movimiento Obrero. Participan los gremios socialistas y anarquistas. El congreso comienza con la declaración de que no tiene ningún interés político y que sería autónomo de las ideologías políticas. En realidad, sus integrantes sí tenían ideología, pero realizaron dicha declaración en pos de lograr la unidad, lo que permitió fundar la Federación Obrera Argentina (FOA), en cuya dirección se encontraban anarquistas y socialistas. Enseguida surgieron importantes diferencias políticas y metodológicas. Temas como la acción parlamentaria para obtener leyes que beneficiaran a los obreros, que pregonaban los socialistas o la importante cuestión de la huelga, de la que los anarquistas apoyaban y que los socialistas recelaban fuertemente, dividieron enseguida a socialistas y anarquistas. La acción de la prensa partidaria de ambos bandos, que polemizaba fuertemente sobre sus posiciones, no contribuía a la unidad. Así se llega al segundo congreso en que la división se concretó, pues los representantes socialistas se retiraron. La unión del Movimiento Obrero fue débil y breve, sin embargo, fue la piedra fundadora de la unidad. A raíz de dicha división, en 1902, nace una nueva central de trabajadores, la Unión General de Trabajadores (UGT), dominada por los socialistas.

A fines de 1902 se declaró la primera huelga general en el país, en la que participaron varios gremios de la Capital y Rosario. El clima de agitación obrera era muy intenso y afectaban a los gremios del transporte, el puerto, estibadores y los conductores de carros. Los conflictos también se producían en Bahía Blanca, Rosario y Zárate. El Mercado de Frutos de Avellaneda también declaró la huelga.

El Estado contrataca, creando un cuerpo especial de la policía, para reprimir los conflictos obreros. A su vez, los empresarios contrataban rompehuelgas, llamados también cruminsos. Los enfrentamientos entre estos y los huelguistas se agravaban. Al mismo tiempo, los empresarios pedían la intervención del Estado para reprimir a los trabajadores. El Estado intervino, para defender los intereses de las empresas. Declaró el estado de sitio, allanó los locales sindicales y

encarceló a muchos dirigentes obreros, prohibiendo la circulación de la prensa, principalmente anarquista. Alarmado el gobierno por la magnitud de los conflictos y huelgas sancionó, en una noche, la llamada Ley 4144, conocida como la Ley de Residencia, que permitía la expulsión del país de los extranjeros, a los que las autoridades consideraban que “alteraban la paz social. Con esta ley cientos de dirigentes o militantes sindicales, principalmente anarquistas, fueron expulsados del país. La Ley de Residencia era un proyecto de Miguel Cané, miembro de la elite y autor del libro *Juvenilia*, narración romántica de su paso por el Colegio Nacional, y cuya lectura fue obligatoria a generaciones de estudiantes de nivel secundario. Pero la Ley de Residencia no tenía nada de romántica, sino representaba la más brutal represión e injusticia.

Los trabajadores del Mercado Central de Frutos nuevamente declararon la huelga, que duró diez días, finalmente consiguieron sus reclamos.

El 1 de Mayo de 1904 una columna anarquista, en la Plaza Mazzini, es reprimida por la policía, asesinando a varios obreros. En el mismo año, una huelga de panaderos, en Rosario, ocasiona la muerte de un trabajador, por la policía. El entierro se convirtió en una gran manifestación que fue reprimida, con el saldo de varios muertos. Ante esta situación, las dos centrales sindicales, anarquista y socialista, declaran la huelga general por cuarenta y ocho horas, con alcance en todo el país.

En Rosario ocurrió un conflicto muy grave, con una atroz represión. Los trabajadores de comercio van a la huelga por la jornada de ocho horas, el descanso dominical y el reconocimiento del sindicato. Reciben la solidaridad del sindicato de panaderos. Se producen varios incidentes con la policía, en el que muere un trabajador. La Federación de Rosario declara una huelga por cuarenta y ocho horas y organiza una manifestación hacia el cementerio, que es atacada por la policía, donde mueren tres manifestantes. La huelga dura tres días, la FORA y la UGT declaran la huelga en solidaridad, que se cumplió en Buenos Aires y otras ciudades.²³

Ante la gravedad de los conflictos obreros, el Estado liberal, sin dejar de lado la más atroz represión a los trabajadores, principalmente a los anarquistas, tratará de asimilar al sistema a los más moderados, presentando proyectos de reforma social, como el del ministro del Interior, Joaquín V. González, en 1904, y que consistía en una Ley Nacional del Trabajo, que aceptaba algunos reclamos de los trabajadores, pero establecía un fuerte control por parte del Estado sobre los

sindicatos y una fuerte legislación represiva. Este proyecto tenía su fuente en el Informe de Juan Bialet Massé, titulado “Informe sobre el estado de la clase obrera”, de 1904, que el mismo González había encomendado.

El proyecto fue rechazado por los empresarios, representados por la Unión Industrial Argentina, que consideraron muy excesivos los beneficios a los trabajadores y por ambas centrales sindicales: la FORA y la UGT, al considerar inadmisibles las atribuciones del Estado. Por lo tanto, el Proyecto fue archivado.

También inspirada por Joaquín V. González, se implementó una reforma de sistema electoral de circunscripciones, que en 1904 permitió la elección como diputado socialista, por el barrio de La Boca, a Alfredo L. Palacios, que se convirtió en el primer diputado socialista de América. Palacios impulsó varios proyectos, como la reglamentación del trabajo de mujeres y menores, el descanso dominical, que lograron la aprobación del Congreso con modificaciones; muchos otros proyectos sociales, al estar el Congreso dominado por los conservadores, ni siquiera fueron tratados.

Mientras tanto, la agitación obrera, anarquista y socialista, seguía en aumento y ambas centrales sindicales se fortalecían. Los anarquistas, a partir del VI Congreso, se denominaron Federación Obrera Regional Argentina (FORA), siguiendo su ideario internacionalista y anti- estatal. Sin embargo, las diferencias ideológicas, de ambas tendencias sindicales, se profundizaron.

Una tercera tendencia surgirá desde el seno de la UGT socialista, el llamado Sindicalismo Revolucionario. Hacia el año 1905 el sindicalismo considera que la división del Movimiento Obrero implica su debilidad; además, estos dirigentes quieren liberarse de las amarras del Partido Socialista. Hay que tener en cuenta que algunos gremios se mantenían independientes de ambas centrales sindicales. Para los sindicalistas, la lucha entre el capital y el trabajo se dirimía en el terreno económico. Aceptaban la huelga como un medio de lucha imprescindible para conseguir conquistas y, a su vez, debilitar al sistema capitalista, pero no rechazaban la negociación si esta permitía mejoras concretas para los trabajadores y aceptaban la intervención del Estado, siempre que actuara como mediador. Para lograr sus objetivos, los Sindicalistas Revolucionarios consideraban que el Movimiento Obrero tenía que ser independiente en lo político e ideológico; a su vez, esta posición permitiría lograr la unidad de los trabajadores. Dicha tendencia se expresó en su diario Acción Socialista y logró la adhesión de varios gremios independientes.

Entre los años 1906 y 1907 los conflictos se multiplican y por lo tanto aumenta la represión, pero la elite que gobierna se da cuenta de que con la represión no alcanza, por lo cual crea el Departamento Nacional del Trabajo, en 1907, invitando a la FORA y la UGT, junto con los empresarios, a iniciar negociaciones. Los dos sindicatos se niegan a negociar y los empresarios ven la creación de esa dependencia como una incumbencia del Estado en sus asuntos. Para los empresarios y sus instituciones, como la Unión Industrial Argentina (UIA), el Estado sólo tiene que garantizar la libertad de trabajo y cuando estallan los conflictos, utilizar la represión lisa y llana.

En 1907 se produce la huelga de inquilinos. Reclamaban por los altos costos de los alquileres y pedían viviendas más higiénicas. Como dijimos, la vivienda típica era el conventillo. El alquiler de una pieza, mal ventilada, insumía una buena parte del ingreso, con condiciones higiénicas muy deplorables. Las mujeres encabezaron el movimiento huelguístico, marchando por las calles empuñando sus escobas, para “barrer la injusticia”. La huelga se extendió rápidamente, a toda la ciudad y a otras ciudades del Interior. La fuerte represión de la policía, los bomberos y los muchos desalojos violentos, hicieron fracasar la huelga de inquilinos, pero esta lucha fue un hito.

El 1 de Mayo de 1909, dos manifestaciones se organizan para conmemorar el Día del Trabajador. Los socialistas en la Plaza Constitución y los anarquistas en la Plaza Lorea. En la manifestación anarquista hay casi 30.000 trabajadores que enarbolan banderas rojas, este solo hecho enardece al jefe de policía, coronel Ramón Falcón, quien expresa “hay que concluir, de una vez por todas, con los anarquistas de Buenos Aires”.²⁴ Los cosacos abren fuego contra la manifestación, provocando doce muertos y más de cien heridos. El escritor y poeta Álvaro Yunque, que estuvo en el lugar, escribe: “Los cosacos cazaban argentinos y no argentinos a mansalva (...) Yo vi la Avenida de Mayo teñida de Rojo”.²⁵ Ante la brutalidad de la represión, tanto la FORA como la UGT declararon la huelga general, que terminó siete días más tarde, el 8 de mayo, ya que continuaron los graves incidentes en los días posteriores. El 4 de mayo, decenas de miles de trabajadores esperaron en la morgue para acompañar a los cadáveres a la Chacarita, la policía se apoderó de los féretros para impedir que la manifestación los escoltara y reprimió violentamente. Así y todo, miles de trabajadores lograron llegar a la Chacarita para despedir a sus compañeros caídos. Los enfrentamientos entre obreros y policías se sucedían y el gobierno mandó al Ejército a controlar los barrios obreros. Los locales sindicales fueron clausurados.

Las entidades empresarias, como la Bolsa de Comercio, la Bolsa de Cereales y otras, homenajearon a Falcón y lo felicitaron por su actuación. La huelga concluyó el 8 de mayo, después de una semana, cuando el gobierno prometió liberar a los cientos de presos detenidos y la reapertura de los locales sindicales. Este hecho, que fue un hito sangriento y heroico de la clase trabajadora, se conoce como la Semana Roja. En noviembre de ese año, un joven anarquista, Simón Radowitzk,²⁶ mata al coronel Falcón, arrojándole una bomba, vengando así la muerte de sus compañeros. En respuesta el gobierno implanta el estado de sitio por dos meses y la represión se endurece. Sin embargo, los trabajadores, principalmente los anarquistas, siguen la lucha.

En el mismo año de 1909 se crea una nueva central sindical: la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), que surge de gremios independientes, socialistas y desprendimientos del anarquismo, más abierto a las negociaciones. De este modo los anarquistas de la FORA, más la represión salvaje contra ellos, van perdiendo el liderazgo en el Movimiento Obrero.

Desde principios de 1910 la preocupación del gobierno era que los anarquistas empañaran los “festejos” del Centenario. Para el mes de marzo, la actividad anarquista fue muy activa en manifestaciones y su diario La Protesta difundía y llamaba a la movilización.

La huelga se había declarado para el 18 de mayo, una semana antes de que la oligarquía realizara los festejos del Centenario. El 16 de mayo, la huelga estalla espontáneamente. Los festejos del Centenario transcurren bajo estado de sitio y con violencia estatal y paraestatal contra el Movimiento Obrero, principalmente los anarquistas.

El 13 de mayo la policía detiene a militantes anarquistas y el gobierno declara el estado de sitio. El 14 de mayo civiles armados, pertenecientes a la clase alta, recorren las calles de Buenos Aires en autos y destruyen varios locales obreros anarquistas y de la CORA. El diario socialista La Vanguardia también es atacado con la complicidad de la policía. Los mismos grupos realizan desmanes violentos en los barrios considerados “judíos”. Los mismos actos de violencia contra los anarquistas ocurren en La Plata y Rosario.²⁷ Estos hechos son el antecedente de la siniestra Liga Patriótica.²⁸ Mientras, la policía detiene a muchos militantes obreros y aplica la Ley de Residencia. Si bien los dirigentes obreros están presos, la huelga se mantiene por algunos días y el gobierno sanciona la Ley de Defensa Social.

La Ley de Defensa social de 1910 perfecciona la represión contra los anarquistas, evitando su reingreso al país y prohíbe toda acción y propaganda anarquista. A su vez, las penas para los sindicalistas anarquistas argentinos se endurecen fuertemente, yendo de la pena de muerte hasta la reclusión en el penal de Ushuaia y en la Islas de los Estados. Sin duda, todas estas medidas represivas debilitaron fuertemente al anarquismo. A la represión hay que sumarle la importancia que tienen los gremios de servicios, como los ferroviarios, principalmente, el gremio de los conductores de locomotora, La Fraternidad, que era más reformistas y proclives a la participación del Estado en los conflictos y, por lo tanto, a la negociación. En los puertos, muchos extranjeros fueron reemplazados por trabajadores argentinos, que no estaban tan identificados con el anarquismo.

La represión terrible de la Semana Roja de 1909, más la del Centenario, debilitó al movimiento anarquista, a esto hay que sumarle el ascenso del Sindicalismo Revolucionario y la Ley Sáenz Peña, que abrió en parte el sistema electoral para los varones argentinos. Por lo tanto, el anarquismo, que había tenido su auge entre 1900 y 1910, va decayendo en la influencia que tiene en el Movimiento Obrero Argentino.

Las huelgas del Centenario, si bien tuvieron un fuerte impacto social, en lo concreto, fracasaron, en gran medida por la salvaje represión; sumado a la crisis económica de los siguientes años, que ocasionó una importante desocupación, permitieron al Estado oligárquico debilitar enormemente al Movimiento Obrero.

En el IX Congreso de la FORA, en 1915, por mayoría, siendo uno de sus dirigentes Sebastián Marotta, se eliminan los principios del comunismo anárquico y se realiza una nueva declaración que expresa: “La FORA no se pronuncia especialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistema filosófico ni ideológico determinados”. Esta opción es aprobada por la mayoría, lo que ocasiona el retiro del congreso de los anarquistas que sostenían el comunismo anárquico, ocasionando la división del Movimiento Obrero. A partir de ese momento los anarquistas se reconocerán como la FORA del V Congreso, los anarquistas “puros” y la FORA del IX Congreso, los Sindicalistas Revolucionarios.

Nos acercamos al año 1916, y a través de la llamada Ley Sáenz Peña, que estableció el voto universal, secreto y obligatorio, para los varones, se ampliará, aunque todavía de forma restringida, la participación electoral. El nuevo

gobierno radical, como veremos en otro libro de esta colección, tendrá una nueva actitud con el Movimiento Obrero, combinando la más atroz represión con la negociación, según el carácter de los conflictos y quienes lo llevan a cabo.

Conclusión

En los orígenes del Movimiento Obrero Argentino, hacia las décadas del 60 y 70, encontramos a las Sociedades de Resistencia, que fueron el origen de los orígenes.

Para las décadas de 1880 y 1890 ya encontramos un Movimiento Obrero más organizado, en torno a las ideas que traían los inmigrantes, es decir el anarquismo y el socialismo, que, si bien había antecedentes, en las décadas precedentes, son en las del 80 y 90 cuando se consolidan dichas ideologías.

Hacia fines del siglo XX, el anarquismo predominó en el Movimiento Obrero con sus ideas de acción directa por medio de la huelga, que era mejor entendida por los trabajadores, que veían en dicha actitud una resistencia concreta a la explotación capitalista. En cambio, el Partido Socialista, de reformas parlamentarias y cambios muy graduales, no convencían a muchos trabajadores, que sentían día a día la explotación más brutal.

Las leyes represivas, como la Ley de Residencia de 1902, y la de Defensa Social, de 1910, muestran la preocupación del Estado por el desarrollo del Movimiento Obrero Argentino. Se dan cuenta que sólo con la represión no alcanza y comienzan a realizar cambios moderados creando leyes sociales y reparticiones, como el Departamento Nacional de Trabajo, en 1907.

Con la aparición del Sindicalismo Revolucionario, más realista, de acuerdo a los nuevos tiempos que corrían, como las transformaciones económicas y la instalación de fábricas más grandes, se va dejando un poco atrás el trabajo más artesanal, más acorde con los sindicatos anarquistas. Sin embargo, el accionar sacrificado de sus militantes y la difusión de sus ideas, por medio de su prensa y, a su vez, su prédica constante por la instrucción de los obreros, le dan al anarquismo un lugar de gloria en la historia del Movimiento Obrero Argentino.

El declive del anarquismo, hacia 1910, y el fuerte surgimiento de la corriente Sindicalista, más los gremios socialistas, unidos al nuevo panorama político, con el ascenso del radicalismo al poder, modificarán el accionar del Movimiento

Obrero Argentino, que entrará en una nueva etapa, donde se desarrollará la más brutal represión y la negociación, según la orientación y actividad de los sindicatos en conflicto.

Bibliografía

Baily, Samuel, Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1984.

Bialet Massé, Juan, Informe sobre el estado de la clase obrera, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Del Campo, Hugo, Los orígenes del movimiento obrero argentino, Historia del Movimiento Obrero, N° 25, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

Del Campo, Hugo, De la FORA a la CGT, Historia del Movimiento Obrero, N° 38, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

Echagüe, Carlos, “Las grandes huelgas”, en La historia popular, N° 31, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

Falcón, Ricardo, El mundo del trabajo urbano 1890-1914, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

Falcón, Ricardo, Los orígenes de movimiento obrero (1857-1899), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

González, Ricardo, “Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901”, en Historia Testimonial Argentina, N° 14, Buenos Aires, 1984.

González Velasco, Carolina (Coordinadora), Problemas de Historia Argentina, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela, 2013.

Gutiérrez, Guillermo, La clase trabajadora nacional. Su conformación histórica, Cuadernos de Crisis, Buenos Aires, 1975.

Iñigo Carreras, Héctor, “Juan Bialet Massé. Una batalla por el desarrollo y la justicia social”, Todo es Historia, Suplemento N° 20, Buenos Aires, 1969.

Lobato, Mirta, “Los trabajadores en la era del progreso”, en Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Marotta, Sebastián, Movimiento sindical argentino, Lacio, Buenos Aires, 1960.

Meléndez, Raquel y Monteagudo, Néstor, Historia del Movimiento Obrero, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

Panettieri, José, Los trabajadores, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.

Panettieri, José, Las primeras leyes obreras, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

Quesada, Fernando, “‘La protesta’, una longeva voz libertaria” en Todo es Historia, N° 82, Buenos Aires, 1974.

Suriano, Juan, Trabajadores, anarquismo y Estado represor. De la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, s/f.

Suriano, Juan, “El anarquismo”, en Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

VV.AA., “Socialistas y anarquistas”, El País de los argentinos, N° 151, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

[1 Batalla de Pavón, 1861. Enfrentamiento militar entre las tropas federales del general Justo José de Urquiza y las fuerzas de Buenos Aires, dirigidas por el coronel Bartolomé Mitre. Vencieron estas últimas, lo que implicó la formación de un Estado Nacional, acorde a los intereses del puerto de Buenos Aires.](#)

[2 Presidencias Fundacionales. Se denomina así a las presidencias de Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellaneda, entre los años 1862-1880,](#)

por ser las primeras tres presidencias que organizaron el Estado Nacional.

3 Generación del 80. Se denomina la Generación del 80 a la elite que gobernó la Argentina desde 1880 a 1916. Pertenecían a las familias de la oligarquía de Buenos Aires y del Interior, que realizaron una alianza política para mantenerse en el poder.

4 Biale Massé (1846-1907). Médico y docente español, que arribó a la Argentina en 1873. El ministro del Interior, Joaquín V. González, durante la presidencia de Julio A Roca le encargó un informe sobre la situación de la clase obrera del país. Biale Massé presentó el trabajo “Informe sobre el estado de la clase obrera”, en 1904, describiendo la miseria en la que se encontraban los trabajadores argentinos.

5 Panettieri, José, Los trabajadores, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.

6 Panettieri, José, Las primeras leyes obreras, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

7 Falcón, Ricardo, El mundo del trabajo urbano 1890-1914, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

8 Meléndez, Raquel y Monteagudo, Néstor, Historia del Movimiento Obrero, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

9 Ibid.

10 La Comuna de París. Gobierno municipal revolucionario que ejerció el poder en París, entre marzo y mayo de 1871. Abolieron la propiedad privada, el ejército y la policía. Separaron la Iglesia del Estado. La Comuna de París sembró el odio y el miedo de la burguesía francesa. Fue masacrada por el ejército, en mayo de 1871, con un saldo de más de 30.000 muertos y decenas de miles de heridos y detenidos. Marx la consideró el primer gobierno revolucionario.

11 II Internacional. Organización de trabajadores fundada en París, en 1889, para unir fuerzas de la clase trabajadora mundial, para luchar contra la burguesía capitalista. Sus principales integrantes fueron dirigentes obreros y también participaron los Partidos Socialistas de Alemania y Francia, aunque también la integraban delegados de otros países de Europa. Su desaparición fue a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914.

12 Falcón, Ricardo, Los orígenes de movimiento obrero (1857-1899), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

13 Ibid.

14 Ibid.

15 Del Campo, Hugo, Los orígenes del movimiento obrero argentino, Historia del Movimiento Obrero N° 25, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

16 Falcón, Ricardo, El mundo del trabajo urbano, op. cit.

17 Ibid.

18 Echagüe, Carlos, “Las grandes huelgas”, en La historia popular N°31, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

19 Bakunin, Miguel (1814-1876). Revolucionario ruso. Polemizó con Karl Marx. Es uno de los ideólogos más relevantes del anarquismo. Pregonaba el fin de las clases sociales, del Estado, la Iglesia y de toda autoridad.

20 Kropotkin, Piotr (1842-1921). Revolucionario ruso. Teórico del anarquismo. Defendió la libertad de la persona frente a la autoridad. Una ética basada en la ayuda mutua, como fundamento de la sociedad.

21 Malatesta, Errico (1853-1932). Véase infra capítulo XI.

22 Gutiérrez, Guillermo, La clase trabajadora nacional. Su conformación histórica, Cuadernos de Crisis, Buenos Aires, 1975.

23 Echagüe, Carlos, op. cit.

24 Ibid.

25 Gutiérrez, Guillermo, op. cit.

26 Radowitzky, Simón (1891-1956). Militante anarquista, nacido en Ucrania. En un atentado, con una bomba, mató, en noviembre de 1909, al jefe de la Policía, Ramón L. Falcón, quien fuera autor de la masacre de obreros en la Plaza Lorea,

el 1 de Mayo de 1909. Tras estar detenido durante veintiún años, fue indultado y marchó a España para luchar por la República, durante la Guerra Civil. Tras la derrota de los republicanos, marchó a México, donde trabajó en una fábrica de juguetes, hasta su muerte, en 1956. Radowitzky fue considerado un héroe del anarquismo argentino y mundial.

27 VV.AA., Socialistas y anarquistas, El País de los argentinos n° 151, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

28 Liga Patriótica Argentina. Fundada en 1919, con el objetivo de reprimir violentamente las protestas de los obreros. Era una agrupación ultranacionalista paramilitar. De ideología claramente fascista. Su lema era “Patria y Orden”. Reprimieron salvajemente a los trabajadores durante la Semana Trágica de enero de 1919 y también participaron de las masacres de la Patagonia, a principios de 1922. Estaba integrada por jóvenes de la clase alta y media. Su accionar estaba protegido por la policía.

CAPÍTULO IV

LAS MIGRACIONES TRANSATLÁNTICAS

(1880-1916)

Celeste Castiglione

Introducción

El período 1880-1916 que vamos a analizar es uno de los más claros en cuanto a lo insoslayable de la temática a tratar, porque la migración llamada “masiva” o “histórica” de esos años fue transversal y abarcó todos los aspectos de la vida política, económica y social.

Pero tomemos un momento para reflexionar el porqué decimos “migración”, que en este período es fundamental porque, por un lado, la necesidad de migrar se encontraba basada en dificultades que poseían un importante peso en lo económico, desde la oferta y la demanda; y también por la alta circulación de los flujos poblacionales que consideraban establecerse por un período corto o medio, para luego retornar. Y en ese contexto concebir el “viaje” tenía para algunos un carácter temporario, que luego podría (o no) extenderse en el tiempo o resultar de viajes constantes entre una y otra orilla. Asimismo, desde una perspectiva conceptual un emigrante siempre es un inmigrante en otro sitio, y viceversa, de manera que optamos por no poner el peso discursivo en la entrada o la salida de los sujetos, aunque fue una disquisición metodológica funcional y efectiva hasta hace poco tiempo. Esta permanente circulación se evidencia con una generalización que nos permitirá ilustrar, al menos de momento y que consiste en que de los 6 millones arribados, 3 millones retornaron.

De manera que el contexto internacional es una parte sustancial que le suma complejidad a este escenario. No sólo como un espacio concreto –que tiene que ver con la revolución tecnológica de los transportes y la alteración de los esquemas vinculados al mar, la tierra, las distancias, los tiempos–, sino también con lo simbólico, es decir, la permanente presencia de la sociedad de origen en gran parte de la migración en Argentina, en su mente, así como las construcciones identitarias que reproducían e hibridaban a lo largo del tiempo. Como señala Devoto, “55 millones de europeos fueron registrados atravesando el Atlántico hacia sus nuevos destinos americanos entre 1820 y 1924”,¹ de manera que no sólo era una cuestión puntual, sino de debate e impacto mundial.

Coincidimos con los autores que piensan las migraciones como una experiencia social total llevando a considerar, al mismo tiempo, las condiciones en la cuales

vive un migrante, y las condiciones sociales que lo producen como tal. La mirada propuesta no puede estar sólo posicionada en el “acá” sino también en el “allá”, de manera dialógica y relacional y así, con todos esos elementos poder acercarnos, aunque sea someramente, a la perspectiva de los protagonistas. Los alcances de este enfoque habilitan a pensar a los sujetos política, económica y socialmente desde una perspectiva transnacional en donde supone:

reconocer la existencia de relaciones de diverso tipo (históricas, familiares, económicas, políticas, institucionales y religiosas) que atraviesan fronteras, enlazan los contextos de origen y destino, y construyen campos sociales que trasciendan los límites del Estado-Nación.²

Pero a fin de poder sistematizar este período tan complejo y a la vez multclasista dada su masividad y composición, nos parece oportuno dividirlo en aspectos políticos (que contienen los normativos e institucionales), sociales (que abarcan los culturales y religiosos) y económicos, sin dejar de advertir que esta separación es falaz para la realidad que se encuentra en permanente relación, pero necesaria a efectos de la organización del presente capítulo para un momento histórico inabarcable y que, seguramente, otros capítulos del volumen profundizarán.

Aspectos políticos

La migración temprana se desarrolla desde la década de 1820 hasta 1880. Esta se caracteriza por estar compuesta de un remanente del mundo colonial y la necesidad de las naciones centrales que buscaban nuevos mercados. El período rivadaviano, llegado al poder en 1821 concebía a la migración como parte de la modernización anhelada. Los años de Rosas alimentaron una corriente hispanofóbica, mientras que Urquiza y la colonización programada de farmers al estilo norteamericano daba cuenta del gran problema de la tierra, como una de las dificultades axiales para el futuro.³ Los diarios de viajes⁴ e informes relataban incursiones a escenarios paradisiacos que presentaba el territorio, contaban de la fertilidad y el clima y las condiciones “humanas” que obstaculizan el desarrollo exitoso de estas tierras.⁵ Fue así como de manera progresiva migraciones no muy voluminosas, pero de progresiva influencia, fueron afincándose: irlandeses en la provincia de Buenos Aires,⁶ vascos y franceses,⁷ alemanes⁸ y las comunidades británicas, escocesas. Durante ese período todas tenían un importante entramado con luchas internas y conflictos originados en otros contextos, pero también proyectos que reavivaban la comunidad y le daban vigor, que era retroalimentado con los flujos, poco numerosos, pero constantes.⁹

Es importante destacar que a partir de 1853 con la sanción de la Constitución Nacional, en donde como plantea Alberdi: “para poblar el desierto son necesarias dos cosas capitales: abrir las puertas de él para que todos entren, y asegurar el bienestar de los que en él penetran; la libertad a la puerta y la libertad dentro”¹⁰ y luego de la batalla de Caseros en 1862, comienza a formalizarse el Estado Nación que también tendrá efectos en el territorio.¹¹

Las migraciones anglosajonas se concentraron en las negociaciones y actividades comerciales vinculadas al ferrocarril, al mismo tiempo que disminuían o quedaban relegadas en función del volumen e impacto que tuvieron las mediterráneas europeas hasta 1914.

La Ley de Inmigración y Colonización, N° 817 de 1876 o “Ley Avellaneda”, como usualmente se la llama, es sancionada cuatro años antes de federalizarse la ciudad de Buenos Aires y a las puertas del etnocidio denominado “campaña del

desierto”.¹²

Como señala Novick¹³ la Cámara de Diputados consideró tres proyectos, eligiendo el del diputado Leguizamón, que contaba con dos partes: la dedicada a la inmigración, el beneficio que suscitaba, la “capacidad estatal” para llevar a cabo el programa y la modalidad mixta (pública y/o privada) que este podía tener. Aunque este último punto suscitó debates que oscilaban entre la incitación a la planificación o dejar que esta fuera espontánea, en virtud del círculo virtuoso que se establecería por el optimismo que un grupo de legisladores ostentaba. Como bien analiza Novick, lo que atrás se encontraba era la vieja dicotomía entre el intervencionismo estatal o dejarlo librado al *laissez faire* liberal, suficientemente alimentando por los medios de comunicación de la época.

Uno de los aspectos ideológicos que sustentan este período, también llamado Generación del 80, que contiene a los gobiernos de Roca, es que, además, inauguran una cosmovisión, una cultura científica en donde las ciencias naturales rigen la mirada de lo social.¹⁴

De acuerdo a Paiva, 1850 es la década que institucionalizará en el aparato del Estado las ideas higienistas de la mano de médicos como Wilde y Rawson, entre otros.¹⁵ Las principales cuestiones que aspiraban a cambiar estaban relacionadas a considerar estos preceptos dentro del campo científico, a fin de aplicarse al espacio público junto con reglamentaciones que regularan la vida ciudadana en la vivienda y las construcciones, alejando a los mataderos, los saladeros, los hospitales y los cementerios del ejido urbano, a fin de purificar el aire. Como señala esta autora, hacia la segunda mitad del siglo XIX se comienza a relacionar a la pobreza con la enfermedad. Pero hacia 1868 el cólera y luego en 1871, la gran fiebre amarilla, van a llevar a un cambio fundamental en las ideas del período.

A partir de la “cultura científica” que se logra imponer desde algunos sectores de la Generación del 80, encuentran un lugar los discursos médicos en algunos sectores del Estado de la mano de Ramos Mejía, Álvarez, Bunge y Quesada. Se crean nuevos organismos basados en el paradigma filosófico y político positivista que marcó el pensamiento de lo social latinoamericano.¹⁶ Este se instaló en las universidades y organismos estatales como el Departamento Nacional de Higiene (1880) y en el plano municipal la Asistencia Pública (1883). Algunas comunidades habían pensado en autoasistirse en cuestiones de salud y las ideas embrionarias de los futuros hospitales ya habían nacido con el

británico en 1844, el francés en 1863, el alemán en 1871, el italiano en 1872, el español en 1877, el gallego en 1912, el sirio libanés y el israelita en 1916.¹⁷

Pero a fin de dar cuenta de los números que estamos analizando, observemos el resultado comparativo de dos censos en función de la población total que se encuentra al final del mismo en relación con los extranjeros.

Censos de 1895 y 1914: cuadro comparativo entre los extranjeros y nacionales

1895	1914		
Nacionalidad	Número	%	Nacionalidad
Italianos	492.636	46.5%	Italianos
Espanoles	198.635	18.7%	Espanoles
Franceses	94.098	8.9%	Rusos
Ingleses	21.788	2.1%	Franceses
Alemanes	17.148	1.6%	Otomanos
Suizos	14.789	1.4%	Austrohúngaros
Austríacos	12.863	1.2%	Ingleses
Otros europeos	89.825	8.5%	Alemanes
			Suizos
			Portugueses
			Otros europeos
Uruguayos	48.650	4.6%	Uruguayos
Brasileros	24.726	2.3%	Brasileros
Chilenos	20.594	1.9%	Chilenos
Paraguayos	14.562	1.4%	Paraguayos

Bolivianos	7.361	0.7%	Bolivianos	
Norteamericanos	1.381	0.1%	Norteamericanos	
Otros americanos	859	0.1%	Otros americanos	
	Resto del mundo	3.525	0.1%	
Total extranjeros	1.059.964	26.4%	Total extranjeros	
Total argentinos	2.950.884	73.6%	Total argentinos	
Total población	4.010.848	100%	Total población	

Fuente: Elaboración propia a base del 2do. y

3er. Censo Nacional del libro de Bryce (2018, pp. 16 y 17).

Nos pareció importante analizar los datos, aunque siempre se supo que habían sido irregulares y conflictivos en cuanto a su sistematización, no dejan de orientarnos en cuanto a la denominación de nacionalidades y flujos.¹⁸

Una de las cuestiones que se observan es la duplicación de la población total entre uno y otro censo de argentinos y la de extranjeros que incluso aumentan su presencia y heterogeneidad entre ambos registros.

Lo mismo ocurre con los italianos, y en el caso de españoles, que se triplica. Los franceses, suizos, alemanes e ingleses disminuyen en cuanto a los porcentajes, aunque algunos mantienen una afluencia similar como ocurre con los suizos.

La denominación de “austrohúngaro” se suma en 1914, con respecto a la de “austriacos” así como la de “otomanos”. Otro dato interesante es el registro de “portugueses” que en el siglo XX será un flujo que irá en aumento. Asimismo, el volumen de “Otros europeos” gana especificidad y disminuye notablemente en su afluencia.

Lo interesante de este cuadro comparativo es que incluye a los países vecinos que también aumentan notablemente su presencia dentro del territorio nacional, al igual que el de norteamericanos.

Por último, es interesante la categoría de “Resto del mundo”, en donde se registra, la colectividad japonesa, por ejemplo, que traza su presencia a partir de 1908 cuando arriba el primer contingente en el histórico barco Kasato Maru.¹⁹

Pero estamos hablando de números importantísimos en cuanto a la presencia de extranjeros en ámbitos tanto rurales como urbanos, con volúmenes tan abundantes que especialmente de los flujos más masivos (italianos y españoles, por ejemplo), había migración predominantemente de las clases populares en búsqueda de trabajo, pero también de pequeños inversores con capital y saberes específicos y algunos de estratos más altos. El mundo del otro que había que transformar en un nosotros, ya estaba allí, y sobre la base de esto una línea del

gobierno comenzó un debate por la nacionalización simbólica y material de los hijos de los migrantes, que no tuvo mucho éxito, aunque sí lo tuvo en el servicio militar obligatorio y la ley 1420 de Educación Pública de 1884.

Otros aspectos políticos surgidos durante el período fueron las Leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910) que buscaban disciplinar a los migrantes que planteaban mejoras en las condiciones de trabajo denigrantes, amparados en construcciones conceptuales de escuelas eugenésicas y criminalísticas europeas que sustentaban sus discursos.²⁰

Aspectos sociales

A las puertas de la institucionalización del Estado Nación otros aspectos se encontraban desamparados, fue así como desde 1862 proliferan una cantidad de entidades asociativas, de diverso peso,²¹ muchas de las cuales estaban relacionadas con iglesias y órdenes, de caridad y hospicio, pero constituyó una suerte de lazo social, por lo general verticalista y paternalista, que habilitaba pensarse en forma colectiva. A partir de la proliferación de asociaciones, cofradías y todo tipo de agrupaciones que se conformaban embrionariamente para luego llegar a donde sus miembros pudieran en cuanto al capital social que iban adquiriendo,²² las Asociaciones de Socorros Mutuos (en adelante ASM), de origen étnico, era parte de un proceso de reconocimiento social entre el grupo peticionante y el poder político de la sociedad de destino, constituyendo siempre un proceso de negociación, material o simbólico, que entraba en diálogo para conseguir su edificio, presencia pública y hasta un lugar en los cementerios corporizado en un panteón o espacio.

Donde nos detendremos es en la conformación de ASM como entidades que buscaban contribuir a reducir el impacto del arribo, proveyendo de información sobre las vacantes laborales, vivienda y todo tipo de ayuda que contribuyera a asistir al recién llegado. En los pueblos de la provincia de Buenos Aires, cerca de la estación de ferrocarril, además de la plaza, la municipalidad, la iglesia, la comisaría y la escuela, en un radio cercano siempre se iba a encontrar una asociación italiana y/o española.

Los pioneros de estas sociedades embrionarias se encontraban en las pulperías, luego en los comercios una vez terminado el día o en las casas, pero una vez que se asentaron con el pago de una pequeña cuota comenzaron a pensar en la compra de un lugar donde reunirse y su crecimiento fue en ascenso, llevando a una formalidad creciente a través de reglamentos, votación de la Comisión Directiva y Comisiones específicas (damas, celebraciones, control de cuentas). Esto le imprimía un espíritu y una misión particulares a cada una de las ASM, entre las que: a) querían resguardar la identidad y la lengua como homenaje a su sociedad de origen, para educar a los niños para un eventual retorno, para

socializar, tratando de estar al corriente de las noticias y del día a día; en el otro extremo, b) las que querían contribuir para que el migrante se adaptara e integrara rápidamente, por las ventajas que ofrecía la sociedad de destino, y c) las que pendulaban de acuerdo a las características y la personalidad de la comisión directiva a tomar por momentos una posición política o no –de acuerdo a la situación en la sociedad de origen–, reforzar la enseñanza de su idioma, planificar obras a futuro, entre otras acciones.

Los estudios sobre asociacionismo en este lado del océano son particularmente prolíficos en las últimas décadas. Siguiendo a Núñez Seixas,²³ si bien los trabajos sobre el proceso asociacionista son considerados un subgénero dentro del campo migratorio, en Argentina han tenido una atención fragmentaria, haciendo énfasis en los flujos y las causas. En las últimas décadas han adquirido una creciente complejidad y riqueza, abarcando tanto aspectos macro como micro históricos, constituyéndose en una “ventana temática y metodológica” y formando parte de un capítulo fundamental de la historia social, clave para entender la inserción de los migrantes.²⁴ El entramado asociacionista acompañó este proceso de incorporación social, que puede calificarse como de una simultánea dispersión (territorial) y concentración (por la dependencia con la sede central).²⁵ Estas agrupaciones voluntarias comenzaron con la recaudación de cuotas mensuales, que pagaban los socios para un sistema de socorro a fin de asistir, en primer lugar, al cuidado médico y acceder a descuentos en farmacias;²⁶ un monto en caso de enfermedad por día no trabajado y eventualmente, una pensión para huérfanos, viudas, retorno o muerte. Si bien sólo un porcentaje de asociaciones lograron construir un panteón, las que no lo tenían cubrían una parte de los costos del funeral.

Los temores por resguardarse se encontraron confirmados a partir de 1871, cuando la epidemia de fiebre amarilla se transforma en una emergencia sanitaria sin precedentes. Asimismo, revoluciona la estructura urbana de pueblos y ciudades, a partir de la necesidad de crear cementerios e institucionalizar estructuras hospitalarias en lugares en los que, hasta ese momento, no eran considerados. Como estudia Carbonetti,²⁷ estas precauciones no fueron en vano. Rosario, a diferencia de Córdoba y otras provincias, tuvo una importante acción a través de políticas públicas, que disminuyó las consecuencias de la enfermedad. Como bien dice este autor, las epidemias son grandes catalizadores de los problemas preexistentes, de manera que la muerte, la organización urbana y la modernización²⁸ son factores sobre los que las asociaciones étnicas comienzan reflexionar.²⁹

Aquí se evidencian importantes cuestiones: la relación con el poder político local, con el que ya están manteniendo una relación fluida; la aparición de un “primer conflicto” que la asociación debe manejar, en virtud de que se ponen en juego cuestiones religiosas –siempre delicadas—y el destino del capital que tiene como opciones, una vez conseguido el edificio central, el panteón, una casa (para la asistencia a sus propios huérfanos o reuniones) y el tema educativo.³⁰

Si bien no todos los migrantes fueron socios de estas ASM, estas de manera inteligente, a medida que se consolidaban, ampliaban y flexibilizaban sus planteles con asistentes que concurrían a una romería o una festividad; además de servir de lugar de referencia. También fueron muy importantes los curas o pastores que oficiaban de líderes comunitarios y solucionaban problemáticas vinculadas a la vida cotidiana. Las fiestas patronales, su organización, así como su presencia ineludible en los ciclos vitales los hacía parte de los consejos para la crianza de los hijos, los matrimonios y el consuelo frente al desarraigo y la nostalgia.

Otro aspecto, que es todo un tema en sí mismo, fue la presencia de boletines y periódicos, tanto de asociaciones a nivel micro, como a prensa de su sociedad de origen.

Aspectos económicos

Coincidimos con Devoto,³¹ en que las transformaciones que afectaron la economía mundial impulsaron este movimiento poblacional de gran escala, y entre ellas, como parte del proceso, la puja entre las viejas estructuras y las nuevas. Una de las que queremos remarcar se basa en las cuestiones de herencia de la tierra que ponía en evidencia la desigualdad familiar. La conformación de esta unidad favorecía al hijo designado para que recibiera la casa y la tierra, compensando, si se podía, a los otros herederos. De manera que la disparidad que hasta hacía poco se toleraba, ahora tenía a América como una opción posible para conseguir sus propias tierras. El “desierto” no sólo es metáfora, sino también condensa una larga cadena de sentidos que representa una pampa llana, fértil y en condiciones de ser trabajada y habitada.

La decisión de probar suerte en América desde una perspectiva macroeconómica en plena Revolución Industrial también formaba parte de una estrategia familiar, que en muchos casos era parte de una movilidad social para los que quedaban en la sociedad de destino, en un nivel micro económico. En este plano también, era parte de emanciparse de ciertos sistemas de herencia y de despojarse de paradigmas y normativas vetustas, además de una buena dosis de aventura.³²

A partir de 1880 la expansión agrícola se multiplicó al tiempo que crecían los pueblos, ciudades y enclaves poblacionales de diversa índole, algunas vinculadas a la colonización planificada, como los alemanes del Volga en Olavarría o la Jewish Colonization Association de Carlos Casares, por citar algunas. Pero el mercado agrícola se orientó a las demandas del mercado exterior, siendo más provechoso arrendar, con importantes diferencias de acceso a la tierra de acuerdo a la región.³³

En este primer momento de la migración, esta se caracterizó por hombres solos, económicamente activos, para luego, progresivamente considerar el traslado de la familia y un asentamiento en donde prevalecían las oportunidades y posibilidades que brindaba el espacio urbano. Los pasajes subsidiados y la propaganda fueron un importante incentivo que emplea el Estado, en un primer momento, que permitió una mayor heterogeneidad de flujos. El Estado también

se hacía presente para los primeros días del arribo y en algunos lugares con la entrega de tierras, pero lo que caracteriza su actuación en lo económico fue lo fragmentario de las líneas políticas, en donde lo más significativo fue su escasa permanencia.

La crisis de 1890 fue la primera evidencia de que el progreso no era indefinido y lineal, como expresaban los positivistas y la recuperación fue trabajosa y marcó el comienzo del fin de la línea de pensamiento de que la migración resolvería todos los problemas argentinos.

Como señala Devoto, no era que el escenario local ofreciera salarios diferenciales con respecto a otros países, sino la posibilidad de adquirir trabajo rápido y la capacidad de los migrantes de comprimir sus consumos fue lo que llevó a una prosperidad por parte de algunos grupos.³⁴

En los primeros años un importante número de migrantes se vinculó al trabajo rural como arrendatarios o pequeños propietarios. A los pocos años, los que tuvieron la posibilidad u oportunidad, se ampliaron hacia el sector comercial que, como bien distingue Fernández,³⁵ implica desde el menudeo hasta las grandes firmas, luego nutridas con Cámaras de Comercio, bancos y las rutas regulares de vapores, que sustentaban el comercio a principios de siglo. De esta manera hubo una pequeña elite migrante que desarrolló una carrera comercial, vinculándose a sectores en expansión en la década mencionada (dedicados a la importación y exportación), que, además, estaba suficientemente relacionada con los poderes políticos locales³⁶ y que ascendió rápidamente.

Sobre este período mucho se ha escrito en función al impacto de la migración en todos los órdenes económicos, que luego de las campañas de etnocidio de los pueblos originarios quedó para ser repartida entre la elite gobernante en unidades económicas, que no adoptó un sistema regular de colonización, siendo la tierra pública “enajenada, donada o entregada mediante el reconocimiento de derechos posesorios u otorgada en premios”³⁷ a las familias patricias de la Generación del 80 iniciando dinastías de poder en el Interior del país.

De los migrantes que habitaban en las ciudades la vivienda era un aspecto clave en donde el tiempo era dinero y residir cerca de los puertos, el ferrocarril y los establecimientos fabriles era una oportunidad. El conventillo, así como las pensiones, piezas subalquiladas eran parte de la oferta con que algunas familias podían comercializar y ganarse unos pesos.

Pero para ilustrar este tema seleccionamos un ejemplo de un trabajo que realizamos en la Asociación Española de Belgrano (2018) de CABA con las fichas de inscripción que, durante el período consignado, se habían adherido como socios. Desde 1883 a 1916, que establecimos como recorte y la fecha de su fundación, se habían inscripto 2488 hombres y desde 1897 cuando permitieron a las mujeres, se inscribieron 1575. Todos debían ser recomendados por otro miembro y en su ficha de ingreso debían declarar su trabajo, oficio u ocupación, de estas fuentes y sus respuestas, confeccionamos el siguiente cuadro:

Categorías laborales
Trabajadores urbanos no cualificados (estibador, jornalero/a, mozo de bar, obre
Comerciantes e industriales (almacenero, comerciante, comercio, industrial);
Empleados (dependiente, empleado/a, empleado de comercio);
Trabajadores artesanos (carpintero, herrero, joyero, panadero, relojero, sastre, t
Trabajadores urbanos especializados (albañil, aparador/a, bordador a máquina,
Funcionarios y profesionales (cartero, contador, educacionista, enfermera/o, es
Trabajadores rurales no especializados (herrador, lechero, molinero, resero, tro
Trabajadores domésticos (ama de casa, cocinera/o, costurera, doméstica, labore
Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios (rentista, hacendado);
Trabajadores rurales no especializados (agricultor, labrador);
Pequeños empresarios agrícolas (chacarero);
Marinos (marinero, marino, patrón).
Sin especificar
Total

Fuente: Elaboración propia realizada sobre la base de un cuadro de Farías (2007).³⁸

En ese punto, es importante marcar las diferencias entre ambos sexos, porque un importante número de mujeres no declara ninguno, engrosando la categoría de “sin especificar”, o quizá, vinculada al reconocimiento en donde muchas, tal vez eran modistas, pero no lo consideraban parte de un trabajo sino de su actividad diaria.

La Asociación Española de Socorros Mutuos de Belgrano tuvo su primera reunión el 2 de julio de 1883, en una cancha de pelota en el Camino 25 de Mayo (Av. Cabildo), a la altura de lo que hoy es Cabildo y Juramento. Esta primera tertulia tuvo la asistencia de 41 españoles, y la segunda 64. En ese momento Belgrano era un conjunto de manzanas y sus alrededores eran residencias de verano y fines de semana de familias pudientes, huertas y quintas.³⁹ Existían unas pocas fábricas de textiles y de bebidas y fue el tendido de la red tranviaria a partir de 1880 la que le dio la conexión con el centro llevándolo a ser un destino para residir. Como expresa Fernández,⁴⁰ los extranjeros representaban “alrededor del 55% de la población en Belgrano, pero a diferencia del centro, los españoles eran sólo una pequeña proporción de la misma, predominando otras colectividades, como los ingleses, franceses, suizos e italianos del norte”. Este ímpetu asociativo tuvo como principal objetivo cuidar de la salud de los asociados. Pero desde julio de 1883, momento de la fundación, hasta septiembre, no pudieron encontrar un médico que pudiera asistirlos, de manera que pidieron ayuda a la Asociación Italiana, ya establecida en el barrio desde el 13 de abril de 1879. A partir de fines de septiembre pueden comunicarles a los socios el nombramiento de uno, a través del periódico local. Entre las primeras acciones también designan como Socio Honorario a S. M. el Rey Alfonso XIII.

Algunas reflexiones finales

Sería muy pretencioso pensar en que existiera un texto que dé cuenta de la profundidad de la influencia e impacto que los distintos grupos migrantes tuvieron en el territorio, de la complejidad de las relaciones y de la influencia de sus esquemas de pensamiento, que nos nutren hasta ahora. El campo de los estudios migratorios ha percibido su complejidad haciéndose cada vez más específico en cuanto a su tratamiento y análisis. Sin embargo, uno de los objetivos prioritarios era presentar los temas y ofrecer, desde nuestra perspectiva sociológica, autores que habían profundizado sus estudios en ella a fin de servir de orientación y abrir nuevos caminos a partir de los ya transitados por otros.

Muchos temas quedaron fuera de este recorrido, por ejemplo, el género que hoy nos presenta una perspectiva de análisis privilegiado para volver a pensar toda la historia de las corrientes migratorias; la profunda discriminación y el racismo por las que atravesaron muchas comunidades; su influencia en lo político y sindical, las trayectorias de algunas comunidades específicas, como la sirio-libanesa, la húngara, la polaca, las de la vieja Yugoslavia, los galeses, todas tan complejas en cuanto al idioma y su “adaptación” a los esquemas culturales locales. Asimismo, otro tema no mencionado es la literatura, el arte en un espectro amplio y que dejó su sello tanto en los edificios oficiales de prestigio, imprimiendo en tribunales, escuelas, teatros y todo tipo de obras su conocimiento y oficios hasta en las casas y comercios barriales. Pero más allá de los olvidos y las presencias, las voces y los

silencios, las migraciones forman parte de nuestra construcción identitaria, que desde 2004 el Estado reconoce como un derecho humano a partir de la Ley 25.871, por el que hoy debemos seguir luchando, día a día, como reconocimiento a nuestro pasado, enriquecer nuestro presente y para vivir en un mundo donde quepan muchos mundos.

Bibliografía

Alberdi, J. B., Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Eudeba, Buenos Aires, s/f.

Arce, A. y Mateo, G., Migraciones e identidades en el mundo rural, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

Beck-Bernard, C., La República Argentina, Delafontaine et Rouge, Lausanne, 1865.

Benencia, R., “Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios”, en Pizarro, C., (comp.), Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate, CICCUS, Buenos Aires, 2011.

Bernasconi, A. y Frid, C., De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960), Biblos, Buenos Aires, 2006.

Blanco Rodríguez, J. A., Aspectos del asociacionismo en la emigración española a América, Junta de Castilla y León-UNED, Zamora, 2008.

Bourdieu, P. “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en Sociológica, núm 5, UAM- Azcapotzalco, México, 1987.

Bryce, B., To belong in Buenos Aires. Germans, argentines, and the rise of a pluralist society, Stanford University Press, California, 2018.

Carbonetti, A., “Políticas estatales, medicina e Iglesia frente a la epidemia de

cólera de 1867-1868 en Córdoba y Rosario”, historiapolitica.com

Castiglione, C., “La educación de los migrantes. De la pedagogía patriótica al nuevo paradigma”, *Novedades Educativas*, 284, Buenos Aires, 2014.

Ciafardo, E., “Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”, *Anuario del IEHS*, 5, Tandil, 1990.

Constanzo, G., “Lo inadmisible hecho historia”, *Revista Sociales*, N° 26, disponible en: www.sociales.uba.ar

De Cristóforis, N., (Ed.), *La inmigración gallega y su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014.

Devoto, F., “La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un debate”, en Devoto, F. y Míguez, E., (comp.), *Asociacionismo e identidad étnica*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992.

Devoto, F., *Historia de la inmigración en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Di Stéfano, C., Sábato, H., Romero, L. A. y Moreno, J. L., *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*, Edilab, Argentina, 2002.

Djenderedjian, J., “La colonización agrícola en Argentina 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos”, *América Latina en la Historia Económica*, N° 30, México, 2007.

Djenderedjian, J., “Los pobladores de la Colonia y la inmigración en los primeros años de vida independiente”, en *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*, OIM, Buenos Aires, 2016.

Farías, R., (comp.), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la CABA, Buenos Aires, 2007.

Fernández, A., “Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires”, en *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Fiquepron, M., “Cadáveres, epidemias y funerales en Buenos Aires, 1856-1886”, en Kessler, G. y Gayol, S., (eds.), Muerte, política y sociedad en la Argentina, Edhasa, Buenos Aires, 2015.

Frid, C., “Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)”, Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 1, Buenos Aires, 1985.

Frid, C., “Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)”, en Devoto, F., y Rosoli, G., (eds.), L'Italia nella società Argentina, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988.

Gil Araujo, S., “Una sociología (de las migraciones) para la resistencia”, en Empiria, enero-junio, N° 19, Madrid, 2020.

González, H., “El positivismo, rareza filosófica”, en El positivismo argentino. Simuladores de la razón, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2015.

González Bernardo de Quirós, P., “El momento ‘mutualista’ en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorros mutuos y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX”, Revista de Indias, N° 257, 2013.

Gori, G., Inmigración y colonización en la Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 1988.

Lida, M., “¡Italianos a Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”, en VV.AA., Simposio: La inmigración italiana en Argentina en los siglos XIX y XX: el rol de la Iglesia Católica, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008.

Korol, J. C., y Sábato, H., Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina, Plus Ultra, Buenos Aires, 1981.

Llorden Miñambres, M., (comp.), Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica. Aspectos sociales y culturales, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995.

Beck-Bernard, C., La República Argentina, Delafontaine et Rouge, Lausanne,

1865.

López Mato, O. y Couto, C., *Fiebre amarilla*, Olmo, Buenos Aires, 2015.

Masse, G., “Inmigrantes internacionales en los censos nacionales de población de Argentina, 1869-2010”, en *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*, OIM, Buenos Aires, 2016, disponible en argentina.iom.int

Megías, A., *La formación de una elite de notables-dirigentes*, Rosario 1860-1890, Biblos, Buenos Aires, 1996.

Micheletti, M. G., “Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a fines del siglo XIX”, en VV.AA., *X Jornadas Interescuelas*, UNR, Rosario, 2005.

Moya, J., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 1986.

Novick, S., “Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)”. En *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 14, CLACSO, Buenos Aires, Noviembre, 2008, disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar

Núñez Seixas, X., “El asociacionismo emigrante español: algunas consideraciones teóricas”, en Blanco Rodríguez, J. A. y Dacosta, A., *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*, Sílex, Madrid, 2014.

Onaha, C., “Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo”, *Revista de Historia*, N° 12, Universidad Nacional del Comahue, 2011.

Paiva, V., “Teorías médicas y estrategias urbanas. Buenos Aires 1850-1920”, en *Estudios del Hábitat*, vol. II, N° 7, 2015.

Pizarro, M., “Patrimonio de los Hospitales del Sistema de Salud Público de la Ciudad de Buenos Aires. Fundamentos desde la legislación actual. Antecedentes y estrategias de intervención”, en *Patrimonio Cultural Hospitalario*, 21, CPPHC, Buenos Aires, 2008.

Silveira, A., *Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos*

Aires (1800-1880), Biblos, Buenos Aires, 2017.

Terán, O., Positivismo y nación en la Argentina, Puntosur, Buenos Aires, 1987.

Trinchero, H. “Los pueblos originarios en Argentina. Representaciones para una caracterización problemática”, en Cultura y representaciones sociales, N° 4 (8), 2010, disponible en www.scielo.org.mx

VV.AA., Historia del inmigrante japonés en la Argentina. Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina, FADA, 2004.

Williams, F., Entre el desierto y el jardín: viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.

[1 Devoto, F., Historia de la inmigración en Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p. 45.](#)

[2 Gil Araujo, S., “Una sociología \(de las migraciones\) para la resistencia”, en Empiria, enero-junio, N° 19, Madrid, 2020, p. 213.](#)

[3 Gori, G., Inmigración y colonización en la Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 1988.](#)

[4 Williams, F., Entre el desierto y el jardín: viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.](#)

[5 Beck-Bernard, C., La República Argentina, Delafontaine et Rouge, Lausanne, 1865.](#)

[6 Beck-Bernard, C., La República Argentina, Delafontaine et Rouge, Lausanne, 1865; Korol, J. C., y Sábato, H., Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina, Plus Ultra, Buenos Aires, 1981.](#)

[7 Arce, A. y Mateo, G., Migraciones e identidades en el mundo rural, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.](#)

[8 Bryce, B., To belong in Buenos Aires. Germans, argentinians, and the rise of a](#)

[pluralist society, Stanford University Press, California, 2018.](#)

[9 Silveira, A., Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos Aires \(1800-1880\), Biblos, Buenos Aires, 2017.](#)

[10 Alberdi, J. B., Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Eudeba, Buenos Aires, s/f, p. 131.](#)

[11 Djenderedjian, J., “Los pobladores de la Colonia y la inmigración en los primeros años de vida independiente”, en Los inmigrantes en la construcción de la Argentina, OIM, Buenos Aires, 2016.](#)

[12 Trincherro, H. “Los pueblos originarios en Argentina. Representaciones para una caracterización problemática”, en Cultura y representaciones sociales, N° 4 \(8\), 2010, disponible en \[www.scielo.org.mx\]\(http://www.scielo.org.mx\) p. 3.](#)

[13 Novick, S., “Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso \(1876-2004\)”. En Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, N° 14, CLACSO, Buenos Aires, noviembre, 2008, disponible en: \[bibliotecavirtual.clacso.org.ar\]\(http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar\)](#)

[14 Terán, O., Positivismo y nación en la Argentina, Puntosur, Buenos Aires, 1987.](#)

[15 Paiva, V., “Teorías médicas y estrategias urbanas. Buenos Aires 1850-1920”, en Estudios del Hábitat, vol. II, N° 7, 2015.](#)

[16 González, H., “El positivismo, rareza filosófica”, en El positivismo argentino. Simuladores de la razón, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2015.](#)

[17 Pizarro, M., “Patrimonio de los Hospitales del Sistema de Salud Público de la Ciudad de Buenos Aires. Fundamentos desde la legislación actual. Antecedentes y estrategias de intervención”, en Patrimonio Cultural Hospitalario, 21, CPPHC, Buenos Aires, 2008.](#)

[18 Para profundizar en un análisis exhaustivo acerca de la historia de los censos véase: Masse, G., “Inmigrantes internacionales en los censos nacionales de población de Argentina, 1869-2010”, en Los inmigrantes en la construcción de la Argentina, OIM, Buenos Aires, 2016, disponible en \[argentina.iom.int\]\(http://argentina.iom.int\)](#)

19 Onaha, C., “Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo”, Revista de Historia, N° 12, Universidad Nacional del Comahue, 2011; VV.AA., Historia del inmigrante japonés en la Argentina. Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina, FADA, 2004.

20 Constanzo, G., “Lo inadmisible hecho historia”, Revista Sociales, N° 26, disponible en: www.sociales.uba.ar

21 Di Stéfano, C., Sábato, H., Romero, L. A. y Moreno, J. L., De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990), Edilab, Argentina, 2002.

22 Bourdieu, P. “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en Sociológica, núm 5, UAM- Azcapotzalco, México, 1987.

23 Núñez Seixas, X., “El asociacionismo emigrante español: algunas consideraciones teóricas”, en Blanco Rodríguez, J. A. y Dacosta, A., El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones, Sílex, Madrid, 2014.

24 Son fundacionales, aunque no agotan la vastedad de los estudios, los trabajos de Devoto, F., “La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un debate”, en Devoto, F. y Míguez, E., (comp.), Asociacionismo e identidad étnica, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992; Moya, J., Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930, Buenos Aires, Emecé, 1986; Llorden Miñambres, M., (comp.), Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica. Aspectos sociales y culturales, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995. Más recientemente, Farías, R., (comp.), Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la CABA, Buenos Aires, 2007; Blanco Rodríguez, J. A., Aspectos del asociacionismo en la emigración española a América, Junta de Castilla y León-UNED, Zamora, 2008; Bernasconi, A. y Frid, C., De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960), Biblos, Buenos Aires, 2006; De Cristóforis, N., (Ed.), La inmigración gallega y su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965), Imago Mundi, Buenos Aires, 2014.

25 Micheletti, M. G., “Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a fines del siglo XIX”, en VV.AA., X Jornadas Interescuelas, UNR, Rosario, 2005.

26 González Bernardo de Quirós, P., “El momento ‘mutualista’ en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorros mutuos y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX”, Revista de Indias, N° 257, 2013, pp. 157-192.

27 Carbonetti, A., “Políticas estatales, medicina e Iglesia frente a la epidemia de cólera de 1867-1868 en Córdoba y Rosario”, historiapolitica.com. También es interesante para este tema el libro de López Mato, O. y Couto, C., Fiebre amarilla, Olmo, Buenos Aires, 2015 y Figuepron, M., “Cadáveres, epidemias y funerales en Buenos Aires, 1856-1886”, en Kessler, G. y Gayol, S., (eds.), Muerte, política y sociedad en la Argentina, Edhasa, Buenos Aires, 2015.

28 Megías, A., La formación de una elite de notables-dirigentes, Rosario 1860-1890, Biblos, Buenos Aires, 1996.

29 A medida que la asociación crecía en su plantel de socios, podía pensar en diversificar y ampliar las tareas —fiestas, periódicos, capacitación—, entrega de carnets, diplomas y fichado. Esta tenía una contracara puesto que ejercían también un “control” sobre los asociados que eran recompensados por su participación y comportamientos acordes al espíritu de la asociación. Este tema esta estudiado por Ciafardo, E., “Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”, Anuario del IEHS, 5, Tandil, 1990, pp. 26-36.

30 Este tema es muy interesante y lo hemos trabajado en Castiglione, C., “La educación de los migrantes. De la pedagogía patriótica al nuevo paradigma”, Novedades Educativas, 284, Buenos Aires, 2014, pp. 29-36. Frid, C., “Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)”, Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 1, Buenos Aires, 1985, pp. 77-97 y Frid, C., “Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)”, en Devoto, F. y Rosoli, G., (eds.), L’Italia nella società Argentina, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988, pp. 266-287.

31 Devoto, F., 2003, op. cit. p. 253.

32 Benencia, R., “Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios”, en Pizarro, C., (comp.), Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate, CICCUS, Buenos Aires, 2011.

33 Djenderedjian, J., “La colonización agrícola en Argentina 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos”, América Latina en la Historia Económica, N° 30, México, 2007.

34 Devoto, F., 2003, p. 69.

35 Fernández, A., “Los grupos mercantiles españoles de Buenos Aires y el “hispanoamericanismo práctico”, en Bernasconi y Frid, 2007, op. cit.

36 Micheletti, op. cit., p. 15. Es muy interesante el estudio que realiza la autora en virtud de la creciente formalidad que adquieren las asociaciones, a partir de que necesitan conseguir la personería jurídica, a medida que crecen y desean comprar terrenos. En esa línea y aportando al análisis de la complejidad que iban adquiriendo los espacios, empiezan a jugarse prestigios, honores y castigos. Como expresa, Lida, M., “¡Italianos a Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”, en VV.AA., Simposio: La inmigración italiana en Argentina en los siglos XIX y XX: el rol de la Iglesia Católica, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008; es innegable, además, la relación con el espacio religioso y el aporte al clero que tuvieron miles de curas italianos y españoles en el ámbito local, así como la función aglutinadora que estos poseían en la migración —sumamente devota—, y su ámbito de influencia. Los curas eran, en parte, traductores de la sociedad de acogida, explicaban costumbres y premiaban, con su presencia, por ejemplo, a la familia de los más piadosos.

37 Gori, G., Inmigración y colonización en la Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 1988, p. 89.

38 Farías, F., op. cit., p. 91.

39 Fernández, A., “Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires”, en Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

40 Ibid., p. 129.

CAPÍTULO V

CIVILIZAR, ENGAÑAR, DOMESTICAR, DISCIPLINAR

Eduardo Pelorosso

Este es un triunfo, madre, pero sin triunfo / nos duele hasta los huesos el
latifundio / (...) Este es un triunfo, padre, de la alegría / de tu sueño en semillas
sube la vida / Sube la vida arriba, hasta la espiga / Que si la tierra es hembra, la
tierra es mía / Adonde nace el alba, yo siembro el día / ¡Hay que dar vuelta el
tiempo como la taba, / el que no cambia todo, no cambia nada!

ALFREDO ZITARROSA, “Triunfo agrario”

Si bien Alcorta fue la rebelión agraria más significativa de nuestra historia nacional, Macachín fue la antesala. En otras palabras, si Alcorta fue un grito, Macachín fue el alarido; podríamos decir su prólogo.

Para comprender de un modo más acabado estos dos procesos históricos acontecidos a tan sólo 581 kilómetros de distancia uno del otro y con diecinueve meses de diferencia debemos remontarnos hasta mediados del siglo XIX, cuando en la Argentina —e inclusive en todo Latinoamérica— una floreciente camada de políticos de tinte liberal fue ganando posiciones de poder, liderazgo e influencia sobre una sociedad fragmentada, de composición amorfa y predominantemente analfabeta. Consideramos que es menester hacer esa retrospectiva.

Comencemos. Mientras que en algunos países de Europa (sobre todo en Inglaterra y en menor medida Alemania, Francia y Bélgica) se van gestando, concomitantemente, por un lado la consolidación del capitalismo como un nuevo modo de organización social y económico —a partir de los cambios generados

por la Revolución Industrial— y, por el otro, el surgimiento del trabajador asalariado dentro de un nuevo espacio físico de producción denominado fábrica; en América latina aquella pujante generación de políticos liberales, en el afán de incorporar las economías nacionales al mercado mundial, se abocaron a solucionar determinados y específicos problemas estructurales de base, a saber:

la inexistencia de infraestructura de medios de transporte y comunicación, y además

una lánguida organización financiera y comercial.

Consideraban aquellos hombres que sin limarse esas impurezas, la inserción del país en el circuito económico mundial resultaría una utopía. Claramente la Europa y la América latina de aquellos tiempos se traducían en dos mundos disímiles separados por la inmensidad y bravura del océano Atlántico.

Ahora bien; para poder echar cimientos sólidos y alinear dentro la economía global (europea) a las naciones recientemente independizadas desde 1811 en adelante, antes había que eliminar la figura del caudillo federal, quien para el cónclave liberal era sinónimo de estancamiento y representaba un incómodo escollo para su ambicioso e impostergable proyecto debido, entre otras cuestiones, a la ascendencia que el fenómeno caudillista tenía sobre los sectores más populares. En el caso concreto de América del Sur quien le propina un pétreo golpe al Caudillismo fue Bartolomé Mitre,¹ que se propone al asumir su mandato en octubre de 1862 ir haciendo desaparecer del paisaje cotidiano a los últimos caudillos federales de la región y, ni lerdo ni perezoso, arremete contra Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza (asesinado en noviembre de 1863) y Felipe Varela (a quien consigue repeler y alejar del radio de influencia de Buenos Aires merced a una virulenta fuerza centrífuga llevada a cabo por el Ejército). Ambos —riojano y catamarqueño, respectivamente— simbolizaban la póstuma renuencia del Interior a la centralista política porteña y a los intereses mitristas de posicionar definitivamente a Buenos Aires como crisma de un Estado-Nación en vías de gestación. Engallado y sustentado en un compacto respaldo brasileño-uruguayo-británico, Mitre cruza la frontera y a paso firme se abalanza sobre la humanidad del paraguay Francisco Solano López perpetrando la oprobiosa

Guerra de la Triple Infamia.²

Su sucesor, Domingo F. Sarmiento, continuó con el “designio civilizatorio” sin miramientos:

(...) ya que en pos de erigir su obra de gobierno entre 1868 y 1874 se valió de un doble andamiaje. Por un lado apuntó a nutrir al Estado con un aparato educativo-administrativo y, por el otro, con igual énfasis e ímpetu, con un aparato represivo (...) Respecto al segundo de los aparatos lo alimenta con la toma de dos decisiones al poco tiempo de asumir su mandato: por un lado, lejos de querer poner paños fríos en la Guerra de la Triple Alianza aviva el fuego y ordena seguir masacrando al pueblo paraguayo hasta que no quede ni un solo vestigio de barbarie federal; por el otro, establece y sistematiza la compra a Estados Unidos de fusiles Remington y municiones, que algunos años más tarde serán de suma utilidad para que Julio A. Roca y los suyos avancen (y arrasen) contra el indígena en la Patagonia.³

El año 1870 se tradujo en una bisagra para la encarnizada lucha entre facciones: en marzo el cadáver de Solano López es pateado en el piso por sus captores en Cerro Corá, luego de que un lanzazo y un tiro de Mannlicher le agrietaran el tórax a pasos del río Aquidabán y apenas tres meses más tarde Felipe Varela sin apoyo y enfermo de tisis pasa a mejor vida en la aridez del trasandino desierto de Atacama. Todo hacía suponer que expelida la figura del caudillo federal la zona quedaría allanada para ejecutar el anhelado proyecto liberal, pero muerto el perro no se acabó la rabia. El último presidente de la trilogía, Nicolás Avellaneda, asume el cargo tratando de hacer pie en medio de los cimbronazos ocasionados por la primera crisis del capitalismo en 1873. Luego de ponerle el pecho a la recesión, impulsa en 1876 la sanción de la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización procurando tangibilizar el precepto alberdiano “Gobernar es poblar”, aunque la otra cara de la moneda aludía a la atracción de mano de obra inmigrante para la actividad productiva. La normativa proponía un pretensioso asentamiento de miles de productores extranjeros sobre tierras públicas (pero del que también podían participar los privados) para el fomento y desarrollo de la agricultura. Haciendo efectiva la fábula del burro y la zanahoria, aquellos ilusos inmigrantes arribaron al país masivamente hipnotizados por la falaz promesa de

la oligarquía gobernante de poder asentarse en las fértiles tierras de la pampa húmeda y así poder acceder a la posesión de la tierra por un lapso de 60 años. Pero todo aquello iba a quedar en la nada, ya que se transfirieron enormes concesiones de tierras a empresas colonizadoras privadas —ligadas en su gran mayoría a la elite terrateniente— las cuales se apropiaron ilegal e ilegítimamente de la mayor parte de la superficie concesionada y que posteriormente fueron parte integrante del lucro en el mercado de tierras. Engañados, quienes arribaron desde Europa con la fantasía de hacerse la América “(...) terminaron trabajando como arrendatarios, aparceros, medieros, o lo que es más grave aún, como trabajadores golondrinas que permanecían en el país durante los tres o cuatro meses de cosecha para luego retornar al Viejo Continente”.⁴

Y en el umbral del período que nos convoca arribamos al —más arriba descripto— reparto de los Remington Rolling Block, oportunamente adquiridos por la gestión sarmientina para consumar una inaceptable masacre indígena maquillada de romántica conquista en tanto manual escolar, que iba de la mano de un meticuloso proceso de aculturación y el desmembramiento familiar de la población sometida. Osadía militar ejecutada por el Ejército pero con el aval del Estado que dio el visto bueno a una zona liberada —y de acciones deliberadas—. El conjunto de sucesivos avances sobre las comunidades indígenas terminó generando una abyecta concentración de tierras en muy pocas manos.

Ahora sí, maniatado, domesticado y escindido el aborigen —apuntado como el segundo elemento bárbaro a eliminar tras la desaparición del caudillismo— pareciera que el camino quedaría allanado para la elite gobernante. Nada más alejado. Esa elite importó su propio problema enteramente convencida de que sería el remedio, ya que el inmigrante se convirtió de un modo muy rápido en el nuevo elemento bárbaro a ser disciplinado. La característica central de este nuevo actor a diferencia de los primeros dos elementos —caudillos y aborigen, repetimos— es que arribó a la Argentina provisto de ideas transgresoras para la región y para la época y con una noción mucho más aceiteada de que la organización era el eje troncal para lograr sus metas ante los atropellos de los sucesivos gobiernos oligárquicos. Cae de maduro que a la elite conservadora el tiro le terminó saliendo por la culata.

Aquel proceder represivo ejecutado por el Estado argentino a partir de mediados del siglo XIX encontrará su cenit en el transitar de los 36 años de gobiernos oligárquicos. Durante ese período se vivenciará una escalada de violencia que irá in crescendo. Los levantamientos rurales de Macachín y Alcorta que nos

convocan, y que constituyen la columna vertebral del presente capítulo, engrosan aún más la larga lista de sucesos plagados de coerción estatal oligárquica ocurridos en grandes urbes, entre los que podemos puntuar sólo a modo de ejemplo y cronológicamente cinco de ellos desarrollados durante la primera década del siglo XX:

el homicidio del obrero austríaco Cosme Budislavich⁵ en octubre de 1901 a manos de la policía rosarina tras una furiosa represión perpetrada contra los empleados de la Refinería Argentina de Azúcar.

los asesinatos del italiano José Falcioni de 30 años y del español Atiliano Pascual de 44 (además de decenas de heridos y detenidos), luego de que los marinos de la Subprefectura bajo las órdenes del teniente Posse irrumpieran descargando el odio de sus Máuser en la Casa del Pueblo de la localidad portuaria de Ingeniero White (Bahía Blanca), el 23 de julio de 1907.

los desalojos compulsivos, y ulterior represión y aplicación de la Ley de Residencia a hombres, mujeres, ancianos y niños durante la famosa y conocida Huelga de los Inquilinos (agosto a octubre de 1907) que tuvo epicentro en Buenos Aires y réplicas en Rosario, Córdoba y Bahía Blanca; acontecimiento que significó un punto de inflexión en futuras luchas por el derecho a la vivienda en la República Argentina. Como hecho más significativo y lamentable encontramos el asesinato de Miguel Pepe⁶ en pleno barrio de San Telmo el 22 de octubre de 1907.

el tendal de 14 muertos y más de un centenar de heridos desparramados por las calles de Buenos Aires durante los sucesos de La Semana Roja (del 1 al 9 de mayo de 1909). Masacre ciudadana que también estuvo bajo las directivas del intrépido jefe de la Policía Ramón Falcón.

las más de 2200 detenciones (entre dirigentes obreros, militantes anarquistas y redactores de diferentes publicaciones), en sincronía con el accionar de grupos parapoliciales que tuvieron vía libre para destruir los locales de La Vanguardia, La Prensa, La Batalla y La Protesta, y también sembrar el pánico en barrios judíos de Buenos Aires. Por si fuera poco se declara el estado de sitio⁷ para garantizar los festejos por el Centenario Argentino de la Revolución de Mayo, durante los primeros veinte días del quinto mes del año 1910⁸ para mostrarle al

mundo las bondades de la París sudamericana.

Realizada esta necesaria introducción vamos entonces a adentrarnos en el desarrollo puramente fáctico de estos dos acontecimientos, El alarido-El grito, que por su trascendencia y repercusiones marcaron un antes y un después en la historia del agro en Argentina y representan el hito fundacional de la organización gremial de nuestro país.

El alarido

Hacia mayo de 1909 la localidad de Macachín —por entonces con una superficie de aproximadamente 1 millón de hectáreas y perteneciente al Territorio Nacional de la Pampa Central— recibió el bautismo de fuego civilizatorio del Estado Nacional al ser inaugurada su tan anhelada estación de ferrocarril. Prontamente, aquel taciturno poblado con unos miles de residentes, hizo uso de la gran máquina de acero tanto para traslado humano como para el envío de cereales. Fue así como ese pueblucho situado al centro-este de la actual provincia de La Pampa y a tan sólo 30 kilómetros del límite con la provincia de Buenos Aires, pasó de ser un mero punto de unión entre General Acha y Puán a estar conectado directamente con Buenos Aires y el puerto de Bahía Blanca.

Macachín fue fundado en 1902 durante el segundo acto de paz y administración roquista, pero va a ser recién en 1908 cuando experimente un avance significativo respecto a su superficie cultivada. Judíos de la Europa Oriental, alemanes de Rusia, rumanos, rusos y húngaros, a los que genéricamente —y erróneamente— se los llamaba “rusos” labraron sus suelos caracterizados por la casi absoluta carencia de petricor. Cabe destacar que tanto en los periódicos de la época como en las más altas esferas del gobierno nacional imperaba la ignorancia ya que, por citar sólo un ejemplo, desconocían que los judíos eran víctimas de infatigables persecuciones y hostigamiento en la Rusia zarista.⁹

Respecto a las condiciones y características climáticas debemos tener en cuenta que en Macachín proliferaban los pastos duros y escaseaban las precipitaciones, lo cual hacía intrincada tener una aproximada previsión sobre el cultivo de trigo. Otra cuestión que jugaba en contra residía en la vasta profundidad en que se hallaban las napas subterráneas (lo que, además, convertía a su agua en muy poco potable). Por otra parte, la acción de los vientos provocaba erosión y las arenas sepultaban los cultivos, la abundancia de macachín (planta tuberosa y resistente al arado) se propagaba rápidamente y los túneles cavados por las plagas de vizcachas destruían las zonas sembradas y devoraban las plantas. La conjugación de todos estos factores imposibilitaban el natural crecimiento de cultivos.

Sumadas a las particularidades propias de Macachín, 1910 se traducirá en un año muy desfavorable para el sector agrícola debido a una vehemente sequía que asoló la totalidad de la cosecha en la región sureste de La Pampa Central y sur de Buenos Aires. Para colmo de males, la cosecha del año anterior había resultado muy escasa. La crisis afectará a más de 5000 habitantes ya que también sufrirán las consecuencias y penurias una decena de colonias dependientes financiera y comercialmente de Macachín.

Los agricultores se encontraban en una situación realmente preocupante, pero sobre todo irreversible, ya que ni el milagro de la lluvia podría torcer el rumbo de los acontecimientos. Las casas comerciales convinieron bloquear los créditos a los consternados chacareros. El fantasma del hambre se hacía presente en las familias de trabajadores de la tierra. Pero la angustia y el temor no lograron ponerlos de rodillas.

Un grupo de 150 chacareros de la zona de Macachín decidió dirigirse al Ministerio de Agricultura para solicitarle algún tipo de solución y se envió una delegación a Buenos Aires. El 26 de noviembre el representante diplomático de Rusia en la capital, entregó una nota firmada por estos colonos al ministro de la cartera, Eleodoro Lobos, y el 27 partió una comisión de la Defensa Agrícola a cargo de un perito agrónomo para evaluar la situación y remitir informes con las posibles soluciones.¹⁰

A la mañana siguiente, los policías de Macachín decidieron autoacuartelarse luego de que unos ciudadanos —mal— llamados genéricamente “rusos” flanqueados por intérpretes y en representación de otros 3000 de Macachín y aledaños se apersonaron en la comisaría local para informarle al comisario Máximo Busso que en caso de que las casas de comercio les negasen los artículos de primera necesidad para propia subsistencia y la de sus familias procederían a realizar una ola de saqueos en la zona. También hicieron mención de la imperiosa necesidad de abolir los contratos de arrendamiento esclavistas a los que estaban sujetos. No bien los chacareros abandonaron el destacamento —portazo mediante—, el jefe policial remitió un telegrama que puso en autos al Ministerio de Guerra de la Nación, el cual ni lerdo ni perezoso le ordenó a Miguel Retolaza (jefe de Policía territorial) que se haga presente en el lugar con

todo el personal que necesitase y a Felipe Centeno (gobernador del Territorio Nacional de La Pampa desde 1908) para que con medios pacíficos ponga coto a una eventual perturbación del orden y a las desavenencias entre chacareros y comerciantes. Por si acaso, desde Bahía Blanca el teniente coronel Alfredo Olses partía al mando del 8º Regimiento de Infantería —compuesto por 150 miembros— y de dos escuadrones del 2º Regimiento de Caballería provistos de dos ametralladoras, municiones y un piquete escolta. Pero cuando los refuerzos policiales y militares arribaron a la zona caliente se encontraron con que esta se encontraba en absoluto estado de normalidad y calma. “El suceso fue más una intencionalidad de amenaza de violencia que una movilización (...) Un grupo reducido de cabecillas (...) que seguramente eran las voces de muchos otros agricultores que los apoyaban en toda determinación ante la situación de carencia concreta en que se hallaban.”¹¹ Uno de los cabecillas que hizo pata ancha en la comisaría de Macachín era un tal Martin Scheffer —arrendatario de la vecina Colonia Sabadell (distante a 20 kilómetros de Macachín)—. De hecho, la misma Sabadell y Guatraché fueron dos de las colonias más revoltosas porque a diferencia de otras —como Mercedes, La Argentina, Campo Aguirre y Salinas Grandes— sus habitantes no habían recibido auxilio ni con víveres, ni con maquinarias, ni con útiles, ni con dinero por parte de los colonizadores.

El 29 de noviembre arribaron al lugar del conflicto una comitiva de agricultores porteños, el gobernador Felipe Centeno, Marcos Avellaneda (presidente del Departamento de Trabajo) y Florencio Molina (vicejefe de la División de Estadística y Economía Rural). Ninguno de ellos aportó soluciones concretas, pero sí un mensaje de pronta asistencia y resolución de necesidades materiales básicas.

Si bien había un minúsculo sector de la prensa que consideraba que el Estado no debía limitarse a asistir económicamente con créditos a los colonos sino que debía establecer condiciones dignas ante eventuales futuras crisis y crear una dependencia que tuviera como finalidad la protección del inmigrante agricultor, el denominador común de los periódicos del momento residía en avivar el fuego de la xenofobia con falacias tales como que había niños muertos en las calles de Macachín a causa del hambre y que todos los rusos de la colonia caminaban con gesto adusto e iban provistos de escopetas y que, además, el olor a sangre flotaba en el atmósfera.

En el país se le ha dado trascendencia y tratamiento equivocado al asunto porque no hay que disgustar al Zar para que reciba a los embajadores argentinos con platillos y flautas. (...) Los rusos son los que dan motivo a temores, por su actitud amenazadora. (...) viven absolutamente aislados del resto de la población, siguiendo sus costumbres y hábitos, y casi en constante enemistad con todos los otros pobladores de otra procedencia. (...) no son económicos, gastan en golosinas y manjares finos, y abusan del crédito.¹²

El gobernador Centeno al mando de la comitiva estatal procede el 1 de diciembre a reunirse con los cabecillas y propone que los colonos sean trasladados gratuitamente junto a sus respectivas familias a otras zonas y ser contratados como peones, además de ofrecerles el pago de una suma de dinero en efectivo. Al día siguiente unos 150 carros y sulkys atiborrados con familias enteras de chacareros llegaron y ocuparon la plaza de Macachín, pero el giro de \$15.000 no fue posible convertirlo en líquido porque no existía casa de dinero que cambiara ese monto en la zona. La cuestión se hacía más exasperante en otras localidades menores y próximas a Macachín como Guatraché y Remecó, en donde los jueces de paz embargaban los caballos de los chacareros por no poder hacer frente al pago del alquiler de los campos de alfalfa. Para contentar a los chacareros de esas pequeñas colonias —a las que podríamos agregar las de Bernasconi, Quehué, Jacinto Aráuz y Villa Iris— y, sobre todo, evitar alzamientos populares, el Estado ofreció el reparto de víveres mínimos para su subsistencia.

Centeno bajaba la orden de distribuir semillas a los colonos mientras armaba las valijas para retornar a Santa Rosa y “el 10 de diciembre terminó el reparto a los chacareros (...) Lo repartido tanto en Macachín como Guatraché fue de 12.209,80 pesos en 501 familias compuestas por 1.002 personas mayores y 2.003 menores de 14 años, ocupantes de 106.000 hectáreas”.¹³

Si bien Macachín no significó un real y problemático levantamiento chacarero, más allá de lo que la mayor parte de la prensa escrita quiso instalar en la opinión pública, la semilla de los movimientos agrarios acababa de ser sembrada. Casi inmediatamente después se fundó la Liga Agraria de La Pampa cuyo primer secretario fue el por entonces líder socialista Antonio Buira, y que luego terminará afiliándose al Partido Comunista.

No obstante y como dice el famoso refrán “Todos los caminos conducen a Roma”: la prensa con su hábil fogoneo logró que el mismísimo Papa Pío X le preguntara en uno de los pasillos del Vaticano al expresidente José Figueroa Alcorta (durante una visita que este realizó como Ministro plenipotenciario del gobierno de Roque Sáenz Peña) en 1912: “Dígame, ¿todavía se muere de hambre la gente en Macachín?”.

El grito

Como punto de partida debemos referenciar un suceso que opera de engranaje entre el alarido de Macachín y el grito de Alcorta. Se trata de la huelga de Cañada de Gómez de fines de 1911 y el primer tramo de 1912 protagonizada por los obreros de ferrocarriles con el auxilio y acompañamiento de organizaciones gremiales como La Fraternidad (que funcionaba desde 1887 y nucleaba a maquinistas y foguistas) y la Federación Ferrocarrilera (que agrupaba a los trabajadores de talleres, tráfico y de vías y obras). El reclamo de aproximadamente 10.000 trabajadores —entre maquinistas, foguistas y limpiadores— reposaba en la aplicación de un Reglamento de Trabajo que pusiera fin a los abusos de las empresas, en su mayoría en manos inglesas.¹⁴ Huelga, para más datos, que tuvo alcance nacional y que fue salvajemente reprimida conforme a testimonios comprobados de torturas y encierros en cárceles de líderes sindicales argentinos y de efectiva aplicación de la Ley 4144 (de Residencia) para aquellos cabecillas de origen extranjero. La protesta en la santafesina localidad de Cañada de Gómez (distante a 85 kilómetros de Alcorta) tuvo directa influencia en los acontecimientos del Grito, ya que muchos de los líderes de la revuelta agraria de junio de 1912 se valieron de determinados aspectos del conflicto ferroviario para plantear sus problemas sociales, económicos y laborales.

El pueblo de Alcorta se encuentra enquistado en el extremo sur de la provincia de Santa Fe y su fundación data de 1892. Representa el cogollo de la producción de cereales, pero también de la dispar dinámica entre los grandes latifundios y los campesinos arrendatarios. El boom cerealero del modelo agroexportador catapultó a la provincia como segundo centro comercial e industrial del país. Si bien ya desde su gestación podía avizorarse una localidad pujante con enormes perspectivas de crecimiento fue, en realidad, gracias a la llegada del ferrocarril que su geografía empezó a transformarse al edificarse diversos almacenes de campaña, carnicerías y boliches, además de un nutrido y notorio poblamiento de chacras. Lo concreto es que en menos de dos décadas Alcorta pasó de tener poco menos de 600 habitantes a algo más de 4.300 merced al arribo de un gran flujo de inmigrantes —quienes rápidamente se plegaron a los criollos— seducidos por

la fertilidad de sus suelos. Y será justamente la convergencia de estas dos vertientes (extranjeros y criollos) lo que encenderá la chispa de la rebelión, paro y casi inmediata fundación de la Federación Agraria Argentina; todo ello en un abrir y cerrar de ojos.

El año 1911 resultó ser traumático para el sector rural, ya que se produjeron cuantiosas pérdidas a raíz de una extrema sequía. La plaga de langostas y la declinación de los precios internacionales terminaron dándole el tiro de gracia a casi toda la producción cerealera. Pese a ello, 1912 presagiaba un panorama mucho más esperanzador para los pequeños agricultores, que elevaban plegarias al cielo para saldar las deudas contraídas con las “Compañías de Tierra y Colonización”¹⁵ y, así, poder empezar de cero. Sin embargo, las compañías amenazaron con incrementar los intereses de las moratorias y también el precio de los arriendos. Esa fue la gota que rebasó el vaso y por la cual un grupo de arrendatarios cada vez más numeroso comenzó a aunar sus voces. La parroquia “Santiago Apóstol” de Alcorta adonde el presbítero José Netri oficiaba de párroco se convirtió en el primer centro de operaciones, ya que tanto él como su hermano y también sacerdote Pascual Netri estaban consustanciados con la causa de los arrendatarios y pequeños productores zonales. Que las reuniones fueran en el mutismo de una capilla tenía que ver con que la Ley de Residencia estaba más vigente que nunca y se necesitaba un sitio donde los interesados pudieran debatir entre susurros. La palabra huelga empezó a correr como reguero de pólvora desde el púlpito de la capilla alcortense hasta la localidad de Pergamino — distante a 70 kilómetros— y de allí se diseminó hasta diferentes pueblos de la provincia de Córdoba. Los encuentros comenzaron a ser cada vez más frecuentes. Los chacareros acudían al clérigo porque era el único referente del pueblo que les inspiraba confianza y además solía dar atinados consejos. Pese a que intentaron convencerlo para que sea la cara visible del reclamo se negó por su condición de cura, pero les propuso a otro de sus hermanos llamado Francisco Netri (un exitoso abogado de la alta sociedad rosarina y que apuntaba a especializarse en derecho agrario).¹⁶

Francisco Netri era:

(...) un hombre de pronunciados bigotes, baja estatura y de un carácter muy fuerte (...) el menor de seis hermanos, era un intelectual de la época que llegó desde Italia con apenas 26 años para reencontrarse con José y Pascual, los

curas de Alcorta y Máximo Paz, quienes lo criaron desde los cinco años tras la prematura e inesperada muerte de su padre, un prestigioso ingeniero.¹⁷

A esas reuniones asistía también un agricultor, maestro rural y miembro de la “Sociedad Cosmopólita de Agricultores de Firmat”, hijo de genoveses y de 38 años de edad llamado Francisco Bulzani, quien rápidamente tomó protagonismo por su cualidad de orador, carisma y compromiso. Fue él quien se encargó de organizar encuentros cada vez más masivos en Alcorta donde participaron una gran cantidad de inmigrantes provenientes de Europa —aunque mayoritariamente de Italia— como Damián Arfinetti, Luis Ricovelli, Hermenegildo Gasparini, Francisco Capdevila, Nazareno Lucantoni, Luis Bo, entre otros. Astuto resultó ser Bulzani ya que no limitó el reclamo al sector chacarero, sino que amplió la participación a otros trabajadores rurales, a una importante cantidad de comerciantes y a fuerzas políticas progresistas como los socialistas, los anarquistas e inclusive la Liga del Sur. Cuando el número de assembleístas comenzó a crecer, las reuniones se trasladaron primero a la chacra que Bulzani compartía con su mujer y sus once hijos y luego al sótano de la casa de ramos generales de Ángel Bujuarrabal.¹⁸ Los encuentros eran nocturnos entre grillos para evitar que los terratenientes descubrieran el movimiento que se estaba formando y, así, no dar lugar a represalias o persecuciones. Y ya cuando se superó el centenar de individuos y la cuestión fue adquiriendo estado público, las asambleas se celebraron tanto en la Sociedad Italiana como en la Sociedad Francesa de Alcorta.

No menos importante fue el accionar de la mujer de Bulzani llamada María Rosa Robotti (a quien la historia rebautizará como “María de Alcorta”), quien se abocó de lleno a conformar el ala femenina del Grito de Alcorta sumando otras caras femeninas a la masiva protesta agraria.

Los Bulzani (como tantas otras familias) alquilaban las tierras del terrateniente Víctor Bigand.¹⁹ Esas tierras eran administradas por una compañía del pueblo de Alcorta, que imponía el uso exclusivo de sus maquinarias para la trilla, la contratación de un seguro contra granizo, la compra en sus almacenes y boliches de todo lo necesario para vivir y producir y, por si todo esto fuera poco, fijaba de modo inocuo, arbitrario y unilateral el precio de compra de la producción.

Unos días antes de estallar la pueblada de Alcorta, la UCR —de la mano del

médico Manuel Menchaca— llegaba por primera vez al gobierno de la provincia de Santa Fe gracias a la recién estrenada Ley Sáenz Peña, mientras que el Partido Autonomista Nacional seguía dominando la escena a nivel nacional. Por otra parte, debe aclararse que si bien para 1912 el modelo agroexportador se encontraba en la cresta de la ola con alrededor de 20 millones de hectáreas sembradas, el contrapunto era que los inmigrantes y analfabetos —en su gran mayoría— estaban vedados del acceso a la propiedad de la tierra y debieron trabajar como arrendatarios y medieros para intentar hacer frente a las cuantiosas deudas con grandes empresas acopiadoras extranjeras como Bunge y Born, Weil Hermanos o Dreyfus, por citar sólo algunas, que habían absorbido a las pequeñas firmas exportadoras y tenían el monopolio de la comercialización exterior de cereales. Esas sociedades controlaban el mercado y fijaban los precios a su propia conveniencia e interés.

El sábado 15 de junio de 1912 más de 900 chacareros se congregaron en la plaza central de Bigand reclamando por sus derechos y redactaron un petitorio elaborado de manera colectiva que exigía la rebaja en los alquileres, el cese de los desalojos, tierras sin costo para que los animales pudieran pastorear, la libre elección de la empresa trilladora y que los contratos empezaran a redactarse por escrito. Además, ultimaron a las compañías y empresarios a dar una respuesta formal y por escrito en un plazo no mayor a los 15 días contados desde la fecha, ya que de lo contrario se declararían en huelga.

Víctor Bigand recogió rápidamente el guante pero convocó a una reunión conciliadora entre las partes a celebrarse el miércoles 3 de julio, es decir: luego del plazo fijado por los chacareros. El contrataque de los oprimidos no tardaría mucho en llegar.

25 de junio –Asamblea en Alcorta– Para formar subcomisiones con el objeto de poder conseguir que se rebajen los alquileres de los campos, para lo cual se acordaron las siguientes condiciones: 1º: No pagar más por cuadra (1,687 ha) que un máximo de 20 pesos. 2º: Para los que al tanto por ciento, no dar más que el 25%, siempre que no disten más de dos leguas (10,392 km) de estación ferrocarrilera y para mayor distancia el 20%. El comercio nos circundará con su adhesión no dando libretas al colono que pague más de lo estipulado, conforme está dicho arriba. Con los precios a pagar por las tierras de aquí en adelante, los colonos podrán acumular cada año cierta cantidad para hacer

*frente a las malas épocas. Pero si seguimos pagando los alquileres excesivos que hoy estamos pagando, nos será imposible reunir un solo peso por más años buenos que vengan. La asamblea comenzará a las 3 pm en punto.*²⁰

La Sociedad Italiana de Alcora abrió sus puertas y enseguida fue colmada por cientos de agricultores. La movilización fue realmente imponente. Llegaron extensas caravanas en sulky desde Firmat, La Adela, Bigand, Chabás, La Sepultura, Sanford, Bombal, etc.

*El doctor Francisco Netri y algunos periodistas, en compañía de Francisco Bulzani, Francisco Caporalini, Luis J. Fontana, Hermenegildo Gasparini, Nazareno Lucantoni y otros colonos, se concentraron primeramente en el hotel Colón, propiedad de Juan Ardizio, y desde allí se trasladaron a la sede de la Sociedad Italiana, en que fueron recibidos con vítores y aplausos por la concurrencia, integrada por colonos y obreros (...) Doña María de Bulzani arengaba a las mujeres presentes. No había ya ninguna duda de que la tempestad campesina se avecinaba. La huelga era un clamor popular.*²¹

Cabe destacar que no se encontraban en el recinto ningún propietario ni tampoco ningún representante de las compañías de colonización. El que primero tomó la palabra fue Bulzani quien ante la mirada atenta y el silencio respetuoso de los presentes sentenció con voz firme:

*No hemos podido pagar nuestras deudas y el comercio, salvo algunas honrosas excepciones, nos niegan la libreta. Seguimos ilusionados con una buena cosecha, y ella ha llegado, pero continuamos en la miseria. Apenas si nos alcanza el dinero para pagarle al almacenero que nos viene surtiendo todo el año. Esto no puede continuar así. Tenemos que ponerle punto final a esta triste como temeraria situación, caso contrario se producirá el éxodo campesino que debemos evitar a cualquier precio.*²²

Minutos más tarde el dirigente agrario Luis Fontana manifestó el apoyo y respaldo del pueblo de Bigand. Y casi inmediatamente después el doctor Francisco Netri leyó el contrato modelo de arrendamiento por él redactado:

(...) entre cuyos puntos fundamentales corresponde señalar: ofrecer el 25 por ciento en parva y troje; 6 por ciento de pastoreo, libertad de trillar y desgranar con la máquina que cada uno desee, salvo los casos de ventas en troje. Dar aviso con cinco días de anticipación a la trilla al dueño del campo y concederle un plazo de hasta ocho días para que retire el arrendamiento. Contratos no menos de cuatro años.²³

Netri, además, consideró indispensable la creación de una entidad que le diera fuerza legal y defendiera al colectivo de productores. Como cierre del encuentro se entregaron notas dirigidas a los propietarios de las tierras que fueron firmadas por todos los assembleístas. Ante la ausencia de la otra parte, la huelga general fue declarada por el mismísimo Francisco Bulzani a viva voz.

Al día siguiente la portada de algunos diarios como La Capital, La Prensa y La Nación dieron cuenta del suceso y reconocieron legítimos los reclamos de los arrendatarios. “El conflicto agrícola ocupó un espacio significativo en los diarios. Ese espacio fue disminuyendo a medida que se producían los arreglos parciales.”²⁴ Otros periódicos más estrechamente ligados a la clase terrateniente avivaban un ejemplar escarmiento para los huelguistas, a quienes literalmente calificaban de vagos y avaros. La intervención y represión policial estaba al caer. Pero la huelga se esparció velozmente como una mancha de aceite y 150.000 arrendatarios de Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa, Córdoba y Entre Ríos se plegaron al justo reclamo. La actividad agropecuaria se paralizó por completo y la clase terrateniente empezó a inquietarse por las pérdidas que la inactividad trajo aparejada.

El momento elegido para declarar la huelga no fue casual, ya que acababa de levantarse la cosecha de maíz y se debía roturar y preparar la tierra para la siguiente campaña. Esto generó aún más la ira de los terratenientes y grandes acopiadores, enrolados en la Sociedad Rural de Santa Fe y la Bolsa de

El gobernador Manuel Menchaca, extremadamente preocupado por la magnitud que había adquirido el paro, designó a una comisión negociadora y evaluativa del conflicto que estuvo integrada por el exmilitante socialista Daniel Infante, el exanarquista Ricardo Caballero y el radical Toribio Sánchez. La misión del triunvirato era concertar entrevistas con la Sociedad Rural de Santa Fe, la Bolsa de Comercio de Rosario y los delegados designados por los agricultores, para así elaborar un informe sobre el estado de situación y poder llegar a un acuerdo entre las partes. El dossier confeccionado fue categórico y terminó dando la razón a los productores. Los propietarios pusieron el grito en el cielo y adujeron que la comisión estaba integrada por sujetos que simpatizaban con un estallido revolucionario. El gobierno nacional a cargo de Roque Sáenz Peña decidió iniciar una caza de brujas enviando fuerzas de seguridad que se abocaron a perseguir, a reprimir, a torturar y a encarcelar huelguistas mientras la gobernación radical santafesina hacía la vista gorda. El anarquista catalán residente en Marcos Paz y afiliado a la FORA Francisco Capdevilla fue salvajemente golpeado y confinado a un oscuro y putrefacto calabozo.

*Las crónicas de la época revelaban que durante el conflicto fueron detenidos colonos de Firmat, Santa Teresa, Villa Constitución, Alcorta, Marcos Juárez, Carmen, Arteaga y Venado Tuerto. También terminaron encarcelados algunos hombres de prensa que expresaron una posición afín a los huelguistas, como el periodista Basualdo, director del diario “Eco del Sur” de Venado Tuerto, y curas como José Netri de Alcorta y Ángel Grotti de Arteaga.*²⁶

Pese a la represión, el cese de actividades continuó y el movimiento huelguista resistió con hidalguía. Esa entereza terminó logrando que un sector nutrido de la oligarquía de Santa Fe intercediera con tal de no tener más pérdidas, ya que los días pasaban y el conflicto se les hacía eterno. Tanto es así que para mayo de 1913 —momento en que la huelga pasó a ser parte del pasado y la producción agraria se activó en forma total— el grueso de los arrendatarios ya había conseguido una significativa rebaja en sus alquileres.

Paralelamente al desarrollo de la huelga y el accionar represivo del Estado argentino, los cabecillas del movimiento de protesta consideraron en forma unánime que era imperioso la creación de un organismo que nucleara, representara y defendiera al colectivo de agricultores cumpliendo el parecer expresado por el doctor Francisco Netri en la convocatoria del 25 de junio. Es así como alrededor de 700 agricultores en nombre de 87 zonas de diferentes provincias se reunieron el primer día del mes de agosto y dieron origen a lo que el 15 de agosto pasaría a llamarse formalmente Federación Agraria Argentina (FAA). Netri fue el principal orador del encuentro, quien llamó a iniciar una lucha organizada en demanda de leyes agrarias que establezcan derechos y pongan un límite definitivo a las condiciones inhumanas a las que eran sometidos los trabajadores rurales.

Fue entonces aquel 15 de agosto de 1912 que 115 delegados congregados en la Sociedad Italiana de Rosario eligieron a sus primeros representantes y pocos días después declararon formalmente levantada la huelga. Y si bien los contratos abusivos no cesaron, los colonos ya estaban bajo el amparo de la Federación Agraria Argentina.

Y así como no cesaron los contratos abusivos tampoco cesaron las persecuciones ni la violencia. El 11 de marzo de 1917 en la plaza Rivadavia de Firmat previo al inicio de un acto convocado por la FORA en solidaridad con un grupo de agricultores, serán asesinados el dirigente agrario anarquista Francisco Menna de un balazo en la espalda y el periodista Eduardo Barros de otro a la altura del estómago. Un año antes y a una semana de que Hipólito Yrigoyen ocupara el sillón presidencial, Francisco Netri (que ya había perdido a toda su clientela de la alta sociedad rosarina por comprometerse afectiva y profesionalmente con la causa chacarera) será asesinado de un disparo a plena luz del día en una calle muy transitada del centro de Rosario por un joven de 21 años llamado Jorge Ocampo, quien fue detenido pero nunca confesó los motivos del ataque. Era más que evidente que la elite terrateniente se había quedado con la sangre en el ojo y alguien tenía que pagar por ello.

El asesinato del valiente y solidario Francisco Netri de apenas 43 años de edad simboliza el último tiro de gracia de la oligarquía conservadora antes de cederle, momentáneamente, su lugar al radicalismo.

“La tierra es para quien la trabaja”

27

Cuando vemos a nuestros labradores en la mayor parte llenos de miseria e infelicidad, que una triste choza apenas les liberta de las intemperies; que en ellas moran padres e hijos; que la desnudez está representada en toda su extensión, no podemos menos que fijar el pensamiento para indagar las causas de tan deplorable desdicha.

Manuel Belgrano²⁸

A modo introductorio podemos decir que ciertas interpretaciones nos presentan a la gesta de Alcorta como una epopeya aislada o un grito en el desierto dentro la historia del agro argentino y omiten el puntapié inicial dado por la pueblada de Macachín. Inclusive en el menú ni siquiera incluyen la huelga de Cañada de Gómez de 1911 que opera de enlace entre el alarido pampeano de 1910 y la gesta santafesina de 1912. Más si se tiene en cuenta que para 1910 ya estaban asentadas en el sur de Santa Fe comisiones y ligas agrarias para la defensa de los intereses de los campesinos. Claro está que no podemos desconocer o negar la trascendencia del Grito de Alcorta como la primera gran huelga agraria de la historia argentina y sobre todo como freno al trato y accionar abusivo de los dueños de las tierras, pero de ninguna manera consideramos que representa el bautismo de un ciclo de conflictos y demandas en el sector rural. Ciclo que, de más está decir, se dilatará durante varias décadas e inclusive esparce perdigones hasta nuestros días.

Tampoco nos alineamos con otras interpretaciones que intentan ubicar a la rebelión de Macachín como un estallido revolucionario. Consideramos que se trató de un anticipo de lo que sucedería posteriormente y que fue la prensa la que le asignó una entidad mayor al alzamiento pampeano de 1910.

Sin dudas que el trienio 1910-1912 marcará el surgimiento de la huelga agraria como herramienta de lucha contra la brutal embestida de la clase terrateniente. Los terratenientes se habían convertido en los únicos beneficiarios del sector, ya que a partir de fines del siglo XIX el alza de los precios internacionales estimuló la demanda externa de la producción de carnes y cereales. Todo ello en desmedro de la cada vez más preocupante y angustiante situación de la clase trabajadora tanto nativa como extranjera que fue víctima de los altos arriendos, los desalojos y los contratos leoninos —por nombrar sólo algunos motivos— impuestos por los latifundistas.

No podemos dejar de puntualizar que todo esto ocurría en un contexto donde la Argentina Granero del Mundo (como tanto le gusta vociferar a quienes levantan la bandera de la Leyenda Rosa del período conservador) se encargó de no dejar datos verosímiles respecto de los salarios de la clase obrera. Granero del Mundo lo fue, pero a costa del agobio del trabajador sometido a precarias y paupérrimas condiciones socio-económicas, laborales y habitacionales. En el ámbito rural, los arrendatarios y campesinos embaucados por las falsas promesas de la “Argentina próspera” fueron los verdaderos artífices del exponencial desarrollo de la Pampa Húmeda cargando sobre sus lomos todo el peso de los molinos en posesión del patrón. En el ámbito urbano lo que sí puede palpase a la hora de hurgar en aquel contexto monopolizado por la oligarquía es, entre otras cuestiones, la reducción de sueldos y una evidente —y creciente— desocupación. Como agravante —y por si aquello fuera poco— existen registros que acreditan el paulatino encarecimiento de los productos de primera necesidad (como el pan y la carne) y el sostenido e ininterrumpido aumento de los alquileres. Lo que sí pudo reconstruirse entre tanto registro brumoso es que:

(...) desde 1910, en que los salarios alcanzaron su punto de culminación desde el comienzo de la segunda gran expansión del período, los mismos comienzan a experimentar una baja, que iría acrecentándose con los años siguientes; paralelamente aparecen los síntomas de desocupación.²⁹

Opulencia y miseria fueron dos caras de la misma moneda de la Argentina Granero del Mundo. Modelo agroexportador en el que solamente resultaban beneficiados la oligarquía —entendida como la expresión social del latifundio—,

las grandes empresas ligadas al imperialismo británico y los comerciantes asociados. Mientras que los perjudicados eran los inmigrantes europeos engañados y los peones nativos.

Como consideramos en la introducción del capítulo, el plan pergeñado por el Estado argentino a partir de mediados del siglo XIX y que comprendía el robo de tierras y la concentración de suelos a partir de la eliminación del caudillismo y del elemento aborigen finalmente pudo ser ejecutado. Aunque es real que su concreción no fue para nada sencilla. Aquellos que se adjudicaron la propiedad del país se encerraron en su propio laberinto al importar de Europa no solamente la legión de desocupados y de mano de obra barata para así poder darle cuerda al Granero del Mundo sino la rebelión con la que aquellos inmigrantes llegaban imbuidos. Las ideas socialistas y anarquistas que trajeron consigo calaron hondo y contagiaron al ser nacional, igualmente humillado y sometido a la más profunda de las miserias.

También resulta un denominador común a la hora de investigar sobre el período 1880-1916 encontrar profusa bibliografía sobre el ámbito urbano y específicamente a lo ocurrido en las grandes ciudades. Sin embargo, para muestra sobra un botón, el padecer de la clase obrera tanto argentina como extranjera se replica también en el ámbito rural. Es real que, como hemos visto, el trabajador del campo copió el método de protesta más efectivo que se venía ejercitando en las urbes: la huelga general.

Respecto al Grito de Alcorta en sí, debemos destacar que de no haber mediado el aporte inmigrante hubiera sido inviable debido al alto grado de organización y sincronía que le propinaron quienes lo lideraron, ya sea en lo que refiere a la celebración de los encuentros nómades y entre gallos y medianoche, la convocatoria a sumar al mismo a amplios y variados sectores de la sociedad, la declaración de la huelga en un momento estratégico de cosecha, y, por supuesto, la creación de la Federación Agraria Argentina que servirá como una organización de resguardo adonde los arrendatarios podrán cobijarse frente a la codicia y tropelía de la oligarquía y que sobre todo se convertirá en el talón de Aquiles del sector más poderoso y tradicional del campo argentino.

Decíamos que ese elemento inmigrante, de sólidas convicciones anarquistas y socialistas, terminó contagiando y concientizando al resto de los obreros. Cuando la oligarquía conservadora quiso reaccionar ya era demasiado tarde para eliminarlo de la escena, como en su momento lo hizo con el caudillo federal y

luego con el indígena nativo de estas tierras. Las ideas habían hecho mella rápidamente en el trabajador explotado.

Por otra parte, y anticipando la conflictividad social del período radical de 1916 a 1930, puede presagiarse en la actitud ambivalente del gobernador santafesino Manuel Menchaca —que por un lado designó una comisión fiscalizadora favorable al interés de los chacareros y por otro permitió la liberación de la zona y una vehemente represión estatal— cierta condescendencia con el ala oligárquica emparentada con los sectores del poder económico agroexportador.

Como cierre, queda claro que los levantamientos agrarios del primer trienio de la década de 1910 —sobre todo Alcorta— fueron útiles para ponerle freno a un Estado argentino que durante más de 50 años apuntó todos sus cañones a civilizar, engañar, domesticar y disciplinar.

Bibliografía

Abad de Santillán, D., La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

Ainsuain, O. y Echaguibel, M., A 100 años del Grito de Alcorta. Soja, agronegocios y explotación, Ciccus, Buenos Aires, 2012.

Ansaldi, W., “Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos” en Ruralia, N° 2, Buenos Aires, 1991.

Asquini, N., y Cazenave, W., “La rebelión de los rusos de Macachín”, en Todo es Historia, N° 392, Buenos Aires, marzo de 2000.

Barsky, O. y Gelman, J., Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX, Grijalbo, Buenos Aires, 2001.

Bellini, C. y Korol, J., Historia económica de la Argentina, en el siglo XX, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012.

Billorou, M., Rodríguez A. y Sánchez, L., De la oligarquía roquista al

peronismo, Eudeba, Buenos Aires, 2002.

Botana, N., El orden conservador, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Gaignard, R., La Pampa Argentina. Ocupación, poblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930), Solar, Buenos Aires, 1989.

García, J., El campo argentino a 60 años del Grito de Alcorta, Centro de Estudios, Buenos Aires, 1972.

Grela, P., El Grito de Alcorta, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Lobato, M., “Los trabajadores en la era del progreso” (adaptación), en Lobato, M. (dir.), Nueva Historia Argentina, T. V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Mastandrea, F., Pelorosso, E. y Tupilojón Fernández, J., “Orígenes del antiperonismo: no poder ver al otro” en Cao, G., (coord.), Almanaque Histórico Argentino 1943-1955. Auge de la clase trabajadora, Bärenhaus, Buenos Aires, 2000.

Páez, J., El conventillo, CEAL, Buenos Aires, 1972.

Panettieri, J., El paro forzoso en la Argentina agroexportadora, CEAL, Buenos Aires, 1988.

Pauli C., Santa Fe en el siglo XIX. Su aporte a la construcción de la Argentina Moderna, UCSF, Santa Fe, 2017.

Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2012.

Sáenz, J., “Entre dos centenarios, 1910-1916”, en Memorial de la Patria, La Bastilla, Buenos Aires, 1976.

Serra, M., “1912: El Grito de Alcorta. Las repercusiones en Pueblo Colazo (Cepeda)”, en Historia Regional, N° 21, Sección Historia (ISP N° 3), Villa Constitución, 2003.

Sábato, H., Historia de la Argentina, 1852-1890, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012.

Terán, O., Historias de las ideas en la Argentina, diez lecciones iniciales 1810-1980, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.

Ternavasio, M., Historia de la Argentina, 1806-1852, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.

1 Adhiriendo a algunas corrientes historiográficas podríamos considerarlo como el primer presidente de la trilogía consumadora de la unidad nacional “Mitre, Sarmiento, Avellaneda”.

2 Término acuñado por el revisionismo histórico argentino.

3 Mastandrea, F., Pelorosso, E. y Tupilojón Fernández, J., “Orígenes del antiperonismo: no poder ver al otro” en Cao, G., (coord.), Almanaque Histórico Argentino 1943-1955. Auge de la clase trabajadora, Bärenhaus, Buenos Aires, 2000, p. 305.

4 Ainsuain, O. y Echaguibel, M., A 100 años del Grito de Alcorta. Soja, agronegocios y explotación, Ciccus, Buenos Aires, 2012, pp. 31-32.

5 Cosme Budislavich lleva la lacerante condecoración de haber sido la primera víctima oficial del Movimiento Obrero nacional. Si bien el hecho nunca fue esclarecido en sede judicial, algunos testigos aseguraron que los autores de los disparos fueron el primer intendente de Rosario, de 1884 a 1885, Octavio Grandoli y el agente policial de apellido Mazza que comandó la represión. Dato no menor resulta que una plazoleta sobre la costanera rosarina —placa de fulgurante bronce incluida apuntando a las aguas del Río Paraná— lleva el nombre Octavio Grandoli.

6

Militante ácrata de 16 años de edad que fue mortalmente interceptado por una bala de la policía de Ramón L. Falcón en el inquilinato de San Juan 677.

7 El estado de sitio fue levantado cinco meses después.

8 Al mes siguiente, concretamente el 27 de junio de 1910, se pone en órbita la Ley 7029 de Defensa Social, la cual prohibía el ingreso al país de los penados

por delitos comunes, de anarquistas y de cualquier otro sujeto que atentare contra las instituciones. Además quedan prohibidas las reuniones de anarquistas y determina la obligatoriedad de previa autorización estatal para celebrar reuniones públicas. Por otra parte, se deroga la libertad de imprenta, el derecho a manifestarse y también el de libre asociación.

9 Durante el gobierno de los zares muchos judíos —sobre todo aquellos que no aceptaron convertirse a la ortodoxia rusa— fueron confinados a un territorio creado en 1791 por Catalina la Grande al que se denominó “Zona de asentamiento” e incluía a los actuales Estados de Bielorrusia, Moldavia, Lituania, Polonia y Ucrania, y la franja accidental de la actual Rusia. Allí quedaban sujetos a leyes represivas y discriminatorias y a ser víctimas de sangrientos progomos (los más graves de los cuales ocurrieron entre 1881 y 1884 y entre 1903 y 1906).

10 Asquini, N., y Cazenave, W., “La rebelión de los rusos de Macachín”, en Todo es Historia, N° 392, Buenos Aires, marzo de 2000, p. 85.

11 La Capital, 1/12/1910, p. 1, cc. 3-4.

12 Asquini, N. y Cazenave W., op. cit., p. 89.

13 Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio del Interior, año 1911, Legajo 1, 4-P-2°.

14 Esto será promulgado recién en 1917, durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen.

15 Consistía en un modelo de explotación de tierras creado y monopolizado por terratenientes y grandes comerciantes. Estas empresas arrendaban grandes extensiones de tierra a los principales propietarios de la zona para luego subarrendarlos a los urgidos y esperanzados inmigrantes.

16 Pese a desconocer el idioma se convirtió en el primer abogado italiano de Argentina.

17 Ainsuain, O. y Echaguibel, M., op. cit., p. 55.

18 Comerciante de Alcorta y reconocido por difundir la ideología marxista, quien por entonces tenía 24 años de edad.

19 Fundador del pueblo de Bigand e hijo del terrateniente Honorio Bigand, quien adquirió las tierras y comenzó a arrendar sus casi 3.600 hectáreas a los colonos de la zona.

20 Texto del panfleto convocando a la asamblea del 25 de junio de 1912 en Alcorta.

21 Grela, P., El Grito de Alcorta, CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 65.

22 Ibid., pp. 65-66.

23 Ibid., p. 66.

24 Serra, M., “1912: El Grito de Alcorta. Las repercusiones en Pueblo Colazo (Cepeda)”, en Historia Regional, N° 21, Sección Historia (ISP N° 3), Villa Constitución, 2003, p. 72.

25 Ainsuain, O. y Echaguibel M., op. cit., p. 46.

26 Ibid., p. 48.

27 Lema de la Revolución Zapatista de México.

28 Correo de Comercio, N° 17, 23 de junio de 1810, en Correo de Comercio, T. I, Buenos Aires, Real imprenta de niños expósitos, 1810, p. 130.

29 Panettieri, J., El paro forzoso en la Argentina agroexportadora, CEAL, Buenos Aires, 1988, p. 12.

CAPÍTULO VI

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL. VICENTE FIDEL LÓPEZ Y SU VERSIÓN DE LA HISTORIA ARGENTINA

Cecilia Gascó

El siglo XIX fue el largo siglo de construcción de la nación argentina, de un proceso que comenzó en 1810 y se consolidó definitivamente en 1880, cuando el Estado central logró reconocimiento y autoridad en todo el territorio nacional.

Durante la segunda mitad del siglo XIX intelectuales y actores de la política idearon y difundieron diferentes proyectos tendientes a lograr la unificación nacional, al mismo tiempo que comenzaban a narrar la historia de la joven república. Hasta la derrota de Juan Manuel de Rosas en 1852 las representaciones y narrativas sobre el pasado expresaban los conflictos políticos e ideológicos de cada época, no aparecía en ellos la preocupación por dar cuenta del origen de la nación o la historicidad del proceso revolucionario iniciado en mayo de 1810.¹ La historiadora Paula Bruno señala que esto comenzó a modificarse desde la caída del rosismo, cuando “los miembros de la llamada ‘Generación del 37’ ocuparon la escena con determinación” y la cuestión sobre los orígenes y la proyección de la nación se volvió un tema central.² Nora Pagano y Fernando Devoto afirman que fue entonces cuando se produjo el surgimiento y la consolidación de una historiografía erudita, de un tipo de discurso que sumó a la cronología otros atributos que le conferían un estatuto específico y construían una narrativa propiamente histórica.³ En este proceso, Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López fueron actores centrales y autores de trabajos que configuraron la versión liberal de la historia nacional, predominante durante varias décadas, aunque desde concepciones y relatos diferentes.

Vicente Fidel López. Romanticismo y sociabilidad liberal

Vicente F. López nació en 1815 y creció en una familia de la elite porteña que le deparó una buena posición social, el acceso a cargos políticos y una sociabilidad a través de cuyas relaciones se insertó en círculos literarios, sociedades de estudio y emprendimientos de prensa. Tanto por la actuación de su padre, Vicente López y Planes, en los acontecimientos revolucionarios como luego por la de sus propios congéneres, siempre conoció de cerca los principales hechos políticos del siglo XIX. A través de los relatos de su padre y de sus amigos escuchó versiones de la Revolución de Mayo por parte de aquellos mismos que la habían vivido y esos testimonios resultaron fundamentales en sus obras históricas, en las que se propuso contar ese proceso y el accionar de sus protagonistas.

Por sus vínculos e ideas formó parte de la llamada “Generación romántica” que, a partir de la década de 1830, se propuso expresamente definir la nacionalidad argentina, ubicándose en la tradición revolucionaria de Mayo pero apuntando a generar nuevas herramientas para plantear un programa político que evitara los errores pasados. López, junto a Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Mitre, entre otros, se dedicaron a impulsar un proyecto de transformación cultural para construir una identidad nacional en el contexto de las disputas que siguieron a la revolución y a la guerra de la independencia.⁴ Como muchos de ellos, vivió el exilio. En su caso, partió en 1840 a Chile, donde trabajó en diarios y revistas y compartió también algunas actividades con Sarmiento, hasta que regresó a las Provincias Unidas del Río de la Plata luego de la caída de Rosas.

La nueva producción historiográfica que comenzó a gestarse después del rosismo estuvo en gran medida definida por el impulso de Mitre, que fundó el Instituto histórico y geográfico del Río de la Plata e inició la publicación de la Galería de Celebridades Argentinas.⁵ Poco después continuó con Historia de Belgrano y de la independencia argentina, cuya primera versión apareció en 1857. Con esta obra introdujo un nuevo modo de abordaje del pasado, con una narración que se fue diferenciando de la lógica más literaria que regía a los testimonios de la primera mitad del siglo XIX, invocando la autoridad de las

fuentes documentales con fines probatorios junto a otros criterios de validación.

El proceso de unificación institucional y la consolidación del Estado nacional tuvo su más clara expresión en el relato histórico postulado por Mitre, quien como señala Tulio Halperín Donghi, entre 1850 y 1880: “organizó una poderosa narrativa sobre el surgimiento de la nacionalidad argentina”.⁶ A partir de la biografía de Belgrano, Mitre presentaba la historia nacional y, como indican Devoto y Pagano, a través de una historia de vida establecía un ejemplo moral y construía el relato de una época siguiendo una cronología, pero apelando también a la puesta en relación de sucesos, ideas, hombres y tendencias.⁷

Por su parte, López, influenciado por el Romanticismo, incursionó en la novela histórica primero y en la década de 1870 comenzó a dedicarse a la indagación histórica. Entre 1871 y 1877 editó la Revista del Río de la Plata, junto a Juan María Gutiérrez y Andrés Bello, una publicación importante para su obra posterior porque allí comenzó a producir trabajos historiográficos que luego profundizaría y ampliaría. En la Revista del Río de la Plata publicó sus primeras versiones sobre el pasado, que le valieron las críticas de Mitre, quien las consideró como “livianas”, por ajustarse a ideas preconcebidas y a teorías más que a un sistema metódico de comprobación. Estos cruces entre ambos, que en principio se publicaron en periódicos y poco después en libros, derivaron en el gran debate historiográfico que sostuvieron entre 1881 y 1882, con el cual se delinearon los principales ejes que definirían a la historiografía liberal y señalarían dos tradiciones de escritura y de interpretación histórica.

A Mitre se le atribuyó la creación de una historia “erudita” basada en documentos y en criterios sostenidos por un método. A López se lo asoció a una perspectiva “filosofante”, con la construcción de un relato que privilegiaba el colorido narrativo y que no podía ocultar la parcialidad de su punto de vista determinado por la clase a la que pertenecía. Según Halperín Donghi, la historia de López es “la historia militante de su grupo social, la oligarquía liberal porteña”.⁸

En sus análisis de los discursos sobre la Revolución de Mayo, Raúl Fradkin y Jorge Gelman también señalan la influencia de su clase y de la visión romántica en la producción de sus obras, que lo llevó a una especie de resurrección más que a la reconstrucción del pasado, por medio de la descripción de detalles y anécdotas proporcionados por su entorno y fundados en la memoria. Para estos autores, López apuntó a desarrollar una historia menos erudita, que privilegió la

tradición oral y el valor estético por sobre la veracidad.⁹

“¿Dónde está la patria?” Los orígenes de la nación según la perspectiva historiográfica y literaria de López

Fabio Wasserman estudió las representaciones sobre la Revolución de Mayo entre las elites letradas rioplatenses durante las primeras décadas del siglo XIX y encontró que, a pesar de las diferencias de ideas políticas y de intereses, todos consideraban a la Revolución como el hecho fundante de un nuevo ciclo político. Pero también todos coincidían en que no había sido producto de un plan deliberado para lograr la independencia, sino el resultante de la crisis de la monarquía hispánica. La Revolución, según los integrantes de esa elite, había estado determinada por el curso de los acontecimientos y no por la acción consciente de un programa que promovía la libertad y la emancipación.

A diferencia de esas primeras versiones, basadas primordialmente en los testimonios de los propios protagonistas del proceso revolucionario, Mitre postuló a mitad de siglo un relato orgánico de la historia argentina que sostenía la idea de una nación preexistente.¹⁰ Criticaba precisamente las visiones que adjudicaban a la Revolución un carácter improvisado, consecuencia de la crisis peninsular y, por el contrario, atribuía a los protagonistas de entonces un plan patriota deliberado para romper con el dominio español, liberar a una nacionalidad oprimida y construir una patria libre e independiente.¹¹ Consideraba que hacia fines del virreinato se había ido consolidando entre los criollos ese sentimiento nacional que, según él, fue el núcleo de la nación futura.

La historiografía liberal que Mitre comenzó a esbozar con la publicación de la biografía de Belgrano, y que continuó en sus obras posteriores, tuvo como uno de sus pilares fundamentales esa idea de una nación argentina preexistente a la Revolución. Así fue construyendo una narrativa que se consolidó como versión oficial de la historia a fines del siglo XIX y fue predominante durante varias décadas del siglo XX.

López desarrolló gran parte de sus trabajos historiográficos durante la década de 1880, en el contexto de la consolidación del Estado nacional. Retomando la experiencia y los trabajos sobre el pasado que había ido publicando en las revistas en las que participó durante la década de 1870, escribió entre 1883 y

1893 los diez tomos de su Historia de la República Argentina, la gran empresa historiográfica con la que propuso fundar un relato sobre la identidad argentina que ubicaba a la Revolución de Mayo como el hecho fundante de la historia nacional.

En el prólogo del primer tomo se advierte que una de las preocupaciones centrales que guiaba sus análisis consistía en explicar cómo el proceso revolucionario y la posterior construcción del orden político habían fracasado en asegurar la libertad proclamada en 1810. Luego de la caída del orden colonial no pudo constituirse un gobierno representativo y libre, el único sistema capaz, según él, de frenar los despotismos y la imposición de la voluntad personal de los gobernantes. Es por ello que, con un enfoque que vincula el desarrollo político de Europa con la evolución local en el Río de la Plata, López construye, de acuerdo a su propia definición, “una historia política y social de la nación”, porque consideraba que su conocimiento era fundamental para “los pueblos que aspiran al gobierno libre”.¹²

A dos años de haber publicado el primero de los diez tomos, López da a conocer en mayo de 1885 su libro La gran semana de 1810, en el que las jornadas revolucionarias vuelven a ser el eje central de sus análisis. En el prólogo anticipa el contenido de sus páginas, ofrece una explicación y postula algunos ejes para organizar su lectura: “Publicamos con este título un legajo viejo de cartas que encontramos en el baúl de la parda Marcelina Orma. Las cartas no son evidentemente originales, sino copias de una misma letra, firmadas con simples iniciales, que llevan las fechas del 20 al 31 de Mayo de 1810”.¹³ López recurría a la ficción para narrar la intimidad del proceso revolucionario y poner en boca de los personajes ideas o palabras que, efectivamente, le habían sido transmitidas por los actores que lo habían protagonizado.

También en el tomo II de su Historia de la República Argentina, López dedica la primera parte a la descripción y análisis del origen y desarrollo de la Revolución de Mayo. Ubica los hechos sucedidos en 1806, con la Primera Invasión Inglesa y las respuestas que generó, como los que promovieron los cambios que desembocaron pocos años después en el proceso revolucionario. Al asumir los americanos la defensa y representación de los asuntos públicos para detener al invasor, el Cabildo se convirtió en una “entidad tumultuaria”,¹⁴ el espacio en donde el pueblo se hacía oír y cumplir sus mandatos soberanos. La defensa significó, además, el fortalecimiento de un poder militar que fue creciendo hasta convertirse en superior al de la metrópoli. Para López, en este conjunto de

alteraciones “se engendró la Revolución”.¹⁵

La ocupación de España por parte de Napoleón había minado las bases de la legitimidad tradicional en la que se basaban el poder y la autoridad virreinal y de los demás funcionarios españoles. Reconociendo la “fórmula atrevida de Moreno”, una doctrina legal que avalaba la agitación, López afirma que los poderes de la Corona habían caducado.

A partir de estos ejes, López analiza y describe las diferentes alternativas que fueron tomando los actores en los días decisivos de Mayo. En este análisis presenta las mismas ideas y destaca los mismos roles que introduce en sus cartas ficticias de La gran semana de 1810: el papel de las figuras del momento y la significación de grupos que iban afirmando su poder, como el Regimiento de Patricios y el “partido patriota”, las alternativas y los escenarios en que se discutían: la casa de Rodríguez Peña, la de Azcuénaga, la efervescencia en las calles y la agitación en los cuarteles, prestos a marchar sobre la plaza.

López construye el contrapunto entre las figuras de Cornelio Saavedra y Mariano Moreno. Define a Saavedra como “conservador y de tradiciones aristocráticas”¹⁶ y lo identifica como un hombre extremadamente cauteloso, que espera el desarrollo de los acontecimientos para actuar y que asume el liderazgo empujado por las circunstancias y por la insistencia de los más radicalizados. Moreno es presentado como el hombre que puede ver más allá de lo inmediato. Lo retrata como una personalidad introspectiva, que avizora las dificultades futuras, que desconfía y descubre tempranamente la traición del Cabildo que, como él advierte, termina desconociendo el mandato del pueblo del 22 de Mayo y conforma un nuevo gobierno presidido por el virrey.

En su obra historiográfica y en las cartas con su versión ficcionalizada, López acude a su círculo familiar y social para construir el relato. Sobre las diversas cuestiones que se fueron planteando en los días de Mayo, presenta interpretaciones y hasta expresiones como “hemos de vencer”, supuestamente pronunciada en reuniones donde se tomaban decisiones y que le fueron transmitidas en conversaciones con el doctor Gregorio Tagle en 1832 y luego por Nicolás Rodríguez Peña en Chile en 1843, cuando este le ratifica que “todos pensábamos lo mismo”.¹⁷ Así lo consigna López con notas al pie, apelando a los testimonios de su grupo social para construir la narrativa histórica del proceso revolucionario, de sus alternativas y de las medidas que los actores fueron tomando.

Con el pueblo en los cuarteles y rondando las calles, con los agitadores con una fórmula de gobierno ya redactada para imponer, con los comandantes de las fuerzas urbanas que presionan al Cabildo, López concluye que no quedaban más alternativas que resistir o someterse: “era abrir, con valentía y sin vacilación, la tremenda guerra de nuestra independencia”.¹⁸ La guerra era el resultado ineludible del proceso abierto por la Revolución del día 25, la deposición de las autoridades coloniales hacía imposible transigir con la soberanía de la metrópoli: “El poder público, el poder soberano estaba ya en manos de los hijos del país”.¹⁹ Esos hijos del país eran para López los patriotas liberales de los que él mismo descendía: “Todos llorábamos de alegría”, dice que dijo Cosme Argerich, uno de los que firman sus cartas ficticias. Como afirma Halperín Donghi, la historia de la Revolución es para López la historia que relatan los miembros de ese grupo.

“Cartas de la Revolución”.

La ficción para narrar la historia

El contenido del prólogo de La gran Semana de Mayo de 1810 y las sucesivas cartas son un artificio, una construcción que López realiza para presentar una versión del día a día del proceso revolucionario a través de las descripciones vívidas y dramáticas que ofrecen sus protagonistas en notas que se escriben entre ellos. Busca así, dar cuenta del “colorido que tuvieron los sucesos al tiempo que se iban produciendo”. Como señala Halperín Donghi, López organiza su relato historiográfico a través de los recuerdos y testimonios de sus familiares y amigos y cuando construye esa ficción literaria también los ubica como personajes principales.

El concepto de “patria” adquiere centralidad en su relato, la gran pregunta que se formula López a fines del siglo XIX es “¿Dónde está la patria?”. Y para intentar responderla, en este libro calificado por Ricardo Rojas en su Historia de la literatura argentina como “boceto de novela epistolar”,²⁰ López pone a dialogar a los protagonistas de Mayo, describe sus escenarios, sus dilemas, sus decisiones y los peligros e incertidumbres a los que se enfrentaban. Inscribe en estas cartas, con los permisos que otorga la ficción, ideas y conceptos que son los que también están plasmando en esos años en su gran obra historiográfica. En ambos relatos se observa la preocupación de su presente, a fines del siglo XIX, que hace explícita en su interpretación del pasado: la historia de la Revolución demuestra para él el fracaso del verdadero gobierno representativo y electoral, porque para sostenerse la Revolución fue negando en su transcurso la libertad e igualdad que ella misma había prometido. Se trataba para López de un terrible antagonismo entre medios y fines.²¹ Sus conclusiones son pesimistas: “La revolución de Mayo ha llenado su misión. Nos ha dado una patria independiente. Pero no ha tenido tiempo ni medios de darnos un organismo libre y representativo (...)”, aquel que para López debía haber sustituido al organismo colonial que había demolido.²²

La primera carta que presenta el libro es del 20 de Mayo de 1810 y el destinatario es “Mi querido M...”. López consigna a sus protagonistas de este modo o con iniciales y luego, con notas al pie, con menciones entre paréntesis o

entre signos de interrogación, las atribuye a distintas personalidades del momento. De este modo, él mismo se construye como el investigador que va develando las identidades de los protagonistas a partir de los contenidos de cada carta.

Desde esa primera nota López va señalando el clima pre-revolucionario, los escenarios en los que se debaten ideas y se toman decisiones, el ánimo de los más radicalizados y las razones de los moderados. Describe al 20 de Mayo como día agitado, con “paisanos unidos y llenos de entusiasmo, yendo y viniendo por los arrabales para tener pronta la gente”.²³ Las reuniones principales suceden en los cuarteles, en la casa de Azcuénaga y en “lo de Peña”, en referencia a la casa de Nicolás Rodríguez Peña, donde se juntaban los principales dirigentes del movimiento, y también en la plaza, donde se producían las mayores concentraciones de gente.²⁴ Señala además las calles, el teatro, las pulperías y ciertos cafés, como el de “Catalanes” y la “Fonda de la vereda ancha”, ubicada frente a la plaza, como escenarios importantes por donde circulaban los revolucionarios.

A partir de diálogos y posturas que se describen en las cartas, López presenta un panorama general de aquellos días. En varios pasajes muestra el contraste entre un pueblo enardecido, que quiere echar cuanto antes al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, y la moderación de Saavedra, que apoya el cambio pero de modo ordenado, que se suma al llamado al Cabildo Abierto pero siguiendo los mecanismos institucionales legales y que accede a ponerse al frente de los patriotas, pero haciendo notar en todo momento que había que evitar las medidas radicales, por lo cual “era preciso contener al populacho y a los desaforados que lo animaban a tales extremos”.²⁵

Esa idea de un peligro latente de desborde popular está presente en todas las cartas. Se destacan las agitaciones constantes en las calles y en los cuarteles, protagonizadas sobre todo por hombres jóvenes y por las tropas imposibles de contener. Ante lo que consideraban un enérgico espíritu público, los comandantes de los distintos regimientos se hacían eco del deseo popular:

(...) estamos de acuerdo, por supuesto, en apoyar al pueblo hasta derramar la última gota de sangre; y ¡maldito sea el militar que teniendo sus galones de la patria, la deje sacrificar y esclavizar por virreyes y mandones! Esto no se verá

*jamás en Buenos Aires.*²⁶

En la carta fechada el 25 de Mayo ya presenta a Moreno como “el alma del nuevo gobierno”²⁷ y describe la alegría del pueblo por la nueva libertad, ganada a pesar de las intrigas del Cabildo. López ensalza la actuación de los patriotas y su fuerza para imponer sus decisiones y para ilustrar los momentos decisivos de la jornada, introduce la discusión sobre la soberanía popular, sobre las facultades del Cabildo y sobre el importante rol que jugaron los comandantes de milicias, quienes ante las demandas de las tropas y del pueblo, decidieron no apoyar al Cabildo porque estaban seguros de que sus órdenes no serían obedecidas en los cuarteles.

Esta larga nota del 25 es la que menos responde al clásico formato epistolar. López dispone la información de lo que quiere mostrar como una novela, haciendo dialogar a sus personajes. Las cartas de López presentan como total la capitulación del Cabildo ante la abierta rebelión patriota y señalan el nacimiento de una nueva patria en el momento en que una “solemne y tierna ceremonia” erigía a las nuevas autoridades y afirmaba la soberanía popular “que es más que los reyes”.²⁸

Junto con la alegría y el júbilo popular, enseguida se advierten también los desafíos que deberá enfrentar el flamante gobierno: la seguridad interior, la provisión de los cuarteles, la defensa ante el enemigo, la formación de nuevos batallones y la distribución de alimento y leña para el pueblo. Ya Moreno y Saavedra son presentados como las dos vertientes de la nueva etapa y hay una certeza que cierra la carta del 25: “tenemos patria; somos dueños de la tierra en que hemos nacido”.²⁹

Con las dos cartas siguientes, las últimas del libro, López presenta las consecuencias negativas de la Revolución y adelanta las dificultades que efectivamente luego debió afrontar el nuevo gobierno. Pone en escena la inexorabilidad del cambio y la imposibilidad de seguir manteniendo un régimen basado en las “vergonzosas Leyes de Indias”. Era el momento para que América asumiera los tres grandes deberes “de cuidarse, de salvarse y de conservarse”.³⁰ Y aquí comienza López a plantear un contrapunto entre los beneficios y los problemas que traerá el nuevo orden: por un lado, un gobierno propio significará el fin del monopolio y la adopción del comercio libre que permitirá a los

americanos adueñarse de sus rentas, por el otro, sobrevendrá la guerra civil.

En las últimas páginas López analiza la inevitabilidad de la guerra y concluye que ella “está en la necesidad de las cosas”. Buenos Aires era la cabeza del proceso revolucionario y garantía en la defensa de los derechos inalienables que corresponden a todo pueblo para formar su propio gobierno. Por ello no sería menor, según López, la conformación y el modo que asumiría la Junta a medida que se integraran los diputados del Interior, porque podía resultar que los representantes de las provincias manifestaran ideas y propósitos distintos, e incluso que muchos respondieran a Cisneros. “Yo presumo que si se juntan esos diputados, nacerá al instante la discordia”, hace decir López a uno de los autores de sus cartas.

López encuentra que ciertos factores que se fueron desarrollando hacia fines del período colonial representaban los gérmenes de la Revolución. Tanto en las cartas como en su obra historiográfica remarca la importancia del rol político que adquirieron las milicias constituidas para la defensa ante la Invasión Inglesa en 1806 y cómo en el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires se fue conformando un núcleo de poder que resultó central para la defensa de los intereses locales en el marco del virreinato del Río de la Plata. López pone siempre en primer plano el papel rector de Buenos Aires como impulsora de la Revolución y sostiene que su relación con las provincias surge como punto conflictivo desde el mismo momento de la institución del gobierno local. Las provincias representan para él los resabios del poder colonial y ese conflicto es origen de una guerra que terminó minando las bases de la libertad que la Revolución había prometido.

Revolución y Nación en las últimas décadas del siglo XIX. Algunas reflexiones finales

¿Con qué claves interpretativas se fue narrando la Revolución de Mayo en las diferentes etapas del siglo XIX? Durante el proceso de construcción de la nación argentina que culminó en 1880 con la consolidación del Estado nacional se fueron desarrollando diversas producciones historiográficas. Todas abordaron la cuestión de la “nación” pero lo hicieron desde diferentes concepciones. Como afirma José Carlos Chiaramonte, durante la primera mitad del siglo primaron las ideas contractualistas y una concepción política, por lo cual la nación no era entonces considerada como fruto del pasado, sino como resultado de pactos racionales y voluntarios. Para este autor, la nación es el producto final de un largo proceso que ocupa a gran parte del siglo XIX y no su comienzo.

El fin del gobierno de Rosas dio inicio a una nueva etapa y a redefiniciones políticas y sociales. En la segunda mitad del siglo coexistieron diversos proyectos para consolidar el orden nacional y en 1857 Mitre postuló la primera narrativa histórica articulada a partir de la biografía de Belgrano y construida sobre la idea de la preexistencia de la nación, de una nación oprimida que en 1810 había iniciado un deliberado proceso de independencia y liberación del dominio colonial. Desde entonces predominó lo que Chiaramonte denomina el “mito de los orígenes”, que reconocía a la Revolución de Mayo como el acto fundacional de la Patria.³¹ Hacia fin de siglo, tanto las obras historiográficas mitristas como las de Vicente Fidel López se articulaban alrededor del proceso revolucionario, porque desde su presente seguían ideando y produciendo relatos para dar una visión orgánica del pasado. Como señala Wasserman, es útil preguntarse si las representaciones del pasado son indicadores de las condiciones socio-políticas del presente desde el cual se las formula. En este sentido, plantea que sólo pudo concebirse la Revolución de Mayo en clave nacional cuando se alcanzó la consolidación del Estado nacional. Mitre escribió sus textos cuando él mismo se iba convirtiendo en un figura política relevante en el proceso de construcción de la nación. Wasserman afirma que Mitre reunió todas las interpretaciones previas sobre la Revolución, las resignificó y las ordenó en un nuevo relato. Allí la idea de nación ya no está asociada a la dimensión política y

contractual que predominó en las primeras décadas del siglo XIX, sino que instaló la idea de una nacionalidad argentina preexistente y la fijó en una versión que se constituyó como historia oficial durante varias décadas.³²

Con respecto a la obra historiográfica de López, Pagano y Devoto identifican tres pilares que la caracterizan: la indagación sobre la intimidad y los hábitos de los ancestros, las enseñanzas del pasado y la construcción de una filosofía de la historia. Estos elementos se encuentran en sus producciones históricas y, con el permiso que otorga la ficción, también están presentes en las cartas inventadas del libro analizado, que presentan las vivencias de los días de la Revolución y las ideas y percepciones de sus principales actores.

Del mismo modo que lo considera Halperín Donghi, estos autores señalan que su pertenencia de clase determinó su mirada histórica. “Para López, la burguesía liberal porteña era la protagonista del proceso histórico y fuente privilegiada que operaba como punto de vista desde el que se narraba.”³³ Desde un liberalismo conservador centrado en la tradición, López construye las cartas y publica su libro en 1885, con los mismos contenidos con los que por esos años está escribiendo su versión de la historia nacional, que ocupará diez tomos. En ambas narrativas incluye testimonios de familiares y amigos, porque no le interesa tanto documentar sus textos para validar la exactitud de los hechos sino “revivir” el pasado a través del poder de la imaginación y de la descripción de anécdotas y vivencias.

La gran semana de 1810 le permite aplicar esta concepción de la historia y seguir la máxima del filósofo liberal inglés Thomas Macaulay al que López se remite: reconstruir de tal modo el pasado que sea posible adentrarse en la intimidad de los hombres importantes e introducirse en sus casas. Como “es preciso ver los tumultos y sus actores”,³⁴ las cartas atribuidas a distintos protagonistas de los días de Mayo muestran una revolución popular y callejera, con tumultos en la plaza y en los cuarteles, y recrean las reuniones en las casas y cafés donde se debatían ideas y se tomaban decisiones.

Cada nota fechada entre el 20 y el 31 de Mayo presenta nombres, temas y ámbitos donde se discute la construcción de un nuevo poder. Y, junto a ellos, una idea que atraviesa a todos los hechos: la existencia de un “partido patriota” que, respondiendo a las demandas del pueblo libre y soberano de Buenos Aires, se impone a los “mandones” españoles y logra destruir un orden despótico que ya no tenía legitimidad. Hubo dos momentos fundantes, según López: los votos del

Cabildo Abierto del 22 de Mayo que remitían al poder popular y la ceremonia de jura del nuevo gobierno el 25, que era el acta de nacimiento de la “nueva patria”, así lo describe, casi con las mismas palabras, en las cartas ficticias y en el tomo II de la Historia de la República Argentina.

Hacia el fin del siglo XIX, López se pregunta “¿Dónde está la patria?”. Para intentar develarlo propone una versión de la historia nacional, pero al mismo tiempo plantea la decepción por el proceso inaugurado en los días de Mayo de 1810 que no pudo construir un sistema liberal de gobierno representativo. Como destacan los historiadores Raúl Fradkin y Jorge Gelman, el ideal revolucionario para López está representado por la facción morenista y porteña, porque allí encuentra los principios liberales que reivindica y que cree traicionados a fines del siglo XIX, que es su presente mientras escribe. Esto se advierte en el contraste entre la nostalgia por la “patria que ya no existe” a la que alude en el prólogo de la Gran semana de 1810, escrito en 1885, y la vivacidad que transmite en las cartas, en las que los protagonistas de Mayo describen sus pareceres y sus decisiones, cuando todo estaba por hacerse. En esos días lo que predominaba era, según López, el espíritu aguerrido de hombres jóvenes decididos a acabar con el poder colonial y que, movidos por el deseo de libertad, habían empujado al “conservador” Saavedra a ponerse al frente del nuevo gobierno patriota.³⁵

El historiador Gabriel Di Meglio señala que durante las primeras décadas del siglo XIX se generaron diferentes textos que dieron cuenta del proceso de desmoronamiento del imperio español. Entre ellos se destacaron las autobiografías y las memorias, producidas en su mayoría por hombres letrados de la elite que relataban hechos políticos en los que muchos de ellos eran partícipes. También las cartas, representantes de la “cultura epistolar” dominante en Occidente en aquella época, se constituyeron en documentos fundamentales, que adquirieron gran valor en los estudios históricos porque permiten identificar detalles de los sucesos que cuentan y percibir modos de hablar y de entender lo que se estaba viviendo. Di Meglio se refiere también a aquellos que escribieron muchos años después, cuando sus carreras ya estaban terminadas, con el propósito de explicar sus propias actuaciones pasadas, generando reflexiones en muchos casos amargas o que evidenciaban desilusión por el curso que finalmente siguieron los acontecimientos.³⁶ La gran semana de 1810 refleja gran parte de estas cuestiones planteadas por Di Meglio: López, hombre letrado de la elite de fines del siglo XIX, que escuchó los relatos sobre 1810 de los mismos protagonistas, eligió el formato epistolar para recrear los días de la Revolución y

contrastarlos con la desilusión de su presente, porque aquella “patria” que había prometido libertad y un gobierno representativo, según él, no había cumplido su promesa.

Bibliografía

Bruno, Paula, Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

Chiaramonte, José C., “¿Provincias o estados?: Los orígenes del federalismo rioplatense”, en *Revoluciones Hispánicas, Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, 1995.

Chiaramonte, José C., *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación (1800-1846)*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

Di Meglio, Gabriel, “Ojos tenaces. El diario de Juan Manuel Beruti y el devenir de Buenos Aires”, en Paz, Gustavo (coord.) *Desde este día adelante revolución*, Eudeba, Buenos Aires, 2010.

Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (coords.), *Doscientos años pensando la Revolución de Mayo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

González Bernaldo, Pilar, “La ‘identidad nacional’ en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el antiguo régimen”, en *Anuario del IEHS*, N° 12, Tandil.

Guerra, François-Xavier, “La nación en América hispánica. El problema de los orígenes”, en Gauchet, P., Manent y Rosanvallon, P., (dir.), *Nación y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, FCE, Buenos Aires, 2000.

Halperín Donghi, Tulio, Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Halperín Donghi, Tulio, “La historiografía argentina, del ochenta al Centenario”, en Ensayos de historiografía, El cielo por asalto-Imago Mundi, Buenos Aires, 1996.

Halperín Donghi, Tulio, Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2002.

Halperín Donghi, Tulio, Alberdi, Sarmiento y Mitre: tres proyectos de futuro para la era constitucional, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, Buenos Aires, 2004.

Halperín Donghi, Tulio, “Los orígenes de la nación argentina, un tema que retorna”, en Entrepasados, N° 20/21, 2001.

Myers, Jorge. “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y políticas argentinas”, en Goldman, Noemí (dir.), Revolución, república, confederación (1806-1852), Nueva Historia Argentina, T. III, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Palti, Elías, El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX, Eudeba, Buenos Aires, 2009.

Wasserman, Fabio, “De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)”, en Prismas, N° 5, 2001.

Wasserman, Fabio, Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860), Teseo, Buenos Aires, 2008.

Fuentes

López, Vicente Fidel, Historia de la República Argentina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1954.

López, Vicente Fidel, La gran semana de 1810, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1966.

1 Wasserman, Fabio, “De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)”, en Prismas, N° 5, 2001, pp. 70-71.

2 Bruno, Paula, Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

3 Devoto, Fernando y Pagano, Nora, Historia de la historiografía argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

4 Myers, Jorge, “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y políticas argentinas”, en Goldman, Noemí (dir.) Revolución, república, confederación (1806-1852), Nueva Historia Argentina, T. III, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

5 Palti, Elías, El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX, Eudeba, Buenos Aires, 2009.

6 Halperín Donghi, Tulio, “Los orígenes de la nación argentina, un tema que retorna”, en Entrepasados, N° 20/21, 2001, pp. 143-160.

7 Devoto, Fernando y Pagano, Nora, op. cit.

8 Halperín Donghi, Tulio, “La historiografía argentina, del ochenta al Centenario”, en Ensayos de historiografía, El cielo por asalto-Imago Mundi, Buenos Aires, 1996.

9 Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (coords.), Doscientos años pensando la Revolución de Mayo, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

10 Chiaramonte, José C., Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación (1800-1846), Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997. Wasserman, Fabio, “De Funes a Mitre”, op. cit. y del mismo autor Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860), Teseo, Buenos Aires, 2008.

11 Wasserman, Fabio, “De Funes a Mitre”, op. cit., p. 21.

12 López, Vicente Fidel, Historia de la República Argentina, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1954, T. I, p. 35.

13 López, Vicente Fidel, La gran semana de 1810, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1966, p. 27.

14 López, Vicente Fidel, Historia de la República Argentina, op. cit., p. 11.

15 Ibid.

16 Ibid., p. 35.

17 Ibid., p. 36.

18 Ibid., p. 42.

19 Ibid., p. 47.

20 Así lo señala David Maldavsky en la “Introducción” de La gran semana de 1810, op. cit., p. 18.

21 López, Vicente Fidel, Historia de la República Argentina, op. cit., p. 16.

22 Ibid., p. 17.

23 López, Vicente F., La gran semana de 1810, op. cit., p. 30.

24 Ibid., p. 31.

25 Ibid., p. 36.

26 Ibid., p. 40.

27 Ibid., p. 69.

28 Ibid., p. 82.

29 Ibid., p. 84.

30 Ibid., p. 97.

31 Chiaramonte, José C., Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación (1800-1846), Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

32 Wasserman, Fabio, “De Funes a Mitre”, op. cit. y Wasserman, Fabio, Entre Clio y la Polis, op. cit.

33 Devoto, Fernando y Pagano, Nora, op. cit.

34 López, Vicente Fidel, Historia de la República Argentina, op. cit., p. 33.

35 Ibid., p. 34.

36 Di Meglio, Gabriel, “Ojos tenaces. El diario de Juan Manuel Beruti y el devenir de Buenos Aires”, en Paz, Gustavo (coord.), Desde este día adelante revolución, Eudeba, Buenos Aires, 2010, p. 175.

CAPÍTULO VII

VISIÓN DE LA BARBARIE DESDE EL SOCIALISMO DE FINES DEL SIGLO XIX. UNA MIRADA SOBRE RAYMOND WILMART, GERMAN AVE LALLEMANT Y JUAN B. JUSTO

Walter Ballesteros

Introducción

A lo largo de la historia el concepto de barbarie fue definido y redefinido según las distintas circunstancias y contextos históricos. Generalmente fue utilizado para definir la alteridad racial o social. Para los antiguos griegos, bárbaros eran aquellos que no hablaban griego. Los romanos redefinieron este concepto y llamaron bárbaros a aquellos que vivían fuera del limes (límite) del imperio. De esta manera, se pasó de una distinción lingüística a una distinción territorial para definir al bárbaro. Con el Renacimiento y la Ilustración se difundió la idea de que los invasores bárbaros condujeron a Europa hacia un período oscuro y violento.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la fe en la ciencia impulsada por el positivismo y el auge del darwinismo social dominaron el pensamiento intelectual. Primaba la idea de progreso: toda sociedad evolucionaba hacia un fin. Dicho progreso estaba identificado con la sociedad industrial, opuesta a la sociedad campesina tradicional.

En el plano local, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) plasmó su visión sobre la barbarie en *Facundo o Civilización y barbarie*, publicado originariamente como libro en 1845. Desde una visión liberal, la barbarie era identificada principalmente con el gaucho y sus costumbres, y con el catolicismo español, los cuales no se adaptaban a los nuevos comportamientos económicos que requería la sociedad capitalista industrial e interferían en su curso natural de desarrollo. El modelo deseado por Sarmiento era el de la Europa septentrional, con sus fábricas y espíritu de trabajo. Así entonces, hacía principal hincapié en la necesidad de incorporar recursos humanos de esa región al territorio nacional.

En principio, podríamos pensar que esta visión de la barbarie era únicamente propia de los sectores liberales. Es decir, de aquellos sectores que comenzaban a tomar las riendas del país para dirigirlo hacia lo que denominaban “progreso”. Pero desde el socialismo encontramos una visión similar. Raymond Wilmart (1850-1937), un activista político belga enviado por Karl Marx (1818-1883) a la Argentina con el objetivo de informarle sobre el potencial revolucionario en la región, le escribió en una carta en 1873: “(...) sin la afluencia de extranjeros no

habría ningún progreso posible, no se sabría otra cosa que montar a caballo”. Para Wilmart, en la Argentina aún no estaban las condiciones para el cambio. La misma preocupación encontramos en otros socialistas a fines del siglo XIX, que bregaban, sobre todo, por un cambio cultural de la población que transformara a la sociedad argentina. En su análisis, Marx había previsto la disolución del Estado¹ en forma gradual. La visión teleológica marxista de la historia, sumada al evolucionismo social de Herbert Spencer, hacía necesaria la transformación de la barbarie para encaminar a la sociedad en el camino lógico de la evolución. Para los socialistas, el resultado final distaba del pensado por los sectores liberales. Pero para llegar a la sociedad sin clases, debían primero cumplirse varias etapas en el desarrollo histórico social.

La convicción en las leyes científicas y la visión elitista sobre los sectores populares locales es lo que tuvieron en común liberales y socialistas en el último cuarto del siglo XIX. Tanto unos como otros coincidieron en destacar la barbarie como característica de la región y la necesidad de transformarla para encauzar a la población nativa en el camino hacia el progreso.

¿Cuál era la visión que se tenía desde el campo socialista de aquellos sectores locales que, según ellos, impedían con sus costumbres y prácticas políticas, el desarrollo social en el Río de la Plata? Para identificar esa visión se analizarán fragmentos de las cartas que Wilmart envió a Marx para informarle sobre la situación vernácula y sus percepciones sobre la viabilidad de una posible revolución. También se analizarán los escritos de German Ave Lallemand, fundador de *El Obrero*, uno de los primeros semanarios socialistas; y los artículos que Juan B. Justo publicara en *La Vanguardia* y las ideas que difundiera en conferencias. A partir de Facundo, la obra paradigmática de Sarmiento, se intentará mostrar hasta qué punto los conceptos e ideas vertidos allí sobre la barbarie y cómo superarla eran compartidos por los socialistas Wilmart, Ave Lallemand y Justo que, como muchos políticos e intelectuales de fines del siglo XIX, postulaban ideas y proyectos en medio del proceso de consolidación del Estado Nación y del desarrollo económico social que caracterizó al período.

Sarmiento y la barbarie

Luego de 1820, con el surgimiento de los estados provinciales, un nuevo actor social adquirió un lugar central en la escena política rioplatense: el caudillo. Tulio Halperín Donghi explica el caudillismo a partir de la ruralización del poder y de la progresiva delegación de funciones propias del gobierno central en estas figuras fuertes de provincia, quienes tuvieron la capacidad para movilizar hombres y recursos para la guerra. Facundo Quiroga es, para el historiador, fruto de este proceso, porque si bien el caudillo proviene de la elite, su base de poder se encuentra en la capacidad de movilización de las masas. Y es a partir de este hecho que mantiene relaciones ambivalentes con la elite provincial: en unos momentos es de acercamiento y en otros de ruptura, según los intereses del momento.²

A partir de 1829 la política de Juan Manuel de Rosas consistió en la movilización de los sectores rurales, constituyéndolos en su principal base de apoyo. Con el objeto de disciplinar a las elites, así como de lograr consensos permanentes en el marco de la administración rosista, la campaña bonaerense³ adquirió un inusitado papel protagónico en la política del período, que dejaba de ser patrimonio exclusivo de los sectores ilustrados urbanos.

Si bien podría calificarse al Facundo como un panfleto político contra el régimen de Rosas, Sarmiento elabora a partir de él una visión cultural muy particular de la campaña a la que asociará directamente con la barbarie. En contraposición, el ámbito de la ciudad será el ámbito de la civilización. El contacto con las ideas de progreso político y económico provenientes de Europa y los Estados Unidos profundizarán esta visión dualista en el Facundo.

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus

hábitos de vida son diversos; sus necesidades, peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Aún hay más: el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales cortesés, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera, y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos.⁴

Sarmiento plantea a la ciudad y a la campaña como dos modos o estilos de vida contrapuestos. Mientras que en la ciudad pareciera reinar el imperio de la ley y el progreso, fuera de su espacio lo haría la barbarie. Los sujetos de cada contexto parecerían pertenecer a mundos totalmente distintos uno del otro. Inclusive las formas de actuar y de vestir estarían acentuando esta diferenciación, dando una clara muestra de pertenencias opuestas.

Estas distintas maneras de vivir influirán directamente en la construcción de las identidades culturales. En la campaña se observan problemas inexistentes en el ámbito urbano. El campesino está más expuesto a fenómenos que no puede controlar. El mismo Sarmiento nos ilustra sobre la rudeza e inseguridad existentes en la campaña:

Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, en mi parecer, en el carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra, y puede, quizás explicar, en parte, la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven, impresiones profundas y duraderas.⁵

Esta inseguridad permanente hará que el habitante de la campaña adopte una mentalidad peculiar. La mirada sobre sí mismo como sobre todo lo que lo rodea

será muy diferente respecto de la del habitante de la ciudad.

Podríamos afirmar que la visión que Sarmiento tenía de la campaña cuando escribió el *Facundo* también estaba influenciada por la imposibilidad de someterla a las nuevas necesidades que requería la inserción del territorio argentino a la economía mundial. El “imperio de las costumbres” fue un gran obstáculo de la modernización económica en la campaña y un gran aglutinador de identidades culturales. Recordemos que ya a principios del siglo XIX esta situación fue percibida por otros protagonistas centrales del período como Manuel Belgrano. En sus escritos sobre economía, las costumbres aparecerían como el principal obstáculo de la modernización. En definitiva se trataba de “ritmos, hábitos y modalidades de trabajo impuestos por los usos que se adaptan mal a las necesidades de la nueva economía”, eran obstáculos que frenaban el progreso en la región.⁶

La idea de progreso es crucial en el pensamiento de Sarmiento. Este estaba asociado a la sociedad industrial que lideraban los países del norte de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Para lograrlo a nivel local era fundamental acabar con los usos y costumbres propios de la campaña, y con los mitos y creencias impuestos por el catolicismo español. Ante la falta de instrucción de la población, el progreso solo podría realizarse mediante el fomento de la inmigración de recursos humanos provenientes de la Europa Septentrional, cuna de la industrialización y de la sociedad moderna:

No es tanto las luces del siglo, como los hombres del siglo lo que importa hacer penetrar en medio de nosotros. (...) el extranjero es el agente vivo, el mejor conductor de la civilización. El hombre moralizado por la educación y por el hábito del trabajo es la lección más elocuente que pueda darse al habitante de Sudamérica. (...) la presencia del hombre europeo, (...) puede ser y será con el tiempo en estos países el instrumento de que la Providencia se valga para extinguir los instintos semi-bárbaros (...) El hijo de la Pampa, que no frecuentó la escuela, (...) es entre nosotros el representante de la Edad Media, de esa época calamitosa en que se trataba únicamente de ser el más fuerte. (...) El hombre salvaje es el mayor obstáculo a la paz y al progreso de una república.⁷

Raymond Wilmart, un enviado de Marx a la Argentina

A principios de 1873 llegó a Buenos Aires Raymond Wilmart, enviado de Marx a la Argentina. De origen belga, conoció en Burdeos a Paul Lafargue (1842-1911), yerno de Marx, y a las tres hijas de este. Fue Lafargue quien introdujo a Wilmart en las ideas marxistas. Juntos tuvieron una participación directa en el levantamiento de la Comuna de París en 1871. En 1872, Wilmart conoció personalmente a Marx y a Friedrich Engels (1820-1895) en Londres y participó ese mismo año en el Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, realizado en La Haya, Holanda, donde se resolvió la expulsión de los seguidores del político y filósofo anarquista ruso Mijaíl Bakunin (1814-1876). El creciente conflicto con los bakuninistas motivó el envío de Wilmart a Buenos Aires, con el objetivo de fortalecer la recientemente creada ramificación local de dicha asociación. Los principales propósitos eran la difusión de las ideas marxistas en la región y el control de las posibles acciones de la línea afín a Bakunin o de la influencia de anarquistas españoles o uruguayos.⁸ A los pocos meses de su llegada, es notable el desánimo de Wilmart respecto de las posibilidades revolucionarias en la Argentina preindustrial de entonces. En una de sus cartas a Marx, le dice:

Poco falta para que los europeos sean tratados como los bárbaros en Roma y es lo más natural darnos el sobrenombre de gringos. Mucho de prejuicios de campo y odio contra la península Madre. Una desigualdad espantosa, desprecio por los negros, no se va con un obrero, se les pega a los criados, y se es de una crueldad indignante. Se encuentra totalmente natural matar a los prisioneros. En el campo hay una desbandada desenfrenada. Sin la afluencia de extranjeros no habría ningún progreso posible, no se sabría otra cosa que montar a caballo.⁹

Si no tuviéramos la certeza de que estos párrafos pertenecen a Wilmart, podrían confundirse con los que Sarmiento dedicó a la barbarie. No sólo encontramos

coincidencias respecto a la descripción de los sectores vernáculos, sino también en su remedio, asociado directamente al impulso inmigratorio. Es que para Wilmart también era de vital importancia el desarrollo de la región. Recordemos que tanto Wilmart como Sarmiento fueron hijos de su tiempo. El contexto del siglo XIX a nivel científico estaba marcado por los postulados evolucionistas y positivistas. El mismo Marx, en su análisis, establecía la culminación en la sociedad sin clases luego de superados distintos estadios evolutivos. Así entonces, era de vital importancia encauzar las condiciones locales en el camino propio de la evolución.

Desde el punto de vista político, un aspecto fundamental consistía en acabar con las prácticas pre-políticas que impedían la consolidación del Estado Central. Wilmart describía una de las últimas luchas entre Buenos Aires y el Interior:

Hay en la provincia de Entre Ríos una revuelta federalista que resiste hasta el presente, pero que no puede traer ningún cambio, porque la constitución es federal y la única diferencia es que unos son partidarios de Buenos Aires y los otros de las provincias. Es un resto de las viejas luchas que se perpetúan por la magia de los nombres propios. Toda la política en este país es asunto de personalidades y apenas podrían creer en Europa que no solamente hay rivalidades entre los Estados sino también entre las provincias.¹⁰

Según Wilmart ningún cambio habría de esperarse de las luchas políticas de la región, las cuales se “perpetúan por la magia de los nombres propios”, es decir por los caudillos provinciales. Marx recibió con poco entusiasmo a los grandes personajes que se elevaban ante las multitudes para dirigirlas.¹¹ El principal peligro radicaría en la posibilidad de un retorno a regímenes pre-capitalistas. Esto queda aún más claro cuando vemos el análisis que Marx hizo respecto del régimen de Luis Napoleón Bonaparte y su base de apoyo:

Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios. (...) La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la

*parcela, sino al que, por el contrario quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, neciamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino, no su juicio, sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado.*¹²

A mediados del siglo XIX, Sarmiento había organizado su diatriba en torno a las figuras de Facundo Quiroga y Juan Manuel de Rosas, llegando a tomar parte activa en el derrocamiento de este en la campaña de 1852. Hacia fines del mismo siglo, Wilmart no tardaría en tomar parte activa en la lucha contra los caudillos que impedían la consolidación del Estado nacional. No tendríamos que pensar en una actitud contradictoria por parte de Wilmart respecto a este punto. El mismo Marx, en el Manifiesto Comunista (1848), había establecido cuál debía ser la postura de los comunistas frente a los elementos que evitaban el progreso:

*Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera, pero al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento. (...) En Alemania, el Partido Comunista lucha de acuerdo con la burguesía, en tanto que esta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria. Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa (...) a fin de que, tan pronto sean derrotadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.*¹³

En última instancia, de lo que se trataba era de evitar volver a regímenes pre-capitalistas. De esta manera, Wilmart no estaría haciendo otra cosa que tomar posición a favor del progreso en la región. Y será el destino el que una sus esfuerzos a los del sanjuanino encontrándolos en un mismo bando:

(...) en la segunda mitad del año 1873 se enrola en el Ejército como voluntario, bajo el mando del general Mansilla, para combatir contra las fuerzas del caudillo entrerriano (...) en diciembre de ese año, las milicias de la nación, al frente de las cuales se había puesto el propio presidente Sarmiento, vencieron en Don Gonzalo a los gauchos armados de López Jordán.¹⁴

German Ave Lallemand, el introductor del marxismo científico en Argentina

Nacido en Lübeck, Alemania, German Ave Lallemand (1835-1910) arribó a nuestro país en 1868, previo paso por Brasil. Su presencia, como la de otros científicos alemanes de su tiempo,¹⁵ se debió a su contratación por parte del gobierno nacional, entonces presidido por Sarmiento. Lallemand se desempeñará en nuestro territorio como geólogo, geógrafo, agrimensor y profesor. Hacia 1870 se radicó en la provincia de San Luis, donde su afán de naturalista lo impulsó al estudio del suelo, la flora y la fauna; y donde escribió uno de sus primeros textos científicos: “Aforismos sobre higrometría” (1872). Entre 1877 y 1882, Lallemand elaboró el primer mapa de San Luis. Gracias a su intensa labor científica, colaboró en revistas y publicaciones académicas. Motivos laborales y académicos hicieron que viajara a otras provincias y conociera las distintas realidades del suelo argentino. En un texto de 1873, Lallemand decía:

En el Río Quinto vive en los fortines la guarnición. Salvo ella no se ve ninguna casa. Lo que antes estaba vivo lo mataron los indios con sus malones o lo apresaron o lo llevaron a sus tolderías del sur. Los indios juegan un molesto rol en la seguridad diaria argentina. Atacan con sus tacuaras a los winca (cristianos), suben a las mujeres a los caballos y huyen hacia el sur para entregar las muchachas y los animales a los caciques. El indio es cobarde y artero, falso y pérfido (...) ¿ofrecerle la mano al indio y cerrar contratos con ellos? La historia de las colonias españolas tiene casi 400 años y dice claramente que no hay que hacerse ilusiones y sueños, y también en el Río Quinto la colonia alemana se expandirá y progresará, sólo producirá seguridad el plomo y la pólvora.¹⁶

Nunca tan justificada la campaña de exterminio que encabezará años más tarde el general Julio Argentino Roca. Según el historiador Horacio Tarcus este texto correspondería a una fase anterior de Lallemand, a una fase “pre-marxista”. En esta etapa, Lallemand aún no habría tenido contacto con la literatura marxista ni

con sus ideas y conceptos. Llama la atención la similitud con Sarmiento en cuanto a la visión cultural que tiene de la barbarie, en este caso representada por el indio. El indio era sinónimo de inseguridad y violencia y la única forma de tratarlo era con el “plomo y la pólvora”. Tarcus afirma que a partir del contacto con las ideas y conceptos marxistas, la comunidad indígena aparecería en los escritos de Lallemand más bien como víctima de un proceso histórico (el de la acumulación primitiva del capital) antes que representante de la barbarie.¹⁷ Ahora bien, el indio no deja de ser “cobarde, artero, falso y pérfido” por el sólo hecho de comprender que forma parte de un proceso histórico. Evidentemente, en los textos “pre-marxistas” de Lallemand, encontramos los mismos prejuicios que un hombre letrado de ciudad tendría al referirse a la barbarie.

Según Tarcus, el contacto con las ideas y conceptos marxistas por parte de Lallemand se dio aproximadamente a fines de la década de 1880, seguramente a través de la lectura del semanario Verein Vorwärts¹⁸ de Buenos Aires, del que terminó siendo un estrecho colaborador. A partir de entonces el tenor de sus escritos diferirá de los realizados anteriormente y su adhesión creciente a los principios marxistas lo llevará a fundar el periódico El Obrero. Defensor de los intereses de la clase proletaria (El obrero) en diciembre de 1890. En el editorial del primer número, titulado “Nuestro Programa”, Lallemand describía lo que consideraba regímenes políticos vinculados al caudillaje que prevalecieron en nuestro país luego del proceso revolucionario de 1810. Si seguimos parámetros estrictamente sarmientinos, estos regímenes representarían el atraso en su máxima expresión. Su vinculación directa con el pasado colonial español, con el catolicismo y con sistemas de producción pre-coloniales, los alejarían del imperio de la razón y las luces y, por supuesto, del progreso. Dentro de la cadena evolutiva, el caudillismo aparecería, según palabras de Lallemand, como “una forma especial sudamericana del absolutismo”, que ponía trabas al desarrollo debido a las costumbres arraigadas de la gente del país. Nuevamente las costumbres locales aparecen como un foco obstaculizador del progreso de la región y el remedio (también estrictamente sarmientino) no es otro que el “rozamiento suficiente con el elemento extranjero”. Prosigue Lallemand:

Civilizar quiere decir organizar la producción y el trabajo conforme con las leyes del capitalismo, cuyas leyes surgen frente a cada individuo como leyes compulsoras de la libre concurrencia, y realiza en el orden social las instituciones del liberalismo democrático burgués, como única organización

adecuada al máximo desarrollo posible de la libre concurrencia o competencia. El capital se ha sabido valer de la oligarquía del caudillaje para sentar sus reales en el país, e inter este último bien remunerado, se portó obediente y dócilmente, ambos marcharon de acuerdo. Pero resultó que la oligarquía caudillera, abusando más y más del poder del Estado para garantizar a sus propios miembros de las consecuencias de la ley sobre libre competencia que determina las relaciones de los capitales individuales entre sí, infringió arbitrariamente las leyes capitalistas, o sea de la sociedad democrática burguesa, convirtiéndose el unicato incondicional en un absolutismo insufrible y absurdo. Entonces el capital internacional le echó el guante al caudillaje y estalló la guerra. (...) Obedeciendo a la acción civilizadora del capital se alzó la Unión Cívica, levantando la bandera del régimen puro de la sociedad burguesa (...) Comienza, pues, en este país la era de la dominación pura burguesa hasta hoy claudicada por tradiciones caudilleras hispano-americanas. Esta era del régimen burgués puro importa sí un gran progreso, y nosotros que confesamos la ley fundamental del materialismo dialéctico, de que la historia de la humanidad es un desarrollo infinito, en que, de un estado alcanzado se viene desarrollando el subsiguiente, y que sabemos que en el capitalismo y en la sociedad burguesa misma, ya que se hallan en vigoroso proceso de desenvolvimiento los gérmenes de la futura sociedad comunista, cuya realización es el objeto final de nuestros esfuerzos y deseos, nosotros aclamamos la nueva era con satisfacción.¹⁹

Lallemant introducía una definición muy particular de civilización, a la que asoció directamente con la organización de la producción y el trabajo conforme con las leyes del capitalismo. En última instancia, el capital era el portador de civilización, en sus palabras: “realiza en el orden social las instituciones del liberalismo democrático burgués, como única organización social adecuada al máximo desarrollo posible de la libre concurrencia o competencia”.

Por último, Lallemant hacía hincapié en el efecto esperanzador que representaría para el desarrollo social el triunfo de las revoluciones democráticas burguesas, como la de 1890 llevada a cabo por la Unión Cívica, el grupo político opositor al gobierno de Miguel Juárez Celman liderado por Bartolomé Mitre y Leandro N. Alem. Dentro de la perspectiva evolucionista, este tipo de revoluciones aceleraría el camino hacia el socialismo. Como establecía Lallemant, en el capitalismo y en la sociedad burguesa misma se hallaban “en vigoroso proceso

de desenvolvimiento los gérmenes de la futura sociedad comunista”.

El último cuarto del siglo XIX se caracterizó por la búsqueda de nuevos mercados para sus productos por parte de las principales potencias industrializadas, lo que derivó en una competencia abierta por la posesión de territorios ultramarinos. Grandes extensiones de África, Asia, Oceanía y, en menor medida, de Centroamérica pasaron a formar parte de importantes imperios coloniales. El imperialismo fue visto positivamente por Lallemand, que entre 1894 y 1909 se desempeñó como corresponsal de Die Neue Zeit, la revista dirigida por el revolucionario y teórico marxista Karl Kautsky. Lallemand consideró al imperialismo civilizador:

No obstante las protestas, es presumible que la bandera estrellada flameará pronto sobre gran parte de este continente; los destinos de estas miserables repúblicas que son totalmente incapaces de gobernarse a sí mismas, serán entonces determinadas por la Casa Blanca en Washington. Cuanto antes esto suceda tanto mejor, porque únicamente de esta manera es posible pensar que Sudamérica pueda alguna vez ser abierta a la cultura y a la civilización.²⁰

Nuevamente el planteo de Lallemand está hecho desde la visión particular del progreso. Igual que Sarmiento en su momento, y ya desde una óptica netamente marxista, Lallemand piensa que el hecho civilizador no lo encontraríamos en las “miserables” repúblicas sudamericanas. La dominación norteamericana en la región sería una bendición para el progreso latinoamericano.

Lallemand no sólo publicó sus artículos en El obrero sino también en La Agricultura, desde donde tuvo una polémica con Hugo Koppe, mayordomo de la estancia La Carolina de Córdoba. Del mismo modo que Sarmiento una décadas antes, Lallemand tampoco consideraba al criollo como portador y agente del progreso:

Yo no he pretendido que la explotación de latifundios se deba hacer con esta peonada criolla. Expresamente digo que tras el capital vendrían de Europa las legiones de trabajadores proletarios que siempre le siguen. Estos trabajadores

rurales, individuos de la especie homo-proletarius sapientissimis, son los que el país necesita, y estos no vendrán sin la explotación de latifundios.²¹

Juan B. Justo y La Vanguardia

Juan Bautista Justo (1865-1928) nació en el barrio porteño de San Telmo. De familia hacendada, pasó su infancia en la estancia El Mirador entre Tapalqué y Las Flores (provincia de Buenos Aires), en ese entonces puestos de avanzada en la lucha contra el indio. Quedaría impreso en la memoria de Justo el nombre del fortín, La Vanguardia, como llamaría luego al nuevo semanario de ideas socialistas que aparecería en abril de 1894. Como lo recordaría su compañero de lucha, Enrique Dickmann, años después:

Me contaba el doctor Justo que él había pasado su más tierna infancia en la frontera de los indios, entre Tapalqué y Las Flores, en un fortín llamado La Vanguardia, que era una avanzada de la civilización opuesta a la barbarie; y como la empresa periodística que se iba a comenzar se empezaba también en la frontera política de los indios, llamó a nuestro diario La Vanguardia, como símbolo de un nuevo fortín de civilización.²²

En 1888 Justo se graduó como médico y un año después viajó a Europa para perfeccionar su formación profesional. A su retorno al país se afilió a la Unión Cívica de la Juventud en 1890, donde tomaría contacto con otros jóvenes que también influirán posteriormente en la política nacional, como Marcelo T. de Alvear, Lisandro de la Torre, Leandro Alem y Aristóbulo del Valle. Luego de su alejamiento de la Unión Cívica, Justo ingresó en la Agrupación Socialista en 1893. En 1894, fundó el semanario La Vanguardia. Periódico Socialista Científico. Defensor de la clase trabajadora. En 1895, emprendió un segundo viaje a Europa, con escala en los Estados Unidos, y se relacionó con dirigentes socialistas de varios países. A su regreso al país tuvo gran participación en la creación del Partido Socialista argentino. En 1898 tradujo al castellano El Capital, de Karl Marx.

El contexto en el que escribió fue muy diferente del de Sarmiento. Justo fue

testigo de la ciencia y la técnica puesta al servicio del progreso y del consecuente crecimiento del país hacia fines del siglo XIX. Como sugiere Lucas Sargo, mientras que Sarmiento debió predicar contra la barbarie, Justo vio la civilización obrando positivamente contra la barbarie.²³ Prueba de ello la encontramos en el primer editorial de La Vanguardia:

*Este país se transforma (...) La gran agricultura se desarrolla donde hace 20 años eran cultivadas por sus dueños unas pocas chacras. El ferrocarril ha muerto a la carreta (...) Hasta la industria, con ser tan rudimentaria, sufre una modificación idéntica (...) los trabajadores tienen ahora que someterse a la dura ley del salario, si no quieren morir de hambre (...) Todo contribuye, pues, a que se hayan formado aquí también dos clases de cuyo antagonismo ha de resultar el progreso social.*²⁴

Si bien el contexto descrito por Justo es diferente del de Sarmiento, la concepción del elemento portador del desarrollo no difiere del planteado por este último en su momento. A continuación, y siguiendo lineamientos estrictamente sarmientinos, Justo planteaba el beneficio para el desarrollo social que representaba la masiva llegada de europeos a nuestro territorio. Y al igual que sus predecesores socialistas, Wilmart y Lallemant, Justo no creía que el elemento local fuera, por sí solo, portador de aquellos valores que conducirían hacia el progreso:

*Pero junto con la transformación económica del país se han producido otros cambios de mayor trascendencia para la sociedad argentina. Han llegado un millón y medio de europeos, que unidos al elemento europeo ya existente forman hoy la parte activa de la población, la que absorberá poco a poco al viejo elemento criollo, incapaz de marchar por sí solo hacia un tipo social superior.*²⁵

Tan arraigada estaba esta idea en Justo, que cuando estos europeos no actuaban de la manera esperada, se los exhortaba desde las páginas de La Vanguardia a que retomaran el camino de su verdadera misión en la Argentina. En una nota

que posiblemente pertenezca a Justo se leía:

En la República Argentina, como en todos los países donde domina el régimen capitalista, tiene que formarse un partido socialista obrero que se apodere del poder político e implante las reformas previas económicas y políticas necesarias para el advenimiento final del socialismo. Este partido obrero existiría ya si los cientos de miles de trabajadores europeos que hay en el país supieran librarse de su preocupación patriótica, y nacionalizándose, se resolvieran a luchar aquí por la emancipación de su clase, ya que no han podido luchar por ella en los países de su nacimiento.²⁶

A pesar de las dificultades observadas, se seguía pensando que eran los europeos los únicos capaces de implantar el socialismo. En el número del 9 de junio se sigue haciendo hincapié en esta idea:

Los extranjeros, que en gran parte forman la clase trabajadora de la República Argentina, tienen que ser los promotores del movimiento socialista en este país. El proletariado de las ciudades, casi todo de origen europeo, encierra en su seno el elemento más inteligente e instruido de la clase obrera argentina. Son los obreros europeos los que más bien pueden comprender la incompatibilidad del régimen capitalista con el bienestar de su clase. Son ellos los que han podido ver en el socialismo la redención del pueblo trabajador como resultado de una evolución económica fatal y necesaria.²⁷

Si bien Sarmiento fue un gran partidario de fomentar la inmigración europea, condición necesaria para que se diera el desarrollo, no lo era de la inmigración sin restricciones. No había que atraer grandes contingentes europeos sino, específicamente, a los adecuados para fomentar el progreso. El proceso industrializador estaba liderado por los países del norte de Europa: Gran Bretaña, Francia y Alemania. En su mente estaba importar el espíritu de trabajo y la practicidad de la gente de estos países. La población de Europa del sur, particularmente de España e Italia no estaba en los planes de Sarmiento. Esta

región era vista como signada por el atraso, producto de condiciones sociales, económicas y culturales no aptas para el desarrollo. Sin embargo, con el correr de los años, la mayoría de la inmigración llegada a nuestro país provino de esta zona meridional. Grande fue la desilusión de Sarmiento en su momento, como grande también pareciera que fue para Justo:

Si nuestra política es nula o contraproducente, como parece indicarlo el desprecio con que muchos hombres de pocos alcances hablan entre nosotros de la política en general, debe ser porque políticamente somos un pueblo ignorante y bárbaro, porque recibimos la inmigración de pueblos que tampoco tienen educación política.²⁸

En cuanto a los aspectos económicos, Justo siempre se mostró partidario del liberalismo económico. Si bien esta posición parecería ser contradictoria para un socialista como él, nuevamente se planteaba desde una perspectiva evolucionista. El mismo Marx se había pronunciado en su momento respecto a este tema:

[el sistema librecambista] actúa destructivamente. Desintegra las nacionalidades anteriores y hace culminar el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. En una palabra, el sistema de libertad de comercio acelera la revolución social. Solamente en este sentido revolucionario emito yo, señores, mi voto a favor del librecambio.²⁹

De esta manera, Justo estaría siguiendo los lineamientos planteados por Marx en 1847. En una edición del 20 de octubre de 1894 se lee lo siguiente:

Si los socialistas son librecambistas en la generalidad de los casos, no es porque esperen del librecambio grandes beneficios para la clase obrera, sino porque en el librecambio alcanzará la burguesía su mayor desarrollo y porque ese

*librecambio acentuará aún más el carácter internacional de la producción, circunstancias ambas necesarias para el advenimiento del nuevo orden social.*³⁰

Toda intervención proteccionista por parte del Estado fue duramente criticada por Justo. El librecombio era de vital importancia ya que favorecía el desarrollo de las fuerzas productivas y consecuentemente acentuaba los antagonismos de clase. Además, el proteccionismo rompía con la solidaridad internacional de los trabajadores, enfrentándolos unos con otros en pos de la defensa de determinada industria o gremio. El obrero debía ser consciente de su posición real en la sociedad independientemente de su nacionalidad o de su pertenencia a determinado gremio o rama industrial. Lejos de esta perspectiva clasista, el proteccionismo alejaba al trabajador del combate real que debía tener internamente en la sociedad. Básicamente se confundía al verdadero enemigo planteando un enemigo exterior, que en este caso sería un trabajador extranjero del mismo rubro o gremio. El temor a la pérdida del trabajo, producto de la competencia extranjera, hacía que el trabajador se solidarizara con los intereses directos del patrón.

Consideraciones finales

Como hemos visto, muchos de los conceptos que Sarmiento vertió en el *Facundo* para referirse al estado de barbarie que imperaba en el Río de la Plata fueron compartidos también por los socialistas Wilmart, Lallemant y Justo. No sólo coincidieron en la descripción y el análisis hecho por Sarmiento de la situación local, sino también en los medios a utilizar para superar la barbarie y en la necesidad de acabar con las costumbres y prácticas pre-modernas de la región. Consideraban que la fe en un líder carismático, la aversión al trabajo disciplinado y la propensión a la violencia eran signos de la irracionalidad propia de la población autóctona.

Estas ideas formaban parte del pensamiento científico predominante en la segunda mitad del siglo XIX. Como se dijo en la introducción, esta etapa está signada por la racionalidad científica, producto de la visión positivista imperante, que fue determinante en el plano científico-intelectual. Las obras de Auguste Comte, Charles Darwin y Herbert Spencer eran las lecturas de cabecera de muchos intelectuales y pensadores sociales. En el plano sociológico fue fundamental el aporte de los darwinistas sociales, quienes aplicaron los mecanismos de la selección biológica natural al análisis de las sociedades. Primó la idea de progreso unilineal. Todas las sociedades evolucionaban hacia un fin y cumplían distintas etapas de desarrollo: desde el salvajismo, pasando por la barbarie, hasta culminar en la civilización. La civilización significaba el triunfo de la vida de las ciudades y estaba asociada a la sociedad industrializada, sinónimo de progreso medido en términos de productividad y beneficios económicos.

A mediados del siglo XIX, la República Argentina estaba lejos del humo de las chimeneas industriales, de los barcos de vapor y de los ferrocarriles deseados por Sarmiento. No se vislumbraba el menor atisbo de progreso mientras perdurara el régimen de “el bárbaro” Juan Manuel de Rosas. El *Facundo* es una obra que se inscribe dentro del marco de pensamiento romántico, el cual predominó durante la primera mitad del siglo XIX. Como dice el historiador Oscar Terán, en el *Facundo* encontramos “predilección por lo excepcional frente a la norma, dentro

de lo cual (...) cobrará relevancia el gran hombre, el genio o el héroe”.³¹ En el Facundo, Sarmiento apela al historicismo romántico para explicar una época a través de estos “héroes” o “grandes hombres”.³² Facundo Quiroga reuniría en su persona todos los atributos necesarios capaces de explicar la totalidad de la situación estudiada. Así, el caudillo riojano se transforma en el modelo o estereotipo a partir del cual se explicaría la barbarie argentina.

Sarmiento y Wilmart coincidieron en la necesidad de afianzar el proceso de construcción del Estado central para encauzarlo en el camino del progreso. Para ello, era fundamental acabar con la barbarie, representada en los caudillos provinciales, que todavía obstaculizaban dicho proceso. Y, como vimos, el mismo Wilmart no dudó en alistarse en las tropas del gobierno nacional en 1873 para combatir uno de estos últimos levantamientos caudillescos. Ambos coincidieron también en la necesidad de fomentar la inmigración europea, ya que nada habría esperarse de los habitantes locales. La sola presencia de europeos en estos territorios traería aparejada la racionalidad, practicidad y el espíritu de trabajo necesarios para superar el estado de atraso imperante.

Para Marx era fundamental que se cumplieran diversas etapas de desarrollo para la culminación en la sociedad comunista. Asimismo, identificó el progreso con el capitalismo y la sociedad industrial, descartando desarrollos económicos paralelos, calificándolos de retrógrados. El fin último de la historia era, para Marx, la sociedad sin clases. Una vez abolida la propiedad privada de los medios de producción, no habría ninguna distinción clasista en la sociedad, ya que no existiría diferenciación alguna entre los que poseen los medios de producción y los que no los poseen. Para llegar hasta este estado social, debían primero cumplirse diversas etapas de desarrollo, conforme evolucionaban los distintos modos de producción.³³ Así, al modo de producción esclavista, debería suceder el modo de producción feudal, y a este el capitalista. En este sentido, ya hemos visto cómo Marx se preocupó especialmente en la no desviación del camino hacia el desarrollo. Así debe entenderse su apoyo activo hacia el librecambio desde lo económico; o su propuesta de alianza con sectores de la burguesía industrial en contra de la monarquía absoluta, los caudillos políticos, o contra la propiedad territorial feudal desde lo político. Por último, Marx también hizo especial hincapié en el aspecto económico, pensado como fundamental para que se diera el cambio social:

*(...) el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; al contrario, su ser social es lo que determina su conciencia.*³⁴

A fines del siglo XIX, Friedrich Engels (1820-1895), colaborador de toda la vida de Marx, codificó el pensamiento de este último. Hacia 1890 el Partido Socialdemócrata alemán inició su giro hacia el parlamentarismo, alejándose de las posturas radicales de antaño. La necesidad de adaptar la “doctrina marxista” en función de las nuevas necesidades políticas hicieron que Engels promoviera una relectura del marxismo cuyo resultado radicó en la codificación del pensamiento marxista.³⁵ Esta postura se empieza a ver reflejada en varias cartas escritas por Engels a partir de 1890.³⁶

Según el historiador Josep Fontana, en los últimos años de su vida Engels escribió abundantemente y se convirtió en el principal divulgador del pensamiento de Marx otorgándole un carácter científico. Las obras de Engels en la última década del siglo XIX fueron la principal referencia del “marxismo ortodoxo”, en especial por el libro *Del Socialismo utópico al socialismo científico*, publicado en 1880. Estas fueron las obras que hombres de ciencia como German Ave Lallemand y Juan B. Justo incorporaron para su prédica socialista. Por supuesto, tanto uno como otro tuvieron a Karl Marx como el gran referente. En la edición N° 4 de *El Obrero* se publica:

*Nuestro grande maestro Carlos Marx ha llevado a cabo el estudio de la sociedad, y de sus análisis él ha sabido extraer, como ninguno de los filósofos ni economistas que le han precedido, la verdadera significación de los fenómenos sociales, y ha indicado el camino que debe seguir la obra de la emancipación obrera, de la emancipación humana.*³⁷

Algo similar fue publicado posteriormente por Juan B. Justo en las páginas de *La Vanguardia*. Sin embargo, es destacable remarcar que tanto Lallemand como Justo estuvieron continuamente actualizados en el ámbito intelectual, así como también relacionados con los cambios y/o vicisitudes ocurridos en el marco internacional. De hecho, la postura por la opción parlamentaria, cuya

culminación la encontramos en la fundación del Partido Socialista por Juan B. Justo en 1896, ya puede verse en los artículos publicados por Lallemant en 1890.³⁸

Los textos de Engels escritos en la última década del siglo XIX se sumaron a las lecturas de Lallemant y de Justo. Como dice Tarcus, la reedición de los textos de Engels y las citas de sus obras van a ser constantes en estos años, sobre todo en las páginas de La Vanguardia, donde también Lallemat publicó sus artículos.

Como hemos visto, el contexto político en el que Wilmart se desenvolvió fue diferente del de Lallemant y Justo. La llegada a nuestro país de Wilmart se dio en el proceso de consolidación del Estado central, mientras que para cuando Lallemant y Justo fundan sus respectivos periódicos, este proceso ya estaba concluido. Si Wilmart pide a gritos la llegada de europeos, Justo los exhorta a actuar por sus reivindicaciones políticas y sociales. Hacia fines del siglo XIX el “ferrocarril ha muerto a la carreta” y el país se ha integrado al mercado internacional. En el plano político, los socialistas se integraron al juego democrático pensando que la dinámica del capitalismo “produciría una mayor concentración del capital, daría lugar a un crecimiento de la masa de trabajadores desposeídos, extendería las filas del proletariado y, por consiguiente, estimularía a la base del electorado político socialista”.³⁹ La convicción en las leyes científicas es lo que tuvieron en común estos socialistas que lucharon por implantar el socialismo en la región. En la corrección de la tesis presentada por el joven Alfredo Palacios en 1900, el doctor Raymond Wilmart, quien fuera su profesor de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, le escribe una nota:

*(...) la industria, aun con el proletariado, es un progreso y una evolución, más adelantados están los que la fomentan que los que propenden a mantenernos en estado pastoril.*⁴⁰

Bibliografía

Adelman, Jeremy, “El partido socialista argentino”, en VV.AA., Nueva Historia

Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), dirección de tomo: Mirta Lobato, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Fontana, Josep, La historia de los hombres, Crítica, Barcelona, 2001.

Fradkin, R., “Entre la ley y la práctica: la costumbre bonaerense de la primera mitad del siglo XIX”, en Anuario del IEHS, Prof. Juan Grosso, Tandil, UNCPBA.

García Costa, Víctor O., El obrero: selección de textos, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

Halperín Donghi, Tulio, De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Lobato, Mirta (Dir.), El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Nueva Historia Argentina, T. V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Marx, Karl, El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte, CS Ediciones, Buenos Aires, 1999.

Marx, K., y Engels, F., El Manifiesto del Partido Comunista y otros escritos, CS Ediciones, Buenos Aires, 1999.

Palacios, Alfredo, La miseria (en la República Argentina), (1900), Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, Buenos Aires, 2004.

Portantiero, Juan Carlos, Juan B. Justo: un fundador de la Argentina Moderna, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Sargo, Lucas Francisco, Juan B. Justo en la evolución social argentina, Ediciones Afirmación, Buenos Aires, 1960.

Sarmiento, Domingo F., Facundo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.

Tarcus, Horacio, Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2007.

Terán, Oscar, Para leer el Facundo. Civilización y barbarie: cultura de fricción,

Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

VV.AA., El obrero: selección de textos, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

Fuentes / Artículos periodísticos / Conferencias

Belgrano, Manuel, Escritos Económicos.

Justo, Juan B., “Conferencia dada en El Ateneo, de Buenos Aires, el 18 de julio de 1898”.

Marx, Karl, “Discurso sobre el librecambio”, pronunciado en la Association Démocratique de Bruselas en setiembre de 1847.

Sarmiento, Domingo F., “Sobre inmigración”, El Orden, Buenos Aires, 20 de enero de 1856.

Semanario El Obrero (12/12/1890).

Semanario La Vanguardia (7/4/1894, 1/5/1894, 9/6/1894, 20/10/1894).

1 Entendido este como el mero administrador de los intereses de la burguesía.

2 Halperín Donghi, Tulio, De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista, Paidós, Buenos Aires, 2000.

3 En el siglo XIX se denomina campaña al ámbito rural.

4 Sarmiento, Domingo F., Facundo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967, p. 31.

5 Ibíd., p. 23.

6 En sus escritos económicos, el entonces secretario del Consulado de Buenos Aires ya hablaba de la necesidad de trabajar la tierra más eficientemente y terminar con la “ociosidad” reinante en la campaña.

7 Sarmiento, Domingo F., “Sobre Inmigración”, El Orden, Buenos Aires, 20 de

enero de 1856.

8 Tarcus, Horacio, Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2007, p. 84.

9 Carta de Wilmart a Marx, 27/5/1873.

10 Ibid.

11 Marx ya había manifestado su repulsión hacia estos hombres poderosos en escritos anteriores, como el artículo dedicado a Bolívar (1858) o, anteriormente, en El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte, donde califica a su protagonista como “un caballero aventurero venido de afuera y elevado sobre el pavés por una soldadesca embriagada, a la que compró con aguardiente y salchichón y a la que tiene que arrojar constantemente salchichón”.

12 Marx, Karl, El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte, CS Ediciones, Buenos Aires, 1999, p. 131.

13 Marx, K. y Engels, F., “Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición”, en Marx, K., y Engels, F., El Manifiesto del Partido Comunista y otros escritos, CS Ediciones, Buenos Aires, 1999.

14 Tarcus, Horacio, op. cit., p. 93.

15 Entre los que se cuentan Otto Krause y Hermann Burmeister.

16 German Ave Lallemand, 1873, en Tarcus, Horacio, op. cit., p. 186.

17 Tarcus, Horacio, op. cit., p. 186.

18 Semanario editado por exiliados alemanes en Buenos Aires entre 1886 y 1901.

19 El obrero, 12 de diciembre de 1890, en VV.AA., El obrero: selección de textos, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, pp. 41-42.

20 “La política expansionista de Estados Unidos en América Latina”, artículo publicado por Lallemand en Die Neue Zeit, 1902-1903, en Tarcus, Horacio, op. cit., p. 205.

21 Réplica de Lallemand a Hugo Koppe en La Agricultura, 1895, en Tarcus, Horacio, op. cit., p. 216.

22

Enrique Dickmann en Tarcus, Horacio, op. cit., p. 308.

23 Sargo, Lucas Francisco, Juan B. Justo en la evolución social argentina, Ediciones Afirmación, Buenos Aires, 1960.

24 La Vanguardia, 7 de abril de 1894.

25 Ibid.

26 La Vanguardia, 1 de mayo de 1894.

27 La Vanguardia, 9 de junio de 1894.

28 “Conferencia dada en El Ateneo, de Buenos Aires, el 18 de julio de 1898”, editada ese mismo año por la Librería Lajouane, y en 1915, por la Librería de La Vanguardia.

29 Marx, Karl, “Discurso sobre el librecambio”, pronunciado en la Association Démocratique de Bruselas en setiembre de 1847.

30 La Vanguardia, 20 de octubre de 1894.

31 Terán, Oscar, Para leer el Facundo. Civilización y barbarie: cultura de fricción, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007, p. 14.

32 Ibid., pp. 36-37.

33 Es decir, según la forma en que una sociedad determinada producía los bienes necesarios para su vida material en un momento dado.

34 Marx, Karl, Contribución a la crítica de la economía política.

35 Ver Fontana, Josep, La historia de los hombres, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 160-164.

36 Engels, Friedrich, en Fontana, Josep, op. cit., p. 160.

37 El obrero, 17 de enero de 1891.

38 El obrero, 12 de diciembre de 1890, en El obrero: selección de textos, op. cit., pp. 50-51.

39 Adelman, Jeremy, “El partido socialista argentino”, en VV.AA., Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), dirección de tomo: Mirta Lobato, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 266.

40 Palacios, Alfredo, La miseria (en la República Argentina), (1900), Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, Buenos Aires, 2004.

CAPÍTULO VIII

ART NOUVEAU: LA EXPERIENCIA PORTEÑA

Ana Trenti

En la década del 80, nuestro país, comienza una expansión de la economía incluyendo tierras destinadas a la producción de materias primas y el Estado acompaña este proceso declarando de utilidad pública a los terrenos aledaños a la actual Avenida de Mayo y a las tierras ubicadas sobre la traza de la Avenida Norte Sur, actual 9 de Julio para el inicio de la venta de lotes para la construcción de viviendas. De la misma manera promocionó la apertura de avenidas y el diseño de parques y jardines, para cambiar la fisonomía de una ciudad que ingresaba al mundo y a un nuevo período de la modernidad, iniciado por el avance de la industria y la tecnología. La apertura económica atrajo a un porcentaje de hombres y mujeres provenientes de otros destinos y la población porteña cambió su composición debido a la llegada de extranjeros de diferentes lugares del mundo.¹

Esta diversidad nos invita a pensarnos como una ciudad cosmopolita impactada por las corrientes inmigratorias de diversos estratos sociales. Entre ellos llegaron trabajadores de la construcción y arquitectos de cierto renombre que iniciaron un proceso de transformación, utilizando hormigón armado, hierros y vidrios para las construcciones. La ciudad de Buenos Aires comenzó a perder su característica de ciudad colonial para sumar a su aspecto características identitarias de edificios y viviendas encuadrados en el Modernismo, ajenas al prototipo de desarrollo arquitectónico, que se venía realizando. “El movimiento modernista surgió como reacción contra la repetición historicista, revalorizando estéticas regionales. Es una dialéctica entre nostalgia e innovación, expresó la tensión entre tradiciones del siglo XIX y su disolución en el siglo siguiente. La puesta en valor del erotismo formal y el desnudo ornamental fueron evidencias de formas de ruptura con la discreción victoriana precedente”.²

El espacio natural transformado por el avance de los cambios económicos y la

tecnología de finales del siglo XIX nos ofrecen, a las vistas, luces y sombras de unos procesos de cambio que busca definirse con una identidad propia. Es un momento especial en el mundo de la arquitectura y del arte los artistas europeos se alejaban del historicismo, buscando nuevas formas contemporáneas y modernas alejadas de períodos anteriores en el arte y la arquitectura. Ese período histórico marcado por el positivismo llevó a los artistas y arquitectos a ser protagonistas de la búsqueda de la novedad, para impactar en la sociedad burguesa que se encontraba en pleno auge. Encontraron la manera de expresar el progreso a través de la teoría estética del *Einfühlung* que consideraba el arte como expresión, estableciendo una comunicación basada en los sentimientos que el objeto despierta en el observador: sentir total, simpatía simbólica, consenso, empatía.

El nuevo estilo se caracterizó por un vocabulario lineal: líneas lacias, curvas, sinuosas u onduladas; del arte japonés tomó las estructuras asimétricas; de la naturaleza: formas vegetales entrelazadas y el desarrollo de elementos simbólicos. Su contenido temático estaba compuesto por lánguidas imágenes femeninas, plantas, flores y animales exóticos. Cada elemento, no era elegido por su belleza, sino porque eran diferentes y transmitían éxtasis, exotismo, refinamiento. Todas las figuras y las líneas se conjugaban en un gran simbolismo, siendo el blanco el color preferido.

Cada país de Europa conjugó todos estos elementos creando un lenguaje diferente de las formas, aunque todos compartieron las líneas curvas, los adornos vegetales, lo orgánico, la simetría y formas geométricas organizadas en diseños de manera novedosa.³

Por tal motivo en Francia y Bélgica es conocido como *art nouveau*, tal como se conoce al nombre de este período en nuestro país, tiene varias interpretaciones regionales que adquieren distintos nombres según otros países: en Alemania se conoce con el nombre de *Jugendstil*, en Austria, *Sezession*, en Gran Bretaña, *modern style*, mientras que en España y Cataluña se lo llama *arte joven* o *modernismo* y en Italia, *style liberty*. En nuestro país predominó la versión francesa *art nouveau* y el *liberty* de Italia.

El nuevo arte surge en Inglaterra, con el movimiento *Arts and Crafts* en 1870, el cual se revelaba contra la producción industrial en serie. Los diseños industriales reproducían formas del historicismo, mientras que los nuevos artistas, entre los que se destaca William Morris junto con la teoría de Jhon Ruskin, ambos,

consideraban de inferior calidad a la reproducción que proponía la industria, revalorando lo artesanal, los materiales nobles y los diseños que se alejaban de la repetición. El movimiento perduró hasta 1915 e influyó en diseño de objetos de uso cotidiano y el arte en todas sus manifestaciones.

En la arquitectura los planos se diseñaban a partir de las necesidades del cliente, las nuevas formas se aplicaron a la piedra, al hierro, a los cristales y a la madera. En los diseños construcciones arquitectónicas el límite estaba dado por la imaginación y el concepto de arte total, el diseño arquitectónico va acompañado con el mobiliario y hasta el último accesorio de la vivienda o construcción. En las Artes aplicadas se destacaron los muebles, jarrones, joyas, ilustraciones para revistas y publicidad. En cuanto a la pintura del período la debemos enmarcar en el simbolismo, aunque se acercan al art nouveau por los ornamentos.⁴

En la primera etapa, el estilo produjo piezas artesanales destinadas de uso cotidiano con las características del modernismo a bajo costo, compitiendo con los artículos industriales, para que el estilo llegara a una población más amplia, pero el verdadero éxito lo obtuvo con las publicaciones ilustradas que llegaron a través de los medios de comunicación, el telégrafo, los afiches de propaganda y las revistas de arte de calidad, sobresalen dos artistas con estilos bien diferenciados, Henri de Toulouse Lautrec, en París y Alfons Mucha, en Praga. El nuevo arte, introdujo la idea de novedad, y eso ha sido tal vez uno de los éxitos más contundentes del movimiento.⁵ En una segunda etapa, “buscó configurar un medio ambiente estético, considerado como obra de arte total”.⁶ Sobresalió en la arquitectura de interiores y en las artes industriales: orfebrería, muebles, cerámica y textiles; se producían artículos utilitarios de lujo con diseño artístico.

El art nouveau surgió al mismo tiempo que las corrientes del urbanismo se incorporaron a los estudios arquitectónicos, entre los siglos XIX y XX, con la intención de establecer un orden en las ciudades para comenzar a planificar los espacios de convivencia y circulación de sectores sociales destinados a la producción con una forma de vida destinada al trabajo en las fábricas, motivo por el cual los barrios obreros se construyeron cercanos a los sectores dedicados a la producción y, alejados de estos, los barrios de sectores sociales favorecidos con viviendas de lujo y lugares de esparcimiento. A forma de ejemplo podemos citar el paso del empedrado de las calles al asfalto y la llegada del automóvil, o los faroles de aceite para iluminar las calles, reemplazados por la luz eléctrica. También la planificación de grandes parques y arboledas para separar los barrios obreros de los residenciales.

En nuestro país, durante el Modelo Agroexportador, la cultura europea tuvo un momento de auge, no sólo por la llegada de corrientes inmigratorias desde Europa, sino también porque la oligarquía porteña tenía admiración por el Viejo Continente, especialmente por la cultura francesa. En la arquitectura, la influencia de la cultura europea se manifestó en el período a través del movimiento conocido como Modernismo o art nouveau, el cual representaba una ruptura ideológica-simbólica de los objetos culturales y de las formas de representación de la arquitectura criolla. Por otro lado, los inmigrantes que llegaron a nuestro país colaboraron con los cambios producidos en el patrón cultural que se manifestaron en la música, las letras, el arte, las ideologías y también en la arquitectura.

Así como las nuevas ideologías llegadas del Viejo Continente modificaron la política, en la música podemos ver reflejado el sincretismo cultural en el tango, en el lenguaje lunfardo, en los nuevos credos religiosos, la cultura culinaria, la moda y los usos y las costumbres.⁷

Entre los diseños arquitectónicos enmarcados dentro del Modernismo se observa una nueva concepción con respecto a las obras públicas del período, realizadas en su mayoría por el flujo de inversiones extranjeras, destinadas a poner en valor el puerto de Buenos Aires; la gran puerta abierta de la ciudad hacia el mundo debía representar la integración de la Argentina al mundo.

Su aspecto colonial de siglos pasados fue reemplazado por una moderna edificación de ladrillos a la vista que simulaba a las fábricas londinenses, en la cual funcionaban galpones para guardar la mercadería y oficinas. Las gigantescas grúas de hierro, que se veían desde las ventanas de vidrios partidos, anunciaban un mundo en transformación. Durante ese tiempo el puerto adquirió un ritmo vertiginoso, debido a las exportaciones de ganado en pie, lanas, cereales y carnes congeladas y a las importaciones que llegaban al país. Pero también fue el escenario del movimiento de personas que llegaban en calidad de viajeros o de inmigrantes que desde distintos puntos de Europa llegaban a nuestro país para arraigarse buscando un futuro económico mejor.

Emplazado al este de la Plaza de Mayo, el puerto proyectado por Eduardo Madero y financiado por capitales británicos, fue símbolo de la “europeización” de Buenos Aires, una ciudad que garantizaba el desarrollo de la modernidad y la cultura cosmopolita, la cual llegaría a semejarse a Londres y París, por las diversiones y las comodidades.⁸

El proyecto de Madero, financiado por la casa Baring Brothers, aumentó en un cincuenta por ciento el volumen de los intercambios de mercaderías, y en 1905 las instalaciones quedaron obsoletas, debiéndose iniciar la construcción de un nuevo puerto utilizando el proyecto del ingeniero Huergo, que pudiera recibir a los barcos de gran calado y conectara la distribución de la mercadería a través de las líneas férreas.

Las estaciones de los ferrocarriles, cercanas al puerto, fueron otro factor determinante de las obras públicas realizadas para definir el modelo económico, político y cultural dominante del período. Su construcción imita los modelos de las capitales europeas, predominando el hierro, las altas cúpulas, los vidrios partidos y los diseños lineales. El diseño de la red de transportes no sólo favoreció el traslado de la mercadería hacia el puerto, sino que también fue determinante para establecer la expansión urbana hacia el Norte.

Las familias adineradas y los sectores medios comenzaron a construir sus viviendas aprovechando las ventajas que el servicio de transporte aportaba a la zona y, además, porque era más costoso que el tranvía, que quedó como medio de transporte para los sectores trabajadores.⁹ La pandemia de 1871 hizo que los sectores pudientes se instalaran en las casas quintas alejadas del sur de la ciudad, en donde se hallaba la mayor concentración demográfica. Sus nuevas viviendas fueron diseñadas por arquitectos extranjeros que conocían nuevos modelos estilísticos, que sus propietarios habían visto en sus viajes y que quisieron imitar. Confluyeron estilos diferentes, de una gran diversidad en la ornamentación y el uso de materiales valiosos, muchos de los cuales se hacían traer desde Europa.

Desde la perspectiva histórica es significativo reconocer las consecuencias arquitectónicas y el impacto urbano producido por la influencia del proceso inmigratorio, que no estaba compuesto solamente por campesinos y jornaleros, sino también por profesionales destacados, los cuales introdujeron un quiebre en la cultura criolla al ingresar elementos culturales predominantemente europeos, que modificaron todas las expresiones artísticas, visibilizándose a lo largo del tiempo en las construcciones arquitectónicas que le dieron un nuevo carácter a la ciudad portuaria y que también influyeron en el resto del país. Durante el comienzo de la década, además del clasismo de los arquitectos Canale y Buschiazzo, surgió una variante decorativa tomada del Renacimiento italiano, aplicada por el ingeniero Tamburini en una gran cantidad de edificios públicos, entre ellos la remodelación de la Casa Rosada, inspirado en su maestro Giuseppe Mengoni, autor de la galería Vittorio Emanuele de Milán.¹⁰

El estilo fue aplicado tanto en barrios señoriales como en barrios de sectores medios, transmitiendo el desapego hacia el pasado, en una sociedad movida por el interés en el avance científico, el progreso indefinido y las expectativas puestas en el futuro. El estilo acompañó el aumento del crecimiento edilicio en ciudades como Buenos Aires o Rosario. Los inmigrantes proveyerón la mano de obra calificada para esas construcciones con nuevos patrones constructivos.

Las nuevas viviendas tenían la intención de transmitir, tanto en sus fachadas, como en la distribución de los espacios interiores, una vida “moderna”. Las formas clásicas fueron sustituidas por el nuevo estilo que tuvo en la vivienda una oportunidad privilegiada para la experimentación. Técnica e imaginación de artesanos, artistas y arquitectos confluyeron para diseñar formas dinámicas que superaron la estructura simétrica.

Los sectores sociales más acomodados eligieron construir sus viviendas particularizando espacios públicos de los privados, también incorporaban espacios intermedios para el acceso y las visitas, como se observa en los Petit Hotel. Los sectores medios adoptaron la casa extendida con habitaciones comunicadas con puertas hacia un patio lateral techado, cerrado hacia el frente con un local comunicado hacia el fondo con una cocina comedor. Las habitaciones estaban dispuestas de manera perpendicular a la calle y cumplían las funciones previstas por los dueños. La comunicación se realizaba a través del local o de la galería interior. También podemos encontrar este estilo en los edificios de renta para departamentos, oficinas, tiendas, teatros, hoteles y cines. Motivo por el cual la ciudad de Buenos Aires es considerada la capital del Art Nouveau en América latina.

Fue un estilo muy adoptado por los inmigrantes enriquecidos para demostrar su acelerada prosperidad. Combinó lo tradicional con la innovación, dando un resultado ambiguo que se puede enmarcar dentro de un eclecticismo modernista, en otros casos es comparable con el estilo Luis XV acompañado por formas curvas y una ornamentación opulenta.

El método para construir se basaba en una composición de elementos academicistas, donde se combinaban aportes de variada procedencia en los detalles de la construcción. La fachada y las paredes del interior de la vivienda estaban decoradas con revestimientos en tela, papel con diseños o murales que hacían referencias a la naturaleza y al mundo onírico. También se utilizó la iluminación para dar efectos innovadores.

Se destacan las ventanas y sus aperturas, los balcones, en los cuales sobresalen las barandas de hierro con movimiento, tienen aplicaciones del mismo material que imitan elementos de la naturaleza o del mundo marino. La luz artificial surge de las lámparas de mesa o de techo, realizadas en vidrios de colores o con tulipas en forma de flores, sostenidas por lánguidas figuras femeninas.

La decoración interior se caracteriza por piezas de cerámica con diseños japoneses y jarrones y floreros de vidrio trabajados con distintas técnicas, en donde predomina el sfumado y aplicaciones del mismo material con alegorías al mundo vegetal. Algunas de estas piezas eran traídas desde Estados Unidos, el diseñador más celebre fue Louis Tiffany, el cual también se especializaba en la confección de artículos personales, como contenedores para bloc de notas y vitrales, que componía con paisajes japoneses, enredaderas o insectos. Son famosas las joyas diseñadas por este artesano orfebre y sus lámparas realizadas con base de hierro y pantallas de vitraux, unía las piezas de vidrio con láminas de cobre. Junto con su padre fundó la joyería Tiffany&Co. en Nueva York.

Émile Gallé, originario de la ciudad francesa de Nancy, fue uno de los artesanos más importantes del art nouveau, creó cerámicas, muebles y objetos. Las vasijas sopladas en un color y recubiertas en otro fueron su especialidad, sobre ellas aplicaba diseños de flores de magnolias, luciérnagas, libélulas y hortensias. Muchas de estas piezas eran traídas por las familias adineradas de Buenos Aires para decorar sus casas.

Puertas y ventanas de hierro o maderas están intervenidas por cristales o espejos. Es un estilo que apuesta a la ligereza de las formas y al movimiento. En algunos casos los marcos de puertas y ventanas de madera semejan ramas de árboles, lo mismo se observa en el mobiliario de madera, tanto en las sillas como en las patas de las mesas, donde ese diseño se repite. Hay una apuesta al uso de vitrales y mosaiquismo. Son también importantes las escaleras, las cuales presentan grandes curvaturas al final de su recorrido y sus pasamanos tienen un trabajo en hierro que interpela el movimiento de las líneas curvas, incorporando en el espacio en el cual se desarrollan los escalones claraboyas para que entre la luz natural.

Los frentes de las viviendas y de los edificios también están decorados con elementos ornamentales al igual que el interior. Se le agrega figuras pre moldeadas de cemento que representan medusas, guirnalda de flores, animales exóticos, plantas, peces, figuras femeninas desnudas. El ingreso a la vivienda o

edificio se caracteriza por puertas imponentes enmarcadas por mosaicos o intervenidas con hierro y vidrios, sobre ellas a veces se instalaron tímpanos para la entrada de la luz o una escultura alegórica del estilo que indica la importancia de quienes habitan el lugar.¹¹

En Buenos Aires se encuentran estas edificaciones en los barrios donde se asentaron las clases medias y la burguesía ascendente de origen extranjero, en su mayoría. Las encontramos en la zona céntrica, en los barrios de San Cristóbal, Montserrat, Congreso, Once y Barracas. Hay algunas edificaciones en La Plata: el Palacio Gilbert construido en 1913, construido por Guillermo Ruótolo y la Casa Tassel construida en 1893 por Víctor Horta.¹²

Las colectividades que representaban a los inmigrantes de distintas nacionalidades adoptaron este estilo para transmitir formas innovadoras. Con motivo del Centenario de la Independencia se llevó adelante la Exposición Internacional del Centenario, en el evento cada una de las colectividades eligió decorar sus pabellones con el nuevo arte en sus versiones regionales.¹³

Se destacaron en nuestro país cuatro arquitectos que lograron plasmar el estilo con originalidad. Uno de ellos fue Virgilio Colombo, de nacionalidad italiana que realizó proyectos para connacionales enriquecidos por el comercio, la industria o la especulación inmobiliaria. Sobre todo para estos últimos diseñó y ejecutó proyectos para aprovechar al máximo la superficie de los terrenos, multiplicando las unidades comerciales o de vivienda para el alquiler, al cual le hizo agregados de ostentación y extravagancia para lograr éxito en el mercado inmobiliario. Escuadrones de albañiles y frentistas italianos, especializados en el estilo, lo acompañaron en sus proyectos. Las fachadas de sus edificios inquietan con sólo mirarlas, tal es el caso de la Casa Calise, ubicada en la calle Rivadavia, restaurada en el 2015 por los vecinos que la habitan actualmente con el apoyo de la AAAN.¹⁴

Julián García Núñez estudió en Barcelona y fue el que construyó el Hospital Español sobre la avenida Belgrano, su obra tenía en cuenta hasta el último detalle, logrando alcanzar el objetivo del estilo “el arte total”, lamentablemente el edificio fue casi todo demolido. Otro hito de su trabajo son las oficinas construidas en la calle Chacabuco 78, en el cual se destaca el ascensor jaula, los balcones de pisos translúcidos y el patio interior ubicado en el centro del edificio cerrado por una claraboya.

Merece mención como parte del desarrollo del modernismo el arquitecto italiano Mario Palanti, el cual realizó los proyectos y la ejecución del Palacio Barolo a pedido de Luis Barolo que soñaba con traer las cenizas del Dante a Buenos Aires. Construido con las medidas de la Divina proporción es también considerado como parte de la arquitectura esotérica, porque el edificio está dividido en tres partes: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Fue el primer rascacielos de la ciudad, hasta 1935 que lo superó el Kavanagh. Sus cien metros de altura, repartidos en veintidós pisos, culminan con un faro que representa la luz Divina. Otras obras de este prolífico arquitecto modernista son: el Palacio Salvo, el Edificio de los Atlantes, el Edificio Roccatagliata que alberga en sus trece pisos oficinas y locales, el Hotel Excelsior, actualmente Hotel Castelar y la espectacular casa redonda construida junto con el arquitecto Agier, ubicada en Barrio Parque, para la familia Fevre, la cual es considerada como la residencia privada más importante que hizo el arquitecto. La casa contemporánea al Palacio Barolo, su puerta de entrada de madera lustrada tiene tallados los rostros de Beatrice y Dante, un exquisito trabajo de herrería ornamental en los faroles y una escultórica escalera. Para algunos, es la réplica en miniatura del Palacio Barolo. Actualmente la casa funciona como museo de arte. Según la Asociación de Amigos del Art Nouveau de Buenos Aires hay más de doscientas construcciones para descubrir en la ciudad, una de ellas está situada en el Barrio de Barracas, en la calle Herrera 773. La casa se distingue de todas las de la cuadra por su singularidad. Diseñada por el arquitecto francés Alfred Massué, en 1902, conserva rasgos del nuevo arte: la decoración inspirada en motivos de la naturaleza, las curvas, la textura combinadas de piedra y madera. Es un testimonio singular del modernismo en el sur de la ciudad.

Francesco Gianotti, arquitecto que participó del movimiento del Art Nouveau en el Río de la Plata, proyectó y ejecutó dos obras icónicas, una la Galería Güemes, conocida también como Pasaje Güemes, porque posee un pasaje peatonal en el interior, fue el primer edificio del país construido en hormigón armado, con puertas de amianto y acero. Posee dos hall de veinte metros de altura por donde entra la luz natural a través de una cúpula circular. Las columnas fueron traídas de Italia y son de mármol Boticcino. Cuenta con treinta y seis vidrieras con carpintería de bronce símil oro. De ochenta metros de altura, y una torre de ochenta y siete metros, se destacan las cabinas de los ascensores y las luminarias. El otro edificio de estilo modernista que se encargó realizar a Gianotti en 1918 fue la Confitería del Molino, un valioso monumento de la Belle Époque, para su construcción y como su hermano trabajaba en Italia en una marmolería, hizo traer todos los materiales de ese país: puertas, ventanas,

manijones de bronce, cerámicas, cristalería, ciento cincuenta metros de vitraux y, por supuesto, el mármol. Hizo la estructura de hormigón armado y las losas de bovedilla catalana.¹⁵

La Confitería del Molino cuenta con tres subsuelos, una planta baja y cinco pisos. La fachada está revestida por piedra París y tiene una ornamentación de estilo veneciano.

*El edificio posee mosaicos opalinos, capiteles de bronce y cerámicas de oro en la mansarda. Existían, coronando el ático, unas esculturas alegóricas que homenajearon a las provincias argentinas. Aún pueden verse en el frente las aspas de un molino de fantasía, y justo encima de él se alza la imponente cúpula en aguja, que fue cerrada con vitrales art nouveau multicolores.*¹⁶

En las obras de Gianotti se combinan la alta tecnología y el hormigón armado que permitía realizar obras con volumen y amplios espacios, que junto con la ornamentación produce una experiencia en donde intervienen las emociones. Esta sublimación de la experiencia sensorial es lo que en definitiva buscan lograr los arquitectos del estilo. A través de la arquitectura crearon espacios buscando conmover los sentidos al ritmo vertiginoso del progreso que anunciaban los nuevos tiempos.

*En el primer caso se trata de un edificio multifuncional, a la manera de un microcosmos urbano de carácter futurista, suerte de nave autosuficiente que incluía un teatro, un cabaret, dos restaurantes, pisos de vivienda y de oficina, galería con locales comerciales y terraza-mirador; todo ello servido por alardes técnicos inusitados para Buenos Aires. Por su parte, la Confitería del Molino, construida en tiempo récord, fue en realidad una ampliación de un edificio que resultó en una impresionante fachada orlada por una ampulosa marquesina y culminada en un torreón, ambos elementos cubiertos con vitrales iluminados desde adentro con luz eléctrica.*¹⁷

El Art Nouveau porteño se caracterizó por el impulso de proyectarse hacia la modernidad. Refleja la crisis profunda de finales de siglo, pero al mismo tiempo la búsqueda de nuevos horizontes, en un país donde la riqueza de la producción local auguraba un futuro próspero. Introduce nuevos materiales para la construcción y vincula la arquitectura con el diseño. La decoración y el mobiliario introducen una nueva faceta en las expresiones artísticas.¹⁸

Bibliografía

Bullrich, Francisco, “La arquitectura: el eclecticismo”, en Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos, Ed. Altamira, Buenos Aires, 2000.

Buschiazzi, M. J., La arquitectura en la Argentina 1810-1930, en Academia nacional de la Historia, T. III, Buenos Aires, 1965.

Dorfles, G., La arquitectura moderna, Ariel, Barcelona, 1980.

De la Bédoyère, C., Art Nouveau, Ed. Edimat, Madrid, 2007.

Gay, Aquiles y otros, El diseño industrial en la Historia, Ed. TEC, Córdoba, 2007.

Gombrich, E. H., Imágenes Simbólicas, Ed. Alianza Forma, Madrid, 1983.

Grementieri, Fabio, “Patrimonio del siglo XX. Buenos Aires Art Nouveau”, diario La Nación, 1 de febrero de 2013.

Fritz, Baumgart, Historia del Arte, Ed. Del Serbal, Barcelona, 1991.

Hasenkamp, Uta, Art Nouveau, Ed. Könemann, Pekín, 2018.

Liemur, J., Arquitectura en la Argentina del siglo XX, la construcción de la Modernidad, Ed. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires.

Madía, L., Introducción a la Arquitectura Contemporánea, Ed. Nobuko, Buenos Aires, 2001.

Romero, José Luis y otros, Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos, Ed. Altamira, T. 2, Buenos Aires, 2000.

Tuler, Susana, “La Renovación arquitectónica a principios del siglo XX en la ciudad de La Plata, dos casos de estudio”, en 3er Congreso Iberoamericano y XI Jornadas técnicas de restauración y conservación del patrimonio, 2000.

[1 Bullrich, Francisco, “La arquitectura: el eclecticismo”, en Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos, Ed. Altamira, Buenos Aires, 2000, p. 188.](#)

[2 Tuler, Susana, “La Renovación arquitectónica a principios del siglo XX en la ciudad de La Plata, dos casos de estudio”, en 3er Congreso Iberoamericano y XI jornada técnicas de restauración y conservación del patrimonio, 2000.](#)

[3 Hasenkamp, Uta, Art Nouveau, Ed. Könemann, Pekín, 2018, p. 9.](#)

[4 Ibid., p. 13.](#)

[5 De la Bédoyère, C., Art Nouveau, Ed. Edimat, Madrid, 2007, p. 11.](#)

[6 Ibid. p. 35.](#)

[7 Gay, Aquiles y otros, El diseño industrial en la Historia, Ed. TEC, Córdoba, 2007, p. 62.](#)

[8 Romero, José Luis y otros, Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos, Ed. Altamira, T. 2, Buenos Aires, 2000, p. 20.](#)

[9 Ibid., p. 28.](#)

[10 Ibid., p. 190.](#)

[11 Hasenkamp, Uta, Art Nouveau, Ed. Könemann, Pekín, 2018, pp. 126 a 139.](#)

[12 Tuler, Susana, op. cit., pp. 9 y 10.](#)

[13 Romero, José Luis y otros, op. cit., p. 22.](#)

[14 Revista Asociación de amigos del Art Nouveau de Buenos Aires, 2015.](#)

15 Liemur, J., Arquitectura en la Argentina del siglo XX, la construcción de la Modernidad, Ed. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, p. 118.

16 Grementieri, Fabio, “Patrimonio del siglo XX. Buenos Aires Art Nouveau”, diario La Nación, 1 de febrero de 2013.

17 Ibid.

18 Liemur, J, op. cit., p. 130.

CAPÍTULO IX

MUJERES ÁCRATAS: AMOR, LEALTAD Y EMANCIPACIÓN

Marcela Alonso

Andrea Pereyra

“Queremos liberarnos, rompiendo, deshaciendo y destrozando, no sólo nuestras cadenas, sino también al verdugo que nos la ciñó.

No tenemos ni Dios ni Ley.

Estamos cansadas de la eterna farsa, queremos luz y no oscuridad, queremos derecho y no tantos deberes, queremos pan y no leyes.”¹

El movimiento libertario de las últimas décadas del siglo XIX ingresó al Río de la Plata a través del Movimiento Obrero, socialistas y anarquistas.

A principios del siglo XX la explotación y la precariedad de la vida de los trabajadores contrastaba con la situación de la elite gobernante. Por otra parte, un Estado ausente en cuanto a la legislación social y laboral, y una abrumadora mayoría de inmigrantes que no tenían acceso a la participación como ciudadanos, generaron las condiciones para que el anarquismo tuviera una gran influencia en la formación y organización de los trabajadores especialmente urbanos.

El anarquismo como corriente libertaria, proponía un nuevo orden social, rechazando toda participación en el Estado que explotaba a los trabajadores y en

el que no tenían ninguna representación.

También incorporó a las mujeres generalmente viudas o solteras (impensable que unidas en matrimonio descuidaran su tarea doméstica y materna), que en conjunto alcanzarán una importante presencia en la clase trabajadora.

Recordemos que las mujeres se encargaban de tareas en las fábricas y talleres, espacio por excelencia de los varones. También trabajaron en mercerías, almacenes, lecherías, vestimenta, eran lavanderas, niñeras, entre ellas también se encontraban las que con muchas dificultades y semianalfabetas se dedicaban al servicio doméstico, en algunas oportunidades “con cama adentro”, lo que las sometía definitivamente a su empleador, el “patrón”. Es importante interpretar la inclusión de la mujer en el ámbito laboral como nos relata Gabriela Margall y Gilda Manso:

Las mujeres salieron a trabajar porque la sociedad necesitaba mano de obra a fin de sostener el crecimiento económico. Su incorporación al mercado laboral no se debía a que se hubiera reconocido su derecho a trabajar. Tampoco es un detalle insignificante el hecho de que –debido a la mentalidad imperante– las mujeres no tuvieran acceso a labores de mayor jerarquía.²

El anarquismo veía a las mujeres obreras como las más visiblemente explotadas por el capitalismo, desde ese lugar y no por reivindicaciones jurídicas o extensión de derechos, era imperativo su emancipación. Y así lo expresaban:

Y vosotras, oh, mujeres, [¿]no queréis contribuir al adelanto de nuestra obra? También de vosotras aceptaremos gustosos cuanto hagáis en pro de nuestro ideal. La Anarquía defiende a la causa de todos los oprimidos, y por esto, y de un modo especial, defiende vuestra causa, oh, mujeres, doblemente oprimidas por la sociedad presente.

La Redazione. La Question Sociale, N° 6, 1894³

Pero algunas mujeres ácratas lo profundizaron y alentaron a romper, también, con la opresión patriarcal, representada por el padre, el marido y el cura. Si las mujeres reconocían y tomaban conciencia de ese estado de sujeción y se animaban a la ruptura no serían un impedimento para la lucha anarquista y los varones se acantonarían contra el orden instituido.

Era necesario romper con la cultura conservadora que mantenía a las mujeres alejadas de las luchas sociales. No olvidemos de que en la Argentina del siglo XIX y principios del siglo XX, las mujeres estuvieron subordinadas a las restricciones de la política formal, definida como exclusivamente masculina. La resistencia y la lucha sería un campo abordado por las mujeres en pos de su emancipación.

El discurso libertario sobre la sexualidad y el amor

El anarquismo desde las Sociedades de Resistencia llevó a cabo una intensa actividad cultural, ya que consideraban esencial la concientización y formación de los trabajadores. Su tarea educadora fue impulsada desde las bibliotecas, los folletos, las representaciones teatrales, los periódicos y las conferencias. Es a través de estos canales de divulgación que podemos identificar en el discurso ácrata las ideas sobre la sexualidad, el amor y el matrimonio.

Los investigadores resaltan que lo interesante en este aspecto es que fueron pioneros en la articulación de la sexualidad con la política, y porque construyeron un discurso contrahegemónico a los dominantes que circulaban sobre la sexualidad y el amor.

Partían de un cuestionamiento a la moral burguesa sobre la sexualidad, cuyas regulaciones sociales disciplinaban el amor. Al respecto, Granel sostiene que el discurso anarquista con respecto a la sexualidad pretendió

(...) concebirla como un hecho biológico natural y hablar abiertamente, científicamente, de ella, implicaba un desafío al orden social burgués afianzado en el siglo XIX, a su política sexual represiva para la que la única sexualidad socialmente legítima era aquella que tenía lugar en el seno del matrimonio con una finalidad reproductiva.⁴

Sostenían que el matrimonio como institución burguesa de control llevaba a la mujer a una situación de subordinación y esclavitud, en contraposición abogaban por el amor libre entendido como una unión libre sin intervención civil y religiosa. Valoraron la libertad en la elección del amor de ambos sujetos,⁵ viendo como natural las relaciones múltiples e incluso se sabía de comunidades de amor libre en otros países latinoamericanos.

El discurso era novedoso en tanto sostenía el amor real, basado en la libertad y lealtad recíproca, en el derecho al cuerpo y la divulgación de métodos anticonceptivos. El ideal de una relación igualitaria entre géneros era parte del proyecto revolucionario de una futura sociedad ácrata.

Pero si bien hay un abordaje de la relación entre el matrimonio y la opresión de la mujer al hombre, la postura dominante dentro del anarquismo no entendía la lucha por la emancipación femenina como específica, sino como parte de la emancipación de toda opresión. Esto va a ser discutido por mujeres ácratas que cuestionaron a sus compañeros de militancia como reproductores de la cultura patriarcal al interior de sus familias o uniones libres.

Al decir de Emma Goldman, “Las palabras de Dante sobre el Infierno se aplican con igual fuerza al matrimonio: Aquel que entra aquí deja atrás toda esperanza”.⁶ El matrimonio y amor eran realidades antagónicas. No todos los matrimonios eran fruto del amor y en gran medida muchos de ellos eran el resultado de un acuerdo, “absurda comedia” para el afuera. En realidad, el matrimonio al decir de la autora es un acuerdo económico, donde la mujer pierde su autoestima, condenada a una dependencia de por vida y donde pierde su libertad con mayores consecuencias que los hombres. Sostenía que:

*La institución matrimonio hace de la mujer un parásito, absolutamente dependiente. La incapacita por su lucha por la existencia, anula la conciencia social, paraliza su imaginación y entonces le impone su benévola protección, lo que es realmente una trampa, una parodia de la naturaleza humana (...) Si la maternidad es la máxima realización femenina, ¿qué otra protección requiere aparte del amor y la libertad?*⁷

Es claro inferir en Goldman que el matrimonio era una de las instituciones propias del capitalismo y contrarias al amor libre que ella bregaba, como también el control de la natalidad y la libertad sexual, visibilizando la insatisfacción sexual de las mujeres. Delata una sociedad donde la prostitución, el embarazo no deseado y el adulterio parecieran fruto de las conductas morales de las mujeres, desplazando de la responsabilidad a los hombres.

Madres en rojo y negro

Si bien el anarquismo cuestionó la situación de inferioridad y subordinación de la mujer, va a reproducir el mandato de la mujer como madre desde un determinismo biológico. Pero lo que podemos destacar es la conciencia del impacto de una maternidad numerosa en las mujeres, en cuanto al descanso, la formación y la participación en espacios culturales y políticos.

Por esto, le dieron importancia a la educación sexual y a los métodos de control de la natalidad o anticonceptivos, pero no se plantearon la opción de una elección voluntaria de las mujeres a no procrear. La promoción de una maternidad consciente, influenciados por las ideas malthusianas, fue a su vez acompañado por la perspectiva política de la maternidad.

Reconociendo la capacidad intelectual de las mujeres, todo un punto a destacar si tenemos en cuenta el Código Civil.⁸ Sostenían que como madres debían ser formadoras de futuros ácratas. Una buena madre anarquista debía transmitir los males de la religión, la patria y el Estado, y hacer foco en la solidaridad, la fraternidad y la libertad.

Las mujeres se constituían en acompañantes de los hombres en la lucha por la emancipación, confiando que extenderían el radio de acción del anarquismo en el hogar, los talleres o fábricas y en sus círculos familiares como sociales.⁹ Un ejemplo de la intervención política de las mujeres anarquistas desde el espacio doméstico fue la huelga de inquilinos o de las escobas, en 1907, quienes fueron parte de la resistencia a los desalojos con escobazos a la policía.¹⁰

Pero si bien hombres y mujeres anarquistas levantaban la bandera de la emancipación femenina, las tensiones entre lo discursivo y la práctica cotidiana llevó a las mujeres ácratas a cuestionar a sus propios compañeros.

Le tienen miedo a la mujer emancipada. Y digo miedo porque una mujer libre no se amolda a la tiranía del hogar. Tal cual hoy se practica, pues si tiene deberes,

también derechos. Y esto ofende al espíritu leonino del hombre.¹¹

La externalidad de la mujer, la necesidad de hacer oír su voz en el ámbito público, de alguna manera alerta e intimida al hombre como protagonista político.

Mujeres ácratas: Ni Dios, ni patrón, ni marido

Las mujeres ácratas denunciaron la doble opresión de las mujeres, a la precariedad laboral se sumaba la extensión de la jornada con las tareas domésticas y de cuidado. Debemos tener en cuenta que muchas trabajaban en sus hogares como planchadoras, lavadoras o costureras, no organizadas como las asalariadas.

Las mujeres generalmente marginadas incursionaron en el periodismo con el objeto de transformar la situación de opresión de las que eran protagonistas. Haciendo un rápido racconto podemos mencionar a La Aljaba (1830), Petrona Rosende de Sierra, La Camelia (1854), Rosa Guerra, Álbum de Señoritas (1854), Juana Manso, La Alborada de Plata (1877), Juana Manuela Gorriti. Consideradas publicaciones feministas, que bregan por transformar la situación de la mujer. El anarquismo también tendrá de una manera contundente a través de La Voz de la Mujer (1896), medio informativo, publicitario que fue escrito y dirigido por mujeres.

La voz de la Mujer, bajo el lema “ni Dios, ni patrón, ni marido”, contó con nueve números entre 1896 y 1897 con una tirada entre mil y dos mil ejemplares. Su aparición esporádica, y sostenida por la contribución voluntaria, incluía artículos firmados con seudónimos femeninos,¹² en los que se denunciaba la doble opresión que sufrían las mujeres. Esto es la dominación capitalista y patriarcal. Virginia Bolten, Teresa Marchisio, María Calvia fueron algunas de las mujeres que convocaron a movilizarse contra la doble opresión que sufrían como trabajadoras y mujeres, pero diferenciándose del feminismo burgués al ser también parte de la lucha revolucionaria por la emancipación de todos los oprimidos.

La Voz de la Mujer, en síntesis, sostenía una oposición tajante respecto de las autoridades religiosas y estatales. También marcaba su hostilidad en relación al poder de policía y la justicia formal. Estas mujeres redactoras delinearon claramente el doble sometimiento al que se veían doblegadas; por un lado, las exigencias propias que la sociedad burguesa les imponía y por el otro el desconocimiento de sus compañeros anarquistas al no aceptar que ellas eran la

parte de la sociedad más explotada. Expresado en “¡Oh! falsos anarquistas... que nosotras también tenemos derecho a emanciparnos y ser libres de toda clase de tutelaje”.¹³

Estas mujeres libertarias rechazaban la institución matrimonial, uniones concertadas donde ellas quedaban supeditadas a cumplir con normas conyugales que generaban rebeldía y encono respecto de sus maridos. Señalaban “¿Qué es una mujer fea o bonita, joven o vieja? ¡Una sierva, una fregona!”.¹⁴ A pesar de la desigualdad del vínculo no lucharon por el divorcio ni por modificaciones en el Código Civil, ya que este accionar las involucraría con la institución, “Estado” que ansiaban eliminar.

Estas pioneras libertarias negaron la identificación del “placer” con la inmoralidad, calificativos propios de un discurso eclesiástico que establecía una normativa. Pregonaron por el “amor libre”, el encuentro de dos seres por amor, con lealtad recíproca, sin la obligación de la reproducción.

Lo disruptivo del planteo de las anarquistas se concentraba en la libertad sexual, la libertad amatoria, la autorregulación reproductiva, la abolición de la prostitución, los derechos que tiene la mujer sobre su cuerpo. Algunos títulos de los artículos como “¿Amemos?, no: ¡luchemos!”, “Madres, educad bien a vuestros hijos”, “La inmundicia cloaca clerical”, “El amor libre. ¿Por qué lo queremos?”, son líneas de interpelaciones a las mujeres trabajadoras.

En el periódico El Oprimido se adelantaba:

Se nos comunica la aparición de un nuevo periódico anarquista que llevará por título La Voz de la Mujer. ¡Adelante, compañeras!

Un grupo de mujeres despreocupadas, desplegando la roja bandera de la Anarquía, se propone publicar un periódico de propaganda entre sus compañeras de trabajo y miseria. Felicitamos a las valientes iniciadoras y al mismo tiempo rogamos a nuestros compañeros que les presten ayuda.¹⁵

La identificación con el término “despreocupadas” o “descansadas”, las diferenciaba de la estructura burguesa y de los prejuicios propios de ese sector.

Estas mujeres rompían con los mandatos éticos de la época y fundamentalmente bogaban por la materialización de vínculos amorosos autónomos, libres de la tutela de la Iglesia, del Estado y con la educación como herramienta fundamental para la emancipación. Levantaban banderas como “¡Viva la anarquía! ¡Viva la Revolución social! ¡Viva la libre iniciativa! ¡Viva el amor libre!”.¹⁶

En nuestro país, ya en los años veinte, es preciso resignificar la labor de Salvadora Medina Onrubia, volcada a la vida pública, periodista, traductora, activa militante de las ideas anarquistas; contradicción notable ya que era millonaria y casada con Natalio Botana, dueño de Crítica. No obstante, como la conducta humana posee disonancias, Salvadora también formó parte de la organización que permitió la fuga de Simón Radowitzky,¹⁷ en la redacción del periódico anarquista La Protesta o en la atención de heridos durante la Semana Trágica.

Una de sus piezas teatrales, “Las Descentradas” postula un tipo de mujer diferente que desde lo privado y lo público se anima a decir y hacer, rompiendo moldes por amor y aceptando como castigo la soledad y la mirada pública de desprecio.

*Mi heroína es hermana nuestra. En ella estamos nosotras ... Las que no pensamos, las que no sentimos, las que no vivimos como las demás. Las que entre la gente burguesa somos ovejas negras y entre las ovejas negras, somos inmaculadas.*¹⁸

Reflexiones finales

Vosotras las mujeres, ¿Qué somos?, ¡Algo! ¿Qué nos consideran? ¡Nada!¹⁹

Este cuestionamiento y su respuesta marca la lucha de las mujeres por su libertad, por su consideración como sujeto social, económico y político. Paradójicamente las banderas de estas pioneras libertarias siguen vigentes. ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la libre iniciativa!

Bibliografía

Barrancos, D., Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo, Contrapunto.

Barrancos, D., Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Bellucci, M., “Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900”, Nueva Sociedad, N° 109, Septiembre/Octubre, 1990.

Bracamonte, L., “Anarquismo y cuestión femenina. Una visión sobre lo público y lo privado en la prensa de Bahía Blanca a principios del siglo XX”, en Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 2, N° 4, 2006.

Fernández Cordero, L., Amor y Anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual, Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.

Goldman, Emma, Matrimonio y Amor, s/d, 1917.

Granel, H., “Anarquismo y sexualidad”, en Germinal, abril 2008.

Margall, G. y Manso, G., La historia argentina contada por mujeres. III. De la Batalla de Pavón al inicio del siglo XX (1861-1900), Penguin Random House, Buenos Aires, 2018.

Onrubia, S. M., Las descentradas y otras piezas teatrales, Colihue, Biblioteca Nacional, 2007.

Pigna, F., Mujeres Insolentes de la Historia, Planeta, Buenos Aires, 2018.

Sebasti, S., “Ni Dios, ni patrón, ni marido. Orígenes del ideario anarco-feminista en el Río de la Plata”, en Revista Philia, vol. 2, N° 2, 2020.

Suriano, J., La huelga de inquilinos de 1907, CEAL.

VV.AA., Dora Barrancos. Devenir feminista. Una trayectoria política-intelectual, CLACSO, 2019.

Fuente

La voz de la mujer, disponible en: americalee.cedinci.org

[1 La voz de la mujer, año I, N° IV, 27/3/1896.](#)

[2 Margall, G. y Manso, G., La historia argentina contada por mujeres. III. De la Batalla de Pavón al inicio del siglo XX \(1861-1900\), Penguin Random House, Buenos Aires, 2018, p. 75.](#)

[3 Fernández Cordero, L., Amor y Anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual, Siglo XXI, Buenos Aires, 2019, p. 58.](#)

[4 Granel, H., “Anarquismo y sexualidad”, en Germinal, abril 2008.](#)

[5 Los matrimonios concertados como acuerdos económicos o impuestos por los](#)

padres, incluso mujeres de entre 14 y 15 años, según los anarquistas eran la negación del amor natural o libre.

6 Goldman, Emma, Matrimonio y Amor, s/d, 1917.

7 Ibid.

8 Él mismo consideraba a las mujeres como seres inferiores.

9 La vida de muchas familias inmigrantes que se instalaron en las ciudades transitaba en los llamados conventillos, viviendas colectivas con espacios comunes como patio, cocina y baños, siendo un lugar de socialización por excelencia.

10 El aumento de los alquileres de las habitaciones de los conventillos, mitad de los salarios, llevó a la elección de delegados y la organización de un Comité Central de la Liga de lucha contra los altos alquileres e impuestos. Las mujeres y niños fueron los principales protagonistas resistiendo la represión policial.

11 Frase de Juana Rouco Buela, citada en Pigna, F., Mujeres Insolentes de la Historia, Planeta, Buenos Aires, 2018, p. 109.

12 Algunos de ellos fueron Pepita Gherra, Luisa Violeta, FMM, Andorinha.

13 La voz de la mujer, año I, N° II, 31/1/1896.

14 Ibid.

15 El Oprimido, N° 6, 1895.

16 La voz de la mujer, año I, N° I, 8/1/1896.

17 Obrero anarquista que fue conocido por el atentado con bomba que mató al jefe de policía, Ramón Falcón, responsable de la represión denominada Semana Roja.

18 Onrubia, S. M., Las descentradas y otras piezas teatrales, Colihue, Biblioteca Nacional, 2007, p. 117.

19 La voz de la mujer, año I, N° 2, 31/1/1896.

CAPÍTULO X

LA MUJER EN OTRAS FUENTES (1900-1910)

Fernando Mastandrea

Introducción

Muchas veces la historia contiene más preguntas que respuestas. Entre ellas se pueden encontrar: ¿Por qué sólo aparecen los héroes? ¿Dónde están los actores? ¿Dónde hallar a los otros, a los anónimos? ¿Cómo llegar hasta ellos? ¿Cómo descubrirlos en su cotidianidad, en su lucha, en su esfuerzo? ¿En qué lagunas sondear? ¿Qué puentes tender? ¿Por qué parece que el camino está poco iluminado? ¿Por qué Buenos Aires? ¿Por qué a principios del siglo XX? ¿Por qué la publicidad en medios gráficos? ¿Por qué un trabajo sobre la mujer? Acaso ¿no hicieron la historia...?

Pero ¿qué es la historia? Se podría definir con Carr como “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”.¹Y, ¿la función del historiador?, “no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino comprenderlo y dominarlo, como clave para la comprensión del presente”.²

La elección de los hechos recayó en aquellos sujetos que muchas veces parecen excluidos de la historia. Esos que sólo aparecen cuando arrojamus las redes en los lugares correctos, esos que surgen de los análisis que tienen en cuenta lo social y no meramente lo político. Esos que surgen cuando nos apartamos de los grandes hombres, para otear un poco más allá. Pero cómo hallarlos, si al revisar la producción historiográfica, sobre todo las colecciones de historias integrales de la Argentina no aparecen. Parece que había que recorrer otros caminos, utilizar otras herramientas para encontrar sus huellas.

Es a través del planteo antepuesto que el trabajo busca encontrar a algunos de ellos, de estos sujetos de la historia que a priori no aparecen. Y que la elección recaiga en la mujer, quizá no sea necesariamente por una cuestión de género, tema en el cual se requiere de una especialización mayor, sino por considerar que la mujer es uno de estos seres que no aparecen claramente en la historia, aunque sea una de sus protagonistas. Es por tal motivo que la elección de los caminos recaerá en el tipo de material elegido para desentrañar de la memoria a la protagonista elegida.

El material seleccionado será, por un lado, el análisis de las publicidades halladas en diferentes medios gráficos en el período 1900/1910; y por otro lado, el censo de la Ciudad de Buenos Aires del año 1904. La razón de estas elecciones se encuentra en la búsqueda de la construcción del imaginario social, y su vinculación con lo que la realidad plantea.

Para encontrar a ese imaginario, la elección recae en la publicidad, pues es creadora permanente del deseo que esa sociedad quiere alcanzar, pero lo que ocurría realmente puede encontrarse por medio de los índices arrojados por el censo.

La búsqueda recaerá entonces en la mujer, como un sujeto de la historia, percibida entre el imaginario social y algunos aspectos que surgen de la realidad.

El imaginario

El trabajo sobre la publicidad en los medios gráficos fue el resultado de una actividad práctica solicitada por la cátedra de Introducción a la Historia y Disciplina Auxiliares, a cargo de la profesora Susana Martínez, del primer año de la carrera de Historia, del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Trabajaron alumnos de los primeros años B, C, y D, turno noche, y E de la mañana que cursaron dicha materia durante el año 2000.

Mediante este se buscaba que los alumnos se enfrentaran con problemáticas y técnicas de investigación.

La investigación la realizaron con material editado, diarios y revistas, en distintos repositorios de la ciudad de Buenos Aires. Está planteado como un trabajo técnico cuantitativo, para marcar tendencias.

Luego de la entrega de los trabajos de cada grupo se realizó la tarea de integrarlos para poder observar las tendencias para cada medio. Del mismo modo, se trabajó con la sumatoria de todos los medios.

Este análisis permite, para el presente trabajo, observar las tendencias a través de las cuales la publicidad penetraba en los hogares argentinos para formar el imaginario social al que se hace referencia. Es por ello que se recupera este material.³

El censo

La otra herramienta utilizada es el censo porteño de 1904. Dicho trabajo presenta un detallado estudio de diversos aspectos de la realidad.

Como todo censo, entrega información que se verifica para un momento determinado. Es como una fotografía instantánea de la realidad.

El censo de 1904 permite observar datos del período elegido para el presente trabajo.

Las hipótesis del trabajo cuantitativo sobre la mujer en la publicidad

Para realizar el trabajo y abordar la publicidad se plantearon tres hipótesis de investigación:

1. ¿La publicidad dirigida a la mujer resalta valores que la enmarca en su papel doméstico? Los contenidos a buscar de la misma eran: 1.1 mujer ecónoma, 1.2 mujer en función de la familia.
2. La publicidad dirigida a la mujer ¿resalta a la mujer en sí misma o en función de otros? Los contenidos fueron: 2.1 mujer en función de sí, 2.2 mujer en función de otros.
3. La publicidad, más allá de lo publicitado, ¿utiliza la imagen de la mujer como accesorio del mensaje? La visión fue: 3.1 mujer fatal (alta carga erótica), 3.2 mujer madre (orden familiar), 3.3 mujer intelectual (cultura) y 3.4 mujer trabajadora.

Para realizar el trabajo en la hemeroteca se les facilitó a los alumnos una grilla para la recogida de los datos cuantitativos que contenía diez columnas. Se marcaba con una cruz la hipótesis correspondiente.

Después de completar cada grupo el trabajo anteriormente mencionado, se confeccionó otra grilla, a modo de resumen, para recoger la sumatoria de cada hipótesis por cada año. Cada grilla abarca un período de cinco años. Los estudiantes tenían que usar una de estas grillas por cada medio relevado.

Cumplimentada estas tareas, debían presentar un informe de investigación en el que constara una aproximación de las tendencias que podían observar.

Las tendencias

Es necesario aclarar que pese a estar trabajando toda una década, el material encontrado no siempre abarca todo el período. Sólo Caras y Caretas pudo trabajarse de esta manera. Tanto La Nación como PBT sólo pudo accederse al material desde 1905 a 1910, y en el caso de La Prensa, desde 1900 a 1905.

El diario La Prensa presenta los siguientes resultados: el 16% para la primera hipótesis, el 65% para la segunda, y el 19% para la tercera.

En el caso de La Nación, presentará los siguientes resultados: 9% para la primera hipótesis, para la segunda el 87%, y solamente el 4% para la tercera.

Los resultados obtenidos en la revista Caras y Caretas son los siguientes: 13%, 63% y 24%, en orden respectivo.

En la revista PBT se obtuvieron los siguientes porcentajes: 20% para la primera, 67% para la segunda y el 13% para la restante.

Verificada la similitud de los porcentajes que arroja cada medio, pese a la falta de homogeneidad del muestreo es posible plasmar una visión general de la década. Para ello se presentó, a través de una nueva grilla, la sumatoria de los cuatro medios.

De la lectura del siguiente cuadro se desprenden las siguientes tendencias: que el 15% de las publicidades observadas responden a la hipótesis número uno, es decir que resaltan el papel doméstico de la mujer. En el 21% de las publicidades se utilizaba a la mujer como accesorio del mensaje, hipótesis número tres. En tanto que el 64% se refería a la publicidad dirigida específicamente a la mujer, o sea a la segunda hipótesis.

Los medios trabajados

El periodista Horacio Salas, en su libro *El Centenario*, señala que buena parte de los visitantes extranjeros que vinieron para la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo fueron recibidos en las redacciones de *La Prensa*, *El Diario* y *La Nación*, lo que ratificó la idea de la fama internacional del periodismo vernáculo, un prestigio basado en las altas tiradas, el sofisticado nivel de información y la cultura de la sociedad lectora.⁴

El censo de 1904 también describe estos medios en su primera parte. En la parte de estudios sobre el censo de diarios y revistas se refiere a las cuatro publicaciones que han sido tenidas en cuenta para el trabajo cuantitativo.⁵ Destaca a *Caras y Caretas* y a *PBT* como revistas ilustradas que “así en la parte literaria como en la impresión y el grabado en colores o no, pueden competir con las europeas”.⁶ Sobre los diarios, en los que además de los utilizados para el trabajo destaca a otros, nos dice que:

*(...) han alcanzado el mayor grado de progreso contemporáneo, en cuanto se refiere a elementos materiales, maquinaria, iluminación, tipografía, estereotipia, rapidez, papel, impresión e instalaciones. En estas descuella La Prensa, con su palacio realmente soberbio y magnífico, que rivaliza victoriosamente con los mejores de Norte América y no tiene parecido en Europa: es, sin disputa, el más popular, con un tiraje muy próximo a 95.000 ejemplares, edición que nuestros hombres de la Independencia y nuestros primeros periodistas habrían considerado un cuento de hadas.*⁷

La publicidad

La publicidad ha sido uno de los protagonistas del siglo que pasó, con decimonónico génesis, cuando en 1836 Émile de Girardin pone en circulación el periódico La Presse, abriéndolo a los avisos comerciales.⁸ Comercializado el periódico con una suscripción anual muy por debajo de su costo, se buscó financiarlo a través de los anuncios comerciales,⁹ situación que germinaría a la luz de la segunda Revolución Industrial y que vería como corolario una revolución en las comunicaciones (telégrafos, barcos a vapor y ferrocarriles), que imprimirían su sello en el mundo de la información.

Es a partir de ese siglo en que podemos ya hablar de “redes de información”, que alcanzan el nivel planetario, las cuales influenciarán la manera en que las personas perciben la “realidad”,¹⁰ una realidad reconstruida que servirá de vehículo para los valores de los grupos dominantes, sean estos económicos, políticos o de género.

Se ha seleccionado como medio de abordaje de nuestras hipótesis a la publicidad por ser esta una de las formas discursivas más emergentes de una forma de la cultura del siglo que pasó, pues,

(...) en las sociedades contemporáneas, las formas de acercarse a la realidad, de apropiarse de los usos, de los sistemas, de los valores, las costumbres y las instituciones, se han visto en gran medida modificadas o influidas por la cultura de masas,¹¹

que fortalece las

(...) coacciones sociales que pesan sobre la individualidad, al excluir toda

*posibilidad de que el individuo se mantenga de algún modo de pie frente a la maquinaria atomizadora de la sociedad moderna.*¹²

La cultura de masas no se halla independizada de otra forma de masificación como es la del consumo de masas, otro de los ejes axiales de ese siglo XX que se fue y que, en opinión del historiador Eric Hobsbawm, fue el siglo “de la gente común”.¹³

Debido a estas razones es que la publicidad fue elegida en esta búsqueda de la mujer que parece excluida de la historia, como si no formara parte de la sociedad. Como ya se marcó, la publicidad trabaja sobre el deseo, sobre el imaginario social, mediante el cual se busca legitimar un sistema social. Las imágenes publicitarias tienen por característica ser polisémicas, es decir, poseer varios niveles de lectura. La mujer aparece en ellas, es decir forma parte del imaginario social. Nos abocamos en la investigación a dilucidar ¿cuál era el papel que se le adjudicaba?

El análisis de las tendencias

Como se expresó anteriormente, la hipótesis que predominó para esta época fue la segunda: la que se dirigía directamente a la mujer, resaltando aspectos de la mujer en función de sí misma o en función de otros que se vio verificada en un 64%. Luego, la tercera hipótesis obtuvo un 21% de los avisos observados, estos avisos utilizaban la imagen de la mujer como accesorio del mensaje. Y, por último, la hipótesis número uno arrojó un resultado del 15%, esta se refería a las publicidades que destacaban el papel doméstico de la mujer.

Dentro de la hipótesis número dos, el contenido que más se verifica es el de las publicidades dirigidas a la mujer en función de sí mismas. El saldo correspondiente es del 48% del total general, con 620 avisos, sobre un total de 1338. Esto lleva a observar que la publicidad apunta, ya en esta época, fuertemente al imaginario, pues la tendencia mayoritaria no responde a la cotidianidad de la gente, hecho que será abordado en las próximas etapas del trabajo. Pero se puede inferir que la publicidad, inmersa en los paradigmas de la Revolución Industrial, apuesta fuertemente a crear a través del deseo la necesidad de consumo, ofreciendo un mundo alejado de la realidad y, por lo tanto, siempre insatisfecho.

El tiempo. El momento

El siglo XX nace como un siglo de búsqueda. Nuevas fuentes de energía, distintos modelos políticos, la investigación aplicada a la tecnología, el progreso de la ciencia, la creciente participación popular en los procesos políticos, nuevas formas y medios de expresión artística, la lucha de la mujer por la igualdad, nuevos espacios donde vivir y la adaptación consecuente.¹⁴

El proyecto de 1880 sienta las bases de una Argentina nueva. Roca es la encarnación de ese modelo de Nación orientada claramente hacia el progreso creciente e infinito, en lo material e ideológico, basado en las premisas positivistas y evolucionistas.¹⁵

El proyecto se muestra claramente exitoso en lo económico. Pero al mismo tiempo genera y amplía grandes contradicciones. La represión aparece como el modo de superar las contradicciones.¹⁶ La cuestión social traía aparejado un condimento político. La presencia de los inmigrantes, que formaban una multitud, despertaba el temor entre la clase gobernante. No habría que olvidar que el proceso inmigratorio no estaba sometido sólo a los designios políticos de la elite nacional y de la extranjera, ya que los varones y mujeres que arribaron estaban motivados por la ley de la supervivencia.¹⁷

La inmigración planteaba también el problema de la nacionalidad, es decir, cómo construir una identidad nacional frente al cosmopolitismo que planteaba la presencia de una población tan heterogénea. Las ideas sobre la inmigración también cambiaron, se dejó de pensar que producía un cambio positivo, y pasó a transformarse en la causa de todos los males, y esto llevará al crecimiento de una corriente xenófoba. Además, en el pensamiento de la época se yuxtaponen las concepciones católicas y los idearios socialistas y anarquistas.¹⁸

El lugar. La ciudad

Como en todo momento de cambio se producen modificaciones. El proyecto de una generación está en marcha. Apuesta al progreso ininterrumpido aclamado por los positivistas. Con la convicción de hacerlo en beneficio del país, pero usufructuando los réditos para su propia clase. Los cambios se vislumbran en los espacios públicos y privados que serán testigos privilegiados de ellos, para relatarlos a futuras generaciones. Las viviendas se constituirán en objetos sofisticados, que demostrarán su opulencia a través del mobiliario y sus ornamentos. Los espacios públicos transformarán sus estructuras, dimensiones y funciones, dando paso a nuevas formas de sociabilidad. Los planes de reforma cambian a la ciudad, a sus paseos, a sus plazas, a sus parques.

Pero Buenos Aires no sólo es el centro, Buenos Aires tiene muchos barrios, algunos importantes y otros ínfimos. Casi todos los barrios tuvieron un núcleo aglutinante, sobre todo en sus comienzos, cuando la dificultad de acceder al centro era importante.

Por lo general, los barrios tuvieron una vocación de autonomía, manifestada en la intención de construir su propio centro, a semejanza del de la gran ciudad, para que no fuera necesario trasladarse a las calles del ruido y la falacia, miradas siempre con desconfianza desde el barrio. Por eso los barrios tienen el orgullo de sus pulperías, de sus almacenes de comestibles y despacho de bebidas (mostradores de estaño y conocidas también como lecherías), de sus cafés, de sus pizzerías, de sus billares, que ayudan a su fisonomía e impiden la dispersión de los miembros del barrio.¹⁹

Pero la gran urbe con el tiempo absorberá poco a poco a los barrios. Entonces irán desapareciendo los patios con macetas y parrales, que daban sombra en verano para comer a la “fresca” y uvas chinchas para hacer el “patero”. Esos patios donde se ponía la mesa larga para recibir a la familia en las fiestas, con la bebida enfriada a fuerza de barras, sal gruesa y arpillera, en los tachones de hierro donde se lavaba la ropa.

Desaparecen las sillas en la vereda durante las noches de verano. Y los

carnavales, con guerra de agua, contra las casas vecinas durante el día; y a ponerse las “pilchas” para ir al corso por la noche. Esos barrios que olían a tango y a milonga.

El súbito crecimiento demográfico trae también aparejado el crecimiento de la urbe y de los barrios, y con él varios problemas. El desajuste entre el número de pobladores y la oferta habitacional planteó las cuestiones relacionadas con la oferta de vivienda. Esto derivó en el hacinamiento, la precariedad y la difusión de enfermedades.

Se difundió un tipo de vivienda colectiva: el conventillo. Mientras que la vivienda propia se extendió paralelamente a la red tranviaria y al abaratamiento del transporte urbano.²⁰

El crecimiento de los alquileres dio paso a una protesta singular en las ciudades de Buenos Aires y Rosario, cuando en 1907 se realizó una huelga de inquilinos, los pobladores de estos inquilinatos y conventillos, debido a los altos precios de los alquileres, se negaron a pagarlos, movilizándose varones, mujeres y niños. La huelga contó con la participación de organizaciones socialistas y anarquistas, hecho que motivó la intervención del Estado.²¹

La mujer, siempre oculta a los ojos de la Historia, aparece aquí como sujeto de intervención activa. Desempeñará un rol destacado tanto en la defensa de los inquilinatos, en las manifestaciones callejeras o en la organización de los huelguistas. Ausentes los varones durante el día, la mujer será quien organiza las tareas cotidianas en el conventillo; este era su ámbito específico de existencia. Por eso, enfrentaron a las autoridades judiciales, policiales, a los caseros, defendiendo lo que les pertenecía o, como expresaba el manifiesto de los huelguistas, el derecho a vivir.²²

Buenos Aires tenía reputación de ser una de las ciudades más caras del mundo en lo que respecta a vivienda. Los alquileres de cuartos en los conventillos, fondas y bodegones eran elevados y no guardaban relación con la poca habitabilidad de los mismos. La falta de proporción entre el aumento de la población y la edificación produjo una fuerte especulación, los propietarios de los conventillos sobrevalorarán el alquiler para obtener excelentes rentas.²³

Según el censo de la ciudad de Buenos Aires del año 1904, las casas de inquilinato sumaban al momento del censo, 2462. Contaban con 43.873 piezas,

lo que da un término medio de 56 habitantes por edificio, y 3 por pieza, también como término medio.

Sobre un total de 950.831 habitantes de la ciudad, 138.188 vivían en inquilinatos. Esto implica que, al momento del censo, casi el 15% de la población vivía de esta manera.

Del total de mujeres, 452.052, vivían en casas de inquilinato 60.999, y en casas de familia, 392.053. En números relativos, el 13,46% de las mujeres moraban en casas de inquilinato. Tanto en valores absolutos como relativos se puede comprobar la magnitud de esta problemática.

La gente. La mujer

Estos nuevos tiempos y la gran urbe traerán aparejado un aumento de las opciones para encauzar las pulsiones individuales y una multiplicación de alternativas para satisfacer las necesidades que afloraban. Por supuesto, las mejores opciones eran para los varones.

La calle, poblada por estos últimos, también fue un nuevo territorio. La calle céntrica se constituirá en un espectáculo renovable en la medida en que el progreso arrojaba toda clase de productos en las vidrieras.

El centro de la ciudad de Buenos Aires se constituirá en uno de los lugares públicos en donde los varones harán de la calle, junto con el reclamo, la reivindicación y el festejo político, un coto de abordaje y seducción al otro sexo. La calle fue la arena más democrática y pluriclasista, pero homogéneamente masculina.²⁴

Las mujeres raramente transitaban las calles, ni siquiera sobresale su presencia en las horas nobles de la tarde en que según la costumbre se recorren las tiendas. De hacerlo, llevarían un acompañante. Para la mayoría de las mujeres la calle era diferente que para los varones: la calle era una amenaza a la privacidad, una inundación de lo íntimo. La regla general era una estricta división de ambientes según el género.²⁵

Entre los sectores medios en ascenso, la familia tendió a ser ella misma el refugio de la intimidad. La mujer tenía el mandato de la maternidad y los quehaceres domésticos, y esto la limitaba.

La mujer de la clase trabajadora, en cambio, ampliaba su horizonte social a través de sus compañeras de fábrica, taller u oficina. Mientras que las amas de casa disponían en el inquilinato o del conventillo de numerosas vecinas.

Para las mujeres de la alta sociedad hubo más opciones, ya fuera por devoción, snobismo o cosmopolitismo y contacto con ambientes liberales.

Algunas de estas afirmaciones se corresponden con las tendencias que muestra el censo de 1904. Por un lado la oferta laboral para la mujer era reducida y las condiciones laborales para ella, en la mayoría de los casos, eran desfavorables en comparación con la de los varones. Además, como se desarrolló anteriormente, la mujer de clase media o en ascenso tendía a circunscribir su actividad en el ambiente doméstico.

El acceso a las profesiones sanitarias y liberales estaba prácticamente vedado, salvedad hecha para algunas ocupaciones en particular, generalmente profesiones dependientes, en tareas docentes o artísticas.

Gran parte de estas profesiones eran ejercidas por la clase media urbana, que se encontraba en ascenso. Esta clase se desempeñaba, además, en el comercio, en la pequeña industria, o como cuentapropistas, profesores, y empleados de administración, tanto pública como privada. La intención de este grupo social era forjar un porvenir mejor para los hijos. Para el varón, hacerle posible los estudios hasta que fuera a la Universidad. Para las mujeres, se prefiere que sigan el magisterio, pues las maestras consiguen empleo y están bien consideradas. La remuneración no es muy alta, pero ofrece una señal de elevación para toda la familia que la hija estudie magisterio.

Por destacadas que sean las dotes intelectuales de una mujer, era imprescindible que aprendan labores y todo aquello que contaba a la hora del casamiento y de llevar adelante un hogar. Entre los grupos abiertos a las nuevas ideas, ya sean liberales, socialistas o anarquistas, la educación femenina constituía un valor fundamental. Debía leer mucho, y era habitual dejarles el diario a mano.

El ideal de la familia de la franja de trabajadores más calificados era mejorar la vivienda, construirse la casa aun alejándose de los lugares de trabajo. En estos grupos, la mujer trabajaba sólo si era imprescindible. El casamiento respetable era la mejor salida, pero se hacían grandes esfuerzos por la educación de las niñas, sobre todo si había orientaciones ideológicas reivindicatorias de la clase. Entre los trabajadores menos favorecidos el espejo de la clase media estaba alejado. En estos grupos, los hijos varones mayores adquirían a corta edad grandes responsabilidades. La posibilidad de estudiar se daba, a veces, para los varones menores. Para las mujeres, la primaria era suficiente.²⁶

A modo de conclusión

Buenos Aires pesaba cada vez más en el proceso político argentino, aun como simple presencia física, histórica y geográfica. Pesaba entonces a favor del régimen y del presidencialismo, pese a ser el punto²⁷ que reunía mayor número de opositores.

En esa Buenos Aires cambiada en muchas de sus calles, con edificios altos y suntuosos, salubridad y puertos, se nutría el centralismo político.²⁸

Se estaba en vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo. En él parecía ya visible que una Era de Prosperidad se iniciaba para Nuestra Argentina Moderna. Factores gravitantes indicaban el ascenso: grandes áreas sembradas, aumento del lanar y del vacuno, moneda fuerte, renta nacional, mediana industria. Millares de escuelas y de alumnos, ejército moderno, ferrocarriles extendidos, navegación fluvial ampliada, telégrafo irradiado más allá de la primera pampa. Todo parecía augurar esa Era de Prosperidad. Pese a ciertos aspectos de “la otra cara del Centenario” (conventillos, grupos pobres, problemas salariales, de vivienda y sanidad), pesaron más los factores que mostraban el optimismo y el destino grande de la Argentina.²⁹

En esa Buenos Aires que fue dando a lo largo de este recorrido algunas respuestas a las preguntas del comienzo, que fue permitiendo descubrir a los actores de la realidad cotidiana a través del censo. También, a los actores creados por el imaginario que aparecieron por medio del trabajo en los periódicos y revistas.

En esa Buenos Aires que ayudó a tender los puentes para encontrar a esas y esos anónimos y a los no tanto. Que proveyó los caminos, las redes, para encontrar algunas respuestas. En esa Buenos Aires se desarrolló ese trabajo, de la búsqueda de la mujer como sujeto de la historia, percibida entre el imaginario social y la realidad.

Ese imaginario construido desde las necesidades propias de la publicidad, pensadas para estimular el consumo de los productos del mercado, creando

necesidades estentóreas, que no se condicen con las de la gente. Esa publicidad calará profundo en las clases adineradas y en las medias, pero no así en las bajas que luchaban por cubrir las necesidades básicas, por la supervivencia. Esa publicidad que dirige su mensaje a la mujer como si ella estuviera desprendida de su papel hogareño, cuando la realidad demuestra que la mayoría de ellas permanecía en el rol que la sociedad patriarcal le había asignado. Pero había que vender, y por ello en el imaginario destinado a los varones aparecen ninfas inalcanzables, que parecen obtenerse con sólo fumar tal o cual cigarrillo, tomar aquel champagne, beber ese whisky, o poseer ese automóvil.

La realidad del censo muestra otra cosa. Incluidos y excluidos, incluidas y excluidas, en ese imaginario y en esa sociedad. Muestra a los que viven en mansiones y a los del conventillo, que apenas sobreviven, para que aquellos vivan como viven.

Pero sobre todo muestra a los olvidados, a las olvidadas. A esas que cotidianamente forjaban la realidad, silenciosa o ruidosamente. A esas a las que se les negaban la mayoría de las profesiones liberales, pero a las que había que conformar con un imaginario inalcanzable. A esas que laboraban en peores condiciones que el varón, como las triperas, trabajo que ningún varón haría.

En el imaginario nunca aparecen los sectores bajos, porque estos medios están creados y dirigidos por la clase que “forjaba” la Nación y no era bueno mostrarlos, no se vende desde una imagen de pobreza, no se vende mostrando las necesidades del hambre y la miseria. Por eso, en ese imaginario y para esa gente, aquellos otros no existían, no los querían. Y tampoco los reclamamos de la mujer, que lucha por un lugar de igualdad. Y por ello, aquellos mismos la excluyen de la Historia. Pero aparecen. De alguna manera aparecen.

Las mujeres tuvieron una destacada participación durante la huelga. Ausentes los hombres durante el día, fueron ellas quienes se encargaron de asumir la defensa del conventillo enfrentando a los caseros, a la policía y a las autoridades judiciales cuando llegaban con las órdenes de desalojo.³⁰

Bibliografía

Barbier, F. y Lavenir, C., Historia de los medios: De Diderot a Internet, Colihue, Buenos Aires, 1999.

Blanc, Natalia, "Saquen una hoja. Por qué los secundarios no saben historia", en Revista Veintiuno, año 1, N° 32, 1999.

Bordegaray, Dora y otros, "El siglo de la gente. Sus voces recobradas", en Voces recobradas, año 3, N° 11, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, agosto de 2001.

Carr, E. H., ¿Qué es la historia?, Planeta, Buenos Aires, 1993.

Correa, Ramón y otros, La mujer invisible. La lectura disidente de los mensajes publicitarios, Grupo Comunicar Ediciones, 2000.

Croci, Paula y Vitales, Alejandra (comps.), Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda, La Marca editores, Buenos Aires, 2000.

Garasa, Delfín, La otra Buenos Aires, Sudamericana - Planeta, Buenos Aires, 1987.

García Calderón, Carola, "Imagen femenina y vida cotidiana. (El caso de las revistas femeninas y la publicidad en México)", en Bedolla, Miranda y otros (comp.), Estudios de género y feminismo II, UMAN-Fontamara, México, 1993.

Gil Lozano, Fernanda y otros (dirs.), Historia de las mujeres en la Argentina, T. II, Siglo XX, Taurus, Buenos Aires, 2000.

Henault, Mirta, Biografía: Alicia Moreau de Justo, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Knecher, Lidia y Panaia, Marta (comps), La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina, CEAL, Buenos Aires, 1994.

Lobato, Mirta Zaida (dir. del tomo), El progreso, la modernización y sus límites (1881-1916), Nueva Historia Argentina, T. V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Lobato, M. Z., y Suriano, J., Atlas histórico de la Argentina, Sudamericana,

Buenos Aires, 2000.

Ramonet, Ignacio, “La fábrica de los deseos”, en *Le Monde Diplomatique*, año II, Nº 23, Buenos Aires, mayo de 2001.

Riviere, Margarita, *La moda: ¿Comunicación o incomunicación?*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1977.

Russovich, R. de y Lacroix, M., “Los grandes diarios”, en Troncoso, Oscar, *La vida de nuestro pueblo*, vol. 3, CEAL, 1982.

Suriano, Juan, *La huelga de los inquilinos de 1907*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997.

Diarios y revistas para el trabajo cuantitativo

La Prensa.

La Nación.

Caras y Caretas.

PBT

Documentos éditos

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Censo General, de población, edificación, comercio e industrias. Levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904, Int. A. Casares, Buenos Aires, 1906.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Estudios sobre el Censo General,

de población, edificación, comercio e industrias. Levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904, Int. A. Casares, Buenos Aires, 1906.

Bibliografía general

Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX 1914-1991, Editorial Crítica, Barcelona, 1996.

Ortega, Exequiel, Cómo fue la Argentina 1516-1972, Plus Ultra, Buenos Aires, 1975.

Palacio, Ernesto, Historia de la argentina, T. IV, Revisión, Buenos Aires, 1975.

Peña, Milcíades, Masas, caudillos y elites. La dependencia de Yrigoyen a Perón, El Lorraine, Buenos Aires, 1986.

Ramos, Jorge, Del patriciado a la oligarquía. 1862-1904, Plus Ultra, Buenos Aires, 1976.

Romero, José Luis, Breve historia de la Argentina, abril, Buenos Aires, 1984.

[1 Carr, E. H., ¿Qué es la historia?, Planeta, Buenos Aires, 1993, p. 40.](#)

[2 Ibid., p. 34.](#)

[3 Nota del autor: El trabajo al que se hace referencia abarcaba medios escritos, diarios y revistas, entre los años 1870 y 2000. La pertenencia del autor a la cátedra era en calidad de alumno-ayudante. Las sugerencias de hipótesis planteadas correspondió al otro alumno-ayudante Fabian Di Stefano. La recolección de datos la realizaron los estudiantes. Y el trabajo del autor fue confeccionar las grillas de recolección y recoger los datos obtenidos para realizar el análisis por décadas y generaciones de veinticinco años, para obtener tendencias. Para esta publicación se eligió la década de referencia en el título. A todos los que contribuyeron al trabajo original se dedica este artículo.](#)

4 Ulanovsky, Carlos, Paren las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos, Espasa, Buenos Aires, 1997, p. 29.

5 Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Estudios sobre el Censo General, de población, edificación, comercio e industrias. Levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904, Int. A. Casares. Buenos Aires, 1906, pp. CLVIII- CLX.

6 Ibid., p. CLIX.

7 Ibid., p. CLIX.

8 Ramonet, Ignacio, “La fábrica de los deseos”, en Le Monde Diplomatique, año II, N° 23, Buenos Aires, mayo de 2001, p. 40.

9 Barbier, F. y Lavenir, C., Historia de los medios: De Diderot a Internet, Colihue, Buenos Aires, 1999, pp. 176-177.

10 Correa, Ramón y otros, La mujer invisible. La lectura disidente de los mensajes publicitarios, Grupo Comunicar Ediciones, 2000, p. 43.

11 García Calderón, Carola, “Imagen femenina y vida cotidiana. (El caso de las revistas femeninas y la publicidad en México)”, en Bedolla, Miranda y otros (Comp.), Estudios de género y feminismo II, UMAN-Fontamara, México, 1993, p. 379.

12 Horkheimer, Max, “Cultura de masas y mimetismo”, en Croci, Paula y Vitales, Alejandra, (Compiladoras), Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda, La Marca editores, Buenos Aires, 2000, p. 80.

13 Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX. 1914-1991, Editorial Crítica, Barcelona, 1996, p. 195.

14 Bordegaray, Dora y otros, “El siglo de la gente. Sus voces recobradas”, en Voces recobradas, año 3, N° 11, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, agosto de 2001, p. 5.

15 Ibid., p. 6.

16 Ibid.

17 Cibotti, Ema, “Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante”, en Lobato, Mirta Zaida (Dir. del tomo), El progreso, la modernización y sus límites (1881-1916), Nueva Historia Argentina, T. V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 375.

18 Lobato, M. Z., y Suriano, J., Atlas histórico de la Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 323.

19 Garasa, Delfín, La otra Buenos Aires, Sudamericana - Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 385-386.

20 Lobato, M. Z., y Suriano, J., Atlas histórico de la Argentina, op. cit., p. 315.

21 Ibid.

22 Suriano, Juan, La huelga de los inquilinos de 1907, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 17.

23 Ibid., p. 12.

24 Barrancos, Dora, “La vida cotidiana”, op. cit., pp. 556-558.

25 Ibid., pp. 558-559.

26 Ibid., pp. 569-576.

27 Ortega, Exequiel, Cómo fue la Argentina 1516-1972, Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, p. 405.

28 Ibid., p. 405.

29 Ibid., pp. 424-425.

30 La Prensa, 11 de octubre de 1907, p. 6. En Suriano, Juan, La huelga de los inquilinos de 1907, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 61.

CAPÍTULO XI

MALATESTA, EL NOMBRE DE LA REVOLUCIÓN

Juan Martín Tupilojón Fernández

El anarquismo nació de la rebelión moral contra las injusticias sociales.

Errico Malatesta

Vida. Ideas. Influencias

En 1853, Italia ni siquiera era un país unificado. Hacía pocos años que había comenzado la primera guerra de independencia italiana, donde grupos burgueses dedicados al comercio intentaban liberarse de las trabas aduaneras, lograr una igualdad monetaria tratando de acceder a libertades económicas que los reyes y príncipes no otorgaban debido al miedo que les generaba que este movimiento desencadene el camino hacia una unidad política, dejando en jaque a la concentración del poder en la monarquía. Desde los estratos intelectuales del Risorgimiento italiano se apoyaba este movimiento unificador haciéndolo aún más cercano. La influencia en la pluma de escritores como el poeta Giuseppe Guisti o el historiador Francesco Guerrazi, también generó un clima que detonó en la lucha armada con el idealismo de Mazzini o Garibaldi, que serán determinantes en este proceso.

Cuando hablamos de historia, y nada más ni nada menos de la historia particular de una persona, no podemos obviar el contexto en el que nació y vivió, por lo general muchas de las decisiones tomadas por el personaje están condicionadas a este.

Errico Malatesta nació el 4 de diciembre de 1853, durante el inicio del proceso recién nombrado, su lugar de nacimiento corresponde a la ciudad de Santa María, en la región de Campania. En ese entonces Santa María era una pequeña ciudad rural de agricultores, comerciantes, campesinos sin tierra. El núcleo familiar de Malatesta estaba conformado por comerciantes, que sentían el rigor de las trabas comerciales impuestas por los Borbones. A la edad de 7 años vivió de muy cerca un momento único, la batalla del Volturno entre los Borbones y los hombres de Garibaldi se libró en la ciudad de Capua, muy cercana al lugar donde vivía Malatesta, ese niño vio cómo las tropas de Garibaldi defendieron la zona cercana a Nápoles encerrando al ejército borbónico de las dos Sicilias, es por esto que más adelante comienza a verse en Malatesta una fuerte influencia del republicanismo. Ya para sus 14 años había pedido ingresar a la Alianza Universal Republicana, pero sus ideas no eran aceptadas dentro de ese círculo por ser demasiado socialistas y el propio Mazzini rechazó la solicitud, luego de

este episodio Malatesta comenzará a abrazar las ideas de la internacional socialista de la cual sería parte a partir de 1871, luego de ver los sucesos que generaron la Comuna de París. Si bien encontramos un joven Malatesta socialista para estas fechas, veremos cómo a partir del encuentro con Bakunin en Suiza en el año 1872 va inclinándose la balanza ideológica hacia el anarquismo, ya que unos años después de esta reunión encontraremos a Malatesta promoviendo y participando en un levantamiento campesino en la región de Apulia. En 1876 formó parte del octavo Congreso de la Internacional Socialista y al año siguiente impulsó un intento revolucionario de carácter popular en Benevento. Es clara la influencia en Malatesta de un gran pensador como Bakunin, a quien tomaba como uno de los más grandes revolucionarios y padre espiritual de todos los libertarios anarquistas. En cuanto a su educación, esta misma comenzó en la ciudad de Santa María, pero al poco tiempo su familia se trasladó a Nápoles, allí continuó sus estudios en la escuela de los padres Escolapios, donde tuvo un acercamiento muy profundo a los escritores clásicos, tanto es así que durante este paso se interesó por la filosofía, la historia y la retórica, luego seguirá su formación en la Universidad de Nápoles donde se inscribirá en la carrera de medicina, lugar en el que será suspendido y arrestado luego de una manifestación.

La vida de un anarquista nunca fue fácil, analizando la vida de Malatesta encontramos que casi la mitad de su vida la pasó en el exilio, que comenzó en 1878 para volver a Italia recién en el año 1883, al año siguiente vuelve a exiliarse esta vez a Sudamérica, vuelve a Italia en 1897 para dirigir el periódico anarquista, L'Agitazione, parte de nuevo hacia el exilio dos años después en 1899 y es hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914, que no vuelve a Italia definitivamente hasta el día de su muerte el 22 de julio de 1933.

La experiencia argentina, el puntapié del Movimiento Obrero

Quiero en este momento hacer hincapié en por qué estoy hablando de historia europea, o contando a grandes rasgos la vida de un anarquista italiano si este volumen de Almanaque Histórico Argentino trata de la consolidación del orden liberal. A mi modo de interpretar los sucesos históricos, Malatesta da el punta pie para la creación del Movimiento Obrero Argentino. En su recientemente nombrado paso por Sudamérica, uno de los países donde se instaló un tiempo fue Argentina, a nuestro país llegó en el año 1885. En el gran proceso de inmigración comenzado con Avellaneda fueron llegando trabajadores que en su mayoría habían tenido una enorme participación en movimientos revolucionarios en sus países de origen, sobre todo en España e Italia. Por supuesto muchos adherían al socialismo o al comunismo, pero también llegaron anarquistas, el primero en llegar de este último grupo fue Ettore Mattei. La particularidad de esto es que los grupos anarquistas se iban conformando con relación al país de procedencia de cada persona, por eso es que aparecen varios grupos anarquistas diferenciados por nacionalidad, había grupos de italianos, españoles, holandeses y belgas. Luego de la formación de estos “círculos” es que Malatesta llega a Argentina, con la esperanza de evitar una condena impuesta en la ciudad de Florencia y así poder recluirse un poco de la persecución de la cual era víctima, con la idea de juntar dinero rápido para poder financiar la propaganda anarquista en Europa. Llega a Buenos Aires, comienza a trabajar en un taller, pero no tuvo mucho éxito, es ahí donde decide cambiar de rumbo y emprender un viaje a la Patagonia donde pensaba que iba a poder conseguir trabajo de camino hacia el destino final, el cabo Vírgenes en Santa Cruz, pero este viaje fue más cuesta arriba de lo que pensaba. Al finalizarlo decide volver a Buenos Aires, donde comenzará su actividad militante en el anarquismo ¿argentino? Mejor digamos movimiento anarquista en Argentina, sumándose al círculo de estudios sociales que se encargaba de la propagación de las ideas anarquistas entre los obreros sin estar adheridos a las incipientes organizaciones de trabajadores que existían en ese momento.

Al poco tiempo funda el periódico La questione Sociale dirigido por Mattei, que contó con 14 números y dejó de publicarse hacia 1886, para ser reemplazado por Il socialista. Pero el año crucial de Malatesta y del Movimiento Obrero será

1887, este año marca un quiebre en la historia de los trabajadores en Argentina, porque junto con una intensa influencia de Malatesta y de Mattei, los panaderos anarquistas fundan un sindicato obrero con el nombre de Sociedad de Resistencia y Colocación, fundado el 4 de agosto de 1887 y es de los primeros sindicatos en aparecer en nuestro país, de ahí la importancia que le doy a la figura de Malatesta. Como cabeza del sindicato se nombró a Mattei y para la redacción de los estatutos se convocó a Malatesta. En estos escritos se destacan al sindicato como única organización de resistencia, remarcando los principios de solidaridad, también se dejó en claro que la organización debe ser a nivel federal con la intención de poder formar una federación regional de trabajadores. Unos años después será creada la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Se destaca en estos estatutos un punto bastante particular, no porque sea malo sino porque describe también lo que piensa el anarquismo, el artículo 7 dice “Esta sociedad no debe inmiscuirse en cuestiones políticas”, queriendo decir que no debe plegarse a ningún partido político, sino ser independiente de ellos. Malatesta no participó específicamente de esta sociedad en la redacción de su estatuto. Participaba de forma activa en las manifestaciones que desempeñaba la sociedad, acompañó y fue una figura importante del primer paro realizado por este nuevo sindicato en enero de 1888, paro que duró diez días y generó importantes logros para los trabajadores, en lo que se conoce como la primera oleada de huelgas donde se destacan los pedidos de aumento salarial.

Conclusión

Analizando el proceso que se dio entre 1880 y 1916 encontramos variantes comunes en cuestiones políticas, económicas y sociales. Podemos decir también que una idea predominante de todo este período es el positivismo utilizado como instrumento político de las clases dominantes. En cuanto a la idea positivista de orden y progreso, se podría analizar profundamente esta teoría desde diferentes perspectivas, pero la idea aquí es hacer una pequeña gran comparación entre el progreso y el orden que proponía la Generación del 80 con el progreso que plantea el anarquismo, varias páginas se extenderán en este capítulo, pero en resumidas palabras podemos discernir que el modelo agroexportador es el responsable de la incorporación de la economía argentina al mercado mundial, quedando atada al imperialismo británico, esto le exigía a las clases dirigentes la organización de un aparato estatal moderno. En este período los sectores políticos y sociales más destacados pertenecían a las familias aristocráticas, familias que estaban asociadas con el capital extranjero y la producción agrícola que accedían al poder mediante el fraude electoral, consiguieron ampliar el territorio nacional por medio de la matanza de los pueblos originarios para que esas tierras sean incorporadas a la producción económica.

La idea de progreso aquí se denota en unos pocos, esta formación del Estado nacional conlleva el progreso solamente de la burguesía terrateniente ligada a la oligarquía, por lo que podemos ver que la mayoría de la población, a saber, asalariados, sectores medios urbanos y campesinos quedaron al margen de este progreso y de estas libertades que eran para unos pocos.

Ahora veamos desde las palabras de Malatesta que intenta describir el anarquismo en cuestión de progreso y libertades. Como primer acercamiento tenemos, obviamente, una concepción diferente en cuanto a la sociedad anarquista, Malatesta en esta ocasión nos dirá:

La Anarquía es un modo de convivencia social en el cual los hombres viven como hermanos sin que ninguno pueda oprimir y explotar a los demás y todos

tienen a su disposición los medios que la civilización de la época puede proporcionar para llegar al máximo desarrollo moral y material; y el anarquismo es el método para realizar la Anarquía por medio de la libertad.

El progreso para el anarquismo y para Malatesta proviene de la gran ley de la solidaridad, desde el compañerismo, el motor que alimenta al anarquismo no es la ostentación del poder sino el amor hacia el ser humano y ese amor se traduce en el hecho de sufrir y sentir en carne propia las injusticias de los demás, es poder expresar la intolerancia hacia la opresión, el deseo de ser libre bajo ningún condicionante que ponga un Estado o gobierno.

Bibliografía

Cappelletti, Ángel, La ideología anarquista, Libros de la Araucaria, colección La protesta.

Oved, Iacov, El Anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Editorial Imago Mundi.

Richards, Vernon, Malatesta, Pensamiento y acción revolucionarios, Editorial Libros Anarres, colección Utopía Libertaria.

Rojo, Alicia - Luzuriaga, Josefina - Moretti, Walter - Liotto, Diego, Cien años de historia obrera en la Argentina 1870-1969, Ediciones IPS.

Tagores, Luis, Las unificaciones de Italia y Alemania, Trabajo de campo de la Universidad de San Pablo.

CAPÍTULO XII

ALMANAQUE 1880-1916

Silvina Pessolano

1880

12 de octubre: Asume la primera presidencia el general Julio Argentino Roca (1843-1914), tucumano. Político, militar y estadista. Llevó a cabo la llamada Conquista del Desierto. Fue uno de los representantes de la llamada Generación del 80 y exponente del Partido Autonomista Nacional (PAN). Con su primera presidencia se inicia el período histórico denominado la República Conservadora, en la que la elite se mantuvo en el gobierno gracias a la utilización de una serie de instrumentos, entre ellos el fraude.

Vicepresidente: Francisco Bernabé Madero (1815-1896), porteño. Político, abogado y empresario. Participó en la llamada Revolución de los Hacendados del Sur, uno de los tantos conflictos internos que debió enfrentar el gobernador Juan Manuel de Rosas durante su segundo gobierno, que tenían como objetivo destituir a Rosas. También participó de la llamada Revolución del 11 de septiembre de 1852, una reacción armada por parte de los porteños en contra de las medidas políticas tomadas por el general Justo José de Urquiza una vez derrotado Rosas en 1852.

Ministro del Interior: Antonio del Viso (1830-1894), cordobés. Abogado y político. Gobernador de la provincia de Córdoba. Senador de la Nación y Ministro Plenipotenciario en la ciudad de Roma, Italia.

Ministro de Relaciones Exteriores: Bernardo de Irigoyen (1822-1906), porteño. Abogado, diplomático y político. En el año 1889 se incorporó a la Unión Cívica y participó en el año 1890 de la llamada Revolución del Parque. Fue uno de los

fundadores de la Unión Cívica Radical y seguidor de Leandro N. Alem.

Ministro de Guerra y Marina: General Benjamín Victorica (1831-1913), porteño. Abogado y militar. Diputado y senador nacional. Miembro de la Corte Suprema de Justicia. Se destacó por su participación en la Guerra de la Triple Alianza, la Conquista del Desierto y la Conquista del Chaco. Durante su gestión se fundó la ciudad de Victorica, ubicada en la provincia de La Pampa. Organizó las expediciones de la Armada a las Costas Patagónicas, para el estudio de sus pueblos y fundación de subprefecturas.

Ministro de Hacienda: Santiago Cortínez (1831-1886), sanjuanino. Abogado y político. Director del Banco Nacional y contador general de la Nación. Durante su gestión logró un fuerte control sobre los gastos del Estado. Renunció a su cargo en el año 1881.

Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública: Manuel Dídimo Pizarro (1841-1909), cordobés. Abogado, escritor, periodista, docente y político. Durante su gestión se crearon nuevos tribunales de justicia en Buenos Aires, impulsó un nuevo ordenamiento de las Universidades de Córdoba y Buenos Aires, convocó a un Congreso Pedagógico y creó las Escuelas de Artes y Oficios. En el año 1881 creó el Consejo Nacional de Educación. Fue uno de los que impulsaron la federalización de Buenos Aires en 1880.

12 de octubre. Muere Severo Chumbita (1820), riojano. Fue un gran caudillo que se destacó por su lucha contra el poder central de Buenos Aires luego de la Batalla de Pavón en el año 1861. Participó junto a los caudillos Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza y Felipe Varela en todos los levantamientos que se desarrollaron entre 1862 y 1868, en las provincias del noroeste de nuestro país.

6 de noviembre. Muere el escritor y militar Estanislao del Campo (1834), porteño. Entre otras, autor de la novela Camila o la virtud triunfante y su poema El Fausto.

5 de diciembre. Se promulga la ley que había sancionado el Congreso Nacional, por la que se declaraba a la Ciudad de Buenos Aires Capital de la Nación.

El Mundo: la mentalidad de occidente influenciada por el positivismo que basa el conocimiento en la experiencia promueve los ensayos, la invención y

los adelantos técnicos científicos. Se crea la Compañía del Canal de Panamá. Europa, en una inédita paz entre las potencias, sigue avanzando con el imperialismo y Francia invade Tahití. Mientras en América continúa la Guerra del Pacífico iniciada el año anterior, con Chile enfrentando a Bolivia y Perú.

1881

9 de abril. Renuncia el ministro de Hacienda Santiago Cortínez. Asume Juan José Romero.

Ministro de Hacienda: Juan José Romero (1842-1915), porteño. Abogado y político. Interventor federal de la Provincia de Buenos Aires. Fue director del Banco Hipotecario y del Banco de la Provincia de Buenos Aires. También será ministro de Hacienda durante los mandatos presidenciales de Luis Sáenz Peña y José Evaristo Uriburu.

23 de julio. Se firma el Tratado de Límites entre Argentina y Chile en la ciudad de Santiago, por Francisco de Borja, cónsul de Chile y Bernardo de Irigoyen, ministro de Relaciones Exteriores y Culto argentino.

12 de octubre. Fundación de la ciudad de Necochea.

24 de octubre. Fundación de la ciudad de Rafaela en Santa Fe.

4 de diciembre. Se crea el Peso Moneda Nacional.

El Mundo: Pasteur comprueba experimentalmente el principio de la inmunidad. Nuevo Zar en Rusia: Alejandro III. Túnez nuevo protectorado francés. Comienza la construcción del canal de Panamá. Continúa la Guerra del Pacífico.

1882

11 de febrero. Renuncia el ministro del Interior Antonio del Viso. Renuncia Bernardo de Irigoyen al Ministerio de Relaciones Exteriores. Asume Victorino de la Plaza.

Ministro de Relaciones Exteriores: Victorino de la Plaza (1840-1919), salteño. Abogado y militar. Ministro de Relaciones Exteriores dos veces. Ministro de Hacienda. Vicepresidente de la Nación y último presidente por el Partido Autonomista Nacional.

12 de febrero. Asume el Ministerio del Interior Bernardo de Irigoyen (véase el 12 de octubre de 1880).

13 de febrero. Renuncia Manuel Dídimo Pizarro al Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

14 de febrero. Asume el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública Eduardo Wilde (1844-1913). Nació en la ciudad de Tupiza, Bolivia. Médico, periodista, diplomático y escritor. Fue uno de los representantes más importantes de la llamada Generación del 80. Durante su gestión se sancionaron la Ley 1420 de educación laica y la Ley de Matrimonio Civil.

10 de abril. Se inicia el Primer Congreso Pedagógico, se desarrolló en Buenos Aires durante los meses de abril y mayo. Fue convocado por el ministro de Justicia e Instrucción Pública Manuel Pizarro y por Domingo Faustino Sarmiento. El Congreso Pedagógico debatió sobre las ideas y principios que debía tener la educación pública y es considerado un antecedente de la Ley 1420.

15 de abril. Carlos Pellegrini funda el Jockey Club de Buenos Aires. Centro social, similar a los clubes europeos dedicado a la organización de la actividad turfística.

12 de agosto. En la provincia de La Pampa, fundación de la ciudad de General Acha.

30 de octubre. Muere el poeta, periodista y político Olegario Víctor Andrade (1839). Secretario personal del presidente Santiago Derqui. Fundador en Entre Ríos del diario El Porvenir. Profesor en el Colegio

Nacional de Buenos Aires. Diputado nacional. Entre sus poemas más representativos se encuentran El nido de cóndores y Prometeo.

19 de noviembre. El gobernador Dardo Rocha funda la ciudad de La Plata.

El Mundo: Gran Bretaña ocupa Egipto para controlar el canal de Suez. Se crea la Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. En EE.UU. se crea la primera ley que restringe la inmigración.

1883

12 de octubre. Renuncia al Ministerio de Hacienda Juan José Romero.

25 de octubre. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores Victorino de la Plaza. Asume Francisco J. Ortiz (1840-1932), salteño. Abogado y periodista. Durante su gestión se produjo una serie de conflictos: con el Vaticano, con el Imperio del Brasil y con Gran Bretaña por la soberanía sobre las Islas Malvinas.

Asume el Ministerio de Hacienda Victorino de la Plaza (véase el 11 de febrero de 1882).

El Mundo: Termina la Guerra del Pacífico con el triunfo de Chile que le quita territorios a Perú: Tarapacá, Tacna y Arica. Y a Bolivia el litoral marítimo. Francia anexa Tonkin y Annam (Vietnam) en calidad de “protectorados” y Madagascar.

1884

2 de marzo. En la ciudad de La Plata se funda el diario El Día.

26 de abril. En la provincia de Santa Fe, se funda la ciudad de Venado

Tuerto.

2 de junio. Se funda el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca. Por ser el más antiguo, su fecha de creación fue fijada como el “Día del Bombero Voluntario”.

19 de junio. Muere el jurista y escritor Juan Bautista Alberdi (1810), tucumano. Inspirador de nuestra Constitución Nacional y uno de los más grandes pensadores argentinos. Formó parte de la llamada Generación del 37. Autor de importantes obras como, por ejemplo, El espíritu de la música, Memoria descriptiva de Tucumán, Fragmento preliminar al estudio del Derecho y Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, una de las fuentes de la Constitución Nacional sancionada en el año 1853.

12 de agosto. Se sanciona la Ley 1420 de educación común que establecía la enseñanza laica, obligatoria y gratuita para todos los niños de 6 a 14 años. Fue la base fundamental del sistema educativo.

21 de septiembre. Se inaugura en el barrio de Almagro la confitería Las Violetas.

12 de octubre. Fundación de la villa de Ushuaia, con el objetivo de reafirmar la soberanía argentina en la zona, luego de la firma del Tratado Austral con Chile en 1881.

12 de noviembre. Se sanciona la Ley 1565 de creación del Registro Civil para que el Estado Nacional sea el encargado de registrar los nacimientos, matrimonios y defunciones en lugar de la Iglesia Católica.

El Mundo: Avanza el imperialismo. En la Conferencia del Congo, realizada en Berlín, Europa se reparte África. Se inicia la Guerra Franco-China por los territorios de Annam.

1885

9 de marzo. Renuncia Victorino de la Plaza al Ministerio de Hacienda. Asume Wenceslao Pacheco (1838-1899), mendocino. Abogado. Creó el Banco Hipotecario Nacional.

30 de mayo. Renuncia Bernardo de Irigoyen al Ministerio del Interior. Asume Benjamín Paz (1836-1902), tucumano. Jurista. Senador. Docente de Derecho Civil y Decano de la Facultad de Derecho de la UBA. Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación Argentina.

11 de julio. Renuncia el ministro de Guerra y Marina Benjamín Victorica. Asume Carlos Pellegrini (1846-1906), porteño. Abogado, periodista y traductor público.

28 de septiembre. Nuestro país firma un acuerdo con el Brasil por el cual formaría una comisión mixta para determinar la frontera argentino-brasileña en el sector oriental del territorio nacional de Misiones.

25 de noviembre. Muere el expresidente de la Nación, Nicolás Avellaneda (1837), tucumano. Fue el último presidente de la etapa histórica denominada “Presidencias Históricas”.

El Mundo: Paz entre China y Francia. Guerra entre Servia y Bulgaria. Los británicos ocupan Nigeria. En España nuevo Rey: Alfonso XIII.

1886

9 de febrero. Renuncia Benjamín Paz al Ministerio del Interior.

3 de abril. Comicios electorales. La fórmula presidencial Juárez Celman-Pellegrini del Partido Autonomista Nacional se impuso gracias al fraude y a la influencia de Roca.

10 de abril. Asume el Ministerio del Interior Isaac Chavarría (1842-1928), mendocino. Abogado. Durante su gestión dio origen a la Liga de Gobernadores.

21 de octubre. Muere el poeta José Hernández (1834), autor del conocido Martín Fierro. Fue también militar, periodista y político. El 10 de noviembre, fecha de su nacimiento, se festeja en nuestro país el Día de la Tradición.

12 de octubre. Asume la presidencia de la Nación Miguel Juárez Celman (1844-1909), cordobés. Abogado. Su administración se caracterizó por una exacerbación del presidencialismo, de ahí que a su gobierno se lo denomine “Unicato”.

Vicepresidente: Carlos Pellegrini. (Véase el 11 de julio de 1885.)

Ministro del Interior: Eduardo Wilde. (Véase el 14 de febrero de 1882.)

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Norberto Quirno Costa (1844-1915), porteño. Periodista, abogado y diplomático. Durante su mandato llevó a cabo acuerdos regionales.

Ministro de Guerra y Marina: General Nicolás Levalle (1840-1902). Nació en la ciudad de Cicagna, Italia. Militar. Participó de la Guerra de la Triple Alianza y de la Conquista del Desierto. Durante su gestión fundó el Círculo Militar y comandó las tropas contra la “Revolución del Parque” (1890).

Ministro de Hacienda: Wenceslao Pacheco. Durante su gestión privatizó la empresa Ferrocarril Oeste de Buenos Aires, fue autor de la Ley de Bancos Garantidos, por la cual los bancos provinciales y privados podían emitir moneda. (Véase el 9 de marzo de 1885.)

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Filemón Posse (1831-1893), tucumano. Abogado. Diputado nacional. Durante su gestión aprobó el primer Código Penal, extendió la educación a todos los niveles, incluido el preescolar.

25 de noviembre. En Bahía de San Sebastián se lleva a cabo una matanza. El gobierno argentino envió una expedición a la Isla Grande de Tierra del Fuego al mando del general Ramón Lista, quien al divisar a un grupo de indígenas ordenó abrir fuego y eliminarlos.

El Mundo: La región de los Balcanes en creciente tensión. Si bien Servia y Bulgaria firman la paz, varias pequeñas naciones tienen conflictos de límites y las potencias europeas influyen la zona.

1887

15 de enero. Renuncia el ministro de Guerra y Marina el general Nicolás Levalle. Asume el general Eduardo Racedo (1843-1918), entrerriano. Militar. Participó en la Batalla de Pavón, en la Guerra contra el Paraguay y en la Campaña al Desierto.

7 de febrero. Se funda la Unión Industrial Argentina (UIA).

15 de febrero. Muere el escritor y pedagogo Marcos Sastre (1808). Nació en Montevideo, Virreinato del Río de la Plata. Autor de Epitome Historiae Sacrae. Diccionario latino-castellano. Fundador de la Librería Argentina, en la cual se reunían notorios intelectuales. Fue director de Escuelas de la Nación.

Se funda el Club Gimnasia y Esgrima La Plata.

20 de junio. Se funda el sindicato de maquinistas de locomotoras y trenes La Fraternidad, siendo el primer sindicato en organizarse nacionalmente.

El Mundo: En EE.UU. las protestas obreras terminan con la ejecución de “Los mártires de Chicago”. En Gran Bretaña se celebra la Conferencia Imperial mientras se siguen anexando territorios en África y Asia.

1888

8 de enero. Se inaugura el Hotel Bristol en la ciudad de Mar del Plata.

17 de julio. Se funda el Tigre Boat Club por iniciativa de un grupo de remeros ingleses.

12 de agosto. Se sanciona la Ley 2393 de Matrimonio Civil. A partir de su

sanción comenzó a ser obligatorio el matrimonio civil previo al religioso.

11 de septiembre. Muere en Asunción del Paraguay el expresidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento (1811).

19 de noviembre. Se inaugura el Museo General de La Plata.

El Mundo: Abolición de la esclavitud en Brasil. Guillermo II es el nuevo emperador de Austria. Sale a la venta la primera máquina fotográfica. Van Gogh pinta su Autorretrato.

1889

20 de enero. Renuncia el ministro del Interior Eduardo Wilde. Asume Manuel Zorrilla (1848-1915), salteño. Abogado y escritor.

28 de febrero. Renuncia el ministro del Interior Manuel Zorrilla. Asume Wenceslao Pacheco (véase el 9 de marzo de 1885 y el 12 de octubre de 1886). Renuncia el ministro de Hacienda Wenceslao Pacheco. Asume Rufino Varela (1838-1911), nació en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Abogado y periodista. Durante su gestión debió enfrentar la crisis económica, producto de la especulación financiera del período, para lo cual suspendió la cotización del oro en la Bolsa de Comercio y abandonó el patrón oro para la fijación del valor de la moneda nacional.

22 de abril. Se inaugura el Hospital General de Agudos “Dr. Juan A. Fernández” debido a una epidemia de sífilis.

2 de julio. Se gradúa de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, Cecilia Grierson, siendo la primera médica argentina. Fundó la Escuela de Enfermeras del Círculo Médico Argentino. Fundó la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios.

27 de agosto. Renuncia el ministro del Interior Wenceslao Pacheco. Asume Norberto Quirno Costa (véase el 12 de octubre de 1886). Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Norberto Quirno Costa. Renuncia

el ministro de Hacienda Rufino Varela. Asume Wenceslao Pacheco (véase el 9 de marzo de 1885).

10 de septiembre. Asume como ministro de Relaciones Exteriores y Culto Estanislao Severo Zeballos (1854-1923), santafesino. Jurista, periodista, historiador, etnógrafo y geógrafo. Integrante de la Generación del 37. Presidente de la Sociedad Rural Argentina. (Véase también el 4 de octubre de 1923, en Almanaque Histórico Argentino. Ampliación de la participación política 1916-1930, p. 316.)

18 de octubre. Se crea el partido de General Sarmiento en la provincia de Buenos Aires.

24 de diciembre. Se funda el Club Atlético de Rosario Central.

El Mundo: Brasil se convierte en República. En el Congreso Socialista de París se crea la Segunda Internacional que fija el 1° de Mayo como Día Internacional de los Trabajadores. Se inaugura la Torre Eiffel por el centenario de la Revolución Francesa.

1890

12 de abril. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Estanislao Severo Zeballos. Renuncia el ministro de Guerra y Marina Eduardo Racedo. Renuncia el ministro de Hacienda Wenceslao Pacheco. Renuncia Filemón Posse al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

14 de abril. Renuncia el ministro del Interior Norberto Quirno Costa.

18 de abril. Asume el Ministerio del Interior Salustiano Zavalía (sin datos biográficos). Asume el Ministerio de Guerra y Marina el general Nicolás Levalle (véase el 12 de octubre de 1886). Asume el Ministerio de Hacienda Francisco Uriburu Patrón (1837-1906), salteño. Empresario. Durante su gestión la situación financiera entró en crisis provocando la quiebra de bancos e instituciones financieras. Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Amancio Alcorta (1842-1902), porteño. Diputado. Juez.

Director del Banco de la Provincia y del Banco Nacional. Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires.

6 de mayo. En Luján, provincia de Buenos Aires, se inicia la construcción de la Basílica.

8 de junio. Renuncia Amancio Alcorta al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

9 de junio. Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública José Mariano Astigueta (1850-1897), salteño. Médico. Presidente del Consejo Nacional de Higiene. Presidente de las Obras Sanitarias de la Nación.

10 de junio. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Roque Sáenz Peña (1851-1914), porteño. Abogado. Durante su mandato representó a nuestro país en la Conferencia de Washington defendiendo el principio de inviolabilidad de los Estados.

Renuncia Francisco Uriburu al Ministerio de Hacienda. Asume Juan Agustín García (1862-1923), porteño. Historiador, sociólogo, jurista y pedagogo. Autor de Introducción al Estudio de las Ciencias Sociales Argentinas y La ciudad Indiana.

26 de julio. Estalló la llamada Revolución del Parque o Revolución de 1890 contra el gobierno de Miguel Juárez Celman, dirigida por la Unión Cívica y liderada por Leandro N. Alem. El centro de la acción fue en la actual Plaza Lavalle donde estaban los cuarteles de la Artillería.

6 de agosto. Renuncia el presidente de la Nación Miguel Juárez Celman. Renuncia el ministro del Interior Salustiano Zavalía. Asume Julio Argentino Roca (véase el 12 de octubre de 1880). Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Roque Sáenz Peña. Renuncia el ministro de Hacienda Juan Agustín García. Asume Vicente Fidel López (1815-1903), porteño. Historiador, abogado. Rector de la Universidad de Buenos Aires. Diputado nacional. Autor de Introducción a la historia de la República Argentina, La Revolución Argentina e Historia de la República Argentina. (Véase también el 30 de agosto de 1921, en Almanaque Histórico Argentino. Ampliación de la participación política 1916-1930, p. 311.) Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública José Mariano Astigueta. Asume José María Gutiérrez (1831-1903), porteño. Docente. Fundador y editor del

diario La Nación Argentina. Presidente del Consejo General de Educación de la Nación.

7 de agosto. Asume la presidencia de la Nación el vicepresidente Carlos Pellegrini. Durante su gobierno se impulsó un empréstito interno, se depuró la administración, se redujeron los gastos públicos y pudo cumplirse con el servicio de la deuda externa (véase el 11 de julio de 1885 y el 12 de octubre de 1886). Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Eduardo Costa (1823-1897), porteño. Diputado provincial y nacional. Procurador General de la Nación.

7 de octubre. Se crea la Caja de Conversión.

El Mundo: Se crea la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas con fines comerciales. En Holanda asume la reina Guillermina. Emil Adolf von Behring descubre el suero antidiftérico.

1891

15 de febrero. Se inaugura el Museo Histórico Nacional.

26 de abril. Se funda el Teatro del Libertador San Martín en la provincia de Córdoba.

1° de mayo. Renuncia el ministro del Interior Julio Argentino Roca. Asume José Vicente Zapata (1851-1897), mendocino. Abogado. Durante su gestión creó la Dirección de Ferrocarriles Nacionales.

26 de junio. Se crea la Unión Cívica Radical liderada por Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen. Surge cuando se produce una división dentro de la Unión Cívica.

28 de agosto. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública José María Gutiérrez. Asume Juan Carballido (1852-1939), porteño. Abogado y periodista. Diputado nacional. Director del Banco de la Nación Argentina.

1° de septiembre. Se inaugura el primer laboratorio de identificación dactiloscópica.

28 de septiembre. Se funda el Tiro Federal Argentino.

1° de octubre. Se funda el Banco de la Nación Argentina.

22 de octubre. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Eduardo Costa. Asume Estanislao Severo Zeballos (véase el 10 de septiembre de 1889). Renuncia el ministro de Hacienda Vicente Fidel López. Asume Emilio Hansen (1849-1937), porteño. Abogado y financista.

24 de octubre. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Juan Carballido. Asume Juan Balestra (1861-1938), correntino. Abogado.

El Mundo: El Papa León XIII da a conocer la encíclica Rerum novarum sobre el trabajo y los obreros. Se aprueba en Brasil la primera Constitución democrática.

1892

21 de marzo. Se produce un terremoto en la localidad de Recreo, provincia de Catamarca.

10 de abril. Comicios electorales. Se impone la fórmula presidencial Luis Sáenz Peña-José Evaristo Uriburu, candidatos por el Partido Autonomista Nacional.

22 de abril. Se funda la villa de Santa Rosa en la provincia de La Pampa.

9 de julio. Se produjo el naufragio del buque de guerra Rosales en medio de misteriosas circunstancias que llevaron a un escandaloso juicio.

12 de octubre. Asume la presidencia de la Nación Luis Sáenz Peña (1822-1907), porteño. Abogado. Durante su mandato presidencial debió afrontar la oposición de Julio Argentino Roca y las revoluciones de los radicales, lo

que llevaron a su renuncia en el año 1895.

Vicepresidente: José Evaristo Uriburu (1831-1914), salteño. Abogado. Senador nacional. Tras la renuncia de Luis Sáenz Peña asume la presidencia de la Nación en 1895.

Ministro del Interior: Manuel Quintana (1835-1906), porteño. Abogado. Durante su gestión se intervinieron las provincias de Santa Fe y San Luis y se declaró el estado de sitio.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Tomás S. de Anchorena (1827-1899), porteño. Abogado.

Ministro de Guerra y Marina: General Benjamín Victorica (véase el 12 de octubre de 1880).

Ministro de Hacienda: Juan José Romero (véase el 9 de abril de 1881).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Calixto de La Torre (1847-1915), cordobés. Abogado. Durante su gestión intentó reorganizar la justicia federal.

22 de octubre. Se prueba el primer tranvía eléctrico en la ciudad de La Plata.

13 de diciembre. Renuncia el ministro del Interior Manuel Quintana. Asume Tomás S. de Anchorena (véase el 12 de octubre de 1892).

El Mundo: José Martí funda el partido revolucionario en Cuba con el objetivo de lograr la independencia con respecto a España. Se inicia un conflicto entre Rusia y Afganistán. Se inventa la fotografía en colores.

1893

8 de febrero. Renuncia el ministro del Interior Tomás S. de Anchorena. Asume Wenceslao Escalante (1852-1912), santafesino. Docente. Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.

21 de febrero. Se funda la Asociación de Fútbol Argentina (AFA).

23 de marzo. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Calixto de La Torre.

24 de marzo. Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Amancio Alcorta (véase el 18 de abril de 1890).

1° de mayo. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Tomás S. de Anchorena. Asume Amancio Alcorta (véase el 18 de abril de 1890).

1° de junio. Se inicia la publicación del Boletín Oficial de la República.

7 de junio. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Amancio Alcorta. Asume Miguel Cané (1851-1905). Nació en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Escritor. Autor de Juvenilia. Senador nacional. Impulsó la Ley de Residencia (1902). Renuncia el ministro de Guerra y Marina Benjamín Victorica. Asume Joaquín Viejobueno (1833-1906), porteño. Militar. Jefe de Estado Mayor del Ejército. Renuncia el ministro de Hacienda Juan José Romero. Asume Marco Aurelio Avellaneda (1835-1911), tucumano. Abogado. Dos veces ministro de Hacienda y ministro del Interior.

14 de junio. Renuncia el ministro del Interior Wenceslao Escalante. Asume Miguel Cané (véase el 7 de junio de 1893).

26 de junio. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Amancio Alcorta.

27 de junio. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Miguel Cané. Asume Norberto Quirno Costa (véase el 12 de octubre de 1886). Renuncia el ministro de Guerra y Marina Joaquín Viejobueno. Asume Eudoro Balsa (1837-1922). Nació en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires. Militar. (Véase también el 27 de noviembre de 1922, en Almanaque Histórico Argentino. Ampliación de la participación política 1916-1930, p. 325.)

Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Francisco Lucio García (1854-1925), tucumano. Abogado.

5 de julio. Renuncia el ministro del Interior Miguel Cané. Asume Lucio Vicente López (1848-1894). Nació en Montevideo, Uruguay. Escritor, periodista, abogado. Fue interventor federal de la Provincia de Buenos Aires. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Norberto Quirno Costa. Asume Valentín Virasoro (1842-1925), correntino. Ingeniero. Renuncia el ministro de Guerra y Marina Eudoro Balsa. Asume Aristóbulo del Valle (1845-1896). Nació en Dolores, provincia de Buenos Aires. Abogado. Llevó a cabo junto a Hipólito Yrigoyen la llamada Revolución de 1893. Renuncia el ministro de Hacienda Marco Avellaneda. Asume Mariano Demaría (1842-1921), porteño. Abogado y diplomático. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Francisco García. Asume Enrique S. Quintana (1851-1896), porteño. Abogado y escritor. Director del Banco de la Nación Argentina.

28 de julio. Revolución Radical contra el gobierno organizada por Yrigoyen y del Valle. Dicha revolución se extendió por las provincias de San Luis, Santa Fe y Buenos Aires entre el 28 de julio y el 25 de agosto, con el objetivo de lograr la realización de elecciones libres.

11 de agosto. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Enrique S. Quintana.

12 de agosto. Renuncia el ministro del Interior Lucio Vicente López. Asume Manuel Quintana. Durante su gestión se intervinieron las provincias de Santa Fe y San Luis y se decretó el estado de sitio en todo el país (véase el 12 de octubre de 1892). Renuncia el ministro de Guerra y Marina Aristóbulo del Valle. Asume el general Luis María Campos (1838-1907), porteño. Militar. Comandante en jefe del Ejército. Renuncia el ministro de Hacienda Mariano Demaría. Asume José A. Terry (1846-1910). Nació en la ciudad de Bagé, Brasil. Abogado, periodista y financista. Durante su gestión logró controlar la crisis financiera del período.

Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Eduardo Costa (véase el 7 de agosto de 1890).

7 de septiembre. Nueva Revolución Radical encabezada por Alem. Se extendió hasta el 25 de septiembre, cuando el gobierno logró la rendición de los revolucionarios.

16 de diciembre. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Valentín Virasoro. Asume Eduardo Costa (véase el 7 de agosto de 1890).

29 de diciembre. Muere el escritor y exministro del Interior Lucio Vicente López (1848) (véase el 5 de julio de 1893).

El Mundo: Continúa el reparto del mundo. Siam para Francia, Uganda para el Reino Unido y Hawai para EE.UU.

1894

13 de abril. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Eduardo Costa.

7 de abril. Juan B. Justo funda el semanario luego diario socialista La Vanguardia.

14 de abril. Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública José Vicente Zapata (véase el 1° de mayo de 1891).

9 de julio. Se inaugura la Avenida de Mayo.

17 de septiembre. Muere en Asunción del Paraguay el profesor, escritor e intelectual José Manuel Estrada (1842), porteño. Exponente del pensamiento católico y férreo opositor al pensamiento laicista y liberal. Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires. En su homenaje el 17 de septiembre es el “Día del Profesor”.

27 de octubre. Se produce un fuerte terremoto en San Juan, con un saldo de 52 muertos y la destrucción de los principales edificios públicos, entre ellos la Casa de Gobierno.

7 de noviembre. Renuncia el ministro del Interior Miguel Quintana. Asume Eduardo Costa (véase el 7 de agosto de 1890). Renuncia el ministro de Guerra y Marina Luis María Campos. Asume Eudoro Balsa (véase el 27 de junio de 1893).

El Mundo: El zar Nicolás II asume en Rusia. Japón está en guerra con China y con Rusia por Corea. En Francia estalla el caso Dreyfus, revelación del antisemitismo.

1895

23 de enero. Renuncia el presidente de la Nación Luis Sáenz Peña. Asume el vicepresidente José Evaristo Uriburu, con el apoyo de Mitre.

Ministro del Interior: Benjamín Zorrilla (1840-1896). Nació en la ciudad de Sucre, Bolivia. Jurisconsulto. Debido a una enfermedad renunció al Ministerio al año siguiente.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Amancio Alcorta (véase el 18 de abril de 1890).

Ministro de Guerra y Marina: General Eudoro Balsa (véase el 27 de junio de 1893).

Ministro de Hacienda: Juan José Romero (véase el 12 de octubre de 1892).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Antonio Bermejo (1853-1929). Nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. Abogado y juez. Miembro y presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina.

11 de mayo. Segundo Censo Argentino Nacional. Población total: 4.094.911 habitantes.

20 de julio. Renuncia el ministro del Interior Benjamín Zorrilla.

21 de julio. Asume el Ministerio del Interior Norberto Quirno (véase el 12 de octubre de 1886).

29 de agosto. Renuncia el ministro de Guerra y Marina Eudoro Balsa. Asume Guillermo Villanueva (1849-1912), sanjuanino. Ingeniero.

25 de diciembre. Inauguración del Museo Nacional de Bellas Artes, contaba con 163 obras y funcionaba en el edificio del Bon Marché de la calle Florida, hoy Galerías Pacífico.

El Mundo: Muere José Martí luego de dirigir una sublevación en Cuba contra el dominio español. Conflicto entre Venezuela y Gran Bretaña resuelto con una mediación. Se firma la paz entre Rusia y Japón. Nace el cinematógrafo.

1896

21 de enero. Se funda el Club Atlético Banfield.

29 de enero. Muere Aristóbulo del Valle (véase el 5 de julio de 1893).

28 de junio. Juan B. Justo funda el Partido Socialista de la Argentina.

1° de julio. Se suicida Leandro N. Alem en un carruaje camino al club El Progreso. Nació en Balvanera, provincia de Buenos Aires, en el año 1842. Tenía 54 años. Fundador de la Unión Cívica Radical y líder de las reacciones armadas contra los gobiernos conservadores del período.

24 de julio. Se inaugura el Hospital General de Agudos “Dr. Ignacio Pirovano”.

El Mundo: Italia no puede vencer a Abisinia y firma la paz. En cambio Francia y Gran Bretaña siguen conquistando África.

1897

14 de enero. El suizo Matthias Zurbriggen realiza el primer ascenso al Aconcagua.

19 de mayo. Renuncia el ministro de Guerra y Marina Guillermo Villanueva. Asume Nicolás Levalle (véase el 12 de octubre de 1886).

23 de julio. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Bermejo. Asume Luis Beláustegui (1842-1909), porteño. Abogado. Durante su mandato se encargó de reorganizar el sistema judicial.

6 de septiembre. Lisandro de la Torre e Hipólito Yrigoyen se baten a duelo.

18 de septiembre. Muere el médico y político José Mariano Astigueta (1850) (véase el 9 de junio de 1890).

21 de octubre. Renuncia el ministro de Hacienda Juan José Romero. Asume Wenceslao Escalante (véase el 8 de febrero de 1893).

El Mundo: Duros conflictos armados entre Turquía y Grecia y Rusia con China.

1898

4 de febrero. Se funda San Martín de los Andes, en la provincia de Neuquén.

5 de febrero. Terremoto en la localidad de Pomán, Catamarca, destruyendo dicha ciudad. Sólo hubo heridos.

10 de abril. Comicios electorales. Se impuso la fórmula Julio Argentino Roca-Norberto Quirno Costa por el Partido Autonomista Nacional, obteniendo en el colegio electoral 218 votos contra 38 votos de la Unión Cívica Nacional, cuyo candidato era Bartolomé Mitre.

14 de julio. Se inaugura la Catedral de San Isidro Labrador en el partido de San Isidro.

7 de septiembre. Se inaugura el Jardín Botánico de la ciudad de Buenos Aires.

8 de octubre. Se publica el primer número de la revista Caras y Caretas.

12 de octubre. Asume su segunda presidencia el general Julio Argentino Roca.

Vicepresidente: Norberto Quirno Costa (véase el 12 de octubre de 1886).

Ministro del Interior: Felipe Yofre (1848-1939). Abogado. Durante su gestión se sancionó la Ley de Residencia.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Amancio Alcorta (véase el 18 de abril de 1890).

Ministro de Hacienda: José María Rosa. Abogado (sin datos biográficos).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Osvaldo Magnasco (1864-1920), entrerriano. Jurista y Diputado nacional.

Ministro de Agricultura: Emilio Frers (1854-1923), porteño. Abogado. Presidente de la Sociedad Rural e integrante de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Ministro de Obras Públicas: Emilio Civit (1856-1920), mendocino. Diputado, senador y gobernador de su provincia.

Ministro de Guerra: General Luis María Campos. Creó la Escuela Superior de Guerra (véase el 12 de agosto de 1893).

Ministro de Marina: Comodoro Martín Rivadavia (1852-1901), porteño. Marino. Incentivó la sanción de la Ley Rivadavia, sobre la conscripción obligatoria en la Armada Nacional Argentina.

16 de octubre. Se inaugura la Exposición Nacional en la Plaza San Martín, ubicada en el barrio de Retiro.

8 de noviembre. Se inaugura el Edificio La Prensa, del diario de José C. Paz.

26 de diciembre. Se inaugura el Hotel Edén en La Falda, Córdoba.

El Mundo: EE.UU. “independiza” a Cuba de España. Como consecuencia de la explosión del crucero Maine en el puerto de La Habana, los norteamericanos le exigen a España el retiro de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y luego de un enfrentamiento armado en París se firma el tratado donde se cumplen las exigencias de EE.UU.

1899

21 de enero. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Amancio Alcorta. Asume Felipe Yofre (véase el 12 de octubre de 1898).

15 de febrero. En un encuentro entre el presidente Julio A. Roca y el presidente de Chile Federico Errázuriz Echaurren en el estrecho de Magallanes se produjo el “Abrazo del Estrecho” que terminó en el año 1902 con la firma de los “Pactos de Mayo”.

12 de abril. Se produce un terremoto en la provincia de La Rioja.

1° de julio. Se inicia una fuerte inundación en Río Negro que afecta al Alto Valle.

8 de agosto. Renuncia el ministro de Guerra Luis María Campos. Asume el general Rosendo María Fraga (1856-1928). Militar.

1° de septiembre. Renuncia el ministro de Agricultura Emilio Frers. Asume Emilio Civit (véase el 12 de octubre de 1898).

El Mundo: Aunque se realiza la Primera Conferencia de la Paz en La Haya, las potencias se siguen armando para respaldar sus acciones de conquista disfrazadas de protectorados. Se inventa la telegrafía inalámbrica.

1900

11 de enero. Renuncia el ministro de Agricultura Emilio Civit. Asume Martín García Merou (1862-1905), porteño. Escritor. Diplomático. Secretario personal de Julio A. Roca.

26 de marzo. Se inauguran los nuevos mataderos del barrio de Liniers.

7 de abril. Renuncia el ministro de Hacienda José María Rosa. Asume Enrique Berduc (1856-1928), entrerriano. Abogado. Diputado nacional. Director del Banco Nación.

25 de mayo. Se inaugura el monumento a Domingo Faustino Sarmiento en los jardines de Palermo.

13 de julio. Renuncia el ministro de Guerra Rosendo Fraga. Asume el general Pedro Riccheri (1859-1936). Nació en San Lorenzo, provincia de Buenos Aires.

24 de agosto. Muere el ingeniero Carlos Cassaffousth (1854), porteño. Construyó el primer dique San Roque en el año 1890.

25 de octubre. Eugenio Py filma la primera película argentina (documental) El Viaje del Dr. Campos Sales a Buenos Aires, sobre la visita del presidente de Brasil.

El Mundo: Último año del siglo XIX. Víctor Manuel III rey de Italia. Guerra de los bóxers en China. Zeppelin construye un dirigible. Freud publica Interpretación de los sueños.

1901

23 de febrero. Renuncia el ministro de Marina Martín Rivadavia. Asume Onofre Betbeder (1861-1915), sanluiseño. Marino.

21 de marzo. Renuncia el ministro de Agricultura Martín García Merou. Asume Ezequiel Ramos Mexía (1852-1935), porteño. Abogado.

25 de mayo. Se funda el Club Atlético River Plate.

Se funda FORA (Federación Obrera Regional Argentina).

1° de julio. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Osvaldo Magnasco.

5 de julio. Renuncia el ministro de Hacienda Enrique Berduc.

11 de julio. Asume el Ministerio de Hacienda Marco Aurelio Avellaneda (véase el 7 de junio de 1893). Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Juan E. Serú (1849-1924), sanjuanino.

18 de julio. Renuncia el ministro de Agricultura Ezequiel Ramos Mexía. Asume Wenceslao Escalante (véase el 8 de febrero de 1893).

23 de agosto. Muere el médico Enrique Tornú (1865), porteño. Fue el primer médico de nuestro país en el tratamiento de la tuberculosis. Fundó la Liga contra la Tuberculosis.

26 de agosto. Renuncia el ministro del Interior Felipe Yofre.

9 de septiembre. Asume Joaquín V. González el Ministerio del Interior (1863-1923), riojano. Historiador, docente, filósofo, jurista. Fundador del Instituto Superior del Profesorado de Buenos Aires que lleva su nombre. Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje internacional de La Haya. (Véase también el 21 de diciembre de 1923, en Almanaque Histórico Argentino. Ampliación de la participación política 1916-1930, p. 317.)

16 de noviembre. Se lleva a cabo la primera carrera automovilística en el Hipódromo Argentino.

El Mundo: En el primer año del siglo XX nada ha cambiado. Los patriotas filipinos son derrotados por el ejército de EE.UU. Teodoro Roosevelt es el nuevo presidente norteamericano y Eduardo VII rey de Inglaterra. Se entregan por primera vez los Premios Nobel.

1902

15 de enero. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Juan E. Serú. Asume Joaquín V. González (véase el 9 de septiembre de 1901).

22 de abril. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Joaquín V. González. Asume Juan Ramón Fernández (1857-1911), correntino. Realizó una importante labor educativa y abrió la Escuela Práctica de Medicina y la Morgue en el Hospital de Clínicas. Inició la construcción del Palacio de Justicia de la Nación.

7 de mayo. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Felipe Yofre.

9 de mayo. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Luis María Drago (1859-1921). Nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Durante su mandato propuso la llamada Doctrina Drago. La misma establecía que ningún Estado extranjero podía utilizar la fuerza contra una nación americana con el objetivo de cobrar una deuda financiera. (Véase también el 9 de junio de 1921, en Almanaque Histórico Argentino. Ampliación de la participación política 1916-1930, p. 310.)

28 de mayo. Argentina y Chile firman un acuerdo internacional, denominado Pactos de Mayo, con el objetivo de poner fin al conflicto de límites y consolidar la paz entre ambos países.

3 de agosto. Se funda el Club Atlético Tigre.

4 de septiembre. Una comisión designada por el presidente de la Nación, Julio A. Roca, procedió a exhumar los restos de Manuel Belgrano, para trasladarlos a una urna que sería depositada en el monumento que se inauguraría en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo. El hecho desembocó en un escándalo, debido a que los ministros Riccheri y Joaquín V. González robaron unos dientes del prócer. Presionados por los diarios los devolvieron.

22 de noviembre. Se sanciona la Ley de Residencia.

31 de diciembre. Muere el pintor Cándido López (1840), porteño. Célebre por sus cuadros históricos sobre la Guerra de la Triple Alianza.

El Mundo: Gran Bretaña sigue sumando territorios. EE.UU. también, si bien retira sus tropas de Cuba condiciona su política exterior y compra la sociedad del canal de Panamá.

1903

25 de marzo. Recreación del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín.

Se funda el Club Racing Club de Avellaneda.

20 de junio. Se inaugura el mausoleo del general Manuel Belgrano en el atrio del convento de la Iglesia de Santo Domingo.

18 de julio. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Luis María Drago.

20 de julio. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto José A. Terry (véase el 12 de agosto de 1893).

12 de agosto. Se produce un terremoto en la provincia de Mendoza.

28 de agosto. Muere el escritor y periodista Fray Mocho (1858), entrerriano. Fundador y primer editor de la revista Caras y Caretas.

3 de octubre. En la provincia de Río Negro se funda Colonia Lucinda, hoy Cipolletti

3 de noviembre. Se funda el Club Atlético Newell's Old Boys de Rosario.

El Mundo: Panamá se declara independiente de Colombia por influencia de EE.UU. Pedro I es rey de Serbia. Se inventa la electrocardiografía. Primeros intentos de la aviación.

1904

5 de enero. Se funda la Liga Naval Argentina.

22 de febrero. El gobierno establece en el continente Antártico la Base Orcadas.

15 de enero. Renuncia el ministro de Obras Públicas Emilio Civit. Asume Wenceslao Escalante (véase el 8 de febrero de 1893).

13 de marzo. Se inaugura la estatua del Cristo Redentor en el límite con Chile.

Alfredo Palacios triunfa en las elecciones convirtiéndose en el primer diputado socialista de nuestro país y de América latina.

15 de marzo. Se funda el diario La Voz del Interior en la ciudad de Córdoba.

1° de mayo. Por orden del presidente se lleva a cabo una corrida sobre 70.000 trabajadores en el barrio de La Boca. Muere el joven marinero Juan Ocampo. Durante su velatorio la policía se lleva su cuerpo y es considerado el primer trabajador asesinado y desaparecido por el Estado.

11 de junio. Se funda el Automóvil Club Argentino.

13 de junio. Comicios electorales. Resulta victoriosa la fórmula Manuel Quintana-José Figueroa Alcorta, al vencer por amplia mayoría al expresidente José Evaristo Uriburu.

28 de julio. Se funda el club Ferro Carril Oeste.

15 de agosto. Se funda la Asociación Atlética Argentinos Juniors.

12 de septiembre. Se funda la localidad de Neuquén.

12 de octubre. Asume la presidencia de la Nación Manuel Quintana. Murió a comienzos de 1906 (véase el 12 de octubre de 1892 y el 12 de agosto de 1893).

Vicepresidente: José Figueroa Alcorta (1860-1931), cordobés. Abogado.

Ministro del Interior: Rafael Castillo (1862-1918), catamarqueño. Abogado y estanciero. Autor de una nueva ley electoral por la cual se anulaba el sistema uninominal.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Carlos Rodríguez Larreta (1868-1926), porteño. Abogado. Opositor al sufragio secreto. Miembro del Tribunal Permanente de La Haya.

Ministro de Hacienda: José A. Terry (véase el 12 de agosto de 1893).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Joaquín V. González (véase el 9 de septiembre de 1901).

Ministro de Agricultura: Damián Torino (1863-1932), salteño. Abogado.

Ministro de Obras Públicas: Adolfo Orma (1863-1947), porteño. Abogado.

Ministro de Guerra: General Enrique Godoy (1850-1912), sanjuanino. Militar.

Ministro de Marina: Almirante Juan Alejandro Martín (1865-1963). Nació en San Fernando, provincia de Buenos Aires. Marino.

12 de octubre. Se funda el Club Atlético Atlanta.

Muere el jurista y político Nicasio Oroño (1825), santafesino. Gobernador de la provincia de Santa Fe.

El Mundo: Guerra entre Rusia y Japón. Francia ocupa Marruecos y EE.UU. reanuda la construcción del canal de Panamá.

1905

1° de enero. Se funda el Club Atlético de Independiente de Avellaneda.

4 de febrero. Estalla una revolución radical en la Capital Federal y en varias

provincias. El movimiento es reprimido rápidamente por el gobierno.

1° de marzo. Se funda el diario La Razón.

3 de abril. Se funda el Club Atlético Boca Juniors.

5 de mayo. Se funda el Club Atlético Colón de Santa Fe.

11 de mayo. Muere en Roma, Italia, el beato Ceferino Namuncurá (1886), rionegrino. Salesiano y aspirante a sacerdote.

25 de mayo. Se funda el Club Platense.

14 de junio. Gran crecida del río Paraná que destruye a la ciudad de Santa Fe.

4 de agosto. Se funda el Club Atlético Estudiantes de La Plata.

5 de septiembre. Muere el escritor y político Miguel Cané (1851), autor de Juvenilia

(véase el 14 de junio de 1893).

19 de octubre. Se promulga la ley escolar, Ley 4874 o Ley Láinez. Se establecieron escuelas nacionales en todas las provincias, sobre todo en los lugares más apartados.

El Mundo: Fin de la guerra Rusa-Japonesa. Suecia y Noruega se separan. Rusia muy convulsionada por levantamientos populares y en Odesa se subleva el acorazado Potemkin. En Francia se separa la Iglesia del Estado.

1906

19 de enero. Muere el expresidente de la Nación Bartolomé Mitre (1821).

1° de marzo. Se funda el Club Chacarita Juniors.

12 de marzo. Muere el presidente de la Nación Manuel Quintana. Asume la presidencia José Figueroa Alcorta, quien ya se hacía cargo del gobierno desde fines de 1905 debido a la enfermedad que padecía Quintana.

14 de marzo. Asumen los siguientes Ministerios:

Ministro del Interior: Norberto Quirno Costa (véase el 12 de octubre de 1886 y el 12 de octubre de 1898). Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Manuel Montes de Oca (1867-1934), porteño. Abogado. Ministro de Hacienda: Norberto Piñero (1858-1938), porteño. Abogado. Jefe del departamento legal del Banco de la Nación Argentina. Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Federico Pinedo (1855-1929), porteño. Abogado. Ministro de Agricultura: Ezequiel Ramos Mexía (véase el 21 de marzo de 1901). Ministro de Obras Públicas: Miguel Tedín (1852-1915), salteño. Ingeniero. Ministro de Guerra: General Luis María Campos (véase el 12 de agosto de 1893 y el 12 de octubre de 1898). Ministro de Marina: Vicealmirante Onofre Betbeder (1861-1915), sanluiseño. Marino.

4 de mayo. Muere el médico Leopoldo Montes de Oca (1834), porteño. Asistió a los enfermos en la epidemia del cólera y de la fiebre amarilla.

25 de mayo. Se funda el Club Defensores de Belgrano.

5 de julio. Renuncia el ministro de Guerra Luis María Campos. Asume el general Rosendo Fraga (véase el 8 de agosto de 1899).

10 de julio. Renuncia el ministro del Interior Norberto Quirno Costa.

11 de julio. Asume el Ministerio del Interior Manuel Montes de Oca (véase el 14 de marzo de 1906).

17 de julio. Muere el expresidente de la Nación Carlos Pellegrini (véase el 11 de julio de 1885; el 12 de octubre de 1886 y el 7 de agosto de 1890).

25 de septiembre. Renuncia el ministro del Interior Manuel Montes de Oca. Asume Joaquín V. González (véase el 9 de septiembre de 1901 y el 12 de octubre de 1904).

20 de octubre. Se funda el Club Atlético Central de Córdoba en Rosario.

21 de noviembre. Renuncia el ministro del Interior Joaquín V. González. Asume Manuel Montes de Oca (véase el 14 de marzo de 1906). Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Manuel Montes de Oca. Asume Estanislao S. Zeballos (véase el 10 de septiembre de 1889). Renuncia el ministro de Hacienda Norberto Piñero. Asume Eleodoro Lobos (1865-1923), sanluisense. Jurista.

27 de diciembre. Muere el político Bernardo de Irigoyen. Senador nacional. Ministro de Relaciones Exteriores y del Interior durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (véase el 12 de octubre de 1880).

El Mundo: Es liberado y restituido a su cargo Dreyfus, después de doce años de prisión en la Isla del Diablo. Atentado contra el rey Alfonso XIII de España en el día de su boda. Él sale ileso, pero hay varios muertos.

1907

15 de abril. Fundación del Club Atlético Unión de Santa fe.

7 de mayo. Abre sus puertas el Teatro Maipo.

11 de julio. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Federico Pinedo. Asume Juan Antonio Bibiloni (1860-1933), español. Abogado. Renuncia el ministro de Guerra Rosendo Fraga. Asume el general Rafael María Aguirre (1861-1931), mendocino. Militar.

12 de julio. Renuncia el ministro de Obras Públicas Miguel Tedín. Asume Carlos Maschwitz (1862-1910), porteño. Ingeniero.

5 de agosto. Se inicia la llamada Huelga de Inquilinos en Buenos Aires debido a la suba de los alquileres en los conventillos.

20 de septiembre. Renuncia el ministro de Hacienda Eleodoro Lobos. Asume Manuel María de Iriondo (1873-1958), santafesino. Abogado. (Véase el 20 de febrero de 1932, en Almanaque Histórico Argentino Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, p. 258.)

30 de septiembre. Sanción de la Ley 5291. Reglamenta el trabajo de mujeres y menores.

4 de noviembre. Renuncia el ministro de Agricultura Ezequiel Ramos Mexía. Renuncia el ministro de Obras Públicas Carlos Maschwitz. Asume Ezequiel Ramos Mexía (véase el 21 de marzo de 1901).

5 de noviembre. Asume el Ministerio de Agricultura Pedro Ezcurra (1860-1913), porteño. Ingeniero.

27 de noviembre. Renuncia el ministro del Interior Manuel Montes de Oca. Asume Marco Avellaneda (véase el 7 de junio de 1893).

4 de diciembre. Muere el expresidente de la Nación Luis Sáenz Peña (véase el 12 de octubre de 1892).

13 de diciembre. Se descubre petróleo en Comodoro Rivadavia.

25 de diciembre. Se lleva a cabo el primer vuelo aerostático realizado por Aarón de Anchorena y Jorge Newbery en el globo Pampero.

El Mundo: Terremoto en Jamaica destruye la ciudad de Kingston. Gran Bretaña, Francia y Rusia forman la Triple Entente. Voto femenino en Noruega.

1908

13 de enero. Se funda el Aero Club Argentino.

14 de enero. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Juan. A Bibiloni. Asume Estanislao S. Zeballos (véase el 10 de septiembre de 1889).

25 de enero. El presidente Figueroa Alcorta clausuró el Congreso, porque los legisladores opositores demoraban la sanción del presupuesto nacional.

1° de abril. Se funda el Club Atlético San Lorenzo de Almagro.

25 de mayo. Luego de veinte años de construcción se inaugura el Teatro Colón con la representación de la ópera Aída de Giuseppe Verdi.

21 de junio. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Estanislao S. Zeballos.

22 de junio. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Victorino de la Plaza (véase el 11 de febrero de 1882).

Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Estanislao S. Zeballos. Asume Rómulo Naón (1875-1941), porteño. Abogado.

25 de agosto. En la provincia de San Juan se crea el Departamento Sarmiento.

1° de noviembre. Se funda el Club Atlético Huracán.

30 de noviembre. Se funda el pueblo de Juan Bernabé Molina en Santa Fe.

El Mundo: Terremoto en el sur de Italia provoca 200 mil muertes. Atentado contra la familia real de Portugal, muere el rey Carlos I y el príncipe Luis Felipe. Austria anexa a Bosnia y Herzegovina.

1909

14 de abril. Muere el expresidente Miguel Juárez Celman (véase el 12 de octubre de 1886).

1° de mayo. Comienza en Buenos Aires la Semana Roja (1° al 9 de mayo). Durante el acto del Día Internacional de los Trabajadores en la Plaza Lorea, los manifestantes fueron reprimidos por la policía al mando de Ramón L. Falcón, provocando 80 heridos y 14 muertos.

18 de julio. Se funda el pueblo de Rafael Calzada en la provincia de Buenos Aires.

11 de octubre. Se crea la Administración General de Ferrocarriles del Estado.

2 de noviembre. Se funda el Club Atlético San Martín de Tucumán.

14 de noviembre. Muere asesinado por el anarquista Simón Radowitzky, el jefe de policía coronel Ramón L. Falcón.

19 de noviembre. Muere el exministro de Justicia e Instrucción Pública Luis Beláustegui. (véase el 23 de julio de 1897).

El Mundo: Es fusilado el líder catalán Francisco Ferrer y provocan manifestaciones obreras en todo el mundo.

1910

1° de enero. Se funda el Club Atlético Vélez Sarsfield.

6 de enero. Los gobiernos de Argentina y Uruguay firman un protocolo referente a las aguas del Río de la Plata.

1° de febrero. Se funda el Club Atlético Excursionistas.

2 de marzo. Renuncia el ministro de Guerra Rafael María Aguirre. Asume el general Eduardo Racedo (véase el 15 de enero de 1887).

8 de marzo. Renuncia el ministro del Interior Marco Avellaneda. Asume José Gálvez (1851-1910), santafesino. Abogado. Gobernador de la provincia de Santa Fe.

13 de marzo. Comicios electorales. Resultó elegida la fórmula presidencial Roque Sáenz Peña-Victorino de la Plaza.

5 de abril. Se inaugura el ferrocarril Trasandino Los Andes-Mendoza entre la Argentina y Chile.

18 de mayo. El cometa Halley, de paso junto a la Tierra, provocó una ola de

ataques de pánico y suicidios.

25 de mayo. Centenario de la Revolución de Mayo: los festejos se llevaron a cabo bajo el estado de sitio declarado por el presidente Figueroa Alcorta, a causa del accionar de los movimientos anarquistas. Las principales naciones del mundo enviaron representaciones especiales. España envió como embajadora extraordinaria a la princesa de la casa real, la Infanta Isabel de Borbón.

3 de junio. Se inaugura el Cable Argentino a Europa.

26 de junio. Estalla una bomba en una función de gala en el Teatro Colón. Deja un saldo de heridos y daños materiales.

27 y 28 de junio. Sanción de la Ley de Defensa Social que permitía la persecución de asociaciones anarquistas.

23 de julio. Renuncia el ministro del Interior José Gálvez. Asume Carlos Rodríguez Larreta (véase el 12 de octubre de 1904).

9 de agosto. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Victorino de la Plaza. Asume Carlos Rodríguez Larreta (véase el 12 de octubre de 1904).

12 de octubre. Asume la presidencia de la Nación Roque Sáenz Peña (1851-1914), porteño. Abogado. Murió antes de terminar su mandato presidencial. Elaboró y promulgó la Ley Sáenz Peña que estableció el voto universal, secreto y obligatorio en nuestro país.

Vicepresidente: Victorino de la Plaza (véase el 11 de febrero de 1882).

Ministro del Interior: Indalecio Gómez (1850-1920), salteño. Jurista. Coautor de la Ley Sáenz Peña.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Epifanio Portela (1855-1916), porteño. Periodista y diplomático.

Ministro de Hacienda: José María Rosa (véase el 12 de octubre de 1898).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Juan M. Garro (1847-1927),

sanluiseño. Abogado, juez e historiador. Participó de la fundación de la Unión Cívica Radical.

Ministro de Agricultura: Eleodoro Lobos (véase el 21 de septiembre de 1906).

Ministro de Obras Públicas: Ezequiel Ramos Mexía (véase el 21 de marzo de 1901).

Ministro de Guerra: General Gregorio Vélez (1863-1949), salteño. Militar.

Ministro de Marina: Capitán Juan Pablo Sáenz Valiente (1861-1925), porteño. Marino.

15 de octubre. Se funda el Club Olimpo en Bahía Blanca.

17 de diciembre. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Epifanio Portela. Asume Ernesto Bosch (1863-1951), porteño. Abogado y diplomático. Delegado ante la Sociedad de Naciones. Primer presidente del Banco Central de la República Argentina.

El Mundo: Estallan revoluciones en México y Portugal. Jorge V rey de Gran Bretaña. Corea anexada por Japón. El cometa Halley provoca ola de suicidios en todo el planeta. Inundaciones en París.

1911

6 de enero. Se funda el Club Almagro.

4 de febrero. Se promulga la Ley de propiedad literaria y artística.

23 de mayo. Se funda el Museo Social Argentino.

1° de julio. Se funda el Club Atlético Nueva Chicago.

6 de agosto. Muere en la ciudad de La Plata, el paleontólogo Florentino Ameghino (1854). Nació en Luján. Autor de la teoría sobre el origen del hombre en América.

17 de agosto. Muere el pintor Martín Malharro (1865). Nació en Azul. Introdujo el impresionismo en nuestro país.

12 de septiembre. Visita nuestro país el dirigente socialista francés Jean Jaurès.

5 de noviembre. Jorge Newbery logra el récord sudamericano de altura al ascender en el globo aerostático Buenos Aires hasta los 5100 metros de altura.

21 de diciembre. Renuncia el ministro de Agricultura Eleodoro Lobos. Asume Adolfo Mugica (1868-1922), entrerriano. Farmacéutico y docente.

El Mundo: Portugal se convierte en república. En México asume Madero. En Francia explota un barco de guerra y mueren 500 tripulantes. Enfrentamientos entre Italia y Turquía.

1912

10 de febrero. El Congreso de la Nación sancionó la Ley Sáenz Peña.

29 de febrero. En Tandil, provincia de Buenos Aires, se cae la “Piedra Movediza”.

25 de junio. Se produce una rebelión agraria conocida con el nombre de Grito de Alcorta. Se inició en la provincia de Santa Fe dando origen a la Federación Agraria Argentina.

5 de agosto. Renuncia el ministro de Hacienda José María Rosa. Asume Enrique Simón Pérez (1863-1946), porteño. Abogado. Diputado Nacional. Integrante de la comisión directiva de la Sociedad Rural Argentina, director del Banco Nación y presidente del Banco Hipotecario.

10 de agosto. Se crea la Escuela de Aviación Militar.

13 de octubre. Muere el escritor y poeta Evaristo Carriego (1883),

entrerriano. Autor de Misas herejes.

1° de noviembre. Se funda el Club Atlético Temperley.

4 de diciembre. La policía detiene a Cayetano Santos Godino, alias “el Petiso Orejudo” por el asesinato de cuatro personas, incluido un niño de tres años, quien fuera su última víctima.

El Mundo: Paz entre Turquía e Italia. Guerra entre la Alianza Balcánica (Grecia, Servia, Bulgaria y Montenegro) y Turquía. Hundimiento del Titanic con 1635 muertos. Asesinato del presidente del Consejo de Ministros de España, José Canalejas y Méndez.

1913

27 de enero. Muere Benjamín Victorica (véase el 12 de octubre de 1880).

15 de marzo. Se funda el Club Atlético All Boys.

28 de marzo. Renuncia el ministro de Hacienda Enrique Simón Pérez.

29 de marzo. Se funda el Club Atlético Aldosivi en la ciudad de Mar del Plata.

1° de abril. Asume el Ministerio de Hacienda Norberto Piñero (véase el 14 de marzo de 1906).

12 de julio. Se funda la localidad de Zapala en la provincia de Neuquén.

16 de julio. Renuncia el ministro de Hacienda Norberto Piñero. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Juan M. Garro. Renuncia el ministro de Obras Públicas Ezequiel Ramos Mexía.

21 de julio. Asume el Ministerio de Hacienda Lorenzo Anadón (1855-1927), entrerriano. Abogado y diplomático. Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Carlos Ibarguren (1877-1956), salteño. Académico e

historiador. Fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Progresista. Asume el Ministerio de Obras Públicas Carlos Meyer Pellegrini (1874-1944). Nació en Alemania. Abogado.

9 de septiembre. Se funda la localidad de Río Tercero en la provincia de Córdoba.

15 de septiembre. Se funda el diario Crítica.

23 de septiembre. Por iniciativa del diputado socialista Alfredo Palacios se aprueba una ley contra el delito de proxenetismo, para proteger a las víctimas de la explotación sexual, colocando a nuestro país en la vanguardia legislativa de la época.

El presidente Roque Sáenz Peña toma licencia médica debido a su grave estado de salud.

30 de noviembre. Muere el político y dramaturgo Gregorio de Laferrère (1867), porteño. Primer intendente de la comuna de Morón. Entre sus obras más reconocidas se pueden mencionar: Jettatore, Locos de verano, Bajo la garra, Las del Barranco y Los invisibles.

1° de diciembre. Se inaugura el primer subterráneo del hemisferio Sur, que realizaba un recorrido desde Plaza Miserere a Plaza de Mayo, hoy Línea A.

El Mundo: Los Balcanes en guerra. Austria reúne su ejército en la frontera de Montenegro y Albania se independiza. En un atentado muere el rey Jorge I de Grecia y Alfonso XIII de España sale ileso de un tercer intento de asesinato. En México es asesinado el presidente Madero. En EE.UU. un tornado provoca 220 muertes.

1914

12 de febrero. Renuncia el ministro del Interior Indalecio Gómez. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Carlos Ibarguren. Renuncia el ministro de Guerra Gregorio Vélez.

16 de febrero. Asume el Ministerio del Interior Miguel S. Ortiz (1847-1925), salteño. Abogado. Durante su gestión hizo cumplir la Ley Sáenz Peña a nivel nacional. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Ernesto Bosch. Asume José Luis Murature (1876-1929), porteño. Abogado, periodista y docente. Durante su gestión estalló la llamada Gran Guerra. Frente a las presiones internacionales, logró mantener la neutralidad durante el conflicto bélico. Renuncia el ministro de Hacienda Lorenzo Anadón. Asume Enrique Carbó Ortíz (1861-1920), entrerriano. Abogado. Senador nacional.

Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Tomás Cullen (1863-1940), santafesino. Abogado y hacendado. Fue rector del Colegio Nacional de Buenos Aires. Renuncia el ministro de Agricultura Adolfo Mugica. Asume Horacio Calderón (1869-1950), porteño. Abogado. Renuncia el ministro de Obras Públicas Carlos Meyer Pellegrini. Asume Manuel Moyano (1863-1932), porteño. Abogado.

Asume el Ministerio de Guerra el general Ángel Allaria (1865-1942), cordobés. Militar.

1° de mayo. Muere el aviador, deportista e ingeniero Jorge Newbery (1875), porteño, al caer su avión en la provincia de Mendoza.

9 de agosto. Muere el presidente de la Nación Roque Sáenz Peña. Asume la presidencia de la Nación el exvicepresidente Victorino de la Plaza.

17 de octubre. Muere en la ciudad de La Paz, Bolivia el historiador, abogado, político, militar y diplomático Adolfo Saldías (1849), porteño. Precursor de la escuela revisionista. Escribió obras sobre la vida de Juan Manuel de Rosas y sobre la Confederación Argentina. Su principal obra es Historia de la Confederación Argentina.

19 de octubre. Muere el expresidente de la Nación general Julio A. Roca (véase el 12 de octubre de 1880 y el 12 de octubre de 1898).

23 de octubre. Muere el expresidente de la Nación José Evaristo Uriburu (véase el 23 de enero de 1895).

14 de diciembre. Creación del Partido Demócrata Progresista liderado por Lisandro de la Torre

El Mundo: Se inicia la Primera Guerra Mundial o La Gran Guerra. A pesar de que los atentados a príncipes y reyes fueron muchos, el que provocó la muerte en Sarajevo de Francisco Fernando de Austria y su esposa Sofía, desencadenó el conflicto latente desde hacía años pero inesperado por todos. Se inaugura el canal de Panamá.

1915

3 de enero. Se funda el Club Atlético Lanús.

5 de abril. Creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

26 de mayo. Se firma el Tratado de Paz, Amistad y Arbitraje entre Brasil, Chile y la Argentina, conocido como Pacto ABC (véase el 16 de febrero de 1914).

16 de agosto. Renuncia el ministro de Hacienda Enrique Carbó. Asume Francisco J. Oliver (1863-1924), porteño. Abogado. Se destacó por su postura firme con respecto a la neutralidad de nuestro país frente a la Primera Guerra Mundial.

20 de agosto. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Tomás R. Cullen. Asume Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), porteño. Abogado y diplomático.

El Mundo: La Gran Guerra además de incorporar cada vez más países, suma nuevos métodos de muerte masiva: gases tóxicos, dirigibles, aviones, submarinos, además de modernizar los armamentos tradicionales. El hundimiento del barco de pasajeros norteamericano Lusitania provoca indignación en EE.UU. y va a ser la excusa perfecta para entrar en la guerra.

1916

2 de abril. Comicios electorales. La fórmula radical Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna obtuvo una victoria con el 47,25% de votos, y se impuso así, a la fórmula del Partido Autonomista Nacional encabezada por Ángel Dolores Rojas que obtuvo el 25,88% de votos. Estos comicios electorales fueron las primeras elecciones presidenciales en las que se empleó la Ley Sáenz Peña, poniendo fin al fraude electoral, característico de la etapa conservadora.

24 de junio. El Globo Eduardo Newbery, tripulado por Eduardo Bradley y Ángel María Zuloaga, cruza la Cordillera de los Andes.

2 de julio. Se juega en nuestro país el primer partido de fútbol por la futura Copa América. La selección de fútbol de Uruguay vence a la de Chile por 4 a 0.

9 de julio. Festejo del Centenario de la Declaración de la Independencia. A diferencia de la repercusión que tuvo el Centenario del 25 de Mayo en 1910, el Centenario de la Declaración de la Independencia no contó con la misma resonancia internacional, como consecuencia del contexto internacional que se vivía en ese momento. Por otra parte, se manifestaba una cierta inestabilidad política, social y económica, ya que en abril había ganado las elecciones presidenciales Hipólito Yrigoyen y estaba llegando a su fin la presidencia de Victorino de la Plaza.

Se crea la Confederación Sudamericana de Fútbol.

24 de agosto. Se inaugura el primer ferrocarril eléctrico, que circula de Buenos Aires a Tigre.

El Mundo: Continúa la masacre en Europa. Entra en acción el tanque blindado. Cada vez más países se suman al conflicto que se caracteriza por la inédita guerra de trincheras. La guerra fue consecuencia del reparto del mundo entre las potencias, pero no por la sublevación de las colonias y protectorados, sino por la ambición imperialista de los países que querían participar más de la repartija.

Bibliografía

Botana, Natalio, El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916, Edhasa, Buenos Aires, 2012.

Busaniche, José Luis, Historia Argentina, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1973.

Canido Borges, Jorge, Buenos Aires, esa desconocida; sus calles, plazas y monumentos, Corregidor, Buenos Aires, 2003.

Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, Monumentos Históricos de la República Argentina, Secretaría de Cultura de la Nación, 1998.

Cutolo, Vicente, Nuevo diccionario biográfico argentino, Elche, Buenos Aires, 1968.

Del Mazo, Gabriel, Historia del Radicalismo, Cardón, Buenos Aires, 1976.

Fabbri, Alejandro, El nacimiento de una pasión: historia de los clubes de fútbol.

Fernández Balboa, Carlos, Casas de cosas. Museos, monumentos y sitios históricos de la Argentina, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, 2009.

Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto, Argentina. La República Conservadora, Paidós, Buenos Aires.

Luna, Félix, La Época de Roca, Planeta, Buenos Aires, 1998.

Ramos, Jorge Abelardo, Del patriciado a la oligarquía 1862-1904, Plus Ultra, Buenos Aires, 1971.

Ramos, Jorge Abelardo, La Bella Época. 1904-1922, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.

Rock, David, Argentina 1516-1987 desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín, Alianza, Buenos Aires, 1989.

Romero, José Luis, Las ideas políticas en la Argentina, Fondo de Cultura

Económica, Buenos Aires, 1975.

INTEGRANTES DE 100 HISTORIAS QUE COLABORAN EN OTROS TOMOS

ANDRÉS GURBANOV

Profesor de historia egresado de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso Carlos Pellegrini y en otros colegios de nivel medio. Ayudante de 1ra. en “Historia de América III (cát. B)” de la carrera de Historia de la UBA. Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

CARLOS OROZ

Profesor de Historia en la Esc. Sup. de Com. Carlos Pellegrini (UBA) y en el colegio Hipólito Vieytes (CABA). Profesor a nivel terciario en Avellaneda. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

#

BARENHAUS

EDITORIAL